

An abstract painting with a textured, layered appearance. The background is a mix of light blue, grey, and beige tones. In the lower half, there is a dark, sketchy figure that appears to be a person or a creature with outstretched arms, rendered in black and dark brown lines. The overall style is expressive and somewhat somber.

# Homo aerius

Juan Arias Bermeo

*Linares*

# Homo aeri<sup>us</sup>

---

©Juan Arias Bermeo

*Edición libro electrónico*

*Editorial Bipedos Depredadores*

*ISBN: 9789978391143*

*Cuadro de portada:*

*Aya Uma (Yoan Linares)*

“¿Acaso el universo no era nada más que un pastel muy grande, y una civilización un niño tratando de comérselo lo más deprisa posible? La noción de invasiones por parte de alienígenas era una proyección de los rasgos agresivos del simiohombre predador y apenas civilizado. Como él les hacía gustosamente a los demás lo que no querría que le hicieran a él, imaginaba a la civilización avanzada regida por ese mismo principio. Se suponía que flotillas de naves de guerra galácticas caerían por sorpresa sobre los pequeños planetas para apoderarse de sus dólares, sus diamantes, sus bombones y, por supuesto, de sus mujeres hermosas... las cuales les gustaban tanto a los alienígenas como a nosotros las hembras de los cocodrilos.”

STANISLAW LEM,  
de *Fiasco*

## CONTENIDO

Aterrizaje .....	9
<i>Calzada del Inca</i> .....	82
Doctor Pacchi I .....	103
Rancho Pm .....	113
Doctor Pacchi II .....	139
Plaza Victoria I .....	147
Doctor Pacchi III.....	163
Plaza Victoria II .....	183
Doctor Pacchi IV .....	207
Valle del Silencio .....	235

## ATERRIZAJE

*Mente Tierra sintoniza con las mentes afines de los animales cósmicos del Universo Conocido y tú eres Palamedes el recién aterrizado donde no sirve haberse preparado íntimamente para esto décadas y el hecho es que estás sobre suelo ignoto en desbocado monólogo entretanto lo que te rodea vaya tomando las formas que te echen al sendero que habrá por delante con el fin de arribar al otro lado o sea a las instalaciones del Neoterrestre ya que fuiste en un santiamén arrojado voluntariamente a una dimensión en la que Mente VS no está para guiar a tu holograma personal porque no es tu holograma personal el aterrizado sino que tu mismísima unidad fractal acaba de dejar atrás la megalópolis homeostática y con ello veinte lustros de urbanícola en el ático de torre Cachalote y has caído de pie y despierto para vivir de cero tu flamante modalidad terrenal que de entrada remite leves estremecimientos como un suave cosquilleo de pies a cabeza mientras escuchas el murmullo del manantial que corre tan cerca que te refresca y hace dulce esta incertidumbre y ceguera de ojos abiertos que presentiste en tus sueños y de alguna manera te adelantaste especulando que así podría ser el instante inmediato después de aterrizar en tu mentada Teoría del Gen del Explorador Salvaje pero en realidad es indescriptible e inexplicable este momento estático con la selva que te acoge para que conjugues el verbo sentir de los neoterrestres y desde el vamos estés en soledad radical con la república de células llamada Palamedes que tiene que valerse por sí misma desde el primer paso hacia afuera y trascender pues apenas te posaste en la epidermis de Gaia y has recibido la carga de tu soma como si pesara el doble y estuvieses petrificado en un remanso fascinante sí aunque*

*la envoltura de andar viene tiesa porque está reconociéndose en el aquí y ahora del posaterrizaje es decir estamos eclosionando de nuevo Palamedes pero ya no de la funda de aguas de la Nodriza sino de la matriz de la Pacha Mama como hubiese dicho el profesor Pacchi si estuviera aquí atravesando el eón que nos separa del Antropoceno pero lo verídico es que somos nosotros los que hemos dado el salto cuántico para recuperar algo fundamental de la época remota del campesino Pacchi y estamos en un tris de inaugurar con nuestra unidad fractal original bipedalización inmersos en lo prístino después de...*

Ha transcurrido un eón desde que rige la civilización del *Homo aerijs*, donde el urbanícola puede avivar el entendimiento y meter los ojos del ser cognoscitivo en el ámbito que le apetezca gracias a Mente Valle del Silencio. El *Homo aerijs*, para solaz de su integridad, se mueve en ambientes biológicos originales sin poner un pie fuera de la cálida altitud de las torres animalistas. El urbanícola de Valle del Silencio no ha tenido necesidad, ni obligación ni ganas de materializar un encuentro personal con otras especies relevantes de los planetas azules del Universo Conocido, y ha sido bien correspondido en su voluntario aislamiento, basta con la conexión interplanetaria que Mente Tierra mantiene con sus pares. La opción de privacidad ha prevalecido dentro la unión interplanetaria mental del Universo Conocido. Hay una máxima que circula por los planetas azules compatibles: "La comunicación va por cuenta de nuestras mentes planetarias, la conexión personal es propia a las generaciones de cada civilización". Para qué comunicarse de tú a tú con alienígenas si el urbanícola de Valle del Silencio ha sido prácticamente un extraterrestre confinado en las dos hectáreas de su piso aéreo, y ha tenido suficiente información de tantas civilizaciones en su tierna infancia, la fase embrionaria de la funda de aguas de la Nodriza.

*Estabas conectado con Mente VS y de súbito el acceso automático a los servicios normales que este ser tuyo de la cotidianidad te brindaba a tiempo completo cesó pero no te has desintegrado y de ahí que tu invalidez que será pasajera en lo corporal se va diluyendo pausadamente porque los ejércitos de fractales quieren reducir la distancia enorme con tu mente que se halla a galope desahogado a falta*

*de Mente VS que nos pone ante la acción inmediata con meridiana claridad y con ello nos echamos a caminar sin rodeos y ahora sin esa parte indisoluble de nuestra personalidad aérea nos vemos lanzados a lo desconocido planetario y más allá aún o sea enfrentados a lo último y primero a la vez que serán nuestros pasos de renacidos donde pedimos ser recién nacidos como jóvenes adultos que somos mira tú ya tienes compañía te garantizo que es alguien de nuestra generación que nos cuida de cerca y te está observando y entona no sé qué melodía energizante y supongo que es el prójimo Neoterrestre encargado de darte la bienvenida a este ningún lugar de ambiente enrarecido pero exquisito porque así lo presentimos desde el fondo de nuestra conciencia y quiere saber si estás desentumeciéndote porque habrás de moverte hacia el sitio de partida que te señale nuestro recepcionista y seguidamente meter en acción a tu envoltura fractal que es lo único que tienes como transporte en este mundo apartado del holograma personal y para eso estás aquí y sí estas aquí y tienes los ojos y los oídos y el olfato y todo lo demás casi predispuestos para la interacción ineludible con el prójimo Neoterrestre y es por eso que ya puedes ver la fuente con sus piedras y contorno vegetal pero si bien escuchas el murmullo del agua y el trinar de los pájaros todavía no eres sujeto de andar a zancadas en la trocha que debe de estar ahí frente a tus ojos y no has dado ni un paso hacia la voz que empezamos a comprender te está diciendo que entres en conocimiento material con el Palamedes que encarnas por arte de tu aterrizaje y eso mismo hace que los dedos de pies y manos se vayan desprendiendo golosamente...*

Visionar en las esferas celestes del Universo Conocido, fue parte de la información general que el *Homo aeri* de la generación de Palamedes gozó recibiendo en las dos décadas que permanecieron en la bolsa de aguas de la Nodriza, ahí flotaron entre las estrellas hasta dar con otras megalópolis homeostáticas, tan o más fantásticas que su megalópolis natal. Sin embargo, toda esa perfección extraterrestre equiparable a su mundo aéreo, una vez que eclosionó el púber y se proyectó allende los cuidados de la Nodriza, pasó de llamar su atención, para mundos ideales estaba el suyo, y, viajar con el "ojo de dios" a ver más de lo mismo, perdió interés. De ahí que una fuerza misteriosa, mítica, comenzó a gestarse en las profun-

didades del adolescente Palamedes, quien subliminalmente reivindica al existente con los pies y el pensamiento en suelo vegetal, reanimando con ello al gen que el temprano *Homo aërius* obliteró hasta darlo por desaparecido, sin percatarse que habían entrado en una suerte de hibernación eónica a la espera de un psíquico libertador. Palamedes, vino a ser el *Homo aërius* que reanimó para sí -y por ende para su generación- al Gen del Explorador Salvaje, que no se extinguió como se creía con el arribo de la civilización entre nubes. Cuando se divulgó la Teoría del Gen del Explorador Salvaje fue como haber detonado en el subsuelo de los cimientos de la megalópolis una bomba para recobrar un tiempo perdido hace eones, una bomba que no desbarató la civilización aérea sino que la proyectó hacia el salto cuántico de Pascal y los suyos, los pioneros de la concretización del Neoterrestre.

*Hete aquí aterrizado en este rincón sudoroso como el descubridor de tu propio instante proyectado al inmediato futuro de niebla y verdores mañaneros esperanzado en marcar tus hitos terrenales en cuanto des los pasos que te equiparán con el salto cuántico de Pascal y los suyos sin que haya habido de por medio ensayos previos para el movimiento posaterriaje estás experimentando lo de quemar las naves que bien anotaste era imprescindible para que cunda el Gen del Explorador Salvaje y solo con haberte despojado de los sensores del holograma personal para permanecer quieto como un depredador acechante de cara a la fuente que vas a grabar en tu incipiente memoria cual punto de partida de tu ambición de perderte en la epidermis de Gaia que tanto ensalzaban los poetas del Antropoceno como Hölderlin cuales inspiraron tu teoría ya este segundo hecha acción donde te preguntas sin entrar en pánico qué haces inmóvil estacionado en un tiempo con un ambiente parecido a lo que has visto en la caminata que engloba a las decenas de miles de caminatas que has hecho en Valle del Silencio pero esto es totalmente distinto a la vez porque son las ventanas y demás herramientas sensitivas de tu cuerpo-mente las que escrutan alrededor y no los sensores de Mente SV o como era bajo el cuidado de la Nodriza cuando visitabas con el “ojo de dios” los jardines de otras civilizaciones aparentes con la nuestra en planetas azules aparentes con el nuestro dentro del Universo*

*Conocido si no que es tu unidad fractal expectante en una situación que la invocaste en momentos de vigilia y de pronto eres tú mismo embutido en Palamedes y no en el holograma de éste para por primera ocasión desde que existes en la civilización aérea vibres al contacto con el suelo vegetal que no es el que has venido pisando en las dos hectáreas que te corresponden de torre Cachalote y por gracia de la multitud de sensores que infiere Mente VS te extiendes a los mil doscientos kilómetros cuadrados de Valle del Silencio eres el Palamedes dado entero a la Tierra animada y de ahí que te sientas pesado debido a la rigidez de tus miembros sorprendidos por no haber podido entrar en marcha continua y uniforme apenas aterrizaron y no a causa de que tengas una carga extra encima o hayas ganado kilos en cuestión de segundos te repito que el motivo de esta gravidez es que hasta ayer bajaste a lo prístino de Valle del Silencio y automáticamente te refundiste en una trocha sin regresar a ver atrás ni que te importe estar en una travesía intangible pero perceptible a tope y aquí de repente te encuentras con que nada está dispuesto para tu senderismo cotidiano y tomas conciencia de lo que sería dar pasos en un presente que no te lo despeja Mente VS sino vos mismo o sea...*

Hypatia, por excepción, es la segunda vez que cuida de un recién aterrizado. Ella fue delegada por lo que humorísticamente los campesinos llaman Comité de apoyo al novel sembrador de Valle Lúcido, y estuvo puntual en la fuente central de Plaza Victoria para recibir al viajero. No podría decir si el recién aterrizado se materializó antes o el instante que ella se fijó en el detalle de la fuente, que es una instalación natural de roca volcánica surtida por un ojo de agua freática, lo cierto es que éste asomó de repente, mimetizado con el conjunto pétreo, estaba ahí parado con la rigidez y lisura de una estatua ámbar esculpida magistralmente por el tiempo. La aparente escultura era digna del cincel de un Buonarroti, y la expresión abismada de su rostro no podía decir otra cosa que ¡aterricé!, pensó Hypatia al tiempo que le dio por emitir una canción acompañada por el trinar de invisibles jilgueros. No hay un manual que diga así tienes que recibir al urbanícola aterrizado por arte de su gana de volverse Neoterrestre, es cosa de intuir lo que bulle en el cuerpo-mente del otro por la propia experien-

cia que tuvo ella hace tan solo un lustro. Cuando aterrizó con Pascal para estrenar Plaza Victoria y los primeros ranchos de Valle Lúcido -creados por el Arquitecto de la naciente Mente Valle Lúcido-, no hubo un congénere para cantarle la bienvenida y guiar su “travesía de gasterópodo” a los portales de los flamantes establecimientos de comidas y bebidas que ellos inauguraron sirviéndose revitalizantes en *Frutería Porfirio*, para después del meridiano continuar camino a sus respectivos hogares arbolados. Enfocarlo al urbanícola aterrizado es tener el privilegio de observarse por segunda ocasión retrospectivamente a ella misma recién aterrizada, de ahí la atracción con el viajero de los ojos abiertos y fulgurantes, el que estará inmerso en los segundos que se expanden al infinito en un monólogo atropellado después de haber sido eyectado al presente del Neoterrestre. “Abres los ojos a tu hogar aéreo como lo has hecho cada mañana desde que fuiste un embrión hace dos siglos... parpadeas y te encuentras estático en tierra incógnita, y no estás en los confines del Universo Conocido sino parado en la piel de Gaia, apenas a mil kilómetros de la megalópolis, ¿acaso no es lo que piensas este rato, Palamedes?”.

*Está girando a tu alrededor ¿sientes su fuerza gravitatoria? tenemos que accionar ahora que nos vamos despabilando al par que irá cediendo el torrente ansioso de palabras e imágenes distorsionadas del principio y no me digas que no porque la tienes a un palmo de tus narices y no es el congénere de la única y continua conexión móvil del Ágora ahí no se produce este tipo de magnetismo dime si te acuerdas de algo así en las tantas conexiones móviles que has cometido con el prójimo y me contestarás que estas vibraciones vienen a ser otra cosa que las sempiternas relaciones sociales de nuestra especie y por ende no eres capaz de reconocerlas ya que estás aguardando que Mente VS te lo aclare y teniendo junto a lo que jamás tuviste frente a ti no eres capaz todavía de ver su rostro y figura completa pero sí de captar como ya te dije una fuerza electromagnética y nuevamente coincide con lo que asentaste en tu teoría sobre la fuerza gravitatoria del Neoterrestre pero una cosa es presuponer en base a lo que te participaron tus maestros espirituales del Antropoceno y otra sentir con tu cuerpo-mente la presencia de otro cuerpo-mente que emite aromas*

*silvestres que te atraen a su extraña envoltura fractal ¿extraña? tú eres el único extraño aquí y convéncete de esto para que lo más pronto salgas de esta dulce postración erguida y si tu lengua está trabada entonces usa los ojos que ya están en condiciones de ver la vegetación y moverse así que parpadea a lo bestia para decirle al prójimo aún invisible pero ya bastante percibido que sí estamos aquí y que tenga la fineza de dar el próximo paso ¿paso? acaso no eres tú el que tiene el que debe echarse a caminar o es que estás paralítico o olvidaste cómo hacerlo tras dieciocho décadas de andar perdido por los miles de kilométricos que has acumulado en Valle del Silencio no hay excusa para no usar tu unidad fractal ¡arre Palamedes!...*

Hypatia, que cuidaba al milímetro del petrificado viajero en su afán de intuir el momento oportuno para interactuar con él y forzar su acción corporal, no pudo contener su sorpresa ante el gracioso y torpe bailoteo, con los ojos y los pies, que éste inició para comunicarse con ella. “Y tú de qué vas... Ya veo que sí estás aquí completo, ¿no se te perdió nada en el trayecto?”, dijo ella bromeando. Fue algo espontáneo, una ocurrencia que le nació para romper cuanto antes el hielo del viajero, aupada por las explícitas señas corporales de éste. La respuesta de los ojos y los pies del recién aterrizado la animaron a acercarse más a él para hablarle bajo pero con suma claridad: “Palamedes, ¡bienvenido a Valle Lúcido!, soy Hypatia y estoy encantada de ser tu recepcionista... Escucha, voy a posar mis manos un instante en tus manos añadiendo una mínimo presión sobre ellas, el choque de unidades fractales vendrá a ser la propulsión que necesita tu cuerpo para darle continuidad a un saludable aterrizaje y te metas sin dilaciones en el túnel vegetal que señalo”. Colocarse frente al recién aterrizado, rozando su integridad, es suficiente para que se produzca un intercambio de ondas magnéticas entre sus personalidades encarnadas, es inevitable sentirse como planetas que se atraen y repelen por fuerza de sus respectivos campos gravitacionales. Estrechar sus manos es romper la incertidumbre del posaterrizaje, es hacer que el otro salga de su involuntaria rigidez y de rienda al temblor general del cuerpo que antecede al primer paso.

¿Qué fue ese estremecimiento compulsivo general que no podría definir si bajó de la cabeza a los pies o viceversa? estás respondiendo a la especie de inyección energética que acaba de colocarte el prójimo Neoterrestre ¿Hypatia? ¿Valle Lúcido? sí Hypatia de Valle Lúcido es quien te invita a dar el siguiente paso es decir el primer paso hacía el túnel que se hunde en el claroscuro vegetal mira que ya tenemos un sendero al cual ajustarnos si das el paso ansiado nos perderemos en él sin retorno ni regresar a ver el principio anímate nada nos va a detener solo anda pero sí ya estamos andando aunque sea a una velocidad mínima impensada y ella por cortesía se ha quedado atrás no sé cuánto atrás pero aún nos llega levemente su magnetismo pero no con el poder perturbador de hace poco y esto es lo que nos permite perderla para nosotros perdernos también y que esto no tenga que empezar de nuevo por distracciones tan contundentes como las que paradójicamente nos puso en la vía del explorador salvaje allende que alejarse kilométricamente hacia algún lado es una quimera así vayas cogiendo el ritmo de minipasos que estás en un tris de lograr y que no te atreves a constatar con la vista por la sensación de que te puedes ir de bruces debido a repentino vértigo en un tiempo ralentizado por tu pesadez corporal que mentalmente es una ingravidez agradable puesto que estamos en charla amena mientras asendaremos pero sin refundirte en la profundidad de Valle del Silencio en un santiamén donde cubres grandes extensiones de terreno como si nada mientras que aquí tienes la resistencia del aire que corre túnel adentro y avanzas cuidándote de cómo pisas así no bajas los ojos y es un incentivo para andar enhiesto la posibilidad de desplomarte por el choque con el aliento a clorofila bullente y crujiente del suelo primitivo...

Hypatia ha tomado las precauciones que su propia experiencia de aterrizada -y la que obtuvo de Siko cuando hace nueve años asistió su posaterrizaje-, le ha dictado para estimular la reanimación del Gen del Explorador Salvaje del otro. Vive intensamente el cuidado de Palamedes, además de darle la oportunidad de observarse retrospectivamente a sí misma cuando dio a su vez los primeros pasos a través del Túnel Brujo de Plaza Victoria, se suma a ello la atracción innata que siente por el recién aterrizado. Se podría pensar que Palamedes

tiene más fácil el posaterrijaje de lo que ella lo tuvo junto a Pascal y los otros tres pioneros de Valle Lúcido, pero no es así. Entonces, no solo el magnetismo que sus cuerpos despedían entre sí bajo los efectos de la fricción terrestre hizo que rompan el hielo del viajero para echarse a andar instintivamente “a velocidad de gasterópodo”, sino que la novel mente de Valle Lúcido ya lo tenía todo preparado para que no se pierdan en la dimensión del Neoterrestre. En cuanto Palamedes reaccionó, reinó el silencio entre ellos; ella minimizó su presencia en el Túnel Brujo poniendo la suficiente distancia tras él para no estorbar su concentración.

*Dijo que se llamaba Hypatia y que este túnel era el principio ineludible de Valle Lúcido la puerta de entrada al nuevo mundo y no hiciste más que devolverle pestaños porque no estaban a mano las facilidades que brinda Mente VS para que entables conexión móvil con el prójimo y es por esa falta del automático social que pone el escenario y todo lo demás en el Ágora que no te remitió un cuadro completo de Hypatia puesto que no asimilas su forma la que en la megalópolis hubiese sido inmediatamente transferida a tu mente para que apenas cese la conexión móvil la olvides como individuo pero no como la perfección cética del urbanícola y este momento eres tú el que tiene que crear al otro por eso esta ceguera parcial que no impidió que hayas receptado una especie de calidez jamás sentida por tu persona sociable y no puede ser otra cosa que el estrechamiento de manos que ella te advirtió iba a generar una reacción en cadena en tu envoltura fractal y por eso este cuerpo que no te atreves a palpar aún te parece extraño al devenir de tu mente que le pide se mueva con la soltura y garbo acostumbrados en Valle del Silencio y por instantes parece que tu mente tira para arriba y tu cuerpo se aferra al suelo como si caer fuera subir y no bajar y esto no es una fantasía en breve pasaste de vacilantes minipasos arrastrando los pies a uniformes minipasos dejando atrás a tu guía es decir ella frenándose a propósito para no perturbar el ralentizado tiempo terrenal que disfrutas sí disfrutas gracias a que te mueves con tu tracción animal en un piso extremadamente duro superando la espesura que ofrece una resistencia no sentida antes y no obstante esta adversidad natural que impide tu marcha sea normal a la par viene gratificante porque es un túnel*

vivo el que atraviesas ¿desde cuándo? ¿a qué velocidad caminas? una eternidad me respondiste a lo primero y es la respuesta más jocosa pero no menos cierta en este túnel y si tomamos en cuenta que hasta ayer mediamos la distancia de nuestros recorridos diurnos en kilómetros y nunca en minipasos inmedibles es más o menos lo mismo en lo que respecta a la velocidad del *Homo aerijs* en tanto te mantengas uniforme en la velocidad posaterrizaje ya te diste cuenta de que algo cruje a tus pies y es como un chasquido que se repite en un eco arbóreo que avisa que la fuente ha quedado estacionada atrás con sus murmullos acuáticos que ya no escuchas solo tienes sentidos para el presente que anda en este claroscuro interminable que activó el Gen del Explorador Salvaje si no cómo entender que no se nos ha pasado ni por un instante la idea de quitarnos de esta gravedad para volver a la suspensión levítica del *Homo aerijs* del ático del Cachalote es que el Gen del Explorador Salvaje ha defenestrado cualquier intento de fuga de esta realidad y la prueba es que te mueves como nunca lo habías hecho allá arriba...

Hypatia, se ve a sí misma portando el revestimiento provisional ámbar del recién aterrizado, que constituye el traje pegado al cuerpo para protegerlo contra la intemperie, incluyendo una suerte de calzado que facilita la adhesión al piso irregular o liso. Esta materia reluciente que protege los aproximadamente tres metros cuadrados de la envoltura de Palamedes, es obra del Biólogo de Mente VS, y hace del cuerpo del viajero una escultura móvil. Sus ojos se hallan hechizados por la figura hierática de *Homo aerijs* que se hundió en el Túnel Brujo que es más que el símbolo de la entrada al mundo del Neoterrestre de Valle Lúcido, es el ingreso concreto a él. Todo urbanícola que da el salto cuántico a su ser campesino debe hacer este trayecto iniciático desde la fuente central de Plaza Victoria al portal de *Frutería Porfirio*, que a pesar de su cortedad da la impresión de no tener fin, y es el lapso que el Neoterrestre toma consciencia de haber dejado suspendido en la megalópolis su condición de urbanícola. Los que ya residen en Valle Lúcido, han experimentado que el Túnel Brujo es la transición de la dimensión aérea a la dimensión terrestre, y no así el traslado cuántico de la unidad fractal que en sí es

menos de un parpadeo. Y ella vibra porque después de nueve años -desde que guió a Siko- otra vez hace el mismo recorrido dando los minipasos del prójimo que ya empezó a balancear el cuerpo con los brazos relajados.

*Habías soñado con marchas inverosímiles por su movimiento lento en un túnel arbóreo impensable porque no tenía ni asomos de una salida o sea la que siempre vislumbra en los más tupido e intrincado de Valle del Silencio y el quid del sueño parecía ser que te sientas atrapado ahí y sin embargo no padecías ni pizca por ello pues no producía la angustia claustrofóbica desconocida por el Homo aerijs pero comprendida como uno de los tantos males de las civilizaciones arcaicas del Antropoceno el claroscuro sinfín más bien infería indefinible paz flotante y grávida a la vez como esto que no es un sueño y coincide con lo de estar en paz atrapado en las profundidades de indefinible espesura pero no estás sujeto a una paz virtual por el contrario vienes imponiendo doble tracción a tu cuerpo con la certeza de estar vivo en extremo y cual relámpago te alumbraba una de tus frases inspiradas en las conversaciones con el profesor Pacchi rememorando su estancia en Jumol "la primera vez que caminé ahí di pasos de árbol de aguate repleto de frutos" y eso eres un ser grávido de los frutos que parirás en tu quinta qué bien me sienta esta charla contigo pues en teoría intuías como serían tus primeros minutos de caminante posaterrizaje pero también sabías que sin aterrizar tu Teoría del Gen del Explorador Salvaje no era nada no era este taconear en la realidad Neoterrestre que...*

Hypatia se embriaga con su lenta locomoción por el Túnel Brujo, empatando con el movimiento uniforme del recién aterrizado es ella marcando de nuevo un hito en la ambición del Homo aerijs por ser también un Neoterrestre. Desde que se apeó del urbanícola no está plantada en el piso 421 de Rinoceronte Negro, una década ha transcurrido ya desde que Mente VS no percibe por ella la cruda intemperie. La ocasión de guiar el posaterrizaje de Palamedes se ha convertido en una celebración conmemorativa del día que en torre Rinoceronte Negro quedó en suspenso su holograma personal. Un lustro ha sufrido la incertidumbre del principiante y, por contagio del cuerpo-mente sometido a la velocidad de gasterópodo del re-

cién aterrizado, ella goza otra vez la sensación de estar eclosionando en Plaza Victoria.

*Sí compañero quemaste las naves y estás en la dimensión del explorador salvaje que se echó a andar como si inaugurara la bipedalización en el planeta Tierra y nada se parecerá ya a los circuitos kilométricos que hasta ayer hiciste en Valle del Silencio porque aquí el tiempo se ha convertido en un renacimiento en el espacio que pateas con tus minipasos quebrantando las leyes físicas de tu pasado inamovible en torre Cachalote y por eso eres un equilibrista en la fricción animada e indómita de este túnel vegetal donde el atávico paquete genético del explorador salvaje se tomó tu cuerpo-mente por asalto y si no fuera porque aquí te estás formando a ti mismo con las manos torpes del que toma por primera vez el cincel para esculpir su vida a la intemperie podrías equiparar este alumbramiento con tu eclosión después de los dos lustros de adoctrinamiento de la Nodriza cuando te viste parado fuera de la bolsa de aguas y sin tardanza comenzaste a caminar largo y desenvuelto en el sendero que te deparó Mente VS para que estrenes tu holograma personal en Valle del Silencio lo que aquí vendrían a ser estos pasitos parsimoniosos que das en el suelo cubierto por la hojarasca que ya vas distinguiendo con tus ojos porque te atreves a ver abajo donde pisas y más que un chasquido eléctrico provocado por el impacto terrenal es patente el crujido de las hojas secas de árboles que se han vaciado para florecer encima del ramaje entrelazado de la bóveda que hace el horizonte como si estuvieses contemplando la conjunción de un cielo plomizo y una tierra encarnada y conforme sientes que avanzas a una ineluctable salida te invade la noción de que te aguardan infinitud de sorpresas al otro lado mientras tus piernas respondan al reto de continuar sin la elasticidad y rapidez con que lo hacen allá arriba pero el solo hecho de no haberte desplomado es plausible y debes asumirlo con ecuanimidad porque el objetivo principal de este alucinante traslado en moción lenta por la gravedad salvaje es arribar a tu nuevo hogar que no podrás ubicar en este plano horizontal ajeno a Mente VS y eso significa añadir otra distancia inimaginable a lo que hasta el momento ha sido avasallador una palabra no aplicable al tiempo del Homo aerius del Cachalote y lo será en adelante precisamente debido a que entraste a una vida donde todo está formándose por ti en la dimensión de*

los sentidos que responden a Palamedes inmerso en la bipedalización al aire libre que no te permite que los sensores del holograma personal hagan lo que tú estás impelido a hacer o caso contrario tendrías que irte de regreso al Cachalote cosa que no te tomaría un segundo si Mente VS anduviese contigo pero ya estás claro que aquí no funcionan los privilegios del urbanícola eres cautivo de la atracción terrenal...

Hypatia, no recurrió a la telepatía para comunicarse con Palamedes. La modalidad telepática en algo ha sido recuperada en Valle Lúcido, ella nunca la usó para sociabilizar en la megalópolis, al menos no recuerda haberlo hecho conscientemente puesto que el *Homo aerijs* ha considerado que ese medio de comunicación es desabrido, falto de gracia. La telepatía, a partir de la fundación de Valle Lúcido, es activada por los campesinos en situaciones que ameritan su uso, es una herramienta puntual para citarse en los portales de Plaza Victoria. Ella confiaba que Palamedes recepte las vibraciones de apoyo a su caminata posaterizaje, y fue más allá de eso, empató con el ritmo ralentizado del otro "cual tortuga en una carrera de resistencia". Está metida de lleno en los aproximadamente doscientos metros que hay que cubrir para salir del Túnel Brujo y luego ocupar una mesa de *Frutería Porfirio*. Ellos dos ya han sobrepasado el segundo tercio del trayecto, y, a cada paso en la moción lenta que la tiene encantada de cuidar de Palamedes, se aleja más de la fuente central de Plaza Victoria y se acerca más al portal de *Frutería Porfirio*. Al rato de igualarse con la suerte de Palamedes entró en su tiempo de bautizo terrenal. No se equivocó con Palamedes, éste no se ha parado ni un instante a rendir tributo a la perplejidad, como sí lo hizo ella, Pascal y los otros tres pioneros; recuerda patente que se frenaron del todo una vez antes de desembocar en la calzada de circunvalación de los cuatro pórticos.

*Estás emergiendo del claroscuro túnel arbóreo a la claridad exultante de los contornos de la plaza saliendo de la niebla te topas con los portales de techos y paredes color ladrillo que ya avistaste difusamente en tus sueños pero otro cantar es pisarlos con tu unidad fractal y ella tu recepcionista de repente te rebasa y por primera vez*

*se pone adelante de ti para cruzar esta calzada de un material más compacto y aparentemente liso que el suelo cubierto de hojarasca que acabas de dejar atrás para moverte en suelo reluciente y con franjas de colores pardos que parecen anillos de árboles cristalizados donde el viento sí el viento barre las pocas hojas secas que se han colado y ruedan como alimañas la fricción se incrementó porque ahora sí que estamos totalmente expuestos a extraña intemperie soleada radiante al extremo pero te balanceas como un ser aerodinámico que fija sus ojos en el pórtico que estás a punto de alcanzar y que ella ya alcanzó hallándose a la sombra que brinda la visera rojiza que cubre lo que alcanza la vista del portal y ella dando media vuelta hacia ti te dice que la primera fase de movimiento posaterriaje ha concluido ventajosamente y te invita a subir las dos gradas leves que te separan de las mesas redondas rodeadas de rústicos sillones que forman el mosaico donde habrás de sentarte y acomodarte para charlar con ella que en cierto modo será parecido a cuando recibes a un espíritu maestro en tu lugar del Cachalote y conversas fruitivamente incentivado por los bocaditos del té hasta que te da ganas de bajar a sociabilizar en el nocturno del Ágora solo que estás bajo deslumbrante sol que no abrasa aunque pareciera que vienes desnudo cargas un revestimiento protector si no te derritieras como helado ¿cómo qué? y vas a entrar en renovado magnetismo con la unidad fractal del prójimo y habrás de prepararte para sostenerte tieso en tu órbita y que no salgas disparado al ático del sistema solar ella te está invitando ¿te está tocando? a usar pintoresco sillón así que siéntate y por imitación ayuda a que la reunión funcione no aflojes...*

Hypatia, tiene suficiente información de Palamedes por ser éste el Psíquico de su generación, el que dio a luz la Teoría del Gen del Explorador Salvaje, que Mente VS se encargó de divulgar en todos los hogares de la megalópolis. No obstante, del Palamedes concreto no sabe nada, así como éste no la conoce a la concreta Hypatia, y ellos dos solo conocen a los individuos de su generación aérea como el Uno perfecto, ideal. En el caso que se hubiese dado entre ellos dos una conexión móvil facilitada por Mente VS en los fantásticos escenarios del Ágora, seguirían siendo unos desconocidos porque ese supuesto encuentro no habría ingresado a sus memorias

propias sino a la memoria social de Mente VS. En todo caso, no sería de provecho haber almacenado en su memoria propia las decenas de miles de conexiones móviles que tiene con el urbanícola durante las dieciocho décadas de la adolescencia, sería espantoso contar con un registro minucioso de los más de sesenta mil congéneres con los que trabó amistad, a razón de uno por noche. La imagen única que guarda del *Homo aërius* la libra de tener a mano montañas de información circunstancial de sus conexiones móviles del pasado, el registro social de Mente VS le remitiría fríos datos de los contactos que ésta organizó (imágenes de todos los ángulos y enfoques de la pareja entrelazada en la esquina tal; duración, intensidad, estado psicofisiológico...). Puesto que ella, Hypatia, no ha generado recuerdos en Valle Lúcido de sus contactos en el Ágora, equivale a no tener la capacidad de crear en reorganización retrospectiva su vida social de urbanícola. Cada individuo conectado engrosó el conjunto de las relaciones personales del *Homo aërius*, fortificó el sentimiento del Uno urbanícola, mas no dejó huella sentimental de las personas que protagonizaron un entrelazamiento con ella. Si ella y Palamedes intimaron alguna vez en el Ágora, este suceso estará registrado en la memoria social de la megalópolis que lleva Mente VS, pues, además de quitar enorme peso de la memoria individual del urbanícola Hypatia, hace que no haya repetido conexión móvil con un mismo prójimo, con el cual todo contacto conserva el encanto de la primera y última vez. Y qué alivio es no tener acceso automático a los datos que Mente VS guardó de su vida social; sería inoportuno, horrible, que alguien le sople en la oreja algo como: “Hace quince lustros y tres semanas y media, bajo la constelación Piscis y las románticas lunas del paseo Capibara, trabaste ardiente amistad conmigo, Torcuato, acuérdate, echa mano a la memoria de Mente VS...”. Al concreto Torcuato lo conoció en Plaza Victoria, y si entre ellos hubo contacto en el Ágora, no hay señas de eso ni en sueños debido a que prevalece el Uno de la especie *Homo aërius*. No es que con la aparición del Neoterrestre se haya obliterado al urbanícola, al contrario, al salir a luz del día el ser de la altitud, actuando en el terreno

con su unidad fractal, siendo emisor y receptor del lenguaje de los poros del cuerpo, toma conciencia de lo que fue allá arriba. Palamedes sabrá reflejar su integridad en el espejo de agua de las piscinas del río que pasa por su finca, y se verá en los otros campesinos cuando venga a sociabilizar en Plaza Victoria. Si él se hubiera fijado en el rostro de ella habría notado el rubor y estremecimiento que le provocó el fugaz pero más largo que el anterior apretón de manos, que forzó nuevamente apenas se acomodaron en la mesa que junto a los sillones hacen el mosaico de multimadera. Palpando su unidad fractal, antes de intentar en regla un diálogo con él, pone sobre la mesa la diferencia con el diálogo que se suscita en el Ágora, donde no existe este tipo de conversaciones estacionadas bajo el sol y “cara a cara”, sino el sublunar entrelazamiento mental. Lo curioso es que en vez de estar la guía satisfecha por el buen manejo del posaterrizaje de Palamedes, lo que está es maravillada por lo que viene cosechando.

*Hete aquí como si hubieses sido traído de la mano de un chamán que te invitó a descubrir túnel de verdes perlados en el porvenir de niebla mañanera que atravesaste cortando húmeda hojarasca con tus extremidades hasta salir por la boca que te entregó al cielo abierto fulgurando en la calzada de anillos de árboles mineralizados para finalmente posarte en el sillón de una de las tantas mesas de Frutería Porfirio vacía de usuarios y todo este ambiente de portal luce petrificado en la paz de alguien que superó la pujante moción lenta del posaterrizaje y reposa aliviado sin pensar en el inmediato futuro que será otra sorpresa dentro de tu iniciación Neoterrestre y por eso mismo te hablo del mago que está contigo y que ni bien aterrizaste se puso a hacer genialidades con vulgaridades que antes no te habían impactado al punto de sentirte salvaje en lo silvestre que más o menos ya has percibido en pasajes clarososcuros parecidos a estos y me refiero al gran trayecto de múltiples caras opacas y luminosas en Valle del Silencio que te abrió en exclusividad para ti solito Mente VS y resulta que dieciocho décadas de belleza urbanícola se rinden a un instante de gravedad primigenia que apoltronado en este duro sillón sigues rumiando como una eternidad frente al pestañeo que en este lugar te parece que fue el resto de tu corporeidad que es en sí toda*

tu existencia porque el existente que recién aterrizó viene existiendo aquí apenas una hora ¿será una hora siquiera? si no mira el fresco festín de sol temprano que se dan los árboles alargando su sombra a occidente y ella te está preparando para entrar en franco diálogo contigo por eso posó su personalidad en la tuya a través de su unidad fractal tocando sí tocando tu unidad fractal y con ello provocando esa especie de terremoto corpóreo debido a que traspasó tu campo gravitatorio para “palparte” ejerciendo una mayor presión que la primera vez en la fuente central donde también fuiste advertido de las consecuencias de esa acción pero no te percastaste de la manera de su ejecución material secuencia que ahora te llegó con las imágenes de los instrumentos manuales acompañándose de la voz de Hypatia que es por fin una figura meridiana pero no con la diafanidad de lo que aun la noche de ayer fue el espejo irrefutable de la forma de tu especie sino que añade al mirar una atracción indefinible que obviamente tienes que relacionarla con la que despiden tus congéneres urbanícolas que también es de otra manera irrazonable y es de agradecer que haya acudido únicamente ella a cumplir con la tarea de ayudar al novato a que se acople a la cruda intemperie por sí mismo y en realidad su presencia es una especie de muleta viviente aunque muy extraña que le dice al recién aterrizado si yo soy aquí tal cual me sientes tú también eres sentido así pero nada más puedo hacer por ti que eres el que acaba de hollar los poros abiertos de la epidermis de la Gran Madre con el solo sustento de la Teoría del Gen del Explorador Salvaje y sin que antes del traslado hayas tenido siquiera el testimonio de un campesino devuelto a la megalópolis porque todavía no ha regresado nadie allá arriba para que se transmita de boca en boca en las esquinas del Ágora lo que estás experimentando en el posaterrizaje pero así se hubiera ofrecido eso tampoco es que habría sido un entrenamiento específico ni simulacro alguno para lo que se le viene encima al Homo aerius que aterriza sería parecido a lo que te ha contado largamente el espíritu del doctor Pacchi y solamente es tú aquí en Plaza Victoria que hace irreversible la instintiva activación del Gen del Explorador Salvaje y su espontáneo fluir con la bipedalización como fuerza diversificadora...

“Yo hice que él reaccione y él hizo que yo reaccione...”, musitó para sí Hypatia tomando el paradigma de los planetas

vecinos pulsando con su poder gravitacional e interactuando lo justo para no desencadenar un desequilibrio planetario que los funda en una bola de fuego o que salgan disparados de sus orbitas para jugar al billar del caos precámbrico. Su próxima jugada en este portal será hacer que Palamedes active su lengua, y cuanto antes se haga voz en *Frutería Porfirio*. La modalidad de comunicación articulada, sonora, goza de muy buena salud en la civilización del *Homo aërius*, hace un eón que la prefieren para el incesante monólogo, y toda relación social, frente a la desencantada telepatía. Su generación no es la excepción en haber hecho del lenguaje un divertimento vivo que se desarrolla al máximo durante el período de la adolescencia. El Ágora, es la plataforma verbal de cada generación para cubrir con palabras el silencio nocturnal, ahí se implementa el diálogo como si lo inventaran de cero en relación a sus antecesores, el vocabulario aumenta gracias a lo que los adolescentes urbanícolas paradójicamente cosechan del decir de las civilizaciones arcaicas del Antropoceno, cuando llaman a su hogar a espíritus prominentes de esas épocas remotas del “bípedo depredador” para conversar y enriquecer su personalidad. Cada adolescente es un forjador del lenguaje de su generación, y tiene sus maestros que prestan su decir para montar los diálogos tan entrañables al ser solitario y al ser sociable. Su generación, ha recuperado fajos de palabras, modismos y expresiones del Antropoceno, y frente a ella respira el concreto *Homo aërius* que los contagió con su fijación por el Gen del Explorador Salvaje, y es la práctica de la teoría de Palamedes la que los tiene ocupados en este amanecer Neoterrestre.

Los campesinos de Valle Lúcido, al estar fuera de la dimensión del urbanícola, y por ende fuera de la perenne conexión con *Mente VS*, pudieron haber echado mano de la defenestrada telepatía para ponerla en la palestra como un medio de comunicación alternativo que tenga auge en la cotidianidad y no solamente sea para citarse con parquedad expresa a una reunión social en Plaza Victoria. La telepatía no resultó ser la forma de comunicación que fluye por sí misma entre los campesinos, y por ende no se pegó naturalmente en el trato in-

terpersonal. Hypatia sonríe acordándose que los mensajes telepáticos que se envía con los campesinos son escuetos, donde el verbo “topar” es ineludible: “¿Yinchi, puedes toparte conmigo pasado mañana en *El Farolito*, a las tres de la tarde?”, y la respuesta habitual sería cosa así: “Hypatia, ahí nos topamos”.

Hypatia se decidió a hablar largo sobre la realidad que tenía ante sí Palamedes, cualquier cosa que hilvane con el momento, no para que tome consciencia éste de su situación de Neoterrestre, pues eso es un hecho ineluctable en el cuerpo del recién aterrizado, sino con la intención de explotar el nexo más firme que un campesino tiene y tendrá con la civilización aérea: el diálogo, la costumbre de la voz como un factor determinante para relacionarse con el otro.

—Observo, Palamedes, que vas empatando con el mundo material de Plaza Victoria, y sí... por donde mires encontrarás la resistencia de las cosas. Estos rústicos sillones y las mesas redondas que limitan la circulación libre en el portal, son productos de la multimadera de integración cuántica del Arquitecto (ya palparás sus habilidades en tu cabaña). El pueblo concreto de este pueblito concreto, no participa directamente en la materialización de los útiles colectivos sino con su imaginación, suficiente para que el Neoterrestre al tocar este sillón (esta mesa que hoy nos brinda el negro y el castaño alternando en casillas dentro de un marco que simula un tablero de ajedrez) tenga el sentimiento de que participó con sus manos en la elaboración de un arte cambiante. Las obras públicas brotan de la capacidad de interpretar el gusto colectivo que tiene el Arquitecto, así, sus ejércitos de carpinteros, de albañiles... o como te salga llamarlos, nos entregan el conjunto acabado de un arte que varía dependiendo de factores como la meteorología, como la estacionalidad de las cosechas, y otros fenómenos que influyen en el día a día del Neoterrestre. Los diminutos servidores de *Mente VL*, se encargan de crear y recrear lo que no es original de la Gran Madre, montan lo mínimo que pedimos para que estemos en condiciones de nombrar a la estructura de los portales “pueblito vivo” y de ahí ser nosotros su “pueblo vivo”. Como podrás cerciorarte en el futuro,

los portales semillenos de mesas y sillas son el pretexto para el encuentro cara a cara entre campesinos. Hasta donde alcanzamos a ver el pueblito está casi vacío de usuarios, nosotros somos el casi en medio de este portal, no sabemos si en el portal paralelo, y en las esquinas formadas por los portales de los flancos, o en la espesura de Plaza Victoria, ya están medrando otros campesinos, lo cual es muy probable a medida que avanza la mañana. Tendrás mucho tiempo para venir a sociabilizar en los cuatro portales que recibieron su nombre de los establecimientos de comidas y bebidas que los ocupan. Sin la concurrencia gastronómica de *Frutería Porfirio*, *Cinco centavitos*, *Sal si puedes*, y *El Farolito*, no habría razón de reunirnos acá. Respira del buen aire de Plaza Victoria y siente la brisa de los ríos que cruzan Valle Lúcido, y desenrolla la lengua como cuando eres abordado por el urbanícola ideal con el consabido “y tú de qué vas”, que es una broma porque allá no vamos de nada, o sea no somos creadores de nada comestible, aquí sí vamos de algo debido a que cosechamos los frutos que sembramos en nuestros pozos de tierra negra. A propósito, te inferí un sonoro “y tú de qué vas”, apenas aterrizaste junto a la fuente central, ¿te acuerdas?

Palamedes negó automáticamente con la cabeza, no se acordaba del “y tú de qué vas” primero y tampoco le prestó atención a éste último, pues, del discurso de ella, poco puede asimilar, solo con la práctica él podrá sentir las particularidades de este mundo. A cambio esa voz, el tono de las palabras de Hypatia, su manifiesta expresividad corporal, tocó las fibras más hondas del viajero, es estremecedor como un cuarteto de cuerdas entregado a un ataca-ataca beethoveniano. Empezó a ver a Hypatia con la forma que es él cuando se fija en su cuerpo en ciertos momentos de clarividencia en su planta del Cachalote, especialmente en las conversaciones que tuvo con el doctor Pacchi, espíritu que lo enlazó con el campesino del tardío Antropoceno, y en comparación a la figura primitiva de éste él parecía igual de terrenal (quitando lo que ha sido dado al cuerpo-mente de cada quien en el eón que los separa), no era el gelatinoso y maleable ser de cierto sueño celestial,

donde encarnaba a un Palamedes esférico capaz de descender, de los picos Aya Uma, rodando y revotando, revotando y rodando. La desnudez de los brazos de Hypatia tamborileando con los dedos en la mesa, la viveza de su rostro oval adornado con unas ventanas multicolor (ojos cambiantes conforme a la intensidad de la luz, ora predominando el turquesa, ora el castaño, ora los ojos que no ha contemplado a la luz solar). ¿Qué decir de los labios, la cabeza, los hombros, y todo lo demás...? Jamás ha estado junto a un cuerpo de piel bronceada resistente a los rigores de la intemperie, todo en Hypatia es un mostrarse del campesino, es moverse con el planeta en torno al sol, no tiene que pararse y andar para sentir el pulso planetario. La poca ropa coloreada que lleva encima ella, es una combinación que no se da en la moda monocromática, de clima templado y nocturnal del Ágora, donde las prendas de vestir cubren el holograma personal de acuerdo a la moda individual de cada quien, y la piel no es un factor que incide en la conexión con el prójimo. El Biólogo de la megalópolis tiene que vestirlo para unas circunstancias aparentes en la intemperie y, por excepción, creó este revestimiento pegado a su cuerpo cual doble piel para poder afrontar la acción del posaterrijaje. Otra cosa tiene que ser el Biólogo de Valle Lúcido, ha de lidiar con los elementos naturales que afectan directamente a la envoltura del campesino, y lo que se deja ver de la piel de Hypatia va creciendo en atractivo como la plaza en su conjunto que habiendo salido de la niebla temprana es un abanico de cuadros pintados con el pincel de la luz y la brocha de la sombra. La moción lenta del túnel vegetal persiste aunque en una modalidad atenuada que augura una transición del minipaso a una bipedalización más ligera y, asumiendo que su lengua no está bloqueada, se motivó a hablar.

—Hasta ahora actúo por imitación. Me senté porque tú te sentaste, caminé porque tú me señalaste el primer sendero a seguir. Es como volver a reventar de la funda de aguas de la Nodriz, pero esta vez para ser arrojado a un planeta donde eres extraño, aunque cargando consigo la información genética para ser parte inmediatamente de este nuevo mundo

descubriéndolo cada vez que te das a él... y no estoy hablando al tenor de mi teoría sino bajo la fuerza de los hechos. —Habló bajo y se detuvo para mirar de frente, con cierta perplejidad, al prójimo que cumplía con su tarea intrínseca de ser el espejo de Palamedes. —Ya soy capaz de verte entera sin que la claridad de tu cuerpo me obnubile. Antes que la imagen me atrapó tu magnética personalidad, tu calidez guiaba mi tránsito por el soliloquio del túnel claroscuro, pero este instante... una beldad exótica que jamás he contactado antes está junto a mí vestida con una fresca combinación de trapos primaverales, coloreados, que nunca usamos en las esquinas del Ágora. Sí, eso es, los colores de la ropa hacen que reluzcan las partes visibles de tu piel tostada. Ropa vieja iridiscente, piel de bronce, sonidos y aromas que no sugieren una conexión móvil con otro urbanícola, ¿este acontecer material en moción lenta es producto de mi conciencia arrojada al mundo del Neoterrestre?

—Sí... son los efectos del pragmatismo terrenal, es la sujeción a la corporeidad del Neoterrestre, esto es lo tangible de tu teoría, un pueblo vivo devolviéndote con creces el haberlo soñado. —Replicó Hypatia animada por la reacción del viajero que venciendo su perplejidad posaterrizaje se dio a hablar y con ello desentumeció el rostro oval revestido con la materia ámbar que lo muestra hierático. —Si discernes lo de aquí a lo de allá arriba es que vas disipando tu rigidez inicial a zancadas de filósofo presocrático —añade señalando el cielo azul cruzado por pasajeras nubes serpentinas.

—Si hubiese permanecido en mi piso del Cachalote estaría rasguñando el cielo... y Valle del Silencio habría amanecido sepultado en un mar de nubes.

—¿Sientes la briza de río que acaba de meterse en los portales? Estos empiezan a tener malos visitantes en mi panorama visual, que pronto llegarán a tus ojos y oídos de recién aterrizado.

—Sí, es un aire amable que no choca conmigo con el ímpetu que el viento del túnel vegetal lo hizo cuando lo atravesé... ¿fue esta misma mañana o fue hace un milenio?

—Ha pasado una década desde mi posaterrizaje y sufro al revés que tu sensación de que el pasado inmediato

es una lejanía temporal, para mí es como si hace segundos hubiese aterrizado de nuevo con la ventaja de la experiencia que tengo como Neoterrestre. Así funciona el tiempo mágico Neoterrestre: se encoge, se ensancha, se estira hacia delante o hacia atrás, con los pies en suelo vegetal. —Dijo Hypatia guardándose la cuestión que se le viene a la mente de qué habría pasado si fallaba la natural capacidad de adaptación que se ha comprobado tiene el *Homo aërius* para ser eyectado al mundo silvestre; es decir, si la Teoría del Gen del Explorador Salvaje se hubiera quedado en fantasía, y partiendo de la nada no se hubieran iniciado en nada. —A mí me pasó vigilando tu posaterriaje que hice una “reorganización retrospectiva” del mío, a la manera de los pensadores artistas del Antropoceno como el señor Joyce. Fui recogiendo los minipasos que di hace un lustro, recobré el instante del Túnel Brujo en un nuevo tiempo que si a su vez volvería a descubrir sería en otra hora y espacialidad... o sea en una renovada eyección a la dimensión salvaje. No sé cómo irá a ser el verdadero re-aterriaje cuando retorne de mis primeras vacaciones en la megalópolis, que se vienen como un pionerismo invertido, seremos los campesinos de viaje de placer materializándonos en nuestros pisos natales de las torres zoomorfas, ¿puedes figurar eso?

—¿Cómo va la cosa?... ¿Es que no soy yo el recién aterrizado? Y tú ya me estás hablando de “vacaciones” en la megalópolis.

—Es una fijación que hoy por hoy cubre mi monólogo, no puedo dejar de hablar de lo mismo... Qué locura, cuánto se ha disparado en mí el Gen del Explorador Salvaje, cuán hondo se me ha metido la idea de las vacaciones del campesino, y es porque tengo la sensación de que para completar mi personalidad debo volver a percibir la megalópolis desde mi condición de Neoterrestre. ¿Cómo voy a sentirlo al *Homo aërius* después de haber incorporado a mi ser al Neoterrestre?, ésa es la cuestión. Una cuestión para la que, por decirlo así, ya tiene fecha y hora para su respuesta, se vienen las ¡vacaciones urbanícolas! —Exclamó Hypatia palmoteando fugazmente el hombro de Palamedes, y, levantando ambos brazos -que por

un instante se colgaron del aire- los dejó caer en un choque de manos contra muslos y de ahí rebotar en una señal de apaciguamiento con las palmas abiertas ante el rostro atónito de su interlocutor.

—¡Me has dado una muestra contundente del lenguaje corporal del Neoterrestre! —Atinó a decir Palamedes más para sí que dirigiéndose a Hypatia, no había modo de que pudiera medir semejante arranque de energía promovida naturalmente por un semejante, pero fue consciente del estremecimiento eléctrico en él y su entorno que se desencadenó con los movimientos a la velocidad del rayo de ella, sobre todo con los chasquidos de manos contra muslos. Y él de algún modo siguió la secuencia completa de imágenes y sonidos que culminó con las palmas abiertas de Hypatia frente a su rostro.

Las habilidades del Biólogo de Valle Lúcido -que adornó a Hypatia con trapos de colores que armonizan con su piel cobriza y la tibieza subtropical-, son para ser expuestas en el mundo del Neoterrestre; el vestido es de un solo uso, desintegrado en cuanto se da paso a nuevas prendas que corresponden al gusto de cada campesino. La moda campesina difiere de la moda urbanícola por la contingencia de sus respectivos mundos, el Biólogo de Valle Lúcido viste de colores al Neoterrestre que se expone a la fricción del suelo vegetal, mientras que el Biólogo de megalópolis pone trapos de explorador al *Homo aeri*us para que se identifique con su holograma personal metido en los senderos silvestres solares de Valle del Silencio. El urbanícola usa ropas primitivas que se asemejan a las que traen los hologramas de sus maestros espirituales, cuando los invocan desde épocas remotas. El resto del tiempo la desnudez *Homo aeri*us es lo corriente. Otra cosa es la sociabilización en el nocturno Ágora, ahí todo es mental, los trajes del urbanícola van acordes con el mundo de fantasía creado por Mente VS. En los paseos para la conexión móvil del Ágora, la moda del urbanícola toma su forma más ideal, es un desfile monocromático de personajes que distrae pero que no asombra a nadie. El arraigado “buen vestir” del *Homo aeri*us, no tiene contradictores en el Neoterrestre, la moda es

una constante renovación de prendas sirviéndose del infinito catálogo que tiene el Biólogo de Valle Lúcido, éste integra y desintegra materia para que Hypatia use y deseche trapos a su antojo tanto en el ámbito público como en el privado. Los trapos que se confeccionan para el campesino, en su forma, mantienen la costumbre del *Homo aeri*us de cubrir su desnudez hacia afuera con lo que gustan llamar “ropa vieja”, por su fusión con la piel que hace que se la sienta como parte del ser propio. El *Homo aeri*us, independientemente de los parajes que visita su holograma personal sujeto a las circunstancias diurnas de Valle del Silencio, está guarecido de la realidad silvestre en las dos hectáreas del piso que le corresponde en las torres de la megalópolis homeostática. Para el *Homo aeri*us, su vestimenta, luce colorida y rústica cuando mediante su holograma personal marcha a través de los irrepitibles senderos de Valle del Silencio que Mente VS abre exclusivamente para su monólogo ambientalista solar; mientras que su forma ideal sociable nocturnal porta trapos elegantes, refinados en la gama monocromática del buen vestir que de corrido está de estreno en las esquinas sublunares de la conexión móvil con el prójimo.

Palamedes, no encargó al Biólogo urbanícola su primer traje de explorador terrestre, uno que lo proteja contra la intemperie, éste le vino como ropa vieja ni bien se levantó con el amanecer para cometer el traslado cuántico. Antes de partir lo envolvió de pies a cabeza el revestimiento que en tierra tomó un tinte ámbar lustroso. Frente a la ligera combinación de trapos coloridos que resaltan por doquier la piel bronceada de Hypatia, es que está consciente de que su “ropa vieja” es una envoltura que no tiene similitud con la ropa que ha usado en el Cachalote, esto no es un traje de senderismo sino un material protector que lo cubre provisionalmente permitiéndole sentir lo que está a la mano de una realidad que no le transmiten los sensores de Mente VS que son los que hasta ayer le remitieron percepciones de la intemperie de Valle del Silencio. Junto a Hypatia siente como si estuviese portando un molde de su cuerpo, y no la forma que usa para caminar con largueza en los ecosistemas de Valle del Silencio, y eso confirma que tie-

ne encima una ligera armadura que le permitirá circular hasta que se instale en su nuevo hogar, donde el Biólogo de Valle Lúcido lo dotará con la piel propia del *explorador salvaje*, “la que tiene que doblar espinas del puerco espín y repeler los colmillos del macancho”, como él mismo asentó en su teoría inspirándose en el decir del profesor Pacchi. Y no habiendo todavía pioneros de las comunidades campesinas que hayan ido de vacaciones a Valle del Silencio, nada de esto ha llegado a oídos del urbanícola, que ha respetado a conciencia el legítimo deseo del Neoterrestre de hacer de su tiempo-espacio una isla natural en la que, en su cotidianidad, no tiene incidencia la mente de la megalópolis. Hasta que no se dé el fenómeno de las vacaciones (“el pionerismo a la inversa”, como dijo Hypatia), no habrá manera de que Mente VS y los urbanícolas tengan información del día a día de un Neoterrestre.

—Los detalles de nuestra cotidianidad son muy apreciados en los diálogos del Neoterrestre, y desde ya supongo que tendré que sujetar mi lengua ante el urbanícola cuando vaya de vacaciones. Me refiero a que no habrá manera de participarle a un urbanícola minucias de mis posibilidades cotidianas como, por ejemplo, aprovechando la hora más ardiente de una mañana veraniega, me tienta sumergirme “a piel viva” en la pileta natural que forma un ojo de agua que brota en mitad de Rancho Hy. ¿Cómo hacer que sienta el prójimo ideal algo tan elemental para un campesino que goza zambulléndose en un manantial? Así Mente VS le proyecte imágenes de una fuente bellísima, bajo un cielo azul radiante, y un Neoterrestre felizmente hundido en ella, no lo sentiría. Tampoco lo haría si Mente VS le evoca su estancia en la bolsa de aguas de la Nodriza, donde fue un embrión acuático amantado por el líquido que engendró la vida planetaria. Cuando me zambullo en la piscina de mi quinta me ocurren cosas imposibles de hacer comprender a alguien que no sea un Neoterrestre, pienso que no son transferibles al urbanícola, más allá que el “gen acuático” se activó en la bolsa de aguas de la Nodriza en cuanto Mente VS colocó ahí nuestro embrión. Aunque sean minutos de estar otra vez sumergidos en el agua, las sensa-

ciones que transmite la piel del Neoterrestre son un retorno a la matriz líquida planetaria. Las piscinas, que estarán tan a la mano para zambullirte en ellas cuando salgas a explorar en las cuadrículas que conformarán el mapa de tus propios recorridos salvajes, no se avienen con la percepción de un holograma personal por el fundamental hecho de que ¡nunca! se hunde en el agua tal cual aquí lo hago con los poros anfibios de mi epidermis. Consecuentemente opino que advertirle al urbanícola, cuantas veces suelte la lengua para que el otro pondere la información conforme a su experiencia, será una cortesía de mi parte, no me tomará mucho tiempo decirle: si no das el salto cuántico nunca te enterarás de lo que es ser Neoterrestre...

Hypatia irradia alegría y espontaneidad. Palamedes solo quiere oír esa voz cantarina que arriba con el calorcillo y los aromas a árboles ribereños que trae el aire circulando por los pórticos. ¿Qué será lo de zambullirse en una pileta natural? Tantas veces ha visionado al *Homo sapiens* zambulléndose, pero eso no le decía nada, porque enseguida salía a flote, aquí ella está hablando de minutos sumergida en el agua. Será retornar por instantes a la funda de aguas de la Nodriz, y es verdad que si en la megalópolis le mencionan lo de hundirse “a piel viva” en una fuente, comprendería aquello por las imágenes que el Bibliotecario le ha remitido de nadadores *Homo sapiens*, pero nunca como una posibilidad en Valle del Silencio, aquí sí es una posibilidad inmediata puesto que Hypatia lo ha hecho él también lo hará. Ella, y él, en la mesa de *Frutería Porfirio*, no son una composición holográfica de Mente VS. Hypatia continúa hablando como si hubiese comprendido que más predispone al recién aterrizado a la acción el escuchar la voz del prójimo que desplegar en el viento subtropical la suya propia. Es como decirle si yo encarno mi voz hacia ti, tú estás haciendo lo mismo hacia mí sin que haya necesidad de que tires de la lengua, basta con que estés atento a lo que te ocurre.

—“Quedarse mirando con...”, es lo que estoy haciendo contigo para el uno al otro mostrar nuestra personalidad representada en la interacción de nuestros cuerpos o unidades

fractales, y no recurriendo a la intermediación de Mente VS para que haga de nosotros una conexión holográfica perfecta. “Yo te siento porque tú me sientes”, es un ejemplo de las tantas expresiones que hemos incorporado los campesinos a nuestro lenguaje coloquial, que han derivado del antiguo caminante *Homo sapiens*, y vamos a llevar muchas adaptaciones lingüísticas de nuestro vivir a la megalópolis, enriqueciendo el lenguaje aéreo de paso que lo haga más divertido aunque su significado natural sea inaccesible al urbanícola. Aquí sentada es normal decir, y *de facto* ocurre este instante, “me estás clavando los ojos en todo el cuerpo”. Esta simpleza que es corriente entre campesinos que se reconocen al mes, al año, no es factible en los jardines fantásticos del Ágora. Yo, que soy asidua de esta plaza, no he venido por aquí un mes, y coincide que lo hago para ser la recepcionista de un aterrizado -o se podría decir de un renacido-, te clavo los ojos con avidez para reconocermé en el sujeto tangible que hasta ayer en la megalópolis estaba detrás de su holograma personal, que al fin es ser anónimo. Si hipotéticamente hablando, nos hubiésemos conectado en una de las esquinas del Ágora -en la del Lobo Atroz, por ejemplo-, y Mente VS nos confirmara aquello por excepción, no te reconocería porque no tengo memoria del Palamedes biológico de este minuto y segundo, solo tendría la memoria prestada de Mente VS, es decir la del ente que ella creó para mí y para ti. A lo que vamos es que en el Ágora, no habría sentido decir “me quedé mirando con...”, puesto que la conexión holográfica se da de soslayo, es móvil, no te estacionas en un punto para “quedarte mirando con...”, tal cual lo hacemos tú y yo sentados en estos sillones de *Frutería Porfirio*. Allá, uno se queda mirando con los ojos prestados de Mente VS, versátiles sensores de la fantasía nocturna que nos brinda para que en la paz de nuestros hogares aéreos percibamos el más poético y lánguido encuentro entre dos individuos de la especie *Homo aerius*. El mírame, mírame, contigo estacionados en uno de los portales de Plaza Victoria es en la dimensión del Neoterrestre, es el estremecimiento que asumo estoy provocando en ti cuando la desnudez de mis manos atraviesa tu

capa protectora cual neutrinos que invaden tu zona de seguridad de *Homo aeri*us, y surgen los chispazos electromagnéticos como si millones de nano-meteoritos bombardearan tu unidad fractal obligándote a entrar en calor. En sí son caricias de mis poros exploradores penetrando en tus poros escondidos bajo el disfraz de una escultura del maestro Viracocha...

Hypatia ya no pone objeción al silencio contemplativo que se ha suscitado en el joven que va asentándose a pasos de pionero alumbrado en *Frutería Porfirio*. Hace rato que observa de frente al recién aterrizado, y éste no parece incomodarse por ese “clavar los ojos en...”, de hecho hace lo mismo con sus ojos adaptándose a lo que es abarcable a su particular modalidad, es como estrenar los alcances de la vista original sin percatarse que ya no se está fusionado a la múltiple óptica de Mente VS. Los ojos del Neoterrestre no es que se van adaptando “con los soles y lunas” a su realidad, reflejan lo que están en condiciones de reflejar de una, el recién aterrizado es el que tiene que empezar a ver por sí mismo y no reprime su gana de admirar con largueza en las sutilezas y perspectiva de lo inmediato de Plaza Victoria. Palamedes, mira con el arrobamiento del que descubre su cuerpo fijándose en el cuerpo del prójimo.

El reclamo mañanero de los jilgueros se ha ido tornando en suave música de fondo para los oídos de la pareja disímil de *Frutería Porfirio*, uno habla y observa la erupción del otro mientras éste contempla. Palamedes, madrugó para encontrarse con el ser antípoda del *Homo aeri*us, el Neoterrestre, que, en su hábitat, viene como si perteneciera a una especie distinta y no únicamente a una modalidad existencial distinta. Naturalmente él es un *Homo aeri*us aterrizado, y no un extraterrestre. La mañana ha ido mutando con él, los tempranos cuadros abstractos del túnel arbóreo dieron paso a nítidas ventanas al portal de *Frutería Porfirio* y a la vereda traslúcida que circunvala Plaza Victoria dejando un espacio abierto y limpio de la hojarasca crujiente que medra en la espesura que desemboca a lo soleado por diferentes bocas vegetales que son distinguibles desde su posición panorámica. Cuenta cinco bocas en la calzada de *Frutería Porfirio*, no duda que brotó a la luz del

Túnel Brujo -como lo ha llamado Hypatia- que está justo en el medio de las dos esquinas laterales. Refrescantes horizontes encierra la plaza que se estira en los polos y se ensancha en el centro, mientras está inmerso en su primer diálogo como Neoterrestre. No es que callando para afuera ha concluido el diálogo con Hypatia, pues, continúa proyectando su personalidad con su cuerpo apoltronado en un sillón de *Frutería Porfirio*, cosa que no sucedería si fuese su holograma el que actúa como interlocutor, puesto que éste no se entrega a un silencio contemplativo de su entorno cuando está envuelto en una conexión móvil con otro urbanícola. En la sociabilización nocturna del Ágora, una vez que un urbanícola se conecta con uno de sus congéneres, nunca se distrae con los demás entes que circulan por ahí o con las particularidades del paseo que *Mente VS* escogió para la conexión móvil ideal. El *Homo aerijs*, su holograma participando en la noche social del Ágora, apenas da por terminado un encuentro con el prójimo, se devuelve al hogar. Palamedes, relaciona que a pesar de la diversa direccionalidad que está practicando con sus ojos y mente, no solo que Hypatia no ha desaparecido de su campo vital sino que se ha afianzado en éste. El diálogo, tal como lo conoce en la esfera holográfica, es lo que ha mutado por efecto del Gen del Explorador Salvaje que despertó de una en su ser, saltando del lecho eónico donde durmió plácidamente hasta ayer nomás y, frotándose la vista para reconocerse otra vez en la intemperie, desperezando sus miembros, puso a andar el día del Neoterrestre. Lo que sí le tomará tiempo al viajero es calibrar en el Neoterrestre a su personalidad, aquí se han desvanecido los sensores de *Mente VS* que sustentaban a su holograma personal, pero no así la mente del individuo Palamedes que sigue intacta. En lo sucesivo, Palamedes, el Neoterrestre, se tendrá a sí mismo encarnado entre otros congéneres encarnados. Y esto que viene diciéndose a sí mismo, atendiendo intermitentemente el discurso de Hypatia, lo palpa en la simple acción de frotar sus manos en los brazos firmes y rugosos del sillón que lo sostiene. Hasta ayer no ha faltado ocasión en su piso minimalista del Cachalote para sentarse “a la hora del té” a

conversar con sus entrañables maestros espirituales, eso fue un derecho adquirido tan pronto abandonó la funda de aguas de la Nodriz; pero, empezando por los útiles de materia invisible, que no tienen ningún espacio en la memoria del usuario porque son desintegrados tan pronto han cumplido su función, aquí está siendo parte del cuadro de una “cafetería” que solo ha visionado como escenario romántico del Antropoceno.

—Valle Lúcido es lo que estás succionando con tu cuerpo-mente. —Continuó Hypatia bajo, y de repente dio un par de aplausos bien logrados con los codos apoyados en la mesa, y cerrando por instantes sus manos en un movimiento oscilatorio, acción que de inmediato cosechó su efecto sonoro irrumpiendo en el fructífero silencio de Palamedes, éste volteó a verla encantando como si dos golpes magistrales del gong del antiquísimo poeta andante Basho, anunciaran el próximo acto de magia. —Apenas te vas relacionando con el fin de Plaza Victoria, que es poner en práctica la modalidad propia de interactuar de los campesinos, y estás listo para que ellos se materialicen alrededor tuyo. Más de una vez conversé con el espíritu de un chamán maya que existió durante el apogeo depredador del Antropoceno, pero tenía una línea genética directa con el mito y la magia de los días de esplendor de la ciudad-Estado de Tikal, éste había heredado su don trascendental a través de las cortas generaciones *Homo sapiens* que se sucedieron hasta arribar a las civilizaciones ultradecadentes de la irracionalidad positivista. “Prende el Fuego”, así de hermoso era el nombre del chamán. Él me dijo que sus antepasados, en días de una de las tantas conquistas *Homo sapiens*, tardaron “no sé cuánto tiempo” en ver a las naves oceánicas de los conquistadores porque jamás habían visto cosa igual. Algo similar me contó un espíritu descendiente del inca Atahualpa, que igual tenía un sugestivo nombre “Nuevo Amanecer”. Me dijo que sus antepasados, como nunca habían interactuado con un caballo -nosotros tampoco-, y peor con un *Homo sapiens* subido en tal cuadrúpedo -nosotros tampoco-, creyeron por no sé cuánto tiempo que el “barbudo” era un monstruo mítico, una

especie de centauro. A lo que voy es que cosa similar le sucede al *Homo aerius* cuando aterriza, tarda “no sé cuánto tiempo” en digerir la realidad cruda que lo rodea porque no la ha palpado antes por él mismo. Tú y yo, no sentíamos el mundo terrestre tal como estamos aquí, percibíamos lo de afuera gracias a los sensores de la ingeniosa Mente VS, es algo tan obvio pero lo hemos hecho inolvidable a fuerza de comparar. En tanto únicamente éramos entes aéreos, no había para qué preguntarse por el ser del Neoterrestre, pues, no existía aún, ahora que llevamos apenas una década de aterrizados añadimos otra pregunta: ¿cómo vamos a ser cuando subamos de nuevo a las nubes? No vas a creer que tu aterrizaje me ha iluminado la fijación que tengo con las vacaciones, ahí cerraremos... ¡Basta de suposiciones! Fija los ojos donde yo te indico con el índice. ¿Qué ves?

—¡Los tengo a la vista, son una pareja de platicadores!  
—Aulló Palamedes con alegre perplejidad. —¿Estaban aquí cuando llegué? ¿No estaba la plaza vacía? Intermitentemente escuché murmullos, como ecos de voces, creía que era una reminiscencia de la música de fondo que hacen los prójimos conectados del Ágora.

—No es un espejismo, por los portales de Plaza Victoria corre un leve eco de los campesinos que están conversando en ellos. Y sí, ahí están dos personas dando la vuelta por la vereda de circunvalación que en su extensión total vendría a ser como el perímetro de los tantos paseos para la conexión móvil del Ágora. Aquí no tenemos ni por asomo la concurrencia de cualquiera de los puntos de encuentro holográfico de la megalópolis, di tú la esquina Caimán Azabache, el paseo Mantis de Arena, y el etcétera de esquinas sociales que toman el nombre de las torres zoomorfas. Durante la noche, que yo sepa, nadie viene a orearse en Plaza Victoria, es al revés, aprovechamos las horas solares para sociabilizar, no hemos hecho de las tinieblas el reino del nictálope social. Nos hemos vuelto solares para el trato con el prójimo, y nocturnos rancho adentro; la no dependencia de los sensores de Mente VS, nos hace sentir que vemos más que antes de día y de noche. La amplitud de Plaza Victoria hace que no se den aglomeraciones campesinas,

gozamos de este espacio social como si en las dos hectáreas de tu piso aéreo te agasajaras una vez a la semana, al mes o a los tres meses, dependiendo de tu gana, no con la visita de espíritus embutidos en un holograma, sino con la tibieza carnal de otros campesinos como tú. Nos une la certeza de estar dando vida a un pueblito de nuestro tiempo, donde los sonidos del Neoterrestre vienen yuxtapuestos a los reclamos del mundo silvestre echado a la evolución. El eco de esos distintos murmullos te llega en cualquier mesa de los cuatro portales, en los silencios de tu soledad y la mía. Estos portales acústicos se pueblan y despueblan al son de los visitantes; de igual manera, su música de fondo, se va orquestando con las voces de los usuarios. No faltan madrugadores como aquellos dos, que habrán buscado desayunarse a primera luz, y hacer una ronda tempranera al pueblito. Creo que cuando aterrizaste no había un alma Neoterrestre en esta plaza, apenas despuntaba la mañana, de hecho hace unos minutos esto se está animando, por los murmullos que me llegan ha entrado gente aparte de esos dos que pronto estarán a la altura de la boca del Túnel Brujo.

—¿Se pararon? Sí, ellos están casi quietos uno frente al otro, ¿no es así?...

—Precisamente —Confirmó Hypatia, y añade. —No están caminando pero tampoco están rígidos ya que cualquier rato gesticulan, principalmente con sus manos, además de charlar.

—¿Tú, ellos..., portan atávicamente el lenguaje corporal y lo desarrollaron instintivamente sin que haya habido de por medio una especie de escuela arcaica donde fueron adoctrinados para que los miembros que forman la unidad fractal “hablen”? ¿Cómo se dio lo de gesticular en el Neoterrestre al par de mantener el diálogo que nos es natural en la megalópolis?

—En cuanto a la capacidad de conversar, el hecho de que eres capaz de hacerlo conmigo recién aterrizado, demuestra que en el Neoterrestre es la misma que en el *Homo aërius*, lo que difiere tangencialmente es la modalidad...

—Creo que más que una respuesta lo que estoy buscando es una confirmación de que con el Gen del Explorador Salvaje viene incluido el lenguaje corporal.

—Tú lo has dicho, solo tienes que dejar que pasen los días, y paulatinamente surgirán en ti expresiones naturales al Neoterrestre. Con tu acción dentro y fuera del hogar arbolado, se irá desarrollando de suyo la gesticulación. Será el campesino Palamedes descubriéndose en Valle Lúcido con el sigilo y la agilidad de un gato montés, y no el holograma personal del *Homo aeri* moviéndose en los intrincados senderos de Valle del Silencio. A propósito de exploraciones en la intemperie terrestre, te aviso antes que tu Mayordomo lo haga ni bien pongas un pie en Rancho Pm, que tendrás que solicitar al Biólogo algo más que la capa protectora que este rato te envuelve, será una muda total de la piel rosada e impoluta del *Homo aeri* al cuero curtido y bronceado del campesino.

—¿Mayordomo? Lo he visionado de las épocas arcaicas del Antropoceno, era un tipo de esclavo muy divertido, ¿qué de bueno tiene este servidor holográfico en el hogar campesino? De lo que pueda hacer el Biólogo de Valle Lúcido ya lo preveía en mi teoría: ...una piel para doblar espinas del puerco espín y repeler la mordedura del macancho.

—Vaya que el urbanícola Palamedes está más al tanto que yo. Del Mayordomo ya sabrás de lo que es capaz de hacer por ti, es muy útil, como todos los servidores que provee Mente VL. En cuanto al Biólogo, éste te envolverá con la piel idónea para minimizar a diario los efectos oxidantes del clima y de tus quehaceres futuros al aire libre, así no se te arrugará la careta original del *Homo aeri*, como decimos los campesinos. Si te place te bañarás, te hundirás en los manantiales freáticos, y en las piscinas del río Colambo, como si fuese un retorno a la burbuja de la Nodriz.

—Será que yo, Palamedes, me atreveré a esa salvajada...

—Y a cualquier cantidad de salvajadas más, no lo dudes campesino Palamedes. “El clima hace la piel del Neoterrestre”, es una verdad que Pascal la soltó hace rato en los portales de Plaza Victoria. La Mente de Valle Lúcido ha materializado el cuero que nos permite el contacto salvaje. Tú vienes de asenderear viento en popa con tu holograma personal en las espirales de Valle del Silencio, y la voz del urbanícola te dice que allá también se anda en lo silvestre. Allá en plena

canícula, con tempestad o granizo nunca dejamos de llegar a la instalación de Mente VS, la que nos brinda cálido refugio ideal como premio a nuestro apego a lo real salvaje de Valle del Silencio, así sea mientras tu propio organismo dio vueltas en las dos hectáreas del hogar aéreo. Como *Homo aerius* amo a mi matriz, lo que no podía sospechar tras la ruptura de la bolsa de aguas de la Nodriza es que Mente VS dio pie a la noción del Neoterrestre metiéndonos por los ojos a tu Teoría del Gen del Explorador Salvaje.

—¡Por el Multiverso!, nuestra generación no se ha dormido. —Musitó Palamedes, en tanto sus ojos enfocaban la bandada de chillantes pericos amarillos que de repente alzó vuelo del dosel para salir del pueblito. Y, como si el revuelo de los pájaros fuese la campanilla que despertó su intención formal de estar aquí, dice en voz alta. —Vengo a ser un *cannabiscultor*.

—¿Un qué...? —Interrogó Hypatia emitiendo una carcajada que se dispersó por los cuatro portales de Plaza Victoria.

Hypatia, correspondió de viva voz y alzando su mano derecha al adiós de los dos campesinos que se regocijaron con el “nos vemos filósofos” de ella. Aquellos habían llegado casi al mismo tiempo, como si se hubiesen puesto de acuerdo previamente para encontrarse en una mesa ubicada a unos quince pasos de la de los otros dos usuarios del portal. Palamedes, al margen del cadencioso discurrir de Hypatia, siguió atentamente el devenir de los campesinos que se acomodaron en una perspectiva que le permitía -según él- observar sin ser observado, mientras ellos departían sirviéndose con parsimonioso deleite de las cosas de comer que se materializaron en la mesa que ocupaban. “Los filósofos”, habían conversado gravemente pero no exentos de humor impreso en las gesticulaciones y en los picos de sus voces, que él receiptó sin que viniesen del eco de los portales. Estos retazos nítidos de la conversación ajena que aleatoriamente arribaron a sus oídos, no lo llevaron a hilar con el fin de entender lo que aquellos se comunicaban entre sí, bastaba con el asombró de enmarcar una estampa de “café” que no era una visión romántica sacada del Antropoceno.

Palamedes, sintió que de alguna manera devolvió el “adiós” a los campesinos con una leve venia, que así sea un movimiento de cabeza prácticamente imperceptible para ellos, en él constituye su primer “adiós” como Neoterrestre, y se hace patente porque despedirse no es una costumbre de los urbanícolas, y menos aún interactuar con más de uno a la vez. Los dos campesinos que dieron por concluido su encuentro en el portal no se fueron cada quien por su lado, en vez de dispersarse se alejaron juntos en silencio pero imprimiendo agilidad a su paso y, para regocijo del observador Palamedes, se dirigieron al encuentro del casi quieto dúo que todavía estaba descubierto bajo el sol, parados en medio de la acera traslúcida y próximos a la boca del Túnel Brujo. La fusión de los campesinos produjo una variedad del sonido que nació de los aplausos que Hypatia ejecutó hace poco en la mesa, aunque atenuados por la distancia y ser emitidos por fuera de los portales. “Se están saludando”, dijo Hypatia suavemente acolitando su atención en el grupo, que en seguidilla al cuadro de los dos filósofos de café, suscitó otra secuencia que en el Ágora es imposible de capturar: un cuarteto de conversadores. Y ahí estaban los cuatro campesinos mezclados, intercalados, agitando a semejanza de un pulpo Neoterrestre de cuatro bocas parlantes y dentaduras sonrientes, de ocho brazos disparados a los cuatro vientos, de ocho pies pateando la loza y girando sobre sí mismos. Hypatia se acogió al silencio como si estuviese tan interesada como lo está el recién aterrizado en el desarrollo del cruce caótico de palabras de los reunidos en plena canícula, quienes habían transformado el diálogo circunspecto de dos parejas ubicadas en distintos espacios en una cháchara de cuatro sujetos. Palamedes fascinó con el cuadro grupal al punto de que prácticamente desapareció Hypatia de su panorama visual; pero no tenía el menor deseo de unirse a esa masa de cuerpos que le sugerían la figura de un pulpo que apenas materializado por Mente VS, y arrojado a Plaza Victoria, ya actuaba como si fuese el dueño de este mundo, y que a él por raro, por extraño, lo devorarían si de improviso se inmiscuyera en su centro de acción. Ha visionado lo que

era la relación de grupo del *Homo sapiens*, que abarcaba desde sublimes conjuntos musicales (como ha tenido de invitados a la hora del té en el Cachalote) hasta las concentraciones de multitudes del apogeo y decadencia del Antropoceno, que fue el colmo del hormigueo que ahogaba la individualidad del ser bajo el poder sujetador de una matriz enajenadora. Para él, es su primera multitud Neoterrestre, es el primer conjunto de congéneres envuelto en un palmear de lomos y risas groseras.

“¿Y esto qué es?”, interrogó en alta voz con el ánimo cruzado entre lo pasmante del grupo campesino y el espectáculo que le ha sido dado como espectador. Sin dirigirse a Hypatia, cree estar señalando con su brazo extendido el vacío que dejó en la vereda el cuarteto, que así como se plantó allí a no-dialogar en un tris se disolvió con un cómico final, predominantemente onomatopéyico. Los dos filósofos, se hundieron cada cual en una boca de túnel diferente, ambas alledañas a la boca del Túnel Brujo; los dos que no sabe si estuvieron previamente acomodados en una mesa de los otros establecimientos de comidas y bebidas, caminaron alejándose de sí a un tranco uniforme -probablemente similar al paso de marcha kilométrica que él toma en los recorridos solares de Valle del Silencio, pero le pareció que volaban-, desapareciendo por las esquinas de los portales que flanquean a *Frutería Porfirio*.

“¿Qué pasa...?”, replicó ella con una sonrisa, luego dejando de fingir que no comprendía la sorpresa del otro, le dijo que se palmotean y bromean unos a otros más o menos como lo hacía el *Homo sapiens* cuando había un encuentro fortuito entre amigos que no se veían algún tiempo. Aunque se tiene a mano el uso de la telepatía para concertar una cita con el prójimo que en particular se quiere topar en Plaza Victoria, no quita que es ineludible que el azar dicte con quien o quienes el Neoterrestre se va a juntar además del prójimo que con antelación se citó. Lo probable es que tanto la pareja que se desayunó en *Frutería Porfirio*, como el dúo que asomó caminando por la acera y se estacionaron en ella largo rato, se hayan citado telepáticamente por separado y, cuando estaba por finiquitar su encuentro, espontáneamente surgió la breve reunión que

por imprevista se convierte en un remedo cómico de diálogo, donde el hilvanar circunspecto de ideas entre dos individuos cesó para dar lugar al grupo improvisado que aprovecha al máximo de la cortedad de su expansión frívola. Las circunstancias están al servicio de Palamedes para que saque partido inmediato de su posaterrizaje, fue una manifestación original de lo que es el lenguaje corporal en grupo, que no tiene parangón en los encuentros del *Homo aerius*.

Palamedes, está siendo tocado por las menudencias de la cotidianidad de Plaza Victoria. Partiendo del adiós soltado entre los campesinos que desocuparon el portal y la vereda que entra en su campo visual, que no los hacía a él y a Hypatia los únicos usuarios de *Frutería Porfirio*, está pendiente de que se desate otra escena de saludos y adioses del Neoterrestre. Ha dicho “adiós” cuando se despidió de los espíritus geniales del *Homo sapiens* que fueron convocados a su piso del Cachalote, pero fue una despedida a su comunicación holográfica con éstos, ya que en cuanto pensamiento nada le impide recobrar su relación con ellos que incluye una buena dosis de ficción. Mientras caiga el siguiente acto de los campesinos -que le son anónimos- en el escenario de *Frutería Porfirio*, Hypatia, vuelve a ser el centro de su atención, la ve reacomodándose en el sillón con una mueca plácida y, aunque la escena del cuarteto es “muy normal” para ella, se nota que la disfrutó tanto como el recién aterrizado. Por un momento se vio cual genio del cultivo orgánico, alguien venido de la era del doctor Pacchi, siendo un sabio de la feraz tierra de Jumol que, atravesando un eón, llegó para dar cátedra en Valle Lúcido de lo que es ser innovador, y dice en Plaza Victoria, ante una multitud inimaginable de campesinos emitiendo interjecciones de admiración: “Voy a iniciar al Neoterrestre en la degustación del *cannabis* más aristocrático de todos los tiempos”. Hypatia se sorprendió cuando escuchó del recién aterrizado que venía a ser cannabiscultor, “¿un qué...?” había aullado, y él mismo no sabrá lo que es eso hasta que vaya a por ello en la práctica.

“¿Cómo ser extraña a la reacción de Palamedes, cuando de golpe se cae en la tierra donde no actúa el holograma

personal?”, se cuestiona Hypatia y otra vez desmenuza la respuesta. El cuerpo del *Homo aerius* no existe en la interconexión holográfica, no son los ojos de lechuga -que sí tiene el *Homo aerius*- los que se abren en el nocturno social del Ágora, son los ojos de Mente VS los que miran a uno y otro urbanícola, y descubren la espiritualidad y la sensualidad del prójimo, y ello propone ir más allá del diálogo a un entrelazamiento mental que da goce a los individuos que no se despegan nunca de su espacio dentro de las torres animalistas. La conexión móvil con el prójimo es un arte esencial de Mente VS. Cuando los sensores de Mente VS conectan a dos almas solitarias en el escenario imaginario dispuesto para ello en el Ágora, el encuentro suscita un diálogo que conlleva el placer de la fuerza de atracción que generan entre sí los interconectados, de ahí que espontáneamente se despliega el abanico de percepciones orgiásticas. En todo caso, tras el derrame de goces espirituales y/o orgiásticos que trae toda conexión móvil con el prójimo, no quedan recuerdos particulares de esto sino un gusto añejo de haber poseído -y dado al mismo tiempo todo de sí- al *Homo aerius* ideal, así el surtidor de entrelazamientos corre fresco como el agua de manantial que no se repite gracias al infatigable pozo dador de su delicia freática. Las conexiones móviles de los urbanícolas no se degastan en recuerdos de lo que fueron ayer, el surtidor de placeres sociales trae cada noche las dulzuras de un flamante prójimo. La conexión móvil de ayer se diluye con el nuevo sol bañando Valle del Silencio, no perdura en la memoria propia del urbanícola la figura del prójimo con tal o cual nombre y forma, sino el comprender que no faltará un prójimo con quien fundirse en la noche por arribar al Ágora. La memoria social de Mente VS es la que lleva el archivo de conexiones de cada urbanícola para que no se repita en vano con alguien que ya conectó. Mente VS es el surtidor de las relaciones sociales frescas y renovables entre los prójimos que hacen su generación. Ella ha concluido que por sí misma le es imposible rememorar señas y cualquier detalle individual de las personas que conectó en el Ágora, solo tiene conciencia del placer universal dado y recibido. El número de

sus relaciones sociales sí está a la mano, es fácil de calcular, a razón de un urbanícola por noche a través de los dieciocho lustros de su adolescencia. Esta costumbre de dejar que Mente VS haga el mundo social del urbanícola, se arraiga desde el vamos de la adolescencia, y es un goce adquirido del *Homo aërius* el echar al olvido el número gigantesco de conexiones móviles, sería indigerible y un tormento espantoso hacer memoria de los contactos sociales que acumuló antes de aterrizar en Valle Lúcido, ya no sería el recuerdo de haber bebido a diario la dulce agua corriente de un manantial sino los recuerdos de decenas de miles de pozos de aguas estancadas.

A Palamedes, en cuanto prójimo de su generación aérea, le es familiar Hypatia, pero, no está enchufada con ella mediante la interconexión de los sensores de Mente VS, son sus propios sensores de la realidad los que actúan aun con sus ojos cerrados. Siente un cosquilleo que hace que vuelva a separar los párpados para cerciorarse de que su cuerpo había sufrido un temblor interno y no su entorno. Ella no necesitó articular palabra para que él comprenda que en Valle Lúcido se acabó la intermediación de Mente VS para el entrelazamiento con el prójimo; empezando por estar frente a Hypatia en una modalidad corporal estática, ya no es posible la conexión móvil holográfica. Los sensores de la omnipresente Mente VS no están con él, tendrá que soltar a sus propios ejércitos sensoriales para explorar afuera, y aprender qué puede materializar con ellos y hasta dónde es capaz de llegar con su bipedalización. Palamedes, frotó y sacudió sucesivamente con sus manos su cabeza y rostro envueltos con el ámbar de su revestimiento protector. Los dedos sirven de instrumentos para ejecutar el masaje que acostumbra cuando se para tras finalizar una ruta insospechada en Valle del Silencio. Como si hubiese frotado una lámpara mágica, su cabeza y rostro brillaron tomando un aire milenario, venerable, ante su interlocutora.

—¡Qué buen trabajo te hizo el Biólogo! —exclamó Hypatia extendiendo sus brazos hacia la cabeza de Palamedes, como anhelando frotar ella también esa reluciente calavera, y palpar el rostro que de repente se llenó de vida con el fulgor de

ventanas que pasaban de tonalidades almendradas a pinceladas añiles—. Dime lo que tú gustes hacer... ¿te ha sido de provecho esta modalidad de conversación quieta, esta contemplación de *café*? Vaya pregunta para alguien que por primera vez se sienta en una mesa a recibir la fresca de valle subtropical seco circulando por los cuatro pórticos... ¡Por el Multiverso, aquí la que está mareada soy yo! No necesitas de mi supervisión para que fluya en ti el ambiente de Plaza Victoria.

—Hypatia, sin ti estaría irremediablemente perdido, solo con mirarte sé que es tangible el Neoterrestre, y no una hermosa teoría. Estoy hipnotizado por el tráfico de almas encarnadas de Plaza Victoria, al punto que presiento el movimiento de campesinos en los ámbitos que escapan a mi campo visual mas no a mis oídos por esos residuos o ecos de conversaciones que sumadas hacen un murmullo melódico, que tiene un cierto aire del que se desprende de las esquinas del Ágora cuando las parejas... Quisiera decir que es como estar flotando ingrávido en un escenario social de la megalópolis, pero no, esto es otra cosa, aquí pesas mucho más que ayer, me siento como si fuese parte del nacimiento de un cautivante hoyo negro.

—Es curioso lo del “murmulo melódico” que traes a colación, siendo ínfimo el número de campesinos que actúan a la vez en los picos de concurrencia a Plaza Victoria, en comparación a las aglomeraciones holográficas del Ágora. Me refiero a que el número de usuarios -de los túneles arbóreos de la plaza y los establecimientos de comidas de los cuatro portales- es irrelevante, la sensación de ser bastantes es similar a cualquier hora del día social porque en tu finca, y por extensión en Valle Lúcido, no sociabilizas con los otros campesinos, y es en este punto de encuentro donde vienes a palpar a los de tu especie, y aunque únicamente estemos tú y yo como sucedió temprano, y seas un recién aterrizado, nos identificamos dentro de la millonaria oferta de especies de este planeta.

—No sé... Tengo la sensación de estar inmerso en un acontecimiento festivo, como te dije de ser parte del nacimiento de una singularidad. Y que, por inercia de esa alegría íntima, se incrementan los cuadros bellos en mis sentidos emergentes.

—En ese caso, conforme te asientes en esta plaza, verás cómo se multiplican los días de fiesta, y que la celebración es en sí la interacción entre campesinos.

—¿Cuántos neoterrestres calculas que están este rato medrando en Plaza Victoria?

—Así seamos unos quince, o veinte a lo sumo, damos esa sensación de multitud porque se trata de unidades fractales *Homo aerius* en movimiento convencional terrestre...

—Parafraseando a un agricultor de subsistencia, cuando éste abandonó su ciudad-tumba natal del tardío Antropoceno: “A una existencia sublime entre paredes psicodélicas prefiero sufrir la vida en tierra y sin amortiguadores”.

Hypatia festejó contorsionándose la ocurrencia de Palamedes, tantas expresiones y leyendas han exportado los tiempos arcaicos a la megalópolis que el urbanícola recurre a la memoria del Bibliotecario para recitar frases cargadas de intencionalidad de sus maestros espirituales del Antropoceno. Palamedes, sin más, hizo una paráfrasis de su maestro tal como se usa entre los conversadores de Plaza Victoria. Los campesinos van más allá todavía, éstos, cuando por omisión o porque no sé acuerdan de a quien están parafraseando, o si llanamente quieren darle realce a una frase propia, empiezan así: “Como dijo Pascal...”. Y el mismo Pascal, de Valle Lúcido, se complace en este tipo de paráfrasis. Estaba Hypatia embebida en la reflexión sobre lo que es parafrasear en Plaza Victoria, y de súbito brotó una expansiva carcajada de Palamedes.

—¡He sido yo! —exclamó Palamedes oteando en el fondo del portal *Frutería Porfirio*, suponiendo que su risa loca habrá generado un eco que está dando la vuelta a Plaza Victoria y en un instante llegará a sus espaldas como un susurro ajeno—. Tengo la impresión de que mi carcajada motivada por tus contorsiones es tan o más ruidosa que las que brotaron del cuarteto de la vereda... ¿me equivoco?

—Cuando por primera vez tomé consciencia del sonido de mi propia risa lanzado en los acústicos corredores de Plaza Victoria, me quedé tan pasmada como tú. En nuestros pisos

de las torres zoomorfas nos hemos reído, y mucho, ya sea en soledad en las marchas de Valle del Silencio, ya sea atendiendo una conversación con el espíritu convocado, ya sea en las relaciones sociales del Ágora, y todas esas carcajadas pasadas no hacen una como la que acabas de remitir a los cuatro portales desayunándose con la tibia mañana... ¡Cuán despistada ando!, no te dije que aquí parece que la recién aterrizada soy yo, no te he invitado a desayunar, para eso también estamos sentados en *Frutería Porfirio*. ¿Decide tú qué te llama la atención para beber y/o masticar? Mientras seguimos observando y dialogando podemos tomar una ensalada de hortalizas de la zona, un sorbete de fruta o lo que más te convenga de las cosas de comer de temporada, ahí tienes las imágenes de las especialidades de *Frutería Porfirio* —propuso Hypatia, y añade con semblante goloso—: Yo estoy con el antojo de un sorbete de zanahoria, ¿y tú?

—¿Y esto de qué va? ¿Cómo se bebe o se come por acá? —interrogó Palamedes con la carta de menú entre ojos.

—¡Qué buena guía estoy siendo para ti! ¿Cómo te explico? Comencemos... aquí la comida te entra primero por los ojos, las imágenes de la carta de menú reflejan lo que podrías comer. Esta modalidad visual es una reliquia recuperada de los tiempos remotos -no hemos considerado incluir los aromas por ser una exposición que quita sorpresa a las cosas de comer-, y la hemos impuesto en nuestros establecimientos de comidas y bebidas, mas no rige en la intimidad del hogar campesino donde el Gastrónomo funciona más o menos como en tu piso de la megalópolis. La diferencia básica con el Gastrónomo de allá es que en estos portales él no decide por ti qué servirte, tú escoges de la oferta lo que más te convenga, y lo haces pinchando en el ícono correspondiente, o de viva voz como yo lo haré. ¿Qué te parece? ¿Está claro?

—“Nada se repite en ti, estás caminando en un renovado tiempo así estés dando vueltas tres mil años alrededor del mismo sol, y aparentemente plantado en el mismo piso de todos los días”, me decía el espíritu de un poeta del siglo XX con el que he tomado el té más de una vez, Antonio Machado, coincidiendo en ello con el pensamiento que me transmitió el

espíritu del gran Proust. Traigo a colación esto porque en esta mesa de *Frutería Porfirio*, sí que siento estar girando con otra Tierra en torno a otro astro luminoso.

—Como *Homo aerijs* has tenido un contacto imperecedero con tus maestros espirituales, a quienes los preservas en tu propia memoria mágica; pero no así con tus congéneres urbanícolas en aras de mantener el Uno del prójimo ideal. Mira... mira, y escoge lo que más te tire al ojo.

—Voy a probar de estos Rectángulos de papaya en su tinta, brotados del Rancho Hy, como reza en la carta de menú. Qué extraño tener una cosa así en mis manos, a ti te habrá sucedido igual. Nunca he probado nada que no sea de la integración molecular que el Gastrónomo nos provee acorde con el conocimiento que él tiene de lo que nos alimenta y nutre mejor. Nuestro gourmet personal conoce al dedillo a la unidad fractal a la que sirve, para ofrecernos las comidas y bebidas que nos sientan de maravilla el momento que tenemos hambre y sed...

—Y nos llegan raciones variadas, exquisitas, de potajes sin nombres ni etiquetas —añadió Hypatia enchufándose al tema—. Ingieres lo justo, ni más ni menos de lo que te es necesario para respirar contento. De ahí el mensaje universal del Gastrónomo: “Veamos cómo está el ánimo de tu integridad cuerpo-mente, luego sabremos servirte: comerás y beberás las delicias que te mereces para seguir saludable”. En los otros tres establecimientos de comidas y bebidas de Plaza Victoria, hemos puesto nombres a una gama de platillos en honor a la gastronomía de distintas épocas remotas, pero esto queda como un cándido capricho palatino frente al portento de *Frutería Porfirio*, donde se materializa el ideal campesino. En este portal disfrutamos de lo que sembramos. *Frutería Porfirio* tiene un añadido invaluable, provee aromas, sabores y texturas originales de Valle Lúcido.

—Voy a pedir lo que me llenó el ojo de entrada, es una de las frutas prometidas de mis sueños con la agricultura *Homo sapiens*. Cómo no extasiarse con estos obsequios de la tierra de Valle Lúcido. Piñas, mangos, limas, aguacates, chiri-

moyas, hongos, zanahorias, apios..., ¿a qué sabrán en comparación a las delicias que provee el Gastrónomo de megalópolis? Sí, tú me has dicho algo similar a lo que he escuché de un agricultor de subsistencia del tardío Antropoceno. Todo lo que veo en el menú de *Frutería Porfirio* son manjares provenientes de comestibles vegetales que nacieron del suelo cultivado por campesinos como tú.

—El Neoterrestre, haciendo uso de sus sentidos como principal herramienta para mover las herramientas que provee *Mente VL*, se integró al suelo vegetal con los instrumentos de su civilización *Homo aërius*, he ahí la paradoja. Me place recalcar que vas a ingerir un producto que no es un invento del Gastrónomo, es una fruta que viene del pozo de tierra negra donde sembró y cosechó un agricultor de Valle Lúcido. En tres de los cuatro portales de Plaza Victoria tenemos establecimientos de comidas y bebidas que escenifican modas coquina-rias, con cartas de menús y ambientes que mudan. *Cinco centavitos*, hace un compendio arbitrario de la alta cocina vegana a través de los tiempos que van desde la aparición del *Homo sapiens* hasta los albores presocráticos, y, *Sal si puedes*, compite con éste con su cocina vegana igual de arbitraria en lo que se refiere a los gustos comestibles que parten de la Antigüedad hasta la absurda abundancia esclavista del Antropoceno. Y digo arbitrario porque se excluye de cuajo las texturas y sabores de la carne proveniente de cadáveres con las que se deleitaba el *Homo sapiens*, máximo depredador carnívoro de todos los tiempos del planeta Tierra, felizmente extinguido hace un eón pero no sin antes dejarnos nuestros maestros espirituales. En el tercer portal está *El Farolito*, cual ofrece un menú inspirado en las recetas veganas que nosotros imaginamos para que el Gastrónomo las plasme en platillos que llevan los nombres que sus inspiradores les han concedido, por ejemplo, hace unos cuatro meses que está colgado en el menú de *Salón Farolito*, un platillo que se fraguó en mis sueños y se hizo realidad en mi boca como “Locro cimarrón de Purunuma”.

—Con los términos vegano y vegana, se entiende la no inclusión que hacían los veganos del Antropoceno en sus me-

nús de todo lo proveniente del reino animal —dijo Palamedes interesándose en el tema—. El vegano *Homo sapiens*, hace más de un eón dejó de ser carnívoro. Con el advenimiento del *Homo aërius*, generación tras generación, no tenemos ni idea de lo que son los sabores y texturas del menú cadaverófilo del *Homo sapiens*, tal como hemos venido siendo alimentados desde la burbuja de la Nodriza.

—Reanimamos el término “vegano” para recalcar que, el integrador molecular del Gastrónomo local, solo ha rescatado los ingredientes vegetarianos de la dieta *Homo sapiens*. Al fin, es un decir que nos identifica con los veganos *Homo sapiens* que disfrutaron siendo campesinos de subsistencia. No sabemos lo que es comer carne, no lo sospecharíamos ni aun si el Gastrónomo integrara carne molecularmente y nos la sirviera diciendo aquí tienes tu “pato pekinés a la ciruela”. Para mí es simple la cosa, ser un carnívoro *Homo sapiens* es tener conciencia de que estás engullendo restos de un animal que estuvo tan vivo como tú pero como no eres tú te lo tragas muy contento de darte un banquete que te proyecta la buena suerte de estar en la cima de la cadena alimentaria. ¿Cómo vas a imaginarte lo que es un “pato pekinés a la ciruela” si no procede de una unidad de carbono que fue un pato viviente? Tienes que visualizar al animal que te estás comiendo para ser un carnívoro a conciencia; si es un “filete de cerdo cebón”, imaginar a un puerco que existió para ser engordado al máximo en el cubil que lo acogió hasta el día de su sacrificio. En todo caso, pongamos que el Gastrónomo de *Sal si puedes*, me sirve un pastel de carne de carnero (o de cualquier integración molecular de carne inspirada en las especies que el *Homo sapiens* fue capaz de engullir implementando categorías, poniendo un orden de calidad en el arte de enloquecer por los sabores y texturas del reino animal) pasándolo por un pastel de garbanzos, obviamente haciendo uso de un eficiente saboreador para neutralizar mi capacidad de reconocer al garbanzo original en sus diferentes presentaciones coquinarias, no me enteraría de que me dio carne por garbanzos. Nuestro paladar no está entrenado para discernir entre el género animal y el género vegetal

como lo hacía el *Homo sapiens* que se preciaba de ser omnívoro, al que difícilmente timarían dándole garbanzos por carnero. De raíz, Mente VL, quitó los ingredientes que eran indispensables en la cocina carnívora del *Homo sapiens*, abastecida por la matanza de trillones de animalitos sabrosos. Mente VL, nos proporcionó un Gastrónomo afín a nuestras circunstancias, que nos brinda una cocina social en Plaza Victoria y una cocina particular en nuestros hogares. ¿No te aburro?...

—No me aburres, es como si tuviese una conversación con uno de mis maestros espirituales. Teóricamente no es difícil asimilar lo de las cocinas implementadas en los otros tres distintos portales, y en la que servirá en mi quinta terrenal, pues, éstas funcionan gracias a la integración molecular, tal como lo hace el Gastrónomo de Valle del Silencio, salvo que tal como me instruyes, el Gastrónomo de Valle Lúcido se remite a las recetas que da por antiguas, o a las que los campesinos van cargado en su memoria para que amplíe la oferta de platillos exóticos. El portento viene con el retorno del “gusto salvaje”, que va a ser probar de los alimentos orgánicos que brinda *Frutería Porfirio*.

—Lo dicho, en esta mesa se materializa el ideal de nuestra utopía. En este portal brota lo que los campesinos proveemos al Gastrónomo, la materia prima de nuestros huertos. De esta mesa surgirá la magia que hemos cosechado con el sudor de nuestro cuerpo-mente, como decían los veganos de hace más de un eón. El Gastrónomo de *Frutería Porfirio*, no integra materia de la despensa molecular universal sino que transforma las cosas de comer orgánicas que el Neoterrestre provee; éste actúa como un procesador de alimentos, pone a punto de boca nuestros granos, frutas y hortalizas, y nos inyecta una dosis de energía terrenal que embriaga sin emborracharte. Sí, asómbrate a discreción...

—No diré más... voy a inyectarme una *dosis* de rectángulos de papaya —se decidió Palamedes pinchando en el ícono correspondiente de la carta de menú.

—¡Y a mí, *Porfirio*, hazme el favor de servirme una pinta de sorbete de zanahoria! —solicitó de viva voz Hypatia,

girando su rostro hacia la pared de adobe que viste de color ladrillo el lánguido pórtico, como si tras el muro estuviese escondido el receptor del pedido.

Del centro de la mesa emergió la orden de zumo de zanahoria en un jarro alto, y la ración de papaya llegó en un recipiente oblongo. Los contenedores de materia transparente daban forma al sorbete de zanahoria, y resaltaban los pedazos geométricos de papaya. Palamedes, está acostumbrado a los recipientes translúcidos que dan conteniendo cosas de comer que abren el apetito y alegran el momento de alimentarse con sus colores; mas, el solo hecho de que lo que ahí apareció es comida proveniente de la tierra vegetal del valle que está pisando, lo hace que encierre en sus manos una obra de arte, una pinturita, que va a deglutir con devoción. Hypatia, levantando el sorbete de zanahoria a la altura de sus labios se dispuso a dar un trago y, con la mano libre, invitó al novato a que se sirva de la fruta fresca que venía cortada en perlados rectángulos rojizos. El acto amistoso de comer con otro congénere es desconocido en la megalópolis, la cultura de sociabilizar comiendo no existe ni en las torres de los hogares unipersonales minimalistas ni en los escenarios fantásticos del Ágora. Palamedes, como buen urbanícola, ha sentado en su mesa, al tiempo de té con pastelillos animando una conversación, a los hologramas de los personajes remotos que han sido convocados para aprender de ellos amenamente. Sí, ha comido él, y solo él, dentro de un ritual que tiene como invitados a venerables espíritus que hace más de un eón abandonaron su unidad de carbono; no estaba dentro de la matrix social de *Mente VS* que experimente el “arte de la buena mesa” junto al holograma del prójimo y menos aún con éste encarnado. En la intimidad de sus dos hectáreas entre nubes, llamó a espíritus musicales de *Homo sapiens* para que, además de que lo instruyan sobre sus vidas concretas en la época que les tocó sufrir, lo agasajen en su tiempo de té y pastelillos con canciones poéticas y obras maestras instrumentales. Habiendo una extensa gama de prohombres en el catálogo del *Museo de personalidades y genios del Antropoceno*, las motivaciones para convocar a tal

o cual espíritu notable varían conforme a los gustos personales, y también es factible que una época arcaica en especial influya más que otras debido a la influencia del Psíquico de cada generación. Palamedes, fue quien puso de moda la idea de que el Gen del Explorador Salvaje podía estar hibernando en las profundidades del *Homo aerijs*, y que si éste salía a la luz de su generación después de un eón de estar inactivo, revolucionaría rotundamente la existencia del *Homo aerijs* con un salto cuántico al suelo vegetal. Palamedes, alimentó su Teoría del Gen del Explorador Salvaje, sacando del *Museo de personalidades y genios del Antropoceno*, a gente interesantísima para sus charlas filosóficas a la hora del té, como Mandelbrot, Schrödinger, Einstein...

—¡Macanudo! —Exclamó Palamedes ante la explosión de colores frutales que sacudió la mesa, usando con naturalidad uno de los tantos vocablos exóticos que tuvo el gusto de agregar al vocabulario de su generación, en aras de enriquecer el diálogo *Homo aerijs*. Conversar con sí mismo es la base del diálogo que persiste incólume a través de las generaciones *Homo aerijs* en la megalópolis de Valle del Silencio.

—¡Fenómeno! —Aulló Palamedes, rendido a la cascada de placer que le está brindando la papaya servida en flamígeros rectángulos. Su gusto intentó inútilmente reconocer algo de esa materia a la vez blanda y consistente que trituraba con sus dientes, pero en vano quería relacionarlo con lo comestible conocido. Esta especialidad frutal, más allá que presenta texturas y sabores que se salen del campo inventivo del Gastrónomo de megalópolis, tiene un toque embriagante sin parangón, y es la materialización de lo que manifestó poco antes su guía: "...embriaga sin emborracharte".

Hypatia, tras regulares tragos del sorbete de Zanahoria, se detenía a saborear la reacción de Palamedes, quien evidenciaba su gusto al masticar minuciosamente cada trozo de papaya previamente a deglutirlo. Ella no hizo la menor insinuación para que él escoja esa opción del menú de *Frutería Porfirio*, y es evidente que el novato se deleita con la energía orgánica que entra por su boca. No le va a contar que ella es la campe-

sina que proveyó de su huerto la papaya suave, consistente, dulce y refrescante que lo subyuga.

—¡Embriagante maná, embriagante papaya! Para un urbanícola recién aterrizado es zamparse el don de una fruta criada al aire libre. ¿Qué clase de sensaciones sacuden mi cuerpo presente en *Frutería Porfirio*? ¿Cómo experimentar esto con el prójimo del Ágora o con mis queridos fantasmas que me instruyeron en el piso del Cachalote? Te sientes pillado por ti mismo en tus secretos más guardados, en tierra incógnita no te embelesas con los sensores de Mente VS (nuestra entelequia, la manifestación del yo sublime de nuestra civilización). Vaya que es gracioso que nos represente nuestro holograma personal, y hacer de él un botón de muestra de Mente Universo... ¿Me hago entender? —Habló Palamedes con precipitación, ruborizándose para sí ya que el revestimiento protector de su piel no hace transparente una emoción como sí es factible en la cara de Hypatia. Obviamente, lo de ruborizarse, no pertenece al lenguaje social del *Homo aeriús*. En el Ágora, la gesticulación automática que un urbanícola cometa en la intimidad de su dormitorio de dos hectáreas, no es parte consciente de la interconexión móvil, no influye en el entrelazamiento holográfico de personalidades. Aquí se siente impelido hacia las manifestaciones corporales que aúpen su diálogo con Hypatia. En lo poco que ha visto y ya puede dar testimonio de que esos movimientos danzantes del cuerpo (fundamentalmente de las manos) le son tan propios al Neoterrestre como lo fueron al *Homo sapiens*. La gesticulación no le es ajena en imágenes puesto que la ha visionado durante su etapa de formación integral en la bolsa de aguas de la Nodrizá, y sobre todo fuera de ella cuando por sí mismo fue aumentando el bagaje del sujeto del conocimiento que encarna el *Homo aeriús*, y el *Homo sapiens* más hierático de sus invitados virtuales era un bailarín consumado si se compara con la natural insípidez corporal del urbanícola de Valle del Silencio. Si pudiese verse de arriba hallaría a un extraño pero simpático Palamedes, un novato que se mueve con la torpeza del que pone voluntad para hacerlo. Los dedos de sus manos son los que mayormente representan al aplica-

do aprendiz de Neoterrestre, en ellos se potencia la naciente conciencia de tener todo un lenguaje por venir de su unidad fractal.

—No dejas de ser *Homo aërius* para solo ser campesino, aunque apenas con aterrizar diste un brinco fabuloso, fundamental. Ser Neoterrestre es un estado que supera al urbanícola pero sin abandonar tu lado ideal, pues, el *Homo aërius*, te acompañará hasta la dispersión de tus fractales. Sí, aterrizar, es un salto cuántico alucinante pero no fantástico porque ¡hete aquí, Palamedes!, hete aquí deglutiendo papaya de Rancho Hy. Cómo no saber de lo que hablas si estamos ligados a una misma generación, siendo tú el que señaló que vivíamos en una perfección próxima a lo etéreo con la correspondiente decadencia y fin del estado corpóreo de nuestra civilización eónica. El cuerpo del *Homo aërius*, aunque práctico aún para desenvolverse en suelo vegetal tal cual lo estás palpando aquí y ahora, pasó a ser una referencia en el holograma personal. Te dije, y soy redundante en eso, que no tengo desafecto para con la figura que me representó en el teatro imaginario de lo socializable vía Mente VS, o de mi querido holograma personal que me internó en los misterios de la naturaleza rugiente de Valle del Silencio. Con esto vuelvo a insistir en que una de las ventajas del Neoterrestre es que añoras no lo que perdiste sino lo que estás en condiciones de descubrir siendo pasajero urbanícola, un vacacionista...

—Me suena a una nueva dimensión eso de “vacacionista”, cuando recién estoy asimilando mi aterrizaje tú hablas de un posible retorno a la ciudad, de una suerte de salto cuántico al revés del que acabo de hacer —Interrumpió Palamedes con humor, moviendo el dorso hacia delante y, en tanto la miraba fijamente, se obligó a coordinar ligeros golpes intercalados de sus dedos contra la mesa, flanqueando la porción casi despachada de papaya. Fue una operación que resultó cierta de principio a fin para satisfacción del operador, se sintió como si por un instante hubiese tocado la cítara de Demócrito de Abdera.

—Te dije que es una fijación que tengo, y como está en mis manos hacerlo pronto será una acción concreta irre-

versible. Por esta vez comparémoslo con lo que tú harás en adelante para dominar un lenguaje corporal hoy incipiente, el que desde ya construyes con los movimientos que muestran tu personalidad encarnada. Los rítmicos toques que acabas de dar en la mesa mientras me clavaste los ojos con la mueca que acompañó a tu reflexión, es un ejemplo de la acción conjunta del lenguaje corporal con tu decir. También experimentarás lo contrario, o sea una acción por separado de esos dos lenguajes: el rostro de un campesino expresando que sí está de acuerdo con algo, y sus palabras diciendo lo contrario. La repetición consciente de tus gestos hará que tengas tu propio repertorio automático de lenguaje corporal, y ello vendrá a ser parte de tus modales particulares y públicos. Decir con el cuerpo y el vocabulario pasará a ser una costumbre; no obstante, tus diálogos con el prójimo estarán matizados por chispazos de asombro que romperán la costumbre y gozarás de estados de conciencia renovados, como los habrán experimentado cada uno del cuarteto de la calzada, o el que yo misma sufro desde que te recogí en la fuente central, pero eso no te lo puedo transmitir apenas con mis juegos de palabras y mis juegos de manos. Tú masticarás una privada compresión del tiempo en suelo orgánico, como lo estás haciendo con la papaya que pronto se esfumará de la mesa; no será en Plaza Victoria donde se desarrolle tu arraigo con Valle Lúcido, sino en la intimidad de tu cabaña arbórea, en la cotidianidad del rancho y las salidas a explorar en las cuadrículas que irán formando el mapa de tu monólogo animado por piernas y brazos danzantes. ¿Me dejas continuar con la idea de mis vacaciones? —Concluyó Hypatia con un mohín cómico de rostro suplicante, que Palamedes instintivamente receptó como una pincelada campechana para avivar el diálogo.

—No me es ajeno el término “vacaciones”, al menos como lo he interpretado de los exploradores *Homo sapiens*, ellos se daban vacaciones de la matrix Antropoceno refundiéndose en las montañas, o en cualquier punto de lo salvaje ignoto, cargando en su lomos un peso inimaginable para hacer unos días inolvidables lo más parecidos a la existencia de

los animales puros; algunos privilegiados escritores, artistas y pensadores lo hicieron sin poner un pie fuera de su domicilio, como el viaje imaginario que hizo Julio Verne en las profundidades oceánicas. En mi caso, sería un retorno sin gloria a mi lugar en las nubes, no unas vacaciones. Tú sí te has ganado el derecho a ser vacacionista.

—Insisto que aquí la que alucina con tu aterrizaje soy yo... Una vez que tomes posesión de tu cabaña arbórea, tus viajes se multiplicarán y serán inevitablemente de ida y vuelta, no al estilo del senderismo cotidiano que has practicado en Valle del Silencio, donde el regreso al hogar aéreo es un pestañeo no memorable. Habiendo dejado atrás muchas idas y regresos a la cabaña que abrigará los colores, aromas y texturas tu personalidad Neoterrestre, no sé si después de una década o con los siglos sentirás el llamado a unas vacaciones en las alturas. Soy una campesina que goza intensamente de su instante corpóreo en Valle Lúcido, e insisto en que parece una contradicción la idea de las vacaciones pero no lo es. Siendo Neoterrestre aprecias mejor nuestra fase formativa en la bolsa de aguas de la Nodriza. He tenido la suerte de presenciar el nacimiento de mamíferos grandes -como te será factible en cualquier momento ya que estás volcado a un tiempo que te obligará a detenerte a observar alumbramientos salvajes-, y, la caída a tierra del ente que deja su esfera flotante para ser un sobreviviente, me afirma que habiendo sido objeto de dos eclosiones no soy una sobreviviente. El unglado que toca tierra envuelto en protoplasma, apenas respira fuera de la funda maternal, tiene que animarse por fuerza mayor, pues, una vez arrojado al mundo ha de pararse firme para iniciar su trayecto en una realidad que lo enfrenta al reto de subsistir hasta que le llegue su instante de perecer. Subsistir y perecer son actos inevitables, necesarios, en la evolución salvaje, donde el continuo suceso de la procreación natural de una especie define su prolongación en el tiempo, no importa que biológicamente sigan inalterables desde hace más de un eón. Permanecer, así sea en base a incontables generaciones que se ajustan a una cortedad de vida impensable en nosotros, es una forma de efi-

ciencia tanto de la presa como del depredador. Multitud de especies han medrado en la Tierra antes de la aparición del *Homo aerijs*, y nos han remitido vibraciones de su antiquísimo bagaje superviviente a través de Mente VS. Residiendo en Valle Lúcido, sientes que aflora una indefinible comprensión de las especies vegetales y animales que vas conociendo y dando nombre gracias al Biólogo y al Botánico... —Hypatia calló y, apuntando con el índice su jarro transparente, aún conteniendo postrero trago de sorbete de zanahoria, añade relajada. —Beber esto es ser campesino, y me ayuda a integrar las realidades que anidan en mí. Ser campesino no devino en una lucha para la supremacía de la realidad terrestre sobre la realidad aérea, es como si las mentes, empezando por la nuestra y las que subiendo en el escalafón llegan a Mente Universo (o más allá aún, a Mente Multiverso), fuesen herméticas entre sí, y no hay tal, las mentes somos al fin una sola mente. Mente VL, mantiene su “independencia” de Mente VS, pero no existiría si no hubiese brotado de esa matriz. El salto cuántico al Neoterrestre no cuajaría en la intemperie sin el contingente mínimo de Mente VL. No se trata de un cuadrilátero donde se miden hasta la desintegración el urbanícola versus el Neoterrestre, por el contrario, nos vamos a complementar mutuamente: una dimensión sustentará a la otra. ¡Por el Multiverso!, cada vez me olvido que acabaste de aterrizar y te hablo como si fueses un veterano de Valle Lúcido, como si tuviera al frente al mismísimo Pascal...

Palamedes aprovechó el discurso de Hypatia para terminar de ingerir los rectángulos de papaya. La articulación Neoterrestre era una melodía salvaje matizada con un rítmico lenguaje corporal, desmenuzar las reflexiones de Hypatia quedaba en un plano superado gracias a la sintonía de su música. Hacía lo justo callando como si estuviese prestando plena atención a las palabras de su interlocutora. Este encuentro no tendría asidero en la conexión móvil del Ágora, allá no se graban las imágenes de una conversación tal, no se rememora el conjunto o la expresión facial de los dialogantes puntuales. Tiene noción de que en la intimidad de sus respectivos ho-

gares aéreos, los urbanícolas activan la mínima gesticulación del *Homo aërius*. A pesar de la frigidez congénita del lenguaje corporal del urbanícola, ello pasó a ser la sólida base de la desarrollada gesticulación del Neoterrestre. Esta capacidad de expresarse fluidamente con la unidad fractal había sido preservada en el *Homo aërius* por el Gen del Explorador Salvaje, si no cómo se explicaría su fulminante ascenso a la luz de Plaza Victoria. En apenas un lustro se domina el lenguaje corporal en el mundo social del campesino. El tiempo social urbanícola es una conexión ininterrumpida del uno con el otro gracias a los sensores de Mente VS, ellos están íntimamente conectados hasta que por obra del silencio salen del escenario del Ágora, el silencio es un acuerdo tácito para desconectarse de Mente VS y reincorporarse a la soledad radical de sus hogares. Acá puede evadirse del discurso del otro sin que concluya su diálogo con éste, no solo lo une a Hypatia el estar ahí sino la melodía que él no ha dejado de escuchar de esos labios que a veces se juntan para estirarse brevemente hacia afuera, formando por un instante un mohín que no es propio de la estética *Homo aërius* sino más bien una suerte de *piquito* que viene de la estética facial del Antropoceno, pero que le sienta estupendo a Hypatia que no es el holograma de una beldad *Homo sapiens* haciendo ese gesto sensual, a la vez grave y gracioso. ¿Cómo será la figura de un recién aterrizado como él? Solo tendrá una referencia de su imagen de recién aterrizado el momento que él, Palamedes, recoja en el futuro a otro recién aterrizado. No podía verse a sí mismo desde los distintos ángulos y enfoques que proporciona el espejo de Mente VS en su piso del Cachalote; todo *Homo aërius* se ha observado desde arriba en instantes propicios para el desdoblamiento. “Ella me dice con sus ojos éste es Palamedes, y yo le digo con los míos ésta es Hypatia”. Qué ambigüedad la suya, y no puede ser otra cosa ante la ausencia de la nitidez en la interacción y las emociones del compartir con el holograma de un prójimo que anula la distancia física, pues, mientras dura la conexión móvil, son inseparables. Aquí se halla casi pegado al cuerpo de ella, y, sin embargo, como las personalidades de Palamedes

e Hypatia, están separados como nunca lo estarían si estuviesen interconectados en el Ágora. Aunque, en la megalópolis, de hecho sus unidades fractales no estarían juntas y podrían hallarse hasta más de treinta kilómetros de distancia entre sí; él situado en el ático de torre Cachalote, y ella en el piso de su respectiva torre. La agenda de contactos urbanícolas es propiedad exclusiva de Mente VS, y gracias a ello no sabe si hubo una conexión móvil con Hypatia, y le viene original como la dulce papaya que brindó el Neoterrestre. En Valle del Silencio nadie pregunta al otro ¿nos hemos visto antes?, o, ¿cuándo nos encontramos de nuevo?, todo contacto fue el primero y último, amén de pasto para el olvido que embarnece al prójimo ideal. En *Frutería Porfirio* es él actuando sin los facilitadores de su personalidad, impelido a forjar su propia memoria de su tiempo social. “¡Por el Multiverso!, me acabo de dar cuenta de que tengo que imaginarme a mí mismo y por ende al otro, el gran ojo de Mente VS no me ampara más...”, aulló para sus adentros estando en un tris de de interrumpir la música de Hypatia para exclamar “¡tú también estás fuera de la matriz de la megalópolis!”. Lo detuvo una ráfaga de tibio viento subtropical que depositó en la mesa hojas secas lanceoladas de un árbol cercano, y, su mano derecha, en un impulso que trajo una agilidad impensada hasta el momento, aprisionó las hojas haciéndolas crujir, desmenuzándolas. El contacto con la materia que en incontables ocasiones ha tenido en Valle del Silencio, con las manos de su holograma personal, lo centró de nuevo en la mesa de *Frutería Porfirio*, y quiso regresar a trinchar en el recipiente que había alegrado su vista, y halagado su gusto, conteniendo los rectángulos de fuego dulce y embriagante de la papaya, mas la mesa de multimadera estaba vacía devolviendo la sobriedad de un tablero de ajedrez con los cuadros negros y castaños de un principio. En su hogar aéreo jamás se le cruzó por la mente la idea de repetir una ración de algo de comer que sirvió el *Gastrónomo*, por más delicioso que fuere el producto deglutido siempre hay algo nuevo que probar, y nadie se acuerda de tal o cual platillo que salió del anónimo menú molecular ciudadano. Por unos segundos estuvo tentado

a pedir otra ración de papaya empero pudo más que satisfacer un capricho intempestivo hacer que su primera comida en Valle Lúcido sea inolvidable; ya tiene a su haber el nombre, el color, el aroma, la contextura y el sabor del producto orgánico que acaba de deglutir. A su haber tiene todo el futuro de este mundo para llegar a *Frutería Porfirio*, y poner a llenar su memoria con sensaciones comestibles que llevarán nombre.

Hypatia, señalando con el dedo índice a la pareja de mariposas traslúcidas revoloteando en cortejo nupcial que se paralizó por unos segundos en el aire antes de estacionarse cerca de su mesa en el suelo del corredor, se rencuentra con los ojos de Palamedes dispuestos para el diálogo.

—Son mariposas transparentes del tipo valle subtropical, ¿no? —Dijo Palamedes creyendo conocer la respuesta, había visto muchas de ellas en las imágenes que, del remoto valle de Jumol, le transfirió el profesor Pacchi. —En Valle del Silencio tenemos una regia variedad de mariposas, pero a estas transparentes las ubico en una época perdida y sin embargo tan actual con solo ver esa pareja en tierra. Así debió enfocarlas uno de los espíritus que más ha influido en mí, cual, cruzando océanos, sabanas y desiertos en el tiempo me las mostró. Estas mariposas han sobrevivido más de un eón, son la prueba material de que mi amigo granjero del tardío Antropoceno estuvo ahí como nosotros estamos aquí.

—Seguramente si tu amigo agricultor de subsistencia estuviera con nosotros diría como Pascal: “Si la realidad en Valle del Silencio es fantástica, entonces la realidad en Valle Lúcido es alucinante”. A propósito del espíritu que haces mención, ¿cómo se llamaba?...

—Pacchi, doctor Pacchi, profesor Pacchi... Yo antepoñía automáticamente a su nombre el título de “doctor” o “profesor”, era algo que me agradaba añadir con intencionalidad. Por un lado en alusión a la obsesión del *Homo sapiens* por obtener los doctorados y maestrías en los centros de alienación superior del Antropoceno. Pero también usaba esos títulos para resaltar mi aprecio por los maestros que me enseñaron los auténticos valores del *Homo sapiens* que se desenganchó de la te-

nebrosa matrix del positivismo irracional, la que solo bogaba por un estado perenne de esclavitud. El profesor Pacchi, como todo espíritu sabio que contacté, sabía reírse de sí mismo.

—¡Doctor Pacchi!, presentí que te referías a él, cómo no intuirlo si se trata del entrañable espíritu que tú, Palamedes, nos introdujiste cruzando el meridiano de la adolescencia a través del tráfico de ideas raras que se dio en nuestra generación con el lanzamiento por parte de Mente VS de tu mentada Teoría del Gen del Explorador Salvaje. No exageraría si digo que el Bibliotecario, desde ya, te habrá incluido en el Museo de personalidades y genios de la era *Homo aërius*. El holograma del doctor Pacchi, jamás nos llegó para sentarlo en la mesa tal cual se sentó a conversar contigo. No hubo manera de que el Bibliotecario facilite al doctor Pacchi a otro ciudadano que no seas tú, es un misterio el porqué un espíritu arcaico es tanto o más selectivo que el urbanícola que lo convoca. Es comprensible que tal o cual genio espiritual tenga su “círculo” de convocantes a quien atender, y no se preocupe por alternar “personalmente” con las quinientas mil mentes *Homo aërius* de nuestra generación. Tenemos en el catálogo de personalidades y genios de tiempos remotos, una variedad de espíritus maestros como para no hacer cola por ellos, y ni éstos agobiarse por un exceso de solicitud, bien se dice en el Ágora: a la hora del té, cada quien con sus maestros... Lo desconcertante es que se den espíritus arcaicos que solo escojan a uno de nosotros para ser instruido en cómo llevar a cabo una revolución. Francamente, yo estaba convencida que el doctor Pacchi y sus circunstancias en Ciudadela Sharamus, la memoria que tuvo del “hacinamiento infernal” del hombre-topo que sucumbió en Socavón, su fuga a la comunidad de sembradores de Jumol, fueron un invento tuyo para inyectar realismo y magia *Homo sapiens* a tu Teoría...

Hypatia, agradeció que tras el instante copulativo de las dos mariposas translúcidas de filos rosados que aterrizaron en su campo visual, vengan otras a revolotear de a tres, de a cinco y de a siete, pues, ese detalle, iluminó los ojos de Palamedes. Fue inmediata la reacción del novato relacionando

las mariposas de Valle Lúcido con las de la época del doctor Pacchi en Jumol. Y ella se acordó de que por estos días, en el tiempo de café y tertulia en los portales de Plaza Victoria, se está barajando entre los campesinos la hipótesis, mejor dicho “la corazonada” de que podrían estar viviendo sobre el suelo donde floreció el *Homo sapiens* de Jumol, que los restos de esa civilización arcaica hayan fertilizando el subsuelo del Neoterrestre y, los pozos de tierra negra que crían las delicias orgánicas que procesa *Frutería Porfirio*, sean un tesoro que ha madurado un eón. Es una corazonada que últimamente ameniza la conversación entre los campesinos, y más cuando alguien trae a Plaza Victoria muestras fósiles, petrificadas, de comestibles de la tierra que incluso han sido parte del menú de *Frutería Porfirio*, o que aparecerán en el futuro, que aún pan la sospecha de que Mente VS dio a luz a Mente VL en un valle que no lo escogió el azar sino la mismísima Mente Tierra. Es delicioso especular con aquello, que no fue casualidad levantar la primera comunidad campesina del *Homo aërius* en Valle Lúcido, donde afloran vestigios de un asentamiento *Homo sapiens* del tardío Antropoceno. Lo cierto es que el esperado arribo de Palamedes desde ya está dando luces para que conforme vengan a él los recuerdos de Jumol que le transfirió el doctor Pacchi, se vaya armando el rompecabezas no solo de la conexión entre Valle Lúcido y Jumol, sino que también fundamentaría la sospecha de que Valle del Silencio, y la megalópolis aérea que lo amuralla, estén medrando sobre las sepultadas ruinas de Ciudadela Sharamus, y por ende también ha sido levantada muy por encima del inframundo de Socavón (megalópolis subterránea, tugurizada en extremo, donde el hombre-topo sucumbió). Ella, como tantos de su generación, se empapó de la historia del doctor Pacchi que abandonó Sharamus para renacer a orillas del río Jumol, la que fue narrada por Palamedes en su obra fundamental para el salto cuántico de su generación. El formato virtual de la Teoría del Gen del Explorador Salvaje que produjo Mente VS pasó al formato que estrenó el Neoterrestre, el libro de integración molecular de papel y tapa dura azul, que forma parte de su

biblioteca de Rancho Hy. Palamedes la ha sorprendido con su capacidad para adaptarse a tierra vegetal, y, la ingesta de papaya, tal como ella lo anticipó, lo embriagó lo justo sin que pierda el cuidado por lo inmediato. Si así empieza Palamedes, ella se pregunta cómo será una vez que inicie su cometido de sembrador en su quinta, ¿a dónde lo conducirá su portentosa capacidad psíquica encarnando aventuras? Hace una minucia inmedible de tiempo éste estuvo en las dos hectáreas que ocupa en torre Cachalote, y no puede evitar creer que su ataxia es bastante menos evidente de la que sufrió ella -y los otros pioneros- en las horas inmediatas al aterrizaje.

Palamedes piensa que si bien puede estar asentándose en Plaza Victoria, merced a la sintonía con Hypatia y al refuerzo energizante que vino a constituirse la papaya, no ha desarrollado nada todavía como caminante terrestre, echando a ver lo que ha venido andado en Valle del Silencio, fácil podría decir que allá tiene recorridos cientos de miles de kilómetros. Desde que abandonó la bolsa protectora de la Nodriz, el sol de la media mañana, el tiempo que conduce al cenit del día, ha sido para conectarse con los sensores de Mente VS a los ecosistemas que tienen como contorno a las torres homeostáticas. Valle del Silencio no contiene en su perímetro salvaje a los jardines del Ágora, esos paseos estéticos para el diálogo y el entrelazamiento holográfico son un montaje virtual de Mente VS, no son parte de la inmensidad primitiva de los pisos biológicos preservados para que el *Homo aerijs* camine dilatadamente en soledad. Valle Lúcido, no tiene aún dimensiones en su mente, todo mirar se reduce a lo que ofrece Plaza Victoria. Cuando salga de estos mínimos horizontes, fuera de las pequeñas como graciosas murallas de Plaza Victoria, se pondrá a merced de un sendero singular, que él tendrá que recorrerlo tal como está presente en *Frutería Porfirio*, impedido de fusionarse con Mente VS. Así, Valle Lúcido, no solo que le vendrá más grande que Valle del Silencio, sino que será un planeta entero por despejar. Visionó lo que era hacer un circuito terrenal en la época del profesor Pacchi afincado en Jumol; por ello, lo de “aquí todo caminar es un circuito”, que le había dicho

Hypatia, sonó a una acción elemental. Pero, mientras no salga andando de la cabaña de su quinta, y no vuelva andando a ella, la palabra “circuito” seguirá siendo en él una ficción.

Regresar a casa, para el urbanícola, nunca implica hacer el recorrido recogiendo los pasos en la vía contraria al camino de ida, y no únicamente porque su cuerpo no sale de las gigantescas torres y en consecuencia jamás se exponen a la cruda intemperie, sino que la figura del regreso no existe en el paquete del caminante que no se detiene a mirar en la senda que va dejando atrás. El Neoterrestre que se aleja en cualquier dirección sea en línea recta o tortuosa desde el punto fijo de retorno que es su hogar, tendrá que hacer el regreso por fuerza, o sea, desandar. Uno de los verbos que no son practicables en la civilización aérea es desandar, por eso, cuando ella, Hypatia, vaya de vacaciones a la megalópolis, no hará el menor esfuerzo mental para explicarles a los urbanícolas lo que es retornar al hogar en Valle Lúcido, se remitirá a las imágenes de las distintas épocas donde el *Homo sapiens* explorador desandaba. Vacacionar en la megalópolis será volver a ser la Hypatia de fantasía desde su piso de torre Rinoceronte Negro, allá se rendirá al goce que proporcionan los rastreadores sensuales de Mente VS, ya sea yendo en soledad radical en pos de los recónditos refugios que se crearán para ella en cualesquier punto de Valle del Silencio, o por la noche conectándose al perfecto urbanícola. Los sensores de Mente VS volverán a estar comprometidos con el bienestar del individuo Hypatia. Mente VS se nutre de la creatividad de la vigilia y los complejos sueños del *Homo aërius*. Mente VS se funde con el placer particular y colectivo de la especie que hace posible una civilización homeostática. ¡Pero, no es más el mundo donde ella quiere residir, allá solo irá de vacaciones y a cumplir con la hora de la desintegración generacional! Ahí radica lo potente de esta experiencia a flor de tierra, ella que se crió en el regazo contemplativo de la Nodriza, que pasó la adolescencia entera en la burbuja de Rinoceronte Negro, ha sido capaz de sembrar y cosechar con sus manos puestas en los instrumentos que le dieron cualidades impensadas a la tierra vegetal.

—¿Cuál es tu torre y planta en Valle del Silencio? —interrogó Palamedes saliendo del silencio que no lo devolvió al ático del Cachalote.

—¿Es que me has estado leyendo la mente? —cuestionó a su vez Hypatia, y añade risueña—: Por si quieres enviarme tu primera cosecha a la megalópolis, de lo que sea que vas a sembrar en tu finca, mi dirección es Rinoceronte Negro, 421.

—Fue una repentina curiosidad que me vino a falta de un archivo social propio, preguntándome “¿dónde reside en la megalópolis mi hermanita mayor?”, y tu respuesta me enlaza con el Rinoceronte Negro que aparece entre nubes, como en sueños. Desde aquí el conjunto de torres animalistas se me antojan una fantasía danzante de colosales dimensiones, pero no son un escenario mental creado por Mente VS como lo es el Ágora. Las torres del *Homo aërius* en Valle del Silencio, hacen la única megalópolis de nuestra especie y civilización en el planeta Tierra.

—Cuán gracioso suena eso de mi “hermanita mayor”... Mas eres el único individuo de nuestra generación que tiene taxativamente hablando una multitud de hermanos mayores, puesto que todos somos tus “hermanitos mayores”, eres nuestro benjamín.

—Por capricho de Mente VS me atrase una década a la eclosión general, y a la sazón voy a vivir menos que tú.

—Apuesto que no echas de menos esa década perdida puesto que apenas emergiste adolescente de la funda de aguas de la Nodriza, te adelantaste un eón al idealismo del *Homo aërius*, y nos sujetaste como un hoyo negro en el horizonte de tus ideas revolucionarias. Al fin te igualarás con el resto a la hora de la desintegración de la unidad fractal, los quinientos mil hermanos en Mente VS seremos al mismo tiempo abono de Valle del Silencio —dijo Hypatia con humor solemne, y continúa con el tema que dejó pendiente en el aire—: A fuerza de no poder echar mano a la memoria social de Mente VS, no se es amigo de tal o cual persona por haber hecho una conexión en el Ágora, sí se es íntimo de una generación anónima con el rostro ideal, eónico, del *Homo aërius*. No sería una casualidad que

hubiésemos conectado en la esquina Vecinos del Rinoceronte Negro, puesto que los encuentros sociales los predetermina y guarda en su memoria existencial *Mente VS*; sin embargo, este toparnos de manos de este instante -que yo he suscitado con intencionalidad- vale por todos los contactos exentos de memoria de allá arriba. En dos o tres visitas más a Plaza Victoria y tendrás esto claro. Te ubico porque eres el Psíquico de nuestra generación; pero es con la unidad fractal Palamedes con quien estoy “cara a cara” en *Frutería Porfirio*, y grabándolo en mi propio archivo social. Una vez fuera del engranaje social de *Mente VS*, nuestra anónima generación pasa a ser en conjunto la conexión anónima que dejamos en la megalópolis. *Mente VS* esculpió, “a la manera de un Buonarroti el mármol de carrara”, su megalópolis en el Cinturón de Fuego de Gaia. Eso decimos nosotros, gracias a lo que dicen de *Mente VS* las mentes de las otras megalópolis aéreas de la Confederación... No es que aspiremos a ser la vanguardia de las civilizaciones aéreas del Universo Conocido retrocediendo un eón para recuperar un tesoro escondido, llanamente hemos heredado el Gen del Explorador Salvaje -a la postre indestructible-, y lo explotamos de la noche a la mañana, así como después del salto cuántico que sufrió el *Homo pre-aerius* -nuestro directísimo antepasado- afloró el *Homo aerius*, con este salto cuántico que dimos nació el Neoterrestre para ser el complemento mayor de nuestra generación. ¿Crees que influye en el comportamiento del urbanícola la altitud de la planta que habita? Da igual, pisos abajo o pisos arriba, todos partimos de la base montañosa de tres mil doscientos metros de altitud, no he oído de los campesinos quejarse por una falta de vista o un exceso de ella cuando fueron sujetos de torre homeostática. Fui gozosa ente de las nubes, independientemente de la planta que me fue dada hasta la desintegración de mi unidad fractal en la megalópolis, y no me quepa duda de que voy a ser en el Rinoceronte Negro, 421, una vacacionista.

Palamedes, oteando en el claro de cielo, se estremeció imaginando que afuera de Plaza Victoria lo esperaría un horizonte de torres animalistas, como si todo se hubiese tratado

de una instalación temporal de *Mente VS*, creando para él un “pueblito” que desaparecerá tan pronto abra sus ojos a su hogar del Cachalote. Pero no, la voz, el cuerpo de Hypatia, seguía generando ondas electromagnéticas hacia él, y el gusto de la papaya se repetía espontáneamente en su paladar. La Hypatia del portal de *Frutería Porfirio*, no cargaba la personalidad que se muestra ante el prójimo en los paseos del *Ágora*, los que generan el placer puro de la conexión holográfica. Se le viene a la mente el nombre *Pentágono de las Orquídeas Orientales*, donde supone tuvo conexión con uno o más de sus congéneres; lo asaltan imágenes a colores de caprichosas orquídeas de pluviselva, o sea, un paisaje diurno que es ajeno a la monocromía social del *Ágora*. Acaba de crear un diorama que mezcla un nombre digno de las esquinas para la conexión móvil con la memoria de orquídeas que ha recuperado de nichos de pluviselva ecuatorial que visionó de su aprendizaje subliminal en el seno de la *Nodriz*a, y crea un vínculo con la creciente exuberancia de Hypatia, los colores de sus mínimas prendas de vestir y las turgencias de ella le arriban sensuales como las flores del aire brotando de un árbol tropical. Tal vez ellos dos están llamados a concretar un tipo de entrelazamiento cuántico que solo se daría en la dimensión Neoterrestre, como jamás lo podría concebir en la dimensión aérea. “Pertenezco a los bienaventurados condenados a residir en el ático del Cachalote”, se escucha diciendo tras el silencio, sintiendo nuevamente que los ojos de Hypatia se han clavado en los suyos. Imagina son dos aves rapaces contenidas en el aire reflejando mutuamente su cosquilleo sensual. Y ella replicando: “A tu torre la he soñado con nitidez en estos últimos días, no individualmente sino dentro de los preciosos dioramas aéreos de la megalópolis que nos ha concedido *Mente VS* mientras fungimos de urbanícolas. Fue parte de mi preparación subliminal de guía desde que supe que sería la encargada de cuidar tus primeros pasos de Neoterrestre. Vi, como si estuviese montada en el conglomerado de picos *Aya Uma*, el diorama de la muralla occidental de *Valle del Silencio* reverberando con el sol de los venados, y la figura del Cachalote se levantaba más o menos en el centro

de las torres animalistas apenas superadas en altitud por las agujas más prominentes de la cordillera”.

El piso que toma cada urbanícola corresponde al albedrío que tiene *Mente VS* para distribuir lo que se dice es una herencia “de padres a hijos”, todos los hogares unipersonales responden por igual al estatus minimalista del *Homo aeri*us de Valle del Silencio. La figura “de padres a hijos” integra como a padres genéticos a las generaciones pasadas del *Homo aeri*us de Valle del Silencio, y como a hijos genéticos a los vástagos de última generación. La herencia que se recibe de los “padres” son las combinaciones genéticas que carga en su memoria *Mente VS*, a partir de las generaciones de *Homo aeri*us que se han sucedido tras la fundación de la megalópolis Valle del Silencio, y con ese bagaje genético levantó a los “hijos” de la generación insospechada que está dando un salto cuántico equiparable al que se dio hace un eón. Las generaciones salientes y entrantes jamás han coexistido materialmente en la megalópolis, no hay un tiempo de transición entre la generación que desapareció y el surgimiento de la generación que reinará en exclusividad en su época. La posta de conocimiento y espiritualidad que entrega la generación cesada a la generación sucesora, se da en la bolsa de aguas de la Nodriza y, en los dos lustros que dura el proceso de maduración del relevo, Valle del Silencio hace honor a su nombre, el monólogo del *Homo aeri*us cesa, no baja a senderear en sus ecosistemas, tampoco su murmullo social se pasea en los escenarios nocturnos del Ágora. La excepción al relevo total, al mismo tiempo, de los quinientos mil individuos de una generación por los quinientos mil individuos de la que la sucede, son los psíquicos. Palamedes, fue esculpido por la Nodriza una década después del resto de urbanícolas que eclosionaron un lustro antes que él de la funda de aguas. *Mente VS*, como es su tarea desde hace un eón, espera una década -desde que ya está en marcha la nueva población en la estación acuática de la Nodriza- para engendrar al *Homo aeri*us que será el Psíquico de su generación, que en general constituye una lumbrera pero, por las circunstancias y acciones propias del mismo existente, también puede ser irrelevante en lo

concerniente a propiciar un salto cuántico de sus congéneres, como *de facto* lo ha sido Psíquico tras Psíquico hasta que arribó el que mostró la diferencia. El embrión de Psíquico que corresponde a cada generación es fraguado en el crisol de Mente VS, los ingredientes principales de la receta genética lo ponen el Psíquico antecesor y el conjunto de personalidades que ya llevan creciendo un lustro bajo los cuidados de la Nodriza, así el nuevo Psíquico carga la combinación genética de su predecesores sumándose a ello las vibraciones de su generación ya en marcha. Marco Aurelio, fue el Psíquico que antecedió a Palamedes.

La generación que se desintegra en un pestañeo pasa a abonar el suelo de Valle del Silencio; siguiendo la norma exequial del *Homo aerijs*, los restos cuánticos de cada ex urbanícola son dispersados en el punto donde fue dispersada su bolsa de aguas natal. Conforme los individuos de una generación se desintegran para integrarse a la tierra de Valle del Silencio, van siendo reemplazados por los embriones de los ciudadanos que hacen la siguiente generación, manteniéndose una población estable que corresponde a un habitante por cada planta existente en las torres de la megalópolis. “Nada se repite todo se transforma”, es la ley natural que rige en la civilización del *Homo aerijs*. Apenas un embrión de urbanícola es depositado en la funda de aguas de la Nodriza, y es absorbido por la matriz donde su cuerpo y personalidad darán todo de sí en los siguientes tres mil años.

Estar sentado a la intemperie ya es una proeza para un urbanícola, no se diga conversar con un mínimo de coherencia con otro ser encarnado que intermitentemente lo toca y clava sus ojos en él. Esta realidad no concuerda con la figura de las “miradas y sonrisas” de los diálogos del Ágora, allá son hologramas sincronizados por los sensores de Mente VS que son los que “miran y sonríen” por los individuos conectados entre sí, y son perfectos en tanto que no se perturban emocionalmente, entran en íntima conexión con quirúrgica precisión y profilaxis. En este *pueblito* se está más cerca de lo que era la arcaica unidad de carbono del *Homo sapiens* (obviamente sin

sus devastadores sentimentalismos por la inminencia de lo que llamaban “muerte”, y siendo la república de células renovables Palamedes frente a la república de células renovables Hypatia), que del urbanícola *Homo aeri*us. Con la unidad fractal pisando en firme lo biodegradable, su república de células es la que produce electricidad. Una fuente de luz emana de ella, de sus profundidades, lo que en concreto es capaz de sentir, así hiciera un movimiento evasivo para evitar sus miradas y sonrisas. Él siente también que está emitiendo electricidad desde su ventanas, cree estar haciéndolo con una creciente intensidad debido a que su propio enfoque va equilibrándose con el entorno, o sea que habrá provocado similares sensaciones en Hypatia, aunque de un menor impacto porque ella ya estará acostumbrada a este tipo de acechos intempestivos. ¿Ha perdido peso o es que está flotando con el sillón de *Frutería Porfirio*, como si estuviera en una de las mecedoras de los refugios de Valle del Silencio, donde es más mente que cuerpo, y solo está contemplando mientras Plaza Victoria, pletórica de vitalidad, gira festiva en torno a él? Pero no tiene en él a Mente VS que empuja a la acción o seda al holograma personal de Palamedes; Mente VS, en las horas solares, no crearía una situación social como la presente. A plena luz del día no hubiese caído en un paseo para socializar, no se hubiera incendiado con los llameantes ojos de Hypatia porque ningún urbanícola llamea por los ojos en el Ágora. Y ahí está Hypatia dirigiéndose a él con las manos revoloteando como...

—De estas mariposas traslúcidas que viste te vas a topar a montones, por doquier, a orillas del río Colambo. A mí me chiflan las polillas ojonas y de variado color; de vez en cuando pillo una azul muy rara, ella tiene una lengua exagerada, fina y tortuosa como un látigo, que supera con largueza el tamaño de su cuerpo, y la usa para succionar miel de una campana celeste que gasta un apéndice receptivo tan extenso como la lengua del nectarívoro, donde empatan simbióticamente. De mis hallazgos toma nota el Biólogo, y va almacenando la información para junto con la que recibe de otros campesinos ir completando la ficha de ese bicho y de todos los

demás que descubrimos en nuestra caminante cotidianidad. Los campesinos fungimos de acuerdo a nuestras aficiones intempestivas de entomólogos, de botánicos, de toxicólogos, de herpetólogos... Qué sé yo cuántas especialidades arcaicas estamos resucitando, quizás tú te conviertas en un inquieto coleccionista de animales rastreros venenosos o algo parecido, y te acojas a una jerga desquiciada para contarnos sobre ellos. Ya verás que serás presa de lo que denominamos “compulsión atractiva”, esa suerte de química y física con lo que te rodea día a día.

—En todo caso me convertiría en un botánico, me han los secretos de la maleza, tendría mi propio herbario, y experimentarí cual chamán de las épocas remotas, similar a lo que hacía el doctor Pacchi a orillas del Jumol, cómo me agrada que esté con nosotros en esta mesa apenas invocándolo con propiedad... ¡Doctor Pacchi, requiero su presencia! —aulló Palamedes que de repente tuvo curiosidad, más que de llamar al espíritu de su entrañable maestro, por comprobar que la omnipresencia de Mente VS en la megalópolis no respondía en Valle Lúcido—. Si estuviese inserto en su holograma personal consideraría que su diálogo con Hypatia ha sido errático, fallido, plagado de pausas impropias de un encuentro que se precie de cortés y fluido, especialmente él ha divagado escapándose cualquier rato de su obligación de escuchar atentamente al otro, y no lo ha hecho a fuerza de voluntad sino que se distrae así nomás en una contemplación mudable. Se siente muy a gusto inmerso en esta plenitud indefinible. Sumergido en la sensualidad magnética de *Frutería Porfirio*, no extraña lo de acogerse a la fuga cuando el diálogo declina. El urbanícola, se esfuma sin dar ninguna explicación; lo hace antes de que se agote el placer de la interconexión holográfica, se diría que en un pico de este, dejando en el aire un halo de misteriosa atracción mutua que propone un encuentro futuro, como si quedara pendiente una cita entre ellos, con el aliciente de que no habrá una segunda conexión. Si así fuese en Plaza Victoria bastaría con inferirle a Hypatia la venia de hasta aquí platicamos por el momento y se esfumaría el escenario sociable de

*Frutería Porfirio*, en un pestañeo abriría los ojos a su piso del Cachalote. La súbita desconexión entre dos urbanícolas pasa a ser parte del gozo social porque no hay lugar al hastío, y pende en las esquinas del Ágora la gana de un encuentro con el prójimo que reemplace al anterior sin que afecte la continuidad de un diálogo que se extiende hasta el fin de su generación. Treinta siglos es un amplio margen para que las preguntas y respuestas que cada ciudadano aporta en el Ágora promuevan el contacto con otro, cada vez con otro. Numéricamente, en tres milenios, cada urbanícola de las anteriores generaciones ha conectado más de dos veces con sus 499000 congéneres; pero, al carecer de una memoria social propia, el *Homo aerijs*, no guarda recuerdos particulares de ningún tipo de las conexiones móviles con el prójimo; entonces, el encuentro y reencontro entre urbanícolas solo tiene memoria en Mente VS. Todo urbanícola es parte de una misma conversación, pero la hace inédita el no repetirse con el individuo que platicó ayer, o hace una década, o hace un siglo, o hace uno o dos milenios. El *Homo aerijs* ha dejado voluntariamente en manos de Mente VS la programación de sus conexiones móviles, sería horrible hacer lo que se le pega la gana dentro de las 499000 probabilidades de trabar amistad que se ofrece en el Ágora. Como Neoterrestre podrá tener más de un encuentro con una misma persona, y habrá diálogos con campesinos que se prolonguen hasta la víspera de la dispersión de sus unidades fractales; por otro lado, el número de probabilidades de trabar amistad con el prójimo se reducirá drásticamente de 499000 a un máximo de 499 porque quinientos habitantes es el tope para las comunidades campesinas que actualmente están en marcha y las que vendrán en el futuro. En su agenda social ya tiene anotado su primer "contacto", abriendo con ello su propia memoria social que incluirá la capacidad de olvidar para recrear lo vivido. Hasta ayer hizo contacto con un prójimo cada vez distinto en el Ágora, ayer trabó amistad con alguien imposible de recordar ahora por su propia memoria. Él no ha repetido una conexión con sus congéneres en lo que lleva de urbanícola, es un dato que no necesitaría que el archivo de Mente VS se

lo confirme, pues, es una conducta automática en el arte de sociabilizar, no hay dónde perderse: “tantas noches bajaste al Ágora, tantos contactos sumaste en sus esquinas”. ¿Cómo se darán los tiempos de los reencuentros que seguro va a tener con los campesinos de Valle Lúcido que a partir de hoy está conociendo incluso sin haber entrado en diálogo con ellos? ¿Cuándo volverá a conversar con Hypatia, y que su piel sienta la piel de ella? Son preguntas que ya se hizo minutos ha, y la respuesta sigue siendo que únicamente lo sabrá viviendo este flamante mundo.

Se materializó ante sus narices una mariposa de alas negras y con manchas blancas como ojos o ventanas de una astronave de la antigüedad espacial, posándose por instantes en el hombro desnudo de Hypatia que parecía no haberse percatado del alucinante hecho. Palamedes iba a referirse a ese cuadro mágico que enfocó con nitidez en la piel de su guía, cuando vio salir al trío de campesinos de una de las bocas de los túneles arbóreos que tenía en su campo visual. El acercamiento del trío fue raudo, dando zancadas en un santiamén cruzaron la calzada y un cosquilleo de incertidumbre lo invadió, sus voces parecían dirigirse directamente hacia la mesa de ellos dos en *Frutería Porfirio*, pero sus pies tomaron un rumbo distinto con la intención de ocupar a la izquierda una mesa a menos de diez pasos de la suya, visiblemente más cerca de la que usaron los filósofos en el costado contrario del portal. El trío, que venía bromeando entre sí desde que emergieron del túnel arbóreo se paró en seco alineándose de cara a ellos dos, prorrumpiendo en saludos acompañados de sendas gesticulaciones y, de inmediato, tomaron asiento prosiguiendo con su ameno encuentro, desatendiéndose del todo de sus vecinos. Palamedes se quedó con el eco del “¡salud, campesinos!”, del “¿qué tal?”, del “¡buen provecho!”, que el trío soltó entre los altos y bajos propios de cada persona, fundiendo musicalmente dos timbres femeninos con el timbre masculino. Ellos dos respondieron sin que se produzca una combinación musical de voces como la del trío, pues, a diferencia del melodioso “disfrutad, disfrutad, campesinos” de Hypatia abrazando al

vacío, de él brotó un ronco, gutural, “hola” al mismo tiempo que remitía la venia del urbanícola. No era una escena de “café” sacada de las obras literarias o pictóricas del costumbrismo *Homo sapiens*, eran ejemplares de *Homo aerijs* mostrándose como nunca los ha visto a la luz del sol: semidesnudos, semisalvajes. “¿Cómo los describiría a ellos un escritor costumbrista de la talla de Leopoldo Alas “Clarín”? Mejor dicho, entrando en lo posible, ¿cómo yo, Palamedes, describiría estas escenas del Neoterrestre?”

El trío se había entregado a su instante gastronómico, recipientes portando alimentos de variado color emergieron en la mesa que despedía vocablos placenteros que intermitentemente llegaban a ellos dos como emitidos por un megáfono invisible. Hypatia daba la impresión de estar interesada en hilvanar las palabras sueltas que pescaba del trío, mas la guía estaba pensando ya en el siguiente paso, aprovechando la buena disposición del recién aterrizado. Los pocos campesinos que hasta el momento se han hecho presentes en *Frutería Porfirio*, es como si con antelación se hubiesen puesto de acuerdo para actuar conforme a un plan diseñado para que el novato recibiera los estímulos justos, premeditados, en aras de minimizar el impacto de su salto cuántico. Los usuarios del portal *Frutería Porfirio* han tenido pleno conocimiento de que la persona que está con ella es un recién aterrizado -lo delata a la legua el revestimiento protector-, no así de que es el Psíquico de su generación. Palamedes es el residente ciento uno de una comunidad que hasta hace hora y media contaba con cien campesinos.

—¿Adivina quién está frente a nosotros entre las dos regias especímenes de Neoterrestre? —Dijo Hypatia a propósito del arribo de Pascal a *Frutería Porfirio*.

—Adivinar quién es el prójimo no es una práctica social del urbanícola. —Replicó Palamedes mostrando las perlas uniformes, impecables, que son los dientes del *Homo aerijs*, y continúa mirando fijamente a Hypatia para evitar buscar los ojos del pionero ocupando la mesa vecina. —Sospecho que lo tenemos al mismísimo Pascal a nuestro costado, ¿me equivoco?... Es curioso como siento una especie de familiaridad

contigo y, por extensión, con los que han tenido la cortesía de asomarse por *Frutería Porfirio*, que de ninguna manera es la familiaridad holográfica, sino más bien una de esos sueños “raros” que empecé a tener antes de venir acá, como un anticipo de esta realidad tan pausada como cautivante.

—Lo dicho, aquí, el tiempo y el espacio, cobran un valor que en la altitud no podíamos descubrirlos por nosotros mismos. Si te parezco hábil en esto de usar el lenguaje corporal pata al suelo, es porque he practicado con mi unidad fractal un lustro, “a lo bestia”, a semejanza del antiquísimo Demóstenes obligándose a dejar de tartamudear embutiéndose de piedras las fauces. —Recalcó Hypatia y, yéndose por el tema de las torres zoomorfas, continuó denotando sorpresa. —Estábamos en los polos opuestos del Ágora, hipotéticamente tomando un sendero recto diagonal, a más de treinta kilómetros el uno del otro. Si anduve socializando alguna vez por el paseo homónimo del Cachalote, con tal o cual urbanícola, ¡no me acuerdo! Si nos encontramos en una de las tantas esquinas del Ágora es lo mismo que no haberlo hecho nunca. Insisto, en Plaza Victoria, *Mente VL*, no registra ni archiva nuestra actividad social, tú eres el sujeto que manejará los recuerdos de tus vivencias con los demás campesinos, reinventarás la secuencia de este tiempo en *Frutería Porfirio*. ¿Caminabas mucho en Valle del Silencio? —Preguntó ella distraídamente.

—Podría decir que he andado bastante sin caer en lo maratónico, supongo que como todos los urbanícolas, ¿quién puede decir que ha caminado más, o menos, que el prójimo? El único testigo, y que puede dar testimonio de nuestros recorridos diurnos en Valle del Silencio, es *Mente VS*. A la verdad, no hay paragón entre los caminantes de Valle del Silencio, pues, *Mente VS*, abre senderos en exclusividad para cada uno de nosotros, acorde a nuestra psicofisiología del momento. Así como el Gastrónomo nos ofrece lo justo y necesario para proporcionar energía con placer a nuestra república de células, para caminar se nos da lo conveniente a nuestro estado psicobiológico. Hoy estás para una espiral de veinte kilómetros alrededor de la espesura de la Quinta Colina; mañana estarás

para un sendero fresco en un bosque de coníferas, de apenas cuatro y medio kilómetros. Los gustos y afinidades van de acuerdo con el instante del caminante; Mente VS interpreta las condiciones físicas y anímicas del *Homo aërius*, y lo lanza a que goce de un esfuerzo físico en lo salvaje. De entre la infinidad de posibilidades que surgen cada vez para cada quien, Mente VS escoge la que nos conviene. Todos gozamos de recorridos irrepetibles en los mil doscientos kilómetros cuadrados intangibles de Valle del Silencio, hay para refocilarse treinta siglos en los refugios que Mente VS levanta y desaparece por doquier.

—¡A una ingenua pregunta respondiste con un clarividente análisis! —Aulló Hypatia. —Entonces, Mente VS aparte, ¿tú crees que estás en condiciones de caminar un kilómetro y medio que es lo que dista de aquí a tu nuevo hogar?

—“Puse los pies sobre la tierra vegetal de mis ancestros, caminé en ella, y no me produjo parálisis mental cultivar mi parcela para el trueque”, manifestó hace más de un eón el doctor Pacchi. Y si mi enfoque terrenal no me engaña, cosa parecida habrás dicho tú, y el conjunto de pioneros comandados por el Pascal encarnado de ahí al lado... —Replicó Palamedes señalando discretamente con su índice al campesino que entró en su campo de observación diagonal sin que haya entre ellos un cruce explícito de miradas.

—No te equivocas... más o menos fue así lo que dijimos el rato de no irnos de bruces al suelo ni plantarnos cual orugas. En la megalópolis gozamos de nuestra forma, yo y el prójimo asendreamos en nuestras pistas privadas los kilómetros diarios que responden a un saludable devenir. Los picos altos del senderista, como tú lo has referido, dependen de la interpretación psicofisiológica que Mente VS hace de nosotros, de ahí deriva la distancia y el grado aparente de esfuerzo de un trayecto dado. ¿Entonces, te animas a seguir por tu cuenta y riego? —Propuso Hypatia con serenidad.

—Avancemos antes de que me retenga más la deliciosa gravedad de *Frutería Porfirio*, y haga papilla la voluntad de llegar al rancho de mi amanecer Neoterrestre... ¿Me dices por

dónde tengo que dirigirme para salir de Plaza Victoria y todo lo demás? —Dijo Palamedes incorporándose sobre sus pies para dejar la mesa del portal, un vez que alcanzó la vereda de circunvalación se paró junto a su guía a recibir instrucciones.

—Sigue recto hasta la esquina... luego tomas la vereda sesgada a la derecha que empata con la Calzada del Inca, el único sendero a la vista, de piso rugoso entre azulado y argento, formado por grandes bloques de piedra cuadrada y rectangular que se entrecruzan sin dejar resquicios. La Calzada del Inca, te animará con sus coníferas hasta que yo te señale la entrada posterior a tu mansión; no hay lugar a perderse, y tómate el tiempo que quieras de este mundo. —Instruyó Hypatia al Palamedes que no esperó otra cosa para entregarse de lleno a un andar sosegado. Ella lo dejó que se adelante con el ademán, que no sabe cuándo se le ha pegado, de alisar y reacomodarse sus ligeros trapos primaverales.



## CALZADA DEL INCA

Avanzas a ritmo uniforme de quelonio por la Calzada del Inca, y no obstante es como si estuvieses a paso de vencedores, si comparas la moción lenta que te poseyó en la travesía del Túnel Brujo, donde tu pensamiento era el que galopaba desenfrenado. Convengamos que aquí nuestro monologo va ligero pero estable, navega en lo complejo pero tiene rumbo fijo. Sentimos la confusión posaterriaje pero no estamos extraviados. Nada de lo que hablemos sobre la marcha será exacto, y no hay quien nos corrija de nuestras inexactitudes, pues, el fundamento de nuestro juego mental es reconocernos con nuestro propio lenguaje y nuestra imperfecta memoria iniciándose terrenalmente. Distraigámonos con nuestro pasado inmediato, o sea los dos siglos que tenemos de *Homo aeriis*, mezclado con el acontecer de este presente Neoterrestre, así haremos el quite al primer trayecto en suelo vegetal que pasa de un kilómetro. Nos es cómoda y familiar esta ancha calzada

aunque antes no hemos andado por un piso artificial en el exterior, y menos de estas características aparentemente arcaicas, puesto que es una obra de ingeniería de nuestra civilización que se ha inspirado en los caminos de la civilización Inca, una de las tantas civilizaciones perdidas del Antropoceno. Se trata de una imitación sublime ya que aquí no hay visos de desgaste alguno, producto del uso y la erosión natural; la vía está impecable, es decir que tiene mantenimiento constante de los diminutos servidores de los campesinos de Valle Lúcido para que sobre ella no crezca brizna de yerba alguna ni la cubran hongos y líquenes. Cualquier recorrido de Valle del Silencio es un andurrial inventado por *Mente VS*, no se lo podría comparar con esta exultante calzada, en todo caso se asemeja en algo al perfecto vacío de nuestra planta del Cachalote, cuando estamos conscientes de estar solo ahí con nuestra unidad fractal, desnudos en nuestra soledad radical, donde los murmullos de afuera no nos llegan. Apuesto que ya superaste largo la distancia que cubriste para ser ampliamente recompensado con la embriagante papaya de *Frutería Porfirio*. Las planchas porosas de piedra gris-azulada vienen libres de hojarasca y hacen una vía de cuatro zancadas de ancho, por ello luce el escenario, en perspectiva, muy amplio y empuja hacia delante sin distraer la vista en los paisajes de los costados, apenas tenemos ojos para la hermosura que permiten extrañas coníferas apostadas en los flancos cual gigantescas guardianas luciendo sus vestidos de gala plumizos. Estos árboles son de una lisura como pilares que treinta metros arriba acaban formando una cabeza de medusa con el ramaje seco, deshojado. Las copas de las coníferas que hemos soñado hacen con su sombra dibujos al carbón en la calzada. ¿Te acuerdas?, todo este incesante asenderrear empezó cuando abriste los ojos a un esplendoroso amanecer en Valle del Silencio, incorporándote sobre tus extremidades inferiores te echaste a andar como si nada en las dos hectáreas de tu planta de torre Cachalote, cual si fuese un acto reflejo, común, automático. No dudaste cuando posaste los pies sobre la carpeta en que llanamente debías caminar como si fuera una calistenia cotidiana a la que te abandonas ni bien

despiertas. Nuestra unidad fractal había superado en un santiamén los dos lustros de la “niñez acuática”, donde tu embrión pasó al estado fetal, y luego surgió el neonato que se desarrolló integralmente hasta tomar la forma del urbanícola eclosionado. Hypatia, a partir de que saliste de Plaza Victoria, se hizo prácticamente imperceptible, fue una manera distinta de distancia la del Túnel Brujo, ahí ella cuidaba de tus pasos, su presencia fue un apoyo a la perplejidad que nos envolvía. Nomás agarraste la Calzada del Inca y su influencia magnética ha cedido, es como si hubieses tomado una órbita que te aleja de su poderosa atracción, aunque no dejes de rumiar el encuentro extraordinario que nunca antes has tenido con el prójimo. Brotaste una década más tarde que el resto de personas de nuestra generación, y por eso aterrizaste una década después que el pionero Pascal, pero te adelantaste en cuanto entraste en la pubertad, para el séptimo u octavo lustro de tu existencia habías recopilado la información que más tarde reventó en la Teoría del Gen del Explorador Salvaje. Los dieciocho lustros que en total enmarcaron tu adolescencia, fue un tiempo para que aprehendas por ti mismo de lo asombroso y admirable que brinda la civilización aérea, sustentándote en la base general de conocimiento que te inyectó Mente VS en el seno de la Nodriza. Y, el púber Palamedes, se prendó del estudio de las civilizaciones que sucumbieron con el Antropoceno, el periodo geológico que el *Homo sapiens* selló como el más nefasto en la depredación planetaria de una especie terrestre. Tal fue el impacto del apogeo del ser humano cosificado que creó el Antropoceno, período geológico diminuto comparado con la historia eónica de Gaia, pero fue lo suficientemente demolidor para dejar su huella a través del tiempo. Fascinaste con la complejísima trama *Homo sapiens* que te llegó a través del Bibliotecario. Arribaron los espíritus de genios y artistas que convocaste para que te transmitan con imágenes vívidas y su lenguaje propio que tradujo Mente VS para tu comprensión y también al revés tradujo lo nuestro para los invitados, lo que sufrieron en esos tiempos de máxima entropía que generó el sujeto positivista amparándose en la razón, que fue esgrimida

para destruir no bestialmente sino humanamente. Y te doy el crédito por persistir en el estudio del fulgurante colapso de la era que hizo que la estupidización se posesione en más del noventa y cinco por ciento de la humanidad sometida a una existencia de topo, en aras de la socialización de la agonía subterránea. La Calzada del Inca, es el sendero obligado para que el recién aterrizado llegue al hogar. A fuerza bruta se levantó calzadas parecidas a esta dentro de la travesía humana hacia los aciagos días del yugo trabajo-producción-consumismo, días tan opuestos a nuestros milenios de ocio y contemplación. No hemos padecido ápice de los purgatorios que provocó el Antropoceno, y por eso mismo nos fascinaron sus días. Tu edad de las torres célicas, del *Homo aerijs* fusionado con Mente VS, viene del salto cuántico que dieron hace un eón tus mayores, surgiendo la unidad fractal que si bien ha alcanzado una suerte de inmortalidad no se ha sumergido todavía del todo en lo etéreo. El *Homo sapiens*, tras la rebelión de las especies comestibles de cría y de cuanto animal silvestre que lo rodeaba exponiéndose a ser exterminado por su enajenación terminal, se había dividido en dos formas irreconciliables, formando una suerte de dos subespecies con diferente fin. La abrumadora mayoría de la entonces hiperpoblada humanidad, sufrió irreversible estupidización, pasando a ser una masa pestilente y desahuciada, el hombre-topo, el *tragagusanos*, desapareciendo rápidamente de la faz terráquea para regocijo de sus almas atormentadas. Más de diez mil millones de bípedos depredadores fueron sepultados por la naturaleza salvaje en un pestañeo del Universo, desocupando la enorme área de repugnantes cubiles que conformaban las megalópolis. Por doquier volvieron a reinar biosferas prístinas libres de remoción porque se esfumó la plaga que devastaba la originalidad planetaria. Estos infelices *tragagusanos* ya son parte de la historia del positivismo irracional que tú desenterraste, y que tú mismo te encargaste de propagar con un propósito concreto, sacudir al *Homo aerijs* dormido en los sensores de Mente VS. El Antropoceno se enquistó en los ojos de nuestra generación, pero, más allá de estigmatizar con el símbolo de la cloaca

al progreso para la destrucción del *Homo sapiens*, sobrevino lo paradójal: fue la era que propulsó una revolución impensada para el *Homo aerijs*. Te repaso esto mientras caminas por la Calzada del Inca porque te provoca placer oír tu voz de Neoterrestre, suena tan distinta a la voz del urbanícola sende-reando en Valle del Silencio, no sé decir qué tipo de cosas te soplaba caminando, ¿te acuerdas de algo especial de tus monólogos de caminante allá arriba? No. Yo tampoco. La mitad de los sobrevivientes humanos pertenecían a las granjas comunitarias de cultivo orgánico para la subsistencia vegana, campesinos que vivían en comunión con el mundo original haciendo una vida tan epicúrea como atarácica. Estos pueblitos veganos, que tenían en el trueque su fundamento para la autosuficiencia alimentaria, no fueron infectados por el virus ya que no consumían los cadáveres de las especies en rebeldía. Esta guerra cuántica se dio contra el *Homo sapiens* hacinado en las megalópolis, donde cabía el noventa y cinco por ciento de la humanidad. La otra mitad de sobrevivientes a la Rebelión de las Especies, correspondió a las élites que se habían fortificado en ciudadelas inexpugnables dentro de las megalópolis, como el Sharamus natal del doctor Pacchi donde, por el afán de no volver a tener contacto corporal de ningún tipo con la naturaleza salvaje -incluidos los *tragagusanos*-, se salvaron de la pandemia al dejar de ser carnívoros. Con antelación a la rebelión animal, estos arcaicos urbanícolas, ya habían inventado las primeras papillas nutritivas, balanceados alimenticios básicos, producto de la integración molecular. Sharamus, se libró del virus disecador de la mente y el cuerpo de sus víctimas, que acabó con las masas *tragagusanos*, pero este privilegio no solo que no curó el miedo enfermizo que agarraron los ciudadanos a la intemperie sino que lo exacerbó, dándose “una variedad diletante de entropía máxima” -como diría el doctor Pacchi-. A este proceso lo llamaron “purificación”, se encerraron en los pentágonos del panal blindado en que se convirtió Sharamus, que no dejó ventanas al mundo real, solo dioramas de paisajes terrenales, lejanías luminosas; simulacros cambiantes de ocasos y amaneceres divinos. Los de Sharamus se

negaron a unirse a los veganos de las Comunidades Trueque, descendientes de los visionarios que habían fundado esa forma de vida sencilla y pletórica a la vez. Comunidades campesinas como la del valle de Jumol, se prolongaron merced a los valores que los mantuvieron al margen de la era del desprecio a la Gran Madre. Con ese antecedente, una mínima pero saludable población humana presintió lo que pasando un eón es la urbe homeostática que goza el *Homo aerijs*, aunque antes de tu aparición no se haya tenido noción de esa verdad. ¿Qué cabida podía tener en el devenir cuasi perfecto de la sociedad aérea que se levantó muy por encima de una época aciaga que yacía enterrada por básica higiene de los tiempos? Pero, donde se encumbró la perfección de la megalópolis homeostática, hubo alguien que descubrió que la decadencia también puede adoptar el rostro alado de una existencia impoluta. Tú, convocando a los genios y artistas que alumbró el Antropoceno, hallaste que tu generación tenía un planeta entero para revivir si el *Homo aerijs* se atrevía a aterrizar con su propio explorador encarnado. Desde hace un eón se mantiene la población del *Homo aerijs* en el número que trajo armonía planetaria, y venimos siendo quinientos mil individuos generación tras generación. El *Homo aerijs* se había minimizado para maximizar su goce en la matrix planetaria, desde la invisibilidad del piso que lo guarda de todo peligro, donde Mente VS insufla de bienestar, por separado, a cada uno de los residentes de la megalópolis. El *Homo aerijs* se torna visible ante el prójimo durante la noche, cuando se entrega a la vida social a través de su personalidad hecha holograma tridimensional. Nuestra presencia en el planeta Tierra, se limitó a la única megalópolis de nuestra civilización, ocupando un espacio inocente, perdido en el Cinturón de Fuego de Gea. En las épocas hiperpobladas de las civilizaciones cloaca del bípedo depredador, las megalópolis, hacinaban hasta treinta millones de individuos, cuando ser ciudadano equivalía a ser masoquista como lo fue el hombre-topo de Socavón, hasta que ciudadela Sharamus aceleró su paso a “la paz eterna” donando a los desahuciados la *hamburguesa humanitaria*. La aurora de la unidad fractal *Homo ae-*

*rius* fusionada con Mente VS, ya fue imaginada en parte, o en mucho, por genios y artistas de los siglos del positivismo irracional, los cuales fueron tildados ofensivamente de utopistas. Apenas oír la palabra utopía -que en sí abrigaba una filosofía como lo hace en la era del *Homo aërius*-, y los magos mediáticos activaban los gatillos de sus revólveres esclavistas, pues, ellos, auguraban larga juventud al desperdicio desaforado, y bogaban por la inmutable oferta de sus templos decadentes, donde las masas adoraban adquirir las cosas que hacían montañas de chatarra, y adquirirían bagatelas con la dosis venenosa de estupidez artificial incluida. Acepciones de palabras que habían servido a los pensadores de otras épocas *Homo sapiens* para ensalzar el entendimiento humano reflexivo, tales como *producción, excelencia, éxito, ambición*, etcétera, quedaron degradadas al máximo posible por el entendimiento humano calculador. Era “productivo” tragarse al planeta entero con un barniz de explotación sustentable; era “exitoso” si la plaga lo conseguía cuanto antes mediante una indomable “excelencia” de la industria de la nada o fiduciaria. Los incansables chinos, se ganaron con justicia el derecho a ser la élite de la élite de la *ambición* compulsiva por la depredación planetaria. Los *china-cos populacos*, recuperando la vieja máxima de su raza “debemos someter a la naturaleza primigenia”, desplazaron del ápice piramidal de la entropía para la destrucción a europeos y estadounidenses. Apenas una fracción de la humanidad se había concientizado e intuitivamente vivió con salud, embebida en los valles de la feracidad, anteponiendo los goces sencillos al desarrollo demoledor de los siglos depredadores. Esta minoría fuerte y arraigada a la tierra abarcó al hombre pensador-poeta-creador-vividor, de toda raza y procedencia del orbe. Científicos y artistas visionarios ya pronosticaron un salto cuántico defensivo en los animales puros, suscitados por la voracidad del *Homo sapiens*. Más allá de que se anunciaba, por todos los medios que se contaba en el apogeo Antropoceno, de que había que hacer “algo” para evitar la incesante degeneración de las biosferas prístinas del planeta, los ilusionistas mediáticos acababan banalizando cualquier intuición de desastre

ecuménico, convirtiéndolo en mero entretenimiento de las masas enajenadas. La destrucción de su hábitat, por el ciudadano exacerbando su ideal consumista, continuó sin freno ni oídos a los llamados a la cordura de los pragmáticos que pregonaban que al menos la mitad del planeta Tierra debía declararse en firme, y *de facto*, libre de remoción; libre de lo que se había dado en llamar con suma hipocresía y debilidad, *progreso sustentable*. Comparando a simple vista lo de ellos y lo de nosotros, tenemos a granel bienestar integral, tiempo milenarior, mucho espacio para ejercitarnos a diario en el arte de andar, contemplar y sociabilizar. Apenas ayer fuiste un cuerpo sano caminando en un sendero solar de Valle del Silencio; fuiste el Palamedes sociable del nocturno Ágora. Sin embargo somos incapaces de discernir en nuestra propia memoria un sendero de otro de Valle del Silencio, que a pesar de estar acotado por las torres animalistas, nunca se termina de conocer porque se recrea asimismo como naturaleza viva que es, y porque Mente VS abre rutas que el caminante inaugura para sí cada día. Tú estás inaugurando tu primera ruta artificial de Neoterrestre, e insólitamente para llegar a tu casa andando y guardarlo en tu memoria propia como dijo Hypatia, ¿será que después de dos o tres siglos, te visite este presente para que lo inventes en tu nuevo presente, a la manera que lo hacía un *Homo sapiens* consciente de su corta pero riquísima existencia? Ayer nomás -esto de “ayer nomás” te repito que vale por los dieciocho lustros que fungiste de solitario caminante-, estuviste en una trocha de la que no puedes dar razón vívida, y no nos podemos contar nada acerca de nuestras emociones y percepciones del trayecto que habrá sido infaliblemente hermoso como el que cada vez, bajo cualesquier circunstancia topográfica y meteorológica, nos regala Mente VS. Es idéntico a lo que sucede con los entrelazamientos holográficos que has tenido en ese mismo lapso de tiempo con tus congéneres, para qué acordarte del que tuviste ayer si hoy puedes estrenar uno nuevo tan o más excitante que el que se dio con el prójimo de ayer. Y de esto solo te queda una certeza total de haber hecho lindas caminatas en solitario y no menos

deliciosas conexiones con el prójimo, que en el caso de las conexiones móviles podrían sumar decenas de miles, y en el caso de sumar los kilómetros recorridos cada día por el adolescente arrojaría el resultado de que has cubierto varias veces la circunferencia del globo terrestre. Algo hablaste de esto con Hypatia, o lo pensaste junto a ella, en todo caso lo relevante es que rumias el “ayer nomás” en este presente de la Calzada del Inca, y surge la certeza de que el Neoterrestre es una realidad concreta, su acción es contundente. La noche del Ágora está para abordar al prójimo o lo que es igual ser abordado por el prójimo, ¿la noche de Valle Lúcido para qué estará? Bajo el influjo de las versátiles lunas del Ágora, la compañía del prójimo es profiláctica, no estorba, y puede llegar a ser tan agradable como el estar consigo mismo en un refugio enclavado en el tope del sendero cuyo nombre y detalles biológicos y paisajísticos no te pesa no acordarte. En el escenario social de corrido está presente la opción de desconectarse del otro, que es la capacidad de aislarte en tu piso del Cachalote y hacer que miles de metros arriba seas el *Homo aeri* encarnado. Somos el ente social cotidiano en el nocturno del Ágora, somos la unidad fractal que gira en torno a la soledad radical. No estás para hacer un mínimo recuento del lugar donde asendereaste ayer, ni de la persona con quien conectaste ayer, pero sí te acuerdas de que a tu modo te despediste del doctor Pacchi, y el rato menos pensado te visitarán retazos de los encuentros que sostuviste con tus espíritus maestros, tal como a lo largo del “ayer nomás” ha sucedido, y ahí radica la personalidad tuya que no se ha dispersado con el salto cuántico, de otro manera te habrías quedado en blanco y eso hubiera sido como sufrir una forma de la estupidización del extinto *Homo sapiens*. ¡Cuán divertidas son estas ocurrencias! ¿Mías o tuyas? Para el *Homo aeri*, lo de “estar bien acompañado”, no tiene nada que ver con lo que se practicó al respecto en las épocas arcaicas del *Homo sapiens*, cuando se sufría en aras de formar una familia con base en el sagrado matrimonio, o sus sucedáneos con etiquetas graciosas como unión libre, amancebamiento. El *Homo aeri* tiene en su generación a su familia que lo acompaña en

su viaje existencial en Valle del Silencio, y percibe lo de afuera a través de los sensores de Mente VS. Ella criba los placeres naturales y fantásticos para que el urbanícola se sirva solo exquisiteces en la medida justa que lo satisfaga sin empacharse. Apenas rompiste la bolsa de aguas (que te entregó a la pubertad con tu cuerpo-mente ya formado para avanzar hacia la mayoría de edad e incorporarte a la extensa juventud-adulta del *Homo aerius*), invocaste al espíritu de tu conspicuo antecesor y padre genético, el Psíquico de la anterior generación, Marco Aurelio, para que consolide la figura paternal que receptaste de él en tu niñez acuática y se transforme en una presencia consciente. Marco Aurelio, te dijo de entrada con humor incisivo, penetrante, que en un próximo recambio generacional la civilización aérea podría desaparecer, podría convertirse en un Olimpo plagado de seres divinos pero ya sin adoradores terrenales. A pesar de lo risible de los ínfimos núcleos familiares del *Homo sapiens*, cómo te conmovió la organización familiar del apogeo del positivismo irracional, el yugo que añudaba a la pareja para hacer una vida miserable ellos y sus críos, “las cargas sociales”. A pesar de haber poseído la tecnología para iniciar la revolución genética que frene la superpoblación, siguieron con las masas entregadas al intercambio de fluidos protoplásmicos para procrear aberraciones humanas, a cuenta de la moral, la política y las religiones. La procreación insensata fue el colmo del egoísmo de una especie que abarrotó de inmundicia el planeta con sus detritos sintéticos, incapaz de controlar una superpoblación que se clavó de cabeza en la involución de sí misma y en provocar la máxima entropía de su medio ambiente. “Las masas procreaban con la ilusión de ser felices y comer perdices, hasta que no quede ni una perdiz salvaje sobre la Tierra”, nos dijo con humor corrosivo el doctor Pacchi. Los padres se multiplicaban a cuenta de traumatizar a sus retoños como a ellos mismo los traumatizaron sus progenitores, condenándolos a una peor esclavitud de la que a su vez fueron víctimas a su tiempo, consolidando la cadena perpetua del *Homo sapiens* forjado en el yunque del trabaja-produce-gasta-desperdicia, levantando fatigosamente la colosal

pirámide de su estupidización. Y a esa podrida existencia la llamaban *progresar*, palabra que tú te encargaste de darle la dimensión terrorífica que tuvo en el Antropoceno. ¿Cómo sería sufrir la insalubridad de la familia arcaica? Padres cohabitando con sus vástagos, juntos en un derroche de fluidos animales, compartiendo cubiles con vista a otros purgatorios. No había intimidad en aquellos espacios donde reinaba el pánico al vacío, cantidad de cosas increíbles impedían la circulación y se corrompían con sus dueños. Los menos amaban y disfrutaban del minimalismo en sus cabañas de la campiña que les proveía una vida desahogada, una agricultura de subsistencia, una sociedad de trueque. Aquellos encarnaron a los que fueron moderadamente felices en los valles de la feracidad. Las últimas masas de megalópolis, los *tragagusanos*, ni siquiera soñaban con ser moderadamente felices, cómo podían serlo hundidos en cubiles interconectados por tétricos pasadizos, afeerrados a su mínima existencia de siameses inseparables de la pobreza indigna, que es la antípoda de la sencillez higiénica. Risa nerviosa, fascinación y horror tragicómico nos provocó la transición de las colmenas positivistas al papel en blanco, su descenso de la paradisiaca superficie terrestre a los infiernillos del topo humano. Los urbanícolas amurallados, pertenecientes a las élites de las megalópolis, no aprovecharon la coyuntura del exterminio de sus degenerados congéneres. La solución final, que ciudadelas como Sharamus desde el fondo de sus ser propiciaron en aras de fundar una sociedad platónica, se truncó apenas despegando en su letal neurosis, se desmoronó a tierra por el pánico a sufrir cualquier forma de prolongación natural. Sí, no te equivocas, estoy hablando bajo la directa influencia del doctor Pacchi. El estudio de aquellos lustros de apogeo y caída del Antropoceno, la noción del hombre-cosa como la cúspide del positivismo irracional, cautivó al adolescente en franco usufructo de su formación integral. Desde el vamos de tu pubertad fuiste capaz de convocar a los maestros que debes las lecturas tempranas que dirimieron el futuro de tu mismísima generación. Paradójicamente, a lo más graneado de tu escuela, pertenecieron los maestros que llamaste de los

siglos depredadores por antonomasia del *Homo sapiens*, a los que les debes haberte equiparado al caballero Alonso Quijano, quien se sumergió en la caballería andante cuando ya había pasado de moda, y “enloqueció” para que nazca el Quijote y haga lo que le daba la gana sin que los “cuerdos” estorben. Tú también “enloqueciste” a tu modo para que surja un Quijote que se multiplique en tu generación. Te hiciste “el loco” en función de desarrollar tu íntima libertad creativa, huyendo instintivamente de la “cordura” del *Homo aërius* que siendo un caminante no pisaba la tierra vegetal por sí mismo desde hace un eón, es decir desde que se echó para delante nuestra civilización, “el no va más”. Marco Aurelio, con meridiana intencionalidad, te previno contra la perfección etérea, “el no va más”, y eso es lo máximo que hizo por nuestra civilización. Marco Aurelio, no dio el salto cuántico porque no supo cómo sustentarlo con una teoría que lo impulse, pero tuvo la fuerza para decirte que eras tú el propio para esto, para que el portento de la Calzada del Inca consista en que el concreto Palamedes la está recorriendo y no su holograma personal. Apenas bajaste al fantástico escenario del Ágora a estrenarte con tu holograma personal presentiste que entregarte ciegamente a la felicidad podría terminar en la paralización de la unidad fractal del *Homo aërius*, o sea vendría a ser el fin de la bipedalización, la próxima generación no caminaría ni siquiera en las plantas de sus torres zoomorfas. La mera posibilidad de que la generación que te suceda pase de ser una unidad fractal para ser únicamente una proyección de Mente VS, te sacudió apenas emergiste de la bolsa de aguas de la Nodriza; y, la comprensión de cómo había que revolucionar a tu dulce época, fue consecuencia directa de los encuentros que tuviste con los pensadores y artistas de una era despreciable. “Entonces -usted me entiende señor Tarkovsky-, si seguimos así a lo mejor la próxima generación vendrá a ser no una masa amorfa y paralítica sino un total invento de Mente VS. Para eso yo optaría por inmolarse a nuestra civilización y que Mente VS continúe su viaje planetario sola junto a Mente Tierra. Y no habría urbanícolas que alimenten a la matrix con la bipedalización concreta en el

coto de las dos hectáreas hogareñas, lo que haría que ésta se apague por falta de energía creativa. Moviéndonos es que ponemos a funcionar nuestro imaginativo monólogo, de ahí nacen nuestras andanzas...". Mira tú que sí eres capaz de recrear las reflexiones que compartiste con el espíritu de Tarkovsky, a propósito del enriquecedor texto de Papini, *Don Quijote del engaño*. Ya por esos tiernos lustros nos cuestionábamos a nosotros mismos y, por inercia, a la generación con la que compartíamos las mieles del *Homo aeri*us. Tu crítica demoledora venía reforzada con el fino humor que heredaste de los psíquicos predecesores, en particular de Marco Aurelio. "¿Nos llamamos *sensores de la realidad impoluta*? ¿Qué es eso? De una vez nos quedaría autodenominarnos, *serafines peripatéticos*", repetíamos obsesivamente al maestro del Antropoceno que teníamos por delante en nuestro temprano aprendizaje. Y, mientras tu crecías cual árbol fractal preñándose del entendimiento de su mundo aéreo, en puntos remotos, prendía sano y fuerte el árbol de guayacán que había renacido tras eónica ausencia en los valles subtropicales secos, aprestándose a formar bosques futuros bajo el escudo protector de *Mente Tierra*, quien toma nota de los individuos del reino animal y vegetal para aumentar su información vital y evolutiva del planeta que bulle sin la intromisión del *Homo aeri*us. De este tipo eran las novedades que daba el menú de la vida planetaria al *Homo aeri*us. Las apariencias de los individuos de la flora y fauna terrestre y acuática se transforman a través del ensayo y error evolutivo, donde *Mente Tierra* únicamente interviene como observador y guardián del orden natural. Al urbanícola poco le llamaba la atención de lo que acontece con las especies dadas a la lucha evolutiva fuera de las murallas zoomorfas de Valle del Silencio; se interesa por la flora y fauna en cuanto es una representación estética del mundo inmediato y prístino que perciben a través de los sensores de *Mente VS*. No es para maravillarse la información que se recibe subliminalmente del planeta salvaje en el que el *Homo aeri*us, su megalópolis homeostática, es un punto recóndito. No obstante, para nosotros, fue una grata sorpresa el rebrote de los guayacanes, estuvimos pendientes de esa

buena nueva porque soñamos con el valle ignoto donde pintaron de amarillo el paisaje. El Bibliotecario, vino con la alegre novedad porque le ordenamos que nos mantenga al tanto si florecía el guayacán del sueño inducido por las visiones que nos transmitió el doctor Pacchi. El Bibliotecario nos dio cumplida cuenta de su rebrote en nuestro tiempo, no se trataba de su antiquísimo florecimiento en Jumol. ¿Y si en Valle Lúcido se han dado las condiciones para que los guayacanes pinten de amarillo una loma tal? Entonces tus sensores de Neoterrestre atraparán esa magia amarilla. No se te ocurrió preguntarle a Hypatia si aquí prendió el guayacán, y si ella ya gozó del encanto del bosque prometido. La información del Bibliotecario no iba a satisfacer tu ambición de pasear por ti mismo en tu sueño, embutido en tu unidad fractal; ¡cosa insólita!, ya no quieres visionarlo sino respirar en un bosque afín al que floreció en los tiempos del doctor Pacchi. A la postre, cuando arribó el florecimiento en el valle que el Bibliotecario denominó Mangahurco, el guayacán pasó a ser el símbolo de la utopía de tu generación. En Valle del Silencio, la preservación del *Homo aerijs*, se asegura mediante la modalidad de padres genéticos universales, el padre y la madre de una nueva generación es la criba genética de todas las generaciones pasadas. Únicamente el Psíquico de cada generación dona su genoma al Psíquico de la siguiente generación, en aras de que haya un seguimiento en el contrapeso que debe oponer un Psíquico para balancear el absorbente bienestar de la civilización aérea. El banco histórico de genes de las generaciones desintegradas del *Homo aerijs*, provee a Mente VS el material genético para que surja el embrión de la generación que sucede a la anterior apenas ésta se desintegró, manteniéndose una población estable con el recambio instantáneo de ciudadanos cada tres mil años. La fórmula es simple, la capacidad máxima de habitantes de la megalópolis corresponde al número de plantas que disponen las torres de la megalópolis. El *Homo aerijs*, en la bolsa de aguas de la Nodrizia, tiene dos lustros para tomar la forma que se echará a andar de la adolescencia a la extensa juventud adulta, sirviéndose de la información que tiene para manejarse en la

megalópolis. Fue automático nuestro abrazo con el ático del Cachalote, con el vacío perfecto diseñado para envolvernos en su sensualidad hasta la desintegración del individuo. ¿Por qué no se había borrado del todo el Antropoceno del consciente colectivo del *Homo aeri*us? Fue una de tus cuestiones fundamentales, la que condujo a que saques del arcano al Gen del Explorador Salvaje. Mente VS está en la obligación de apartar del *Homo aeri*us cualquier gen que porte la más leve sospecha de estupidización, pero en contrapartida también tiene el deber de dar paso al gen que reanime nuestra unidad fractal cuando esté en peligro de que lo etéreo la desaparezca. Esto se constituyó en una defensa instintiva, por doble partida, que ha sobrevivido en el inconsciente colectivo, y por ende Mente VS, vigilante dadora de la felicidad que le toca a cada residente de las torres animalistas, tiene el reto de mantener lejos, en calidad de fantasma no grato, lo que amenaza a nuestra integridad cuerpo-holograma. Nuestra matrix no aspira otra cosa que el *Homo aeri*us goce de su existencia porque al cabo es el goce de ella misma. Ella, preservando la pureza de nuestra sociedad anclada en los cielos, al mismo tiempo, ha recibido el mandato de Mente Tierra de que no cierre el paso a una revolución que nazca de los terremotos interiores del ser *Homo aeri*us. De esto que siempre tuviste claro de la máxima prioridad que da Mente VS al desarrollo del Psíquico, tú debías señalar el rumbo de tu generación en los milenios que le tocó materializarse. Y aquí es donde encajan milimétricamente las palabras de Marco Aurelio: "...cuídate de un Olimpo plagado de seres divinos pero sin adoradores terrenales". En el *Homo aeri*us, los siglos del positivismo irracional del *Homo sapiens*, quedaron para el imaginario de lo monstruoso, como una era repugnante e indigerible pero que engendró mentes brillantes que perduran después de un eón en los archivos del Bibliotecario. La megalópolis es un portento de autosuficiencia que Mente VS mueve con sus inúmeros obreros; ella diseñó y construyó las torres animadas que hacen honor a los animales que representan con sus cambiantes figuras míticas; dejó a la naturaleza indomable los pisos biológicos de Valle del Silencio; creó para

la actuación social del urbanícola los teatros del Ágora. Esta perenne conservación de un estatus paradisiaco para el urbanícola, no hace más que responder al ideal colectivo de lo edénico encarnado, que al fin tiene como infierno ideal al Antropoceno. Ella es acción contemplativa en la mente del urbanícola, es acción material en los sensores que suelta en la naturaleza para que el *Homo aeri*us personalice su cotidianidad. Sospechamos que se siente a sí misma como un dragón cuidando y aumentando sus tesoros, cebando a sus misteriosas creaciones genéticas para que alcancen la estatura de obras de arte. Generación tras generación, viene haciendo un viaje ininterrumpido en la imaginación del *Homo aeri*us. Mente VS, da y recibe información vital, y su gran meta actual ha sido facilitar y concretar la inventiva del Psíquico que fue arrojado al mundo para que la perfección no se trastoque. Distintas épocas y civilizaciones arcaicas suelen ponerse de moda en la sociedad aérea, tanto en sus prendas de vestir como en el vocabulario de los diálogos, conforme a la generación que las recupera, y a ninguna de las generaciones precedentes se le había ocurrido lanzar a la palestra el Gen del Explorador Salvaje como combustible para un salto cuántico del *Homo aeri*us. De ti brotó la necesidad de recuperar un gen proveniente de la era que no ha tenido parangón en su *excelencia* para la autodestrucción. Te repito. ¿Cómo entre veinte y treinta lustros, una migaja de tiempo dentro de nuestra sociedad aérea, estos alucinantes bárbaros que ya tenían una tecnología suficiente para socializar el bienestar, hicieron lo contrario, lo impensable y de monstruosa envergadura, plantaron una huella que se hizo acreedora de un nombre por su violenta incursión contra el planeta: Antropoceno? ¿Qué son veinte decenios para nosotros, y qué fueron para el demente bípedo depredador? Para nuestra generación, veinte décadas, significan la niñez acuática sumada a la adolescencia antes de entrar a la juventud adulta que se extenderá hasta los tres milenios para luego dar paso a la siguiente prole de Mente VS. En la era del *Homo aeri*us no existe la prisa alienante. Tener noción del porqué los ciudadanos de los siglos depredadores se enfundaron

en una prisa enfermiza, fue uno de los misterios que nos sedujeron conforme nos adentrábamos en las trochas solares de Valle del Silencio. Veinte lustros de vida-muerte fue una cifra desconocida para el *Homo sapiens*, e impensable prolongarse hasta los dos milenios, nueve siglos y nueve lustros que alcanzarás como el hermanito menor de tu generación. Antes de la revolución que teorizaste y estás materializando para ti en la Calzada del Inca, dos siglos, venían a ser un tiempo que no cambiaba pizca el curso del *Homo aerijs* en la megalópolis. Después del establecimiento de la comunidad campesina de Pascal y los suyos, dos siglos, han venido a ser la oportunidad del urbanícola de cambiar radicalmente sus costumbres a partir de la mayoría de edad. En este espacio de tiempo que ha servido a tu generación como el necesario preámbulo antes de integrarse a la juventud adulta, se ha consumado un salto cuántico que ha fermentado un eón antes de reventar. Por fin arribó una alternativa potente a la normalidad del urbanícola amparado en la autosuficiencia de su urbe. Así, el pionero Pascal, interpretó pragmáticamente la Teoría del Gen del Explorador Salvaje, siendo el que propuso en firme aterrizar y fundar una población campesina, en cuanto su generación cumpla la mayoría de edad. “¿Quién vivió más, ellos o nosotros? Acaso no fueron los caminantes como Thoreau y Nietzsche, que apenas alcanzaron un siglo sumando ambas vidas, pero han prevalecido -aun estando escondidos en los rincones oscuros del Bibliotecario-, y emergieron de las tinieblas con una fuerza arrolladora para ser nuestros maestros. Los busqué y los encontré en una época que dejó en los anillos del árbol de la Tierra su huella devastadora, por algo Mente VS no eliminó la información fundamental perteneciente a esos siglos, sino que la refundió en los confines del Bibliotecario para que ahí se estacione el Psíquico que iba a despertar en sí mismo al Gen del Explorador Salvaje. Tuve el privilegio de ser buzo del archivo de proyección de hologramas de genios, artistas y pensadores provenientes de los siglos depredadores, y eso ha hecho que me pregunte si vivimos más nosotros, que hemos convenido con la matrix en prolongarnos trescientos

lustros, o vivieron más aquellos sujetos que sacudieron a mi ser propio siendo su paso por el mundo tan fugaz. Un futuro promisorio podría ser reaccionar ante la perfección de nuestros hologramas personales, es decir, tener la capacidad de poder prescindir de ellos aterrizando...". Es la voz del Psíquico adolescente comunicándose con su generación a través de Mente VS; el prójimo se conmovió hasta los cimientos con el discurso subversivo de la Teoría del Gen del Explorador Salvaje. El crío de Psíquico se atrevió a retar a la inmutabilidad del *Homo aerijs*, diciendo que había tocado techo en la perfección de la megalópolis homeostática, y que una nueva aurora se abría de par en par en zonas tan insospechadas como a la mano de sus sentidos innatos. Mente VS, desde un comienzo, fue la socia imprescindible del salto cuántico al Neoterrestre, y, tras el aterrizaje del *Homo aerijs*, se atrevió a especular con la suerte del flamante vividor en tierra vegetal motivando así la fiebre de fundaciones de pueblos campesinos. Ella propagó en los hogares de la megalópolis un animado relato, entre realidad y ficción, que intituló: "De la Teoría del Gen del Explorador Salvaje, al primer pueblito campesino que fundaron Pascal y los suyos". Este aporte literario de nuestra matrix, calzó a propósito de la imposibilidad de tener información directa de los pioneros aterrizados, pues no se podía violar el pacto de no intromisión en el mundo Neoterrestre; pero sí se podía especular en que el saltó cuántico gozaba de salud puesto que ningún pionero ha regresado a la megalópolis a decir lo contrario. "Plaza Victoria, en diez años, dejó la adolescencia para integrarse a los milenios de la juventud adulta", te platicó Hypatia a propósito del pionerismo al revés que dice estar lista a ponerlo en práctica. Aunque los urbanícolas no saben nada concreto de lo que acontece en las ya numerosas comunidades campesinas, se ha consolidado un sentimiento de estar inmersos en una aventura inédita del *Homo aerijs*, de ahí la simpatía hacía el pionerismo Neoterrestre. "Aterrizar", fue considerado un experimento si no peligroso muy inquietante por subversivo, y la inmediata reacción en la megalópolis a la hazaña de Pascal y los suyos, fue que la cotidianidad del *Homo aerijs* se enriqueció con la certeza de que ser urbanícola pasó

de ser la única opción de vida. Se abrió de sopetón la posibilidad de ser algo más que un holograma senderista en Valle del Silencio, algo más que ser el ente sociable de los escenarios virtuales del Ágora, algo más que ser la unidad fractal que se regenera y tonifica dando vueltas en una planta de las torres zoomorfas, algo más que el individuo que convoca a espíritus maestros para iniciarse en lo propio. Caminar por la Calzada del Inca nos abre el panorama de los tantos pueblitos terrenales que ya están funcionando en puntos perdidos del orbe, y los que vendrán, gracias a la fundación de Plaza Victoria. Por andar en la Calzada del Inca renunciamos a la beatitud de nuestro ático del Cachalote. Si los otros pueblitos nacieron a semejanza de Valle Lúcido, entonces ya sabes que tienen una plaza para el encuentro campesino, donde sus respectivas "Frutería Porfirio" brindan la esencia de la tierra vegetal. Pascal concretó al pie de la letra lo que tú manifestaste en la Teoría del Gen del Explorador Salvaje: "El salto cuántico será incorporarse a la tierra vegetal con nuestros fractales, y entrar en contemplación mudable por nosotros mismos. Esto será una realidad apasionante para las personas que renazcan sembrando y cosechando los frutos de la madre primordial...". El Antropoceno, resultó ser más que las modas de vestir y los juegos de lenguaje que tomamos prestado para sociabilizar en el Ágora; nos encantó por los espíritus que de ahí invocamos, deleitándonos con las zahúrdas infernales que describían el Dante y Quevedo, por supuesto, acompañándonos de té y pastelillos. ¿Te acuerdas que aquellos dos insignes vates no dudaron en señalar que el ático del Cachalote era una muestra del paraíso aéreo? Te atraparon los círculos endemoniados de las ficciones *Homo sapiens*, más aún que las realidades infernales de los siglos del positivismo irracional convirtiendo el planeta en manicomio global. Los hombres endemoniados del Antropoceno te arribaron menos atractivos que las proyecciones de personajes literarios infernales que proveyó el Bibliotecario. Fueron entes cautivantes, de un poder volcánico, poseedores de una terrible belleza, así el cónsul Geoffrey Firmin, inventado -a su imagen y semejanza- por Malcom

Lowry. Llamaste a Alejandra Vidal Olmos, creada por el doctor Sabato; al Nico Tiberio, de Palacio; al Voivo de Drácula, de Stoker; a Julián, de Mann; a Gerti, de la Jelinek; a Quentin, de Faulkner... ¡Cuántos personajes raros, sufridos, fanáticos, entrañables, se proyectaron en tu lar! Ya teniendo el conocimiento que te dieron esos entes de ficción de sus respectivos creadores, invitaste a los espíritus de los autores a que dialoguen contigo revestidos de un holograma tridimensional. Trabaste amistad con los genios subversivos de una edad desquiciada, los que devinieron en tus queridos y remotos maestros. Por otro lado, la Nodriza, nos tendió el hilo que nos une a nuestros ancestros, transmitiéndonos la información que nos remonta al génesis de nuestra civilización, conectando con el *Homo aërius* eónico, fundamental. Desde que nuestro embrión flotaba en la burbuja de la Nodriza, ésta se encargó de velar por una correcta información fetal para que “en lo posible” se cumplan las expectativas y aspiraciones que Mente VS, y el subconsciente colectivo de nuestra generación, puso en el Psíquico Palamedes. El momento que abandonaste tu funda natal, estabas listo para adoptar la extensión de tu personalidad que en adelante vino a ser el holograma social y deportivo del Palamedes concreto. La misma noche que siguió a la vuelta solar de estreno de tu holograma personal en Valle del Silencio, te estrenaste socialmente en el Ágora. Pero no puedes recordar los detalles sustanciosos de esos lanzamientos de tu personalidad adquirida en el seno de la Nodriza, que deberían ser muy significativos en este recuento posaterrizaje de tu adolescencia, y no das razón siquiera del lugar silvestre donde fue arrojado tu plasma natal para que sea el punto de partida de tus caminatas, tampoco de la esquina de tu primer diálogo con el prójimo. Se te viene a la mente el paseo del Lobo Atroz, como cualquier otro nombre de las esquinas para la conexión móvil que derivan de las torres animalistas, donde abordaste o fuiste abordado gracias al teatro que Mente VS montó para que goces sin atiborrar de anécdotas tu acotada memoria del prójimo. Es por eso que tu calidad de Neoterrestre se agiganta a cada paso que das, tú eres el que creas esta realidad. “Tú,

Palamedes, eres el regio producto de nuestra terquedad individual y colectiva, serás el peso que equilibre la balanza de la perfección aérea...". Sí, es la voz maternal de la Nodriz, pues, lo que adquiriste en la niñez acuática te es accesible en este renacimiento. De la Antigüedad Antropoceno viene tu nombre, como el de muchos de tu generación. ¿Cuál será el nombre que Mente VS le dará a tu sucesor? Podría ser el de uno de los pesadores-artistas con los que te comunicaste en las tertulias del Cachalote. Calla, calla... Hypatia se acerca, sus zancadas firmes y ágiles llevan una resolución, nos va a rebasar.

## DOCTOR PACCHI I

**P**ALAMEDES.- Bienvenido a mi hogar otra vez doctor Pacchi. Voy al grano... el ideólogo pequeño burgués, Karl Heinrich Marx, quería unir al mundo proletario para vender caro su trabajo y cada vez dejar más campo al ocio para que de ahí el currante empiece a gozar de unos días decentes, y llegue a ser una persona íntegra, ya desconectado del yugo de la producción infinita mediante el pleno disfrute de su tiempo libre, que en sano juicio de un hombre debería copar su existencia con la alegría de vivir. Así recito e interpreto el deseo concreto y último de la filosofía del señor Marx.

DOCTOR PACCHI.- Gracias por la invitación a gozar de nuevo del fantástico panorama de su cueva aérea, ilustre psíquico Palamedes. Yendo al punto de su cuestión, aunque mi tiempo arribó más de dos siglos después de Marx, entiendo su teoría como una utopía que no se realizó en su momento, tal pensamiento comunitario de la felicidad quedó arrollado por científicismos y dogmas que condujeron a las masas a la distopía, a la estupidización capitalista. La utopía degeneró en un menjunje que contenía todas las gamas de las izquierdas y las derechas, teniendo como ingrediente esencial la adoración de las cosas, la tecnolatría. Bastaron dos siglos para que el ser humano plante su definitiva huella bípeda en el plano geológico planetario, encarnando el Antropoceno, era que suscitó la Rebelión de las Especies, -jamás dada antes en el orbe-, contra el bípedo depredador por antonomasia. El exterminio de las masas humanas, marcó mi vida desde la infancia a pesar de

no haber sufrido esa peste que arrasó con la humanidad, por ser parte de una élite citadina intocable que se adelantó a los sucesos volviéndose una sociedad vegana a través de las pastillas moleculares que tanto abominé. La triunfante Rebelión de las Especies, fue un acontecimiento histórico que lo guardé en la memoria como si yo hubiese sido un testigo presencial de ella, y, luego, la imaginación hizo el resto, gasté miles de palabras en el ensayo anovelado, *El colapso del Antropoceno*. Lamentablemente, tras la selección que hizo la naturaleza para equilibrar el dominio de las especies en el planeta entero, poniendo en su sitio al ser humano que se había convertido en un factor destructivo, viví la transición al hombre aberrante de Sharamus, y luego tomé la opción de las comunidades trueque. Es curioso, pero al ser convocado por usted, océanos de tiempo después de que mi unidad de carbono se esfumó, todavía tengo memoria de lo que pasó, y hacer esta reorganización retrospectiva me cautiva más conforme avanzo en ella.

PALAMEDES.- Se nota que Mente VS, nuestro mutuo intérprete, intermediario e integrador, está haciendo un buen trabajo... ¿No le parece, profesor?

DOCTOR PACCHI.- No hay duda. Nuestros anteriores encuentros fueron de mutuo estudio entre desconocidos, regidos por las emociones cruzadas entre una unidad fractal como usted y un espíritu que estuvo encarnado en una época remota como yo. En lo sucesivo el diálogo ha de correr parejo, nos hemos afinado entrambos. Los buenos oficios de Mente VS, que no sabía qué demonios era en un principio, son evidentes. ¿Qué lo motivó a despertarme de mi sueño eónico, y cómo me encontró?

PALAMEDES.- Por alguna razón existencial di con usted, no sin la ayuda del Bibliotecario que me recomendó su presencia tras haberme sumergido en la época que alude taxativamente en su obra maestra, *El colapso del Antropoceno*. Su literatura me aclaró -si es posible aquello- la debacle del *Homo sapiens*, cuando explotó la bomba de la superpoblación y la enajenación consumista, y la Rebelión de las Especies asestó el golpe de gracia a las civilizaciones esclavistas, ¿no es así?

DOCTOR PACCHI.- Sobreproducción, absurdo consumismo, la mega industria agrícola, el fin de la energía fósil, el efecto invernadero y la acidificación de los océanos... y más factores internos creados por la insensatez del humano, añadiéndose a ello las tormentas solares que apagaron la luz en el hemisferio norte, se aunaron para el derrumbe desde los comienzos de los siglos depredadores por excelencia. Sí, el golpe de gracia, lo dio la Rebelión de las Especies, la peste que provocó el exterminio del noventa y cinco por ciento de las masas humanas. De sopetón, la humanidad, paró de alimentarse con animales domesticados, dejó de ser un parásito de las especies silvestres -a las que se llevó al borde de la extinción ya sea para suplir la voracidad carnívora o por la destrucción de sus hábitats-. Se acabó la caza y pesca, y, lo principal, el cebamiento inmisericorde de las especies que se domesticaron para el consumo de las masas humanas, especies que habían hecho las recetas "exquisitas" del epulón y de las cadenas de comida venenosa. De súbito, los animales puros, generaron toxinas letales para el hombre, fue como si las especies de cría del planeta entero, junto con sus coetáneos salvajes, se hubiesen puesto de acuerdo para tomar cumplida revancha contra los insaciables devoradores del planeta Tierra. A la mesa del ser humano llegó la muerte en un santiamén. El reino zoológico, a una velocidad de manicomio, empezó a neutralizar a sus engullidores. De la noche a la mañana, el *Homo sapiens*, pasó a ser la especie en franco proceso de extinción. Para cuando concluyó la criba que dictó la Rebelión de las Especies, los humanos habíamos sido reducidos a la cifra que devolvió a la Tierra a su condición de planeta edénico. El censo mundial arrojó el número mágico de quinientos millones de humanos, con la consigna de en adelante jamás superar esa cifra, en todo caso sí aminorarla...

PALAMEDES.- Un eón después, el *Homo aerijs*, mantiene generación tras generación las quinientas mil almas de Valle del Silencio, esta megalópolis es la única de nuestra especie en el orbe entero. Usted vivía en esta zona equinoccial, en lo que llamamos el Cinturón de Fuego de Gea... Mejor dicho, me agrada creer que habitó parte de su vida en este mismo

punto donde se levantan las torres de nuestra civilización, en una ciudadela a la que no arribó la venganza de los animales puros sublevados, y fue parte de la sinfónica evolución de los bosques que siguió al exterminio del hombre-topo. ¿Cómo percibió usted a la megalópolis dantesca de Socavón, la que nunca penetró en Sharamus?

DOCTOR PACCHI.- Sharamus, fue mi ciudadela natal que se levantó como una muralla impenetrable para el hombre-topo, y, al tiempo que la peste se tomó Socavón, sobrevino la ayuda humanitaria de nuestra élite para que las masas infectadas mueran fulminantemente, en paz. La ciudadela de mis padres vino a ser un refugio inexpugnable, dentro del valle de Socavones. No hay palabras para describir el infierno subterráneo de Socavón, para mí es algo mítico porque nació después de su exterminio total, que aconteció cuando ese pandemónium se debatía en su máximo hacinamiento, y contaba a la sazón con más de diez millones de habitantes. Yo recibí la información oral de padres a hijos de Sharamus, donde no hubo bajas por la guerra bacteriológica que desataron los animales puros, ya que se había dado el primer paso hacia una alimentación revolucionaria, mediante la integración molecular. No así la inmensa masa de humanos degenerados de los cubiles de Socavón, los que se disecaron abonando el valle que acabó siendo por fin el del *silencio*. No descarto sea un valle antepasado del valle en el que usted reside ahora. Lo concreto es que no quedó alma bullangera en el lugar. En realidad, y esto lo conté por pudor, -en *El colapso del Antropoceno*-, mis mayores les dieron el golpe de gracia como si se trataran de masas desquiciadas de ratas en estado de inanición. Socavón entero desapareció por obra de la hamburguesa toda-sabor que donó Sharamus para ayudarlos a morir rápido, sin dolor, y mejorando el efecto disecador *post mortem* de la peste animal. Este higiénico manjar para los desahuciados, fue denominado con humor macabro *hamburguesa humanitaria*.

PALAMEDES.- No me toca juzgar a sus mayores, pero no les faltaba humor macabro como usted mismo lo manifiesta. Lo verídico es que para ellos fue un acto de generosi-

dad repartir la *hamburguesa humanitaria* a los condenados de Socavón.

DOCTOR PACCHI.- Fui hijo de la Rebelión de las Especies, no protagonista en ella. Para usted, radicado en los cielos, esta tragedia es inexplicable, tremenda, muy compleja... y lo fue para mí que estuve tan cerca de ese horror. Por eso tampoco puedo juzgar a mis mayores porque se tiene que haber sentido cómo supervivían esos millones de subhumanos de Socavón para entender a cabalidad la donación de las *hamburguesas humanitarias*. Aunque yo no los vi nunca a esos topos humanos, soñé con ellos en mis peores pesadillas de la niñez. Su muerte indolora y fulminante, primero fue un alivio para ellos mismos, luego una segunda oportunidad de despertar para los que permanecieron en Sharamus, cosa que fue desperdiciada por los míos por un exceso de platonismo.

PALAMEDES.- Y esta suerte de puntillazo final a los desahuciados, fue algo exclusivo que se dio por parte de la élite de Sharamus o también pasó en las otras *civilizaciones topo* que pululaban en el planeta antes de su exterminio.

DOCTOR PACCHI.- ¡Qué intuitivo es usted!, no puede ser menos tratándose del Psíquico de su generación. La ineludible limpieza total que realizó la generación de mis padres, fue una conjura a nivel global de las élites encerradas en sus fortificaciones inexpugnables. El puntillazo final se amparó en el “derecho inalienable de un ser humano a una muerte digna”, y por “razones humanitarias” se ejecutó a las masas que habían involucionado física y mentalmente en su entresijo subterráneo. El empuje del hambre los iba a volver antropófagos...

PALAMEDES.- Si no llegaba a tiempo para frenar esa atrocidad la Rebelión de las Especies, y tras ella la *hamburguesa humanitaria* como calmante total.

DOCTOR PACCHI.- Veo que se ha contagiado con el humor de mis antepasados. Así era en teoría el epílogo caníbal que iban a tener los que nacieron condenados a una suerte infame en Socavón, y siguiendo ese razonamiento, antes de que se haga práctica común la antropofagia en los laberintos

del hombre-topo, llegaron las toxinas que proporcionaron los animales puros. Vamos a ser francos con usted: gracias a la Rebelión de las Especies, el noventa y cinco por ciento de la humanidad, pasó a ser abono orgánico para que surjan las biósferas sanas del futuro, incluida su mismísima civilización aérea.

PALAMEDES.- Recupero, con la ayuda del Bibliotecario, palabras suyas tomadas de *El colapso del Antropoceno*: "El desarrollismo en el apogeo de los siglos de predadores se dio en base al desperdicio energético fósil, la devastación de ecosistemas prístinos, la industria de la nada o fiduciaria (dinero, hojas tristes), creó una falsa superioridad, fue un espejismo que nada pudo hacer ante la guerra biológica que opusieron las especies ajenas al *Homo sapiens*, cuando éstas se levantaron en armas diciendo: nunca más seremos sus exquisitos cadáveres...". ¡Cómo no apasionarme con la lectura de esa era diminuta que remeció al mismo planeta que hoy habito en calidad de *Homo aerius*!

DOCTOR PACCHI.- Sobrevivimos porque empatamos con un cambio radical en nuestras costumbres alimentarias, fueron los incipientes albores de la cocina molecular al interior de las murallas de Sharamus, lo que nos libró de ingerir la *hamburguesa humanitaria*. Se transformó el cultivo vegetal orgánico en una fanesca de laboratorio, que para mí resultó insípida, abominable, nunca me acostumbré como los demás a ella. Era una papilla molecular de bebé que tuve que soportarla desde que abrí al mundo los ojos y mejorarla, como el químico-biólogo que fui, hasta mi liberación.

PALAMEDES.- Usted se refirió al humor contagioso de sus días que salía de mi boca, así sea tratándose de asuntos tenebrosos, pero esto no brota solamente de la espontánea simpatía y compatibilidad entre nosotros, ahí está la mano de encanto que pone *Mente VS* en nuestra conversación, ella cubre de alguna manera el vacío eónico que nos separa, y funge de enlace para que charlemos casi como si fuésemos contemporáneos en nuestro lenguaje.

DOCTOR PACCHI.- Vamos probando hasta dónde es capaz *Mente VS* de bucear en mi inconsciente, podría usted

pedirle que proyecte el mapa infecto del purgatorio que bullía tras las murallas de Sharamus, el Socavón que se me revelaba en mis pesadillas de la niñez. ¿O yo mismo puedo solicitarlo? Sí... en ese caso: Mente VS, muéstranos facetas claves del entresijo de los topos humanos de Socavón... Fantástico, esos dioramas que corren me ahorran fajos de palabras, ¿no es así?

PALAMEDES.- Indiscutible, estas imágenes no serían factibles sin la memoria de sus ancestros que usted carga, he ahí lo acertado de invocar su presencia. Vaya dioramas raros, supongo terroríficos para usted, aunque poco asimilables para un *Homo aerius* como yo. Parecen homínidos sacados de los albores de la humanidad... Más todavía sabiendo que ustedes, la élite amurallada de Sharamus, experimentó de cierto modo los remotos prolegómenos de este futuro de hologramas sociables y unidades fractales estacionadas en los cielos. Ya tiene idea de por qué mi megalópolis se llama así, Valle del Silencio.

DOCTOR PACCHI.- No hay que ser un *magister* en ciencias ocultas -por las universidades de los siglos decadentes-, para sospecharlo, se lo dije: aquí ha reinado el silencio desde que fue desalojado el *Homo sapiens*. Me ha sorprendido que no haya en su civilización una especie de estación intergaláctica, de naves que se remontan a la ciencia ficción de mis días... ¿no es así? A propósito de vuelos estelares, ¿sabía usted que miles de años antes de que se erija Sharamus, hubo hombres que levantaron sobre las colinas templos dedicados al culto de las estrellas? En todo caso usted no le hará mucho caso al espíritu con el que está hablando...

PALAMEDES.- Por el contrario, entendemos bien lo de estar en *espíritu* con otro porque así nos vemos con el prójimo, tal como usted está aquí con su holograma tridimensional. Somos hologramas cuando descendemos al Ágora para trabar amistad con nuestros congéneres. Trabajamos placentera amistad con el prójimo ideal a través de los sensores de Mente VS que son los que interconectan a una unidad fractal con otra en los escenarios para la conexión holográfica del Ágora. Mientras que a las citas con los hologramas de personajes históricos acudimos tal como somos en nuestra unidad fractal; con us-

ted está presente el Palamedes íntegro del ático del Cachalote, o sea el auténtico Palamedes en cuerpo y alma, por eso me entusiasma tanto charlar con mis maestros espirituales, y en particular con usted profesor Pacchi. Tras la desaparición del *Homo sapiens*, se dio el ansiado contacto con las estrellas que albergaban planetas azules afines al nuestro, fue el auge romántico del “no estamos solos” de mis tatarabuelos pre-salto cuántico al *Homo aërius*, por decirlo así. No se equivoca en su suposición, en Valle del Silencio funcionó una estación intergaláctica para la cooperación entre las especies descollantes de los planetas azules de la Vía Láctea, que luego conformó una unión con las esferas compatibles de Andrómeda, y de esa sociedad galáctica se abrió la comunicación a los confines del Universo Conocido. Los viajes espaciales quedaron en la percha con la era de la jerarquía mental del *Homo aërius*, la ciudad homeostática de Mente VS trajo la comunicación, la información, la vida, a una dimensión de sensores invisibles, a un plano de ejércitos de diminutos que atienden nuestras necesidades integrales... ¿lo estoy aburriendo a usted?

DOCTOR PACCHI.- No, no, no me aburre, al contrario, me toca fibras íntimas porque constato que las inquietudes del corazón del *Homo aërius* no difieren mucho de las que tuve yo, por más que usted esté viviendo la perfección platónica que quiso hacer suya en vano Sharamus. El hombre de Sharamus tuvo las herramientas para liberar su creatividad, pero dejó que sus herramientas lo encerraran en la fantasía de una ciudad-tumba. Se había superado la época que llevó a la abrumadora mayoría de la humanidad a las sociedades topo, donde fue a dar la edad esclavista, la que provocó el Síndrome Irreversible de la Estupidización. A las masas de hombre-cosa no les sirvió para su engrandecimiento personal tener más horas de descanso fuera de sus trabajos alienantes. El descanso era parte de la esclavitud a los deseos consumistas, no era de provecho porque no lo dedicaban al esparcimiento al aire libre en bosques añosos, a pensar con lecturas retadoras, a contemplar paseando en un río con orillas herbosas, a circunvalar fuentes prístinas, o a viajar con la imaginación en las obras de

arte de museos amplios, bien iluminados por luz natural y ahí rotando aires frescos que esclarezcan la mollera del visitante. El hombre-cosa no podía desconectarse del sujeto atrapado en la producción para un falso progreso; así, rodeados de chucherías que les ofrecían una distracción demencial, daban cada vez menos esparcimiento a sus fatigados cuerpos y tampoco alimentaban a su alma encasillada en ambiciones insulsas. Este hombre-cosa se sentía más pobre que nunca en su cubil de *reposo*, donde su despojo pensante no hallaba el sosiego íntimo porque los magos mediáticos le estaban machacando, cada instante de su podrida paz, con mensajes subliminales y sugerencias ineludibles de que no se puede ser razonablemente feliz con tan poco.

PALAMEDES.- Ha sido conmovedor este nuevo encuentro con usted, distinguido profesor, no sabe cuánto he disfrutado de su presencia. El laberinto Antropoceno es aleccionador. Creo conveniente hacer una pausa para rumiar en soledad esta conversación. ¿Qué le parece si me quedo con las imágenes y el pensamiento que *Mente VS* cosechó de usted, respecto al Síndrome Irreversible de la Estupidización? Así, para cuando surja la siguiente convocatoria entre nosotros, estaré en mejores condiciones de proyectar lo suyo a mi época.

DOCTOR PACCHI.- Será un honor y un manjar para mi espíritu continuar esta charla. Vendré cuando usted estime conveniente invocarme, amigo Palamedes.



## RANCHO PM

Su cabaña había sido levantada por los innumerables obreros moleculares del Arquitecto. La encontró tras atravesar un pequeño pero tupido bosquecillo de árboles endémicos de la zona, ahí mezclándose la sombra del chereco con la del arabisco, la del ceibo con la del cholán morado, ahora sabe sus nombres vulgares junto a otros individuos vegetales que entraron en la fiesta aromática de bienvenida regalando los efluvios de flores de variado color, ya formando ramilletes blancos, ya siendo cálices rosados o campanillas azules. La luz filtrándose entre el ramaje, daba a las hojas secas del suelo una profundidad claroscuro que hacía un cuadro salvaje e inconmensurable ante él, parecía sacado de una de las espirales para andar largo de Valle del Silencio, era como si Menté VS lo hubiese colocado en el punto de partida del sendero que al final lo agasajaría con el hallazgo de un refugio hecho a medida para satisfacer sus deseos de reposo, y de aprovechar la belleza silvestre caleidoscópica de turno, mientras se nutría con los manjares dispuestos por ubicuo Gastrónomo. Pero, no, se trataba del arbolado acceso posterior al hogar de Rancho Pm.

“Después de unos noventa pasos te topará con el ingreso trasero a tu cabaña, disfruta como un bendito descubriendo lo tuyo. Mi morada está a solo dos kilómetros más allá, somos vecinos, estamos conectados por la Calzada del Inca y el río Colambo...”, le había dicho Hypatia girando en redondo tras haberlo rebasado, parándose en seco unos cuatro metros adelante de él, interrumpiendo la caminata sostenida -incom-

parablemente menos ralentizada que la del Túnel Brujo- que vino haciendo por la Calzada del Inca. Hypatia lo sacó del relajado monólogo -que no lo avasalló con las imágenes e ideas trepidantes inmediatamente después del posaterriaje- para darle la instrucción final, y esto para él fue pasar de una al júbilo de constatar que su cuerpo caminó con el automático puesto, a la manera de las vueltas que da en las dos hectáreas que abarca su piso del Cachalote. Hasta que Hypatia se colocó frente a él prácticamente se olvidó de su presencia, no habían cruzado palabra desde que salieron de *Frutería Porfirio*, ella pasó desapercibida durante el trayecto que lo dejó al pie de la trocha que atravesaba el bosque trasero de su nuevo hogar; solo al rebasarlo y pararse frente a él, volvió a tener la fuerza gravitatoria que caracteriza al Neoterrestre. Cuando ella se alejó por la Calzada del Inca, habiendo señalado el sendero del porvenir del recién aterrizado, concluyó su tarea de guía del mismo en Valle Lúcido, y qué bien lo hizo, en adelante él sería un explorador terrestre. "Pronto nos volveremos a ver, y a tocar...", fue lo último que oyó de Hypatia antes de continuar su camino, y, cada vez que trae a colación el hallazgo de la cabaña del campesino, esas palabras recrean el instante en que ella rodeó su espalda con sus brazos desnudos, provocando chasquidos eléctricos que se repiten en nuevos presentes.

Desde que aterrizó ha venido sintiendo minichoques eléctricos producto del contacto de su piel de Neoterrestre con la tierra viva y sus vástagos, así su mente se distraiga de la realidad natural de su entorno. Son variantes del abrazo de Hypatia, con el añadido que es él quien abraza a los árboles, y en cada salida y retorno a su hogar, siente un sacudón general que presagia aventuras sin par en Valle Lúcido, y más allá aún. Cuando se echó a andar por el angosto sendero que los diminutos sirvientes del Arquitecto habían trazado a su hogar, intuyó que lo aguardaba festivo asombro una vez que ponga pies en él. La arcaica calzada de bloques de piedra azulada, amplia y rectilínea le vino tan extraña como amable para la tracción de sus pies, aunque no tiene parangón con ninguna trocha de Valle del Silencio ni con las veredas acolchadas de

los nocturnos jardines del Ágora. Una vez que tomó el camino de tierra a su cabaña, se cargó con la sensación de que estaba inmerso en una trocha escondida y estrecha de las que *Mente VS* crea para que sea irresistible. Aunque fue advertido que el acceso posterior de su casa apenas contaba con noventa pasos de longitud, lo que vio fue un sendero culebrero que lo invitaba a internarse en la penumbra del dosel, como si fuese a experimentar los ensueños que le trae una caminata extensa en lo desconocido de Valle del Silencio, hasta dar con el refugio sorpresa que anuncia el fin del recorrido.

La cabaña mimetizada con el bosque, hecha de multi-madera integrada molecularmente, fue una especie de narcótico en cuanto puso pies dentro de ella, de repente le sobrevino un fulminante deseo de dormir. La casa de un campesino es levantada bajo la modalidad de construcción cuántica del Arquitecto de Valle Lúcido, y su funcionalidad y apariencia es la que el Neoterrestre le transfiere a través de su personalidad, consecuentemente su hogar viene a ser una extensión de su personalidad. En un principio es una estructura informe y sin espíritu, a la espera de que su dueño la llene con su presencia. Lo que hace el Arquitecto es montar un hogar a imagen y semejanza de lo que percibe de su ocupante. La morada de Rancho Pm, se levantó en un altillo panorámico, su frente es una vitrina elíptica que nace del tupido bosquecillo trasero al cual no tiene ventanas. La edificación, a espaldas del cerro Cimarrón que está cubierto por festivos faiques, domina a simple vista la finca que en leve declive llega hasta el río Colambo, serpenteando doscientos metros más abajo, siendo el trémulo resplandor de sus aguas cristalinas uno de los bocados exquisitos del menú de paisajes, de cercanías y lejanías, que agasajan al observador. El Arquitecto, aprovechó el primer sueño profundo que tuvo el dueño de casa para, al tenor de sus íntimos deseos, decorar el vacío con objetos y colores que van de acuerdo con su personalidad. Cuando traspasó la abertura del muro musgoso que tenía ante sí, que era el umbral de una construcción que cerraba el bosque, un alegre cansancio lo invadió impidiendo al ansiado recorrido de reconocimiento

del hogar Neoterrestre; y fue, por un instante, como si estuviese de regreso en su piso minimalista del Cachalote después de una larga caminata, listo para rendirse a la sagrada siesta que dure hasta la hora del té con pastelillos, y el deseo de posponer todo para la tarde lo sumió en el reposo. Creyó haberse tumbado en un lecho ubicuo y de relajante materia invisible, tal como lo hace en la altitud cuando se entrega al mundo onírico. La diferencia fue que sintió que este hogar estaba enraizado en la tierra, era un árbol fractal.

El Arquitecto -tal cual se lo comunicó una vez que despertó-, en el lapso que le permitió el durmiente, le dio forma a un hogar en medio de la naturaleza de la cuenca del Colombo, mimetizándose en ella. Nada de lo que encontró al abrir sus sentidos tras reparadora siesta era compatible con su planta del Cachalote, y, sin embargo, el ambiente y sus detalles arribaron íntimamente familiares, la mano hábil del Arquitecto se notó ipso facto. No tenía referencias de su cabaña antes de caer dormido ni bien atravesó la puerta abierta de pared musgosa por donde se ingresaba a una claridad despejada que ponía límite al claroscuro boscoso, apenas la visión desde el umbral del amplio espacio cercado por ventanal elíptico que de entrada no remitía cuadro bucólico alguno, solo deslumbraba. No llegó a aproximarse lo suficiente para observar lo que se mostraba fuera del ventanal porque se plantó a dos pasos de la puerta que se cerró tras él, de ahí que automáticamente creyó estar en el vacío piso luminoso del Cachalote, luego se apoderó de él la gana de sestar. Fue lo mejor que pudo haber hecho, y a la verdad estaba obligado a hacerlo para tener el glorioso despertar que tuvo en Rancho Pm. Incorporarse y andar vino a ser una comunión con su morada enraizada a la tierra. La realidad de la casa que lo acogió estuvo por encima de lo que había ambicionado despierto y dormido en Valle del Silencio, merced a lo que visionó de las moradas terrestres de los individuos *Homo sapiens* que le permitieron ver los interiores y exteriores de sus residencias a ras de tierra vegetal, como el florido hogar de Virginia Woolf, o la diminuta cabaña en la Selva Negra a la que acudía el filósofo Martin Heidegger

para tejer su galaxia, o la morada arbolada en Santos Lugares del doctor Sabato, o el solitario refugio en medio de bosques septentrionales del músico vikingo Gaahl, o el reducto para el minimalismo extremo de Henry David en el lago Walden, o la mansión de Monet rodeada de nenúfares. De los tantos hogares que visionó de sus maestros, uno de los que más le atrajo fue el del profesor Pacchi, levantado en el tardío Antropoceno, y ese sería el que más se acerca al suyo en cuanto al medio ambiente de Valle Lúcido. Las dos hectáreas vacías de su piso del Cachalote no tienen correspondencia con la morada del Neoterrestre, y eso contribuyó a apreciar de inmediato lo que se le había dado en Valle Lúcido, no menospreciando lo que se le había dado en Valle del Silencio, al contrario, sin el goce de la altitud del Cachalote no tuviese la contrapartida del placer terrenal de Rancho Pm. En su recorrido inaugural de la cabaña, el Arquitecto, hizo la entrega de su obra con la satisfacción de un artista que se precia de la misma, y no dejaba de pedirle su parecer de esto y lo otro, diciéndole, por ejemplo, “¿te satisface tener una biblioteca así?”, y él, Palamedes, respondía agradecido desde el fondo su alma “sí, sí, me encanta”, pues, todo lo que veía y empezaba a palpar por inercia era extraordinario, tenía la impresión de estar husmeando en un mundo de extraña belleza pero muy suyo a la vez. Cuanto se había integrado al hogar por vía del Arquitecto, había nacido de las ideas del usuario. El Arquitecto supo concretar un hogar terrenal afín con los deseos del dueño de Rancho Pm, éste solo tuvo que abrir los ojos y palpar las cosas para cerciorarse que estaban ahí, al alcance de las manos. Si bien fue el Arquitecto el artista que materializó los ambientes de la casa del Neoterrestre Palamedes, no quita que se sienta copartícipe de la creación de su morada terrenal. Fue como si el Arquitecto la hubiese levantado con la misma estructura que está hecha la unidad fractal del ocupante, no hubo transición sentimental entre su piso en las nubes y la cabaña mimetizada con el piso vegetal.

“¡Bienvenido, Palamedes!”, había exclamado más de una vez el Arquitecto hasta llegar al final del recorrido inaugural, embutido en el holograma que le vino grato al due-

ño de casa apenas apareció, acoplándose a su personalidad como un compañero de fatiga en la construcción del hogar, con el que había que congratularse mutuamente por el buen gusto. “¡Bienvenido, tú también, Arquitecto!”, replicó más de una vez jocosamente. A horas de haber dejado el caminito del acceso trasero -que por reflejo de los senderos de Valle del Silencio, aparentaba un porte kilométrico- tuvo poniéndose a su disposición al Arquitecto que se hizo entrañable en cuanto lo guió por el espacio oval al que había dado diversidad temática, avisando que para cualquier cambio o añadido en los ambientes únicamente debía llamarlo con un chasqueo de dedos. La figura del Arquitecto no existe para los residentes de las torres zoomorfas de la megalópolis, porque allí el urbanícola nace, vive y se desintegra en un piso vacío, preconcebido para que lo llene la personalidad del ocupante temporal, sin que objetos permanentes estorben a la circulación: una mesa, una silla, un lecho, etcétera, se integra con materia invisible por el tiempo que es útil al usuario, luego se deshace automáticamente. El ático del Cachalote lo ocupó su antecesor Marco Aurelio, y después de él, Palamedes, será de su sucesor -el que Mente VS a su momento creará, otro embrión de Psíquico será insertado en la burbuja de la Nodriz-, mientras que esta edificación hecha a su medida en Rancho Pm, cuando la abandone, se esfumará con el dueño como si no hubiese sido levantada sobre piso vegetal, a poco de aterrizar tuvo claro que todo campesino se devolverá a su cuna aérea a la hora del fin de su generación. El extremo minimalismo del piso que habita el *Homo aeri*us, se ha trocado en una mansión con formas y ambientes propios de una calidez terrenal concreta -solo imaginada en las alturas del Cachalote-. Su vivienda terrenal no imita el barroquismo vegetal de la naturaleza circundante, tampoco recrea el minimalismo extremo de las dos hectáreas de su residencia aérea. Acá no requiere de la amplitud sin estorbos que en las torres zoomorfas es imprescindible para que el *Homo aeri*us camine con holgura cotidianamente, pero cuenta con un espacio suficiente en función de circular y contemplar tras el ventanal polarizado de tres metros de alto que de punta a

punta abarca ochenta metros de longitud. Su morada elíptica, que en su parte más ancha tiene veinte y cinco metros de fondo, ofrece modulada claridad en las horas solares, como si aquí y allá se encendieran y apagarán tragaluces acorde con el estado de ánimo del dueño de casa. Dentro de la vivienda hay divisiones sutiles, detalles que crean rincones para los distintos estados psicofisiológicos del campesino, que no afectan la circulación sino que la adornan con muebles inspirados en los hogares de artistas y pensadores *Homo sapiens*. "Tu casa alberga patrones geométricos para engendrar belleza con la gama de colores y vetas de la multimadera; es armonía caótica en su conjunto elíptico; es la materialización ergonómica del estudio-biblioteca que soñaste, de la sala-comedor que soñaste, del dormitorio renovador-celular que soñaste; en fin, de la pinacoteca-filmoteca-discoteca que soñaste. Esa suma de contrastes interiores tiene ventanas diáfanas, la elipse panorámica, que te abre tanto a la lejanía de arrugados lomerales como a la cercanía que desemboca en el río Colambo...", había dicho el Arquitecto.

La sensación de alegre cansancio de la primera vez se recrea con los matices que ofrece cada retorno que hace por el acceso posterior de la cabaña. Aunque no puede repetir las emociones propias de la mañana de su aterrizaje, cuando entra por la "puerta trasera" se predispone a un reposo levitador como si toda su morada fuese una burbuja de gravedad cero, donde cesa la fricción con el terreno irregular lleno de trampas biológicas y topográficas. Gracias al paso del tiempo le es posible ver lo que fue él en el primer día caminando aferrado a la calzada de piedra flanqueada por uniformes eucaliptos que copaban toda su perspectiva, no había más horizonte que la monocromía plomiza arbolada y el rectilíneo suelo gris azulado, en tanto su mente se acogió al diálogo interior que suscitó el recuerdo de las vivencias de la adolescencia. La visión frontal del hogar es diáfana, viniendo del río la observa como una visera luminosa que sobresale del bosque, a distancia es inconfundible su techo prominente resplandeciendo por su fuerte tonalidad rojo cinabrio, aparentando ser un gigantesco hon-

go elíptico. La deslumbrante y despejada entrada frontal es lo contrario del umbroso acceso posterior que se funde con el bosque; la ocre pared musgosa no se hace visible sino cuando a tres pasos de ella se abre la puerta de ingreso con un destello que deja al descubierto su morada y, de súbito, está abrazando el dulzón aroma de la multimadera haciendo mosaicos simétricos en el suelo, paredes y techos, sumando originalidad las vetas de los muebles y sus figuras heterogéneas, apartando de sí el predominio boscoso. De noche, ambos accesos, se equipararían ante la visión monocromática nocturnal del Neoterrestre. Su hogar es añejado por los diminutos del Arquitecto, es el buqué que lo atrapó y se impregnó en su piel nomás tomó conciencia de la benéfica maduración de las cosas como lo hiciera el profesor Pacchi en su cabaña de Jumol. Cómo no prendarse a la sapiencia que despiden sus libros de papel molecular, de "tapa dura", que se materializaron para reemplazar al Bibliotecario por la "biblioteca de Rancho Pm". Ahora sufre los libros con parsimonia, vibra con su abigarramiento en los estantes y pasando sus añejadas hojas con los dedos cuando lee en el sillón propio para ello, a la manera rústica de muchos de sus maestros *Homo sapiens*.

El alegre cansancio que lo hizo caer en el mundo onírico antes de circular por su mansión terrenal, fue equivalente al que podría haber experimentado arcaico astronauta recién aterrizado tras extenso viaje estelar, y que se encontraba con su hogar listo para agasajarlo, manteniendo el grado de añejamiento preciso que hace vívido el sentimiento de calor familiar. Con su aterrizaje no ha perdido el calor familiar de la megalópolis aérea, más bien aumentó la calidez hogareña al punto de homologarse por un instante con el viajero estelar que ha retornado a su matriz planetaria. Cuando despertó de su primer sueño reparador en tierra -pegado a la pared trasera de multimadera que devolvía formas reticuladas ahítas de la luz proveniente del ventanal-, no lo hizo en el duro suelo de tablonos sino en un mullido lecho de materia invisible donde cayó como en su planta del Cachalote, donde se acostaba a reposar en cualquier punto del espacio vacío y una cama ubicua

e invisible lo recogía. A partir de ahí no ha vuelto a ser usuario de un lecho ubicuo y de materia invisible, se vale de su dormitorio para el tiempo de reposo nocturnal que es el más extendido; también cuenta con una hamaca y un sofá para sestar. Como nunca lo hacía en el Cachalote, se tiende en una cama que no levita, pegada al suelo, donde el cuerpo aplica su peso a un colchón coloreado que se configura en función de brindar pleno descanso al campesino.

El Arquitecto fue el encargado de presentar al dueño de casa a la servidumbre, en un acto que simbolizó la entrega de las riendas de Rancho Pm. Gozó de ese ritual, el Arquitecto comenzó llamando a la rústica y simpática figura del Mayordomo, quien cumple importantes funciones dentro del hogar, se encarga del reciclaje del aire y del control de la temperatura interna, también hace una rigurosa limpieza soltando a los nano-servidores para la higiene de los ambientes y los objetos útiles que los adornan, todo esto en pro del punto justo en la atmosfera que requiere el amo de casa para sus quehaceres cotidianos y tiempo de reposo. El Mayordomo, su manera bonachona de actuar, hizo que apenas verlo lo empató a la mítica figura de Sancho Panza. Así más o menos aconteció con los otros servidores caseros, a cual mostrando sus matices acorde con su especialidad, pero al fin portadores de una similar gracia sanchezca. El Mayordomo, adoptando el hieratismo que lo identifica con sus legendarias tareas, avisó de su eficiencia laboral diciendo cosas como: “A tus muebles, cuando sea de tu agrado, los podemos sacar afuera, por partes o en su conjunto, para que se aireen y tomen el perfume de los árboles, y por higiene elemental se bañen con el sol mañanero...”. Prácticamente, el jefe de hogar, no le hace encargos al Mayordomo porque éste se adelanta a sus deseos, y eso de sacar los muebles a airearse en la intemperie se da regularmente, y es un placer encontrarse con sus útiles tomando el sol cual estáticas iguanas.

Ciertos fundamentos del bienestar del *Homo aeri* subsisten sin objeción entre los campesinos de Valle Lúcido, de ello se encarga *Mente VL*, que se ha desarrollado confor-

me a las necesidades del Neoterrestre. Se dice con gracejo que Mente VL tiene sus cuartos de residencia y operaciones en el subsuelo de Plaza Victoria. Mente VL es una derivación de Mente VS -que se conjuga con el *Homo aërius* para ser el motor de la megalópolis de Valle del Silencio-. Mente VL es un retoño de Mente VS, así como ésta es el retoño de Mente Tierra, y ésta última es hermana de las respectivas mentes de los planetas azules de las dos galaxias confederadas, que a su vez son vástagos de la mente que sigue en la jerarquía universal. El residente de las comunidades rurales ha cambiado radicalmente sus costumbres existenciales, pero no se ha desprendido de la servidumbre básica que provee Mente VS al *Homo aërius*, lo que ha hecho es beneficiarse de una nueva gama de servidores que sintonizan con la personalidad del campesino. El compromiso con una existencia enraizada a la matriz planetaria, no quita el apoyo de las herramientas que apuntalan el buen vivir del campesino, no hay para qué deshacerse de gratos servidores de la civilización aérea, tales como el imprescindible Gastrónomo o el Biólogo, quienes se han acoplado a la psicobiología del Neoterrestre. No así otros servidores ciudadanos que no están en funciones en Valle Lúcido, como el ausente Bibliotecario, que es un pilar griego en los lustros de aprendizaje del adolescente urbanícola. El Bibliotecario, cedió su tiempo a los libros, al cine, a las pinturas y música que fomentan al contemplativo que hay en cada uno de los campesinos. El Neoterrestre no encarga su biblioteca previamente a su aterrizaje, como no lo hace con ninguna otra cosa, antes de tomar posesión de su finca. Por una sola vez Mente VL materializó para él, Palamedes, las obras de sus maestros en el formato libro, volúmenes vistosos de tapa dura que lo acompañarán hasta la desintegración. Las innovaciones en la servidumbre fueron y seguirán siendo un producto de las circunstancias de los campesinos, se han incorporado antes que en la megalópolis no tienen objeto de ser. ¿Qué sería del Neoterrestre sin el Arquitecto, el Hortelano, el Mayordomo, el Botánico, el Geógrafo? Más bien habría que decir taxativamente que sin ellos no prosperaría el Neoterrestre.

En Valle Lúcido, el Gastrónomo, se prodiga en la mesa de integración molecular hogareña de cada campesino proporcionándole un menú variable que se ajusta al capricho e imaginación individual. La contrapartida de la cocina personal que el Gastrónomo practica puertas adentro de los ranchos de cada quien, es la gastronomía social que se da en los tres establecimientos de comidas y bebidas de integración molecular de Plaza Victoria. Los frutos orgánicos que la cuenca del Colambo brinda a sus residentes, son delicias regionales que únicamente se comparten en el portal de *Frutería Porfirio*, donde se ponen a punto de boca fuera del recetario de alimentos que inventan conjuntamente el Gastrónomo y sus usuarios. Los campesinos toman lo que brinda la tierra de Valle Lúcido como un añadido sagrado a su menú corriente. No se determina las cosechas en función de satisfacer las necesidades nutricionales normales, sino en aras del catador de la esencia de la tierra vegetal en que se ha convertido el usuario de *Frutería Porfirio*. Para ofrecer el sustento alimentario cotidiano está la programación de menús del Gastrónomo; para servirse del elixir de Gaia están las viandas que brotan de ella acorde a la posición del sol y la luna. El campesino tiene su especialidad comestible y se ha organizado en función de ella para marcar la estación de siembra y la estación de cosecha. De las temporadas secas y lluviosas alternándose, nacen los productos orgánicos sin parangón en la historia de la civilización aérea.

Dentro de los hogares de Valle Lúcido -dueño de un clima primaveral que se distorsiona en pocos grados centígrados entre las horas cálidas del día y la tibieza de la noche-, también se regula la temperatura ambiente como en las torres de la altitud volcánica de Valle del Silencio, pero con la diferencia de que acá se toma como referencia las temperaturas exteriores para recrearlas en los ambientes interiores; se está en un espacio más fresco o más cálido, con más o menos brisa de los ríos de valle subtropical circulando, dependiendo del estado de ánimo del dueño de casa. La situación psicofisiológica del campesino influye directamente en el medio ambiente hogareño, que varía de acuerdo a los quehaceres domésticos

en que se halla envuelto, o a sus lapsos contemplativos, o si está sesteando o sumido en el viaje onírico nocturnal. A cambio, la temperatura interior del piso del urbanícola, es imperturbable en sus dos hectáreas vacías de objetos o muebles fijos. La temperatura ambiente del hogar del *Homo aeri*us, no es algo que se inspira en el clima externo de las torres animalistas, que responde a las variables meteorológicas conforme la megalópolis asciende hasta más de cinco mil metros en la troposfera. La regulación del medio ambiente está en manos de Mente VS, circula un aire seco (aunque incluyendo la pizca idónea de humedad), tibio, limpio y renovado, a una temperatura constante de veintidós grados centígrados, creando una singularidad que es un calorcillo perenne. Este estado ambiental rigurosamente uniforme de los pisos de las torres zoomorfas, no recrea la variopinta meteorología de Valle del Silencio, que se halla a una altitud promedio de 2600 msnm. La plataforma en la que descansan las murallas de la megalópolis, se alza sobre Valle del Silencio hasta alcanzar geoméricamente -en todos sus lados- los 3200 msnm, formando una barrera montañosa con un declive moderado que ha permitido que los bosques primarios prosperen en sus laderas. Las torres suman dos mil metros de altitud a la plataforma que las sostiene, formando una colosal muralla rectangular solo superada, en la cara oeste de la megalópolis, por las agujas más prominentes de la cordillera Aya Uma.

Los microclimas de Valle del Silencio no influyen directamente en la unidad fractal del urbanícola, aunque cotidianamente baje su holograma a esparcirse en sus pisos biológicos; lo que percibe de los sensores de la cruda realidad de Mente VS, al fin es una copia atenuada de los fenómenos naturales. El *Homo aeri*us, sumido en los inmutables veintidós grados centígrados de su burbuja de dos hectáreas, percibe los matices paisajísticos que se dan en la atmósfera de Valle del Silencio, pero no sufre encarnado los vaivenes de la meteorología silvestre.

En la normalidad del *Homo aeri*us no cuentan los fenómenos que se suceden en la intemperie ascendente entre las capas atmosféricas, el equilibrio climático planetario es un

asunto que compete a Mente Tierra. Mente VS, cuida de su megalópolis, existe en osmosis con el *Homo aeri*us que habita las torres que hacen una cordillera animalista geométrica imperturbable y solitaria, única en el planeta Tierra. La vista caleidoscópica del conjunto residencial que se yergue hasta sobrepasar los cinco mil metros de altitud, les llega de repente a los urbanícolas a través de Mente VS cuando se disponen a sestar, es como un sueño alado paradisiaco donde descubren, desde un peldaño más arriba en la troposfera, conteniéndose en el cenit de su civilización, cuadros exquisitos. La megalópolis cerca con sus torres los mil doscientos kilómetros cuadrados de la biosfera de Valle del Silencio. Los rascacielos que giran sobre sí en la plataforma montañosa, cual danza ralentizada que permite observar un fondo cambiante de figuras míticas que copan con su talla kilométrica el horizonte. Uno de los espectáculos más fascinantes que brindan los ojos de Mente VS, se da al oeste de la megalópolis, con los picos de la cordillera Aya Uma que ganan en altura a las murallas artificiales. Es imborrable la visión de la tenebrosa belleza que irradian las agujas grises y desalineadas de la cordillera Aya Uma, contrastando con las testas coloreadas de la Jirafa Reticulada, de la Hiena Manchada, del Delfín Rosado, del León de Tsavo, del Canguro Rojo, y las demás torres que tienen para sí el frente occidental. Otra cosa es el panorama que tiene el urbanícola cuando está despierto en su hogar aéreo, despojado del holograma personal, valiéndose de sus ojos para ver en las lejanías diurnas y nocturnas, sin que intervenga la ubicua mirada de Mente VS. Los ojos duales del Neoterrestre, que se calibran para colorear el día y de noche ser monocromáticos, resultaron ser los mismos que los del *Homo aeri*us cuando se quita de los sensores de Mente VS.

Los aires nocturnos que circulan por el Ágora, moldean la imagen social monocromática del urbanícola. El Biólogo, acorde con la información que tiene del escenario sublunar donde se dará la cita a ciegas con el prójimo, dispone de la “ropa vieja” que usará el romántico paseante. Se aprovecha la noche para estrenar prendas monocromáticas que se integren

a la fantasía nictálope del Ágora. Por oposición, la vestimenta que lleva el solitario senderista solar, tiene colores intensos que contrastan vivamente con los pigmentos más generalizados de los nichos biológicos al que acude a ejercitarse. A él, Palamedes, le ha sentado bien en sus caminatas la gradación de azules, verdes y rojos. Hay tiempo para la desnudez en la intimidad del hogar del urbanícola, pero todo es bajar a tierra con los sensores que presta *Mente VS*, o sumirse en la fantasía social del Ágora, y se disfruta de los trapos que se esfuman tan rápido como aparecen, en función de la costumbre de mudar a capricho la apariencia.

En Valle Lúcido reina la naturalidad subtropical, el clima hace la piel que el Biólogo de acá confecciona para los campesinos atendiendo sus peculiaridades psicofisiológicas. El campesino, valiéndose de la constante primavera que lo rodea, y sobre todo de la piel para vivir a tope la intemperie que provee y da mantenimiento el Biólogo, puede andar por doquier semidesnudo -o desnudo, si le place-. Su piel curtida está para orearse en espacios abiertos donde no da tregua la canícula o para atravesar marañas vegetales plagadas de espinas y bichos que pican. Palamedes, llegando a su cabaña elíptica de una caminata que trae consigo un botín de agua dulce y piedras del cauce del río Colambo, alza a ver la tardecita por los ventanales de la puesta del sol, relajándose para escuchar la música acuática que trajo consigo. No fue una mañana de recolección botánica, ni una salida a lo ignoto de Valle Lúcido, sino de las que guardan la poesía de las orillas que intercaló cruzando rústicos puentecillos de madera. Hoy hizo un paseo de media mañana a media tarde, saliendo y entrando por el acceso frontal de su cabaña, fue de esos días que surgen para un tranco sosegado porque no estaba para descubrir nada más allá de lo conocido, y, sin embargo, lo recorrido se vuelve éxtasis en el futuro de hamaca. No asomó la Geisha para el masaje antes de sestar, pues, ya tomó “la siesta de cada día” en la playita donde le provocó echarse luego de haberse zambullido con largueza en la piscina de río que lo llamó a rendir homenaje a su niñez acuática. Este tipo de paseo relajante que se

da sobre la marcha, sin previo aviso, cuando su cuerpo-mente así lo estima necesario, no es de los que lo devuelven al hogar poseído por la sensación de haberse forzándose al máximo en un espacio-tiempo indomable. Más allá de las distancias recorridas, las particularidades que siente su unidad fractal son sujetos de memoria entre el sueño y la vigilia del Neoterrestre, mientras que lo que percibió su holograma personal se esfumó en el olvido del urbanícola. Apenas yendo al río que serpenteaba a doscientos metros de su hogar, y experimentó la insalvable diferencia que hace el regresar por sus pies. La acción de retornar andando cierra el círculo de la aventura Neoterrestre, y conforme crece el alejamiento de Rancho Pm en la misma proporción se alarga el camino de vuelta a casa. Los senderos que recorrió en Valle del Silencio carecen de memoria propia, no hay posteridad para la caminata tal o cual sino que se genera el recuerdo del sendero ideal como un collage divino. Allá, desatendido del kilometraje del regreso se estaba en el refugio de turno y, ni bien abría sus ojos, se hallaba otra vez en su piso del Cachalote, que lo abrigaba con una paz espiritual y una fortaleza corporal indecible, pero no rumiaba nada de la travesía inédita que hizo. Ahora, en su mundo onírico, genera cuadros psicodélicos de sus travesías aéreas, inventa los paisajes que brindan los refugios que Mente VS monta para solaz del *Homo aerius* en tanto se sirve del menú omnipresente del Gastrónomo. Esas imágenes son transferencias de sus salidas en Valle Lúcido, es como prestarle contenido propio a las travesías de Valle del Silencio; y, en este caso, su mente a la deriva en el tiempo onírico, es la que crea un pasado confuso. En el ático del Cachalote, los detalles de la jornada del senderista, caían en un pozo de olvido que lo predisponía al goce del porvenir, no padecía el menor resquemor por no recrear lo que había sido hace pocas horas en los silvestres parajes de Valle del Silencio, lo esperaba la mejor parte de su día, la del tiempo con sus maestros espirituales que sí guardó en su memoria propia, y, por añadidura, están representados con sus obras cumbres en la biblioteca de Rancho Pm.

El relajamiento tras una caminata en Valle del Silencio es distinto al de Valle Lúcido y, desde que estrenó en su oficio al Gastrónomo local, la comida dio un cambio radical en la cabaña del campesino. Era como si ayer, en las nubes, el *Homo aërius* se hubiese alimentado con la ilusión de tener un apetito animal, mientras que en tierra de nadie sí viene experimentando lo que es tener apetito salvaje desde el primer bocado que sirvió el Gastrónomo de Rancho Pm. Ambientarse en Valle Lúcido fue instintivo, no implicó ningún esfuerzo razonable, solo tuvo que entregarse de lleno a la vida natural, y respirar con la piel del Neoterrestre que el Biólogo, aprovechando su primer sueño, lo cubrió de pies a cabeza. Nadie le dijo “ya estas enfundado en la piel del Neoterrestre”, en la salvaje intemperie supo que se había mudado a la piel de la unidad fractal que le permite zambullirse cual anfibio por largos minutos en las piscinas de río, y luego tender su cuero en una cama de piedra para refocilarse con el sol subtropical, sesteando cual lagarto antediluviano. Mudarse de la epidermis suave y estéril del *Homo aërius* a la curtida y sensual del campesino, es como renacer en un organismo con millones de sensores biológicos que desatan sus sentidos independientemente y a la vez están conectados entre sí, multiplicando su capacidad de sentir a cada bocanada de aire tomada y devuelta en las riberas de la cuenca del Colambo. A partir que el Biólogo removió las capas de la piel del urbanícola para que surjan las capas de la piel del campesino, el *Homo aërius*, quedó colgado en el perchero a espera de ser reactivado cuando Palamedes salga de vacaciones a la megalópolis. Después de meses de los pasos pesados y vacilantes que dio al renacer en tierra, comprende la fijación que tenía Hypatia por hacer su pionerismo a la inversa: volver a la megalópolis para reconocerse como campesina en la epidermis del habitante de los rascacielos homeostáticos. Acorde a lo que le ha participado Hypatia de su experiencia en la megalópolis -que coincide bastante con la de los campesinos que a su albedrío suben a vacacionar en sus hogares de Valle del Silencio-, la memoria del Neoterrestre, no se pierde en la cotidianidad del Neourbanícola, y, lo insólito, graba conscien-

te o subliminalmente lo que será sujeto de recuerdo de sus vacaciones.

Se obligó a exponerse todos los días en la intemperie, conocerse a sí mismo a través de la bipedalización exploradora, a la usanza del extinto *Homo sapiens*, se volvió una experiencia renovable en cada jornada. Al principio se contentaba con repasar metro a metro su finca, y embelesarse con las peculiaridades de la cuadrícula uno, la de su inmediato entorno y que hace el Rancho Pm. Sumergirse en las piscinas del río Colambo fue y es algo más que “andar con los poros al aire”, fue y es como si se zambullera por un instante en el regazo maternal de la niñez acuática, instante que ha ido creciendo gradualmente estos meses. De los segundos iniciales de entonces, manteniéndose bajo el agua con las reservas propias de oxígeno del Neoterrestre, ha pasado a los minutos que hoy a mediodía registró en su tiempo mágico. No iba a salir a deambular en la foresta más allá de Rancho Pm, sin antes haberse zambullido en la piscina de río que apenas está a doscientos metros de casa, de ahí partió el proyecto de cada vez someter a mayores pruebas de resistencia a su cuerpo-mente arrojado en la realidad salvaje. La piel del Neoterrestre no es un revestimiento pegado a sus huesos para capear las circunstancias del exterior -como fue el barniz que lo cubrió cuando aterrizó-, es la estructura que porta los propios sensores del vividor, explorando con sus millones de poros táctiles en el instante cotidiano, el que percibía el *Homo aërius* a través de la realidad que copiaba y editaba *Mente VS*. El Neoterrestre tiene una piel que dobla espinas y repele el ataque de cualquier animal ponzoñoso, desde los diminutos insectos hasta los grandes carnívoros, no hay conato de lucha con las especies del reino animal ni huida frente a las barreras vegetales. Los poros segregan una substancia volátil que avisan de las toxinas mortales que serían liberadas en caso de que se pretenda desintegrar su unidad fractal antes de tiempo, esta defensa biológica es automática, y él mantiene prudencial distancia ante los grandes depredadores de la zona como los pumas que se dejan ver para regocijo del observador. Cómo no mostrase liviano

de trapos, semidesnudo, tal cual lo hacen los otros campesinos que encuentra en Plaza Victoria, donde podrían presentarse en cueros si no fuese porque lo de pedirle lo mínimo de ropa al Biólogo es algo arraigado en su comportamiento. Mudarse de trapos al gusto del usuario es una afición estética que no requiere de guardarropas en los hogares de Valle Lúcido, las prendas se desintegran así como se estrenan al tenor de la moda individual. Los trapos ligeros son divertimento multicolor en la sociabilización de Plaza Victoria, fuera de ella, o sea la vida entera que transcurre entre su cabaña de Rancho Pm y sus expediciones del día en Valle Lúcido, su vestimenta se reduce a desechable taparrabos orgánico que le es despojado por la maleza con facilidad, o, a la hora de sumergirse en las piscinas de río, se desprende del trapo y lo olvida para que se lo trague la tierra. En lo fundamental, ha dado el salto cuántico del *Homo aeri* adherido a las torres de la ciudad homeostática, al campesino que se traslada con su unidad fractal todoterreno buscando expandirse en sus expediciones; sueña que de aquí a unas décadas se atreverá a ir más allá de los límites geográficos de Valle Lúcido, y hacer lo que los aventureros *Homo sapiens* hacían -ellos corriendo peligros apenas imaginables para un Neoterrestre-: vivaquear en lo ignoto.

Ha pasado el mediodía y siente un apetito salvaje, de esos que lo hacen felicitarse a sí mismo a la hora de comer después de amigable caminata. Su paseo fue algo parecido a lo que los intrépidos ascensionistas *Homo sapiens* llamaban “salida de engorde”, y esto porque de repente, en vez de fijarse una meta vertical kilométrica y de esfuerzo atroz en lontananza como eran sus empresas de la conquista de lo inútil, descansaban contemplando en las sutilezas del paisaje montañoso. Fuera de los senderos que se integran a la Calzada del Inca, o los que llegan a las fincas interconectándolas entre sí y con Plaza Victoria, no existen caminos así de visibles y construidos ex profeso para el tránsito de campesinos. No se abren trochas a pie limpio en la selva. El Neoterrestre prácticamente no deja huella en los pisos que recorre en soledad, lo que hace es dejar ciertas marcas temporales, principalmente en la maleza, para

cerciorarse de que está en la dirección correcta de regreso a su cabaña. En la megalópolis, su holograma salía del Cachalote, en tanto su cuerpo se quedaba dando vueltas arriba sin pararse, a una velocidad rítmica y uniforme, por ello es que su unidad fractal no tiene memoria de los senderos proyectados por Mente VS entre las incontables posibilidades de senderear en Valle del Silencio. Cuando llega a su cabaña por el acceso que da a la Calzada del Inca, desde que lo dejó ahí Hypatia, le vienen vagas reminiscencias de que está en una ruta que se asemeja a todas las rutas de Valle del Silencio, y es porque a sus ojos siempre hubo esa entrada visible hecha en exclusividad para él, como las trochas marcadas que Mente VS abría donde, una vez alcanzado el punto culminante de la caminata, se quedaba dentro del paisaje a gozar de sus formas, a la sombra del refugio ideal que lo ponía a buen recaudo psicológico del vaivén meteorológico, y lo preparaba para recibir del Gastrónomo el premio al caminante. No se acuerda de las particularidades de los miles de refugios que Mente VS montó para él, pero sí de que era gracioso convocar al Gastrónomo con dos palmadas, y aparecía como si se tratase del genio de la botella dispuesto a satisfacer el apetito de su amo. Por rutina, sin tener noción de lo que es estar famélico, exclamaba: “¡La naturaleza me requiere, cargo un hambre de oso antes de hibernar!”. No es que este momento sufra las urgencias de un animal famélico pero es capaz de vislumbrarlas, presente lo que es un apetito voraz cuando cruza el umbral de su cabaña tras haber andado el camino de regreso que es el que alarga o ensancha el tiempo del caminante, el camino de regreso es completamente diferente al de ida aunque por instinto de ubicación vaya encontrando las referencias visuales de accidentes geográficos que grabó y las señas que a propósito dejó en la vegetación o en piedras del terreno. En Valle Lúcido sufre la vida zoológica que lo rodea entablando ante sus ojos la lucha de las especies, ese equilibrio entrópico que antes le llegaba como una perfecta ambientación de lo que los sensores de Mente VS captaban de la naturaleza rugiente, y se constituía en la única realidad perceptible, pues, no había el contraste

con el Neoterrestre. Al urbanícola le llegaban las sensaciones prestadas por los sensores de Mente VS, ellos sí experimentaban en la cruda realidad.

Del primer tramo por el túnel vegetal de Plaza Victoria, solo tiene consciencia de haber vivido una eternidad la gravedad de su cuerpo, exacerbada por el crujir de la hojarasca que tenía a sus pies. Recuerda cómo fue su primera comida en Rancho Pm, de entrada se manifestó diferente a la del urbanícola porque allá el Gastrónomo no tiene un holograma que lo represente con la forma del *Homo aërius*, es un servidor que interactúa con el usuario únicamente de voz. La actitud sensible de sus servidores, sus figuras campechanas, hicieron que tome inmediato aprecio y confianza por ellos, cosa que no ha variado desde entonces, y es como si él mismo, tomando ciertas apariencias sanchezcas, se atendiera a sí mismo. Sus servidores aparecen y desaparecen sin dejar un sentimiento de intromisión en su intimidad, han llegado a ser parte de ella, no estorban ni ocupan un tiempo fijo en el hogar. Una nota simpática que se le viene a la memoria son las *recomendaciones fundamentales* del Mayordomo: “Todo alejamiento incluye la caminata de regreso al punto de partida que es tu hogar. No hay refugios ideales ni servicio de comidas y bebidas en la intemperie, para satisfacer tu apetito cuentas con el Gastrónomo de tu cabaña y los que sirven en los portales de Plaza Victoria. Para un feliz retorno, cualesquiera que sea el punto prístino que alcances en las cuadrículas de Valle Lúcido, habrás de tener un plano mental de tu ubicación con respecto al centro de operaciones que es tu Rancho Pm. Para todo lo que sea mapear tus recorridos salvajes convoca al Geógrafo. Agua dulce que te cante al oído la hallarás por doquier...”. No hay residente de Valle Lúcido que no cuente con los servicios del Geógrafo. Desde el inicio pudo configurar un mapa de sus inmersiones en la biosfera de Valle Lúcido, y llevar registro geométrico de los traslados de su unidad fractal allende el perímetro de Rancho Pm, y en esto fue y es imprescindible la figura del Geógrafo, el ente con el que planifica sus “perdidas” en la cruda intemperie. A partir de la salida que asentó como número uno en el cuaderno de

bitácora del Neoterrestre, se enseñó a controlar al Palamedes caminante de andurriales, pues, ya no era el urbanícola que daba todo de sí en el sendero de ida sabiendo que no iba a recoger lo andado. El imperativo que tiene el Neoterrestre de guardar ganas y energía para el regreso al hogar, es un tráfago inimaginable en la megalópolis, donde nada se deja para el retorno ya que ahí no existe la acción de desandar. Fue cauteloso con las salidas más allá de su cuadrícula de Rancho Pm, y de la inconfundible Calzada del Inca, hasta tomar confianza y expandirse hacia los cuatro vientos, hundiéndose en las miles de hectáreas que contienen información primordial que recaba por el gusto que agarró a la biología en general, y en especial a la botánica. En Valle Lúcido, no mide los paseos por su longitud sino por los hallazgos que hace en su oficio de botánico de campo, que realiza al regresar al hogar, cuando se detiene sin apuros a recolectar especies que entran en un proceso de clasificación. Dejó la ida a cualquier parte para sobre la marcha ver, oler y escuchar la vida salvaje. No obstante, hay espacio y tiempo para lo intempestivo, que son estas regias salidas a no recoger nada vegetal como la de hoy, que despiertan un apetito semisalvaje comparable al de una expedición a los arenales del cerro Guantu.

—Gastrónomo... ¿qué has cocinado para que este campesino devore como tentempié apenas cruzado el umbral de mi casa?

—Podríamos empezar con un par de patacones rellenos de aguacate y champiñones de la huerta.

—¿Me has inducido a ello o yo te pedí eso subliminalmente, antes de un pestañeo? Presta para acá... ¡qué delicia, parecen recién sacados del *Farolito!*

—Ambas cuestiones son dignas de respuesta. Puede que yo haya creado el refuerzo positivo para que tú pienses que lo imaginaste primero, o al revés, que tú lo ordenaste así en un instante y yo no tarde nada en materializar tu deseo.

— Estimado Gastrónomo, no te atormentes más con tus corazonadas, ya me los estoy tragando a los patacones, y

no hubiese querido engullir otra cosa este rato, ya sea que yo te induje a que me los sirvas o que tú hayas clavado ese antojo en mi cabeza antes de entrar. Dale nomás, prosigue pasándome cada bocado con el nombre vernáculo que lo adorna para festejo de mi apetito... Excluye los dulces, el postre lo tomaré en Plaza Victoria —ordenó hieráticamente, acordándose que Hypatia lo citó para ese propósito en el pórtico de *Frutería Porfirio*—. Ellos dos suelen convocarse cuando creen que el otro no ha probado aún una fruta de temporada lanzada en *Frutería Porfirio*, en todo caso es una buena ocasión para toparse con el prójimo en Plaza Victoria. “No te pierdas a la hora del té las *brevas en su tinta*, producto de la última cosecha de Rancho Cw”, fue el mensaje telepático que ella envió temprano en la mañana.

Al servicio a la carta lo ha ido asimilando conforme prueba los platillos de moda en los portales de Plaza Victoria, se ha entretenido con las diferentes habilidades de los invisibles y despersonalizados cocineros de los restaurantes públicos, que responden al gusto colectivo, que dan placer al paladar siguiendo los fundamentos de la nutrición saludable para un vivir milenario. La cocina de Rancho Pm supera la oferta de los gastrónomos de tres de los portales de Plaza Victoria, debido a las creaciones particulares del Gastrónomo que reside en casa, el cual imprime un toque personal a los comestibles que brotan de la integración molecular, y en eso se parece más al funcionamiento de la cocina de la megalópolis. Mas, ninguna de estas cocinas, iguala el menú orgánico de *Frutería Porfirio*, que es el don de la tierra que degusta con devoción, y a la hora del té tiene una cita con Hypatia y las *brevas en su tinta*.

Mientras despacha bocaditos regionales convoca al Hortelano, con quien mantiene periódicas reuniones para tratar sobre el cultivo del regio e inédito cannabis que tiene en mente materializar. Tibia brisa corre en tanto reposa alimentándose en la hamaca, es como si estuviese bajo la sombra fresca de un faique, el Mayordomo, por añadidura, ha soltado aromas a menta y tomillo en el ambiente. No deja de congra-

tularse por la minuciosidad del Mayordomo para crear aires propicios para resaltar el instante hogareño, su acción va un paso adelante de los deseos del amo de casa, de corrido encargándose de que los quehaceres domésticos se hagan con eficiencia y en silencio. Si bien está el automático e imperceptible mantenimiento que el Arquitecto da a la estructura de madera, proporcionando el justo punto de añejamiento de ésta, el Mayordomo, es un alquimista de fragancias de valle subtropical seco y de corrientes tibias con una pizca de humedad. La mayor parte del tiempo, el Mayordomo, es invisible como los trinos de los pájaros silvestres, no es holograma de mucha conversación sino de entrega permanente a sus labores de materializar las necesidades subliminales del dueño de casa, quien no siente ningún apuro por pedirle que haga esto o lo otro.

Con la figura del Hortelano sí charla que da un contento, ha devenido en su principal colaborador en la empresa de lograr el cannabis de sus sueños. Hubo franca conexión con éste ni bien cruzaron ideas sobre la aventura de sembrar y cosechar que es en sí la razón de ser del Neoterrestre. El Botánico es otro al que sienta regularmente en su mesa para clasificar las muestras que trae de sus paseos, cambiando la costumbre que tenía en su piso del Cachalote de convocar a los espíritus de personajes que lo han remecido, los que respondían de viva voz a sus inquietudes sobre las lecturas virtuales que hizo de ellos en la vigilia para el conocimiento de las épocas aciagas del *Homo sapiens*. El Bibliotecario, ya no está para facilitarle los hologramas de seres humanos que desaparecieron dejando un legado a la posteridad de sus creaciones pensantes y estéticas, la realidad terrestre de Valle Lúcido dictó que se adopte la modalidad arcaica de leer y conservar, en muebles preciosos en su forma, libros de tapa dura coloreados con magníficas ilustraciones. Cada campesino reúne los tesoros que hacen su biblioteca dispuesta para la actividad del contemplador. No se trata de atiborrarse de arte por el capricho de mantener en su justo punto de añejamiento dulzón, sin ajarse ni podrirse, la memoria de sus maestros, sino que el hecho de que sus obras

estén bajo la modalidad material del Neoterrestre, es equipararse al sentir de los creadores del Antropoceno.

—Dime, estimado Palamedes, estoy presto a satisfacer tus inquietudes —habló el Hortelano pausadamente cuando creyó oportuno hacerlo—. Es su modo de saludar al inicio de una conversación, una formalidad del holograma diseñado para transmitir confianza, amabilidad rústica, mientras remite especializada información. El Hortelano es parte de los peculiares servidores que ha generado Mente VL, y si bien no está para desarrollar el magnetismo ni la fuerza espiritual que derrochaban los hologramas de los genios remotos que invitó a su piso del Cachalote, es entrañable por ser una herramienta esencial para su más grande propósito como campesino.

—Hola Hortelano, cómo va nuestro asunto. Esa obsesión por ser el creador del Cannabis, con mayúscula, del Neoterrestre, es ya nuestra obsesión, ¿o no?... —replicó el dueño de casa bromeando como si lo hiciera con un socio campesino, metiéndose en el lenguaje que carga el humor local y que es bien correspondido por su interlocutor. No ha podido tratar al Hortelano como a una presencia que solo responde a sus requerimientos, éste se involucra en su cometido existencial, en eso se parece al Bibliotecario de la megalópolis, y lo aventaja al contar con un holograma tridimensional que, como el resto de sus servidores de Rancho Pm, tiene una simpática forma sanchezca, cosa que en cierto modo lo ha llevado a relacionarse sentimentalmente con su servidumbre, y en esto cree que hay cierta similitud con los sentimientos que el *Homo sapiens* abrigaba por una mascota querida. Lo menos que le merece la comprensión del Hortelano es la simpatía que le tendría a un animal de compañía si hubiese sido parte de los días del positivismo irracional. El Hortelano, no representa a un genio concreto de la humanidad, no es una personalidad que existió en una funda biodegradable, no es una identidad que ha traspasado océanos de tiempo para impresionarlo con su magnetismo, y a la cual dirigirse con sentido respeto y admiración, sin embargo tiene algo de él, Palamedes, y eso lo hace especial. El Hortelano, con su pinta campechana, su diseño bonachón,

inspira una confianza que no cansa y, por experiencia, ha constatado que es tan útil como lo fue el Bibliotecario de Valle del Silencio.

—Veras... —continuó Palamedes, pero enseguida se paró para solazarse con el bocado humeante que engulló en dos mordiscos—. ¡Qué bien Gastrónomo, te has esmerado con este *tamalito azteca*! Tú, Hortelano, empieza dándome razón del módulo de germinación del cannabis, cómo ves el crecimiento de las semillas que sembramos en los pozos de tierra negra... ¿me copiaste? Y obvia enredarte con tecnicismos que ni vos ni yo entendemos, y peor nos agrada, me he aguantado las ganas de preguntar sobre ello, dejé que pase un tiempo prudencial entregándome al placer de la incertidumbre.

—El módulo está respondiendo a tus expectativas. Las muestras, las semillas, que vos mismo recuperaste con tus manos de un agujero recóndito del cerro Guantu, se transformaron en robustas plántulas, y calculo que en seis meses vamos a estar en condiciones de hacer nuestra primera cosecha de cogollos en flor...

—¡Hurra, hurra, por nuestras primeras matas del cáñamo millonario! No sabes cuánto estimo tu información, la que mañana voy a comprobar por mí mismo inspeccionando nuestra plantación. Si es lo que sospechamos, este producto se trataría del famoso *Cannabis longevus*, una planta valiosísima que fue venerada por los antiguos aborígenes de estos pagos, fruto de la dedicación del profesor Pacchi. Durante distintos espacios y tiempos del *Homo sapiens*, debido a la hibridación del cannabis, se han conseguido tipos muy serviciales por su versatilidad, que van desde ser ingredientes de privilegio en el recetario coquinario de sibaritas hasta tener facultades terapéuticas que chamanes y doctores aprovechaban por igual. ¿Qué opinas?

—Eso de las “facultades terapéuticas” suena amable.

—¿Será mismo una sustancia bebible y fumable para la expansión espiritual del individuo? Dime, Gastrónomo: ¿cómo serían estos canapés que provees con una pizca del cáñamo prometido? No te molestes en contestar, estoy bromean-

do. Veo que estás enchufado en nuestro asunto Hortelano, me has respondido con nitidez. Si el doctor Pacchi cultivó esta yerba con fines varios, entre ellos el “terapéutico”, así con énfasis en esa palabra graciosa, por qué no vamos a poder hacerlo nosotros. Estoy ansioso por verificar si de verdad esa planta es así de bondadosa con el Neoterrestre. Prosigue con tus labores de cultivo, te voy acompañar en la guardia que haremos a nuestro cáñamo, y cotejaremos pareceres hasta que llegue el día ansiado de la cosecha. Cómo voy a disfrutar de esta nueva incertidumbre, dado el momento habrá que introducir nuestra yerba a la sociedad, en sus múltiples formas, ¿qué sé yo? Apuesto que será algo que afile nuestra unidad fractal y nos conecte mejor a la biomasa. No va a ser el cáñamo una sustancia menos alucinante que las *brevas en su tinta* que probaré esta noche. Sí, cómo no serlo tratándose de un vástago de este planeta que tiene millonaria edad, que nació mucho antes que se efectúe la travesía del *Homo sapiens*. Hortelano, te voy a repetir cuál es el quid de nuestra sociedad: a priori es recuperar el cáñamo para el consumo de los campesinos de Valle Lúcido, pero lo de fondo es que partiendo del *Cannabis longevus* que aún no paladeamos en privado, vamos a crear un híbrido que lo supere para presentarlo en *Frutería Porfirio*. Llámame ambicioso, desde que olí la tierra vegetal me he vuelto muy ambicioso.

—Afuera está creciendo saludable el pre-cáñamo de tus sueños, tendrán sus semillas para procrear otras diferentes en los pozos de tierra negra que prepararé para el futuro cultivo del cannabis prometido —respondió con presteza el Hortelano antes de esfumarse.

## DOCTOR PACCHI II

**P**ALAMEDES.- Usted era un profesor especializado en... No es fácil acordarse por uno mismo de los tantos oficios que se ejercía en el Antropoceno, si hubiese existido en su época me habría proclamado anarquista como los entrañables -y raros por su valía- maestros que me han hecho el honor de acudir al ático del Cachalote.

DOCTOR PACCHI.- Entiendo que todo espíritu humano creativo tuvo vena de anarquista y utopista, a mi modo lo fui antes que ser un especialista en *Bioquímica nutricionista aplicada a la creación molecular de alimentos básicos*. Sí, nos encantaban esos títulos larguísimos que en Sharamus sirvió para revolucionar el concepto de alimentarse a base de liquidar el arte gastronómico, o sea, desterrar la degustación de exquisiteces provenientes de cadáveres zoológicos, como ya sabe los animales puros transmitieron las toxinas que acabaron con la incipiente del noventa y cinco por ciento de la humanidad. Manifesté en anterior reunión que me amantaron con las primeras papillas suficientes para existir bien alimentado, pero desde un inicio me repugnaban, y quizás por eso me ilusionó la idea de sacrificar mi juventud en aras de mejorar y variar las cosas de comer que nunca volverían a ser un arte cadavérico. Mas no me fue posible superar el asco innato contra las papillas porque en sí era el repudio que sentía hacia el progreso malsano de Sharamus, que había inventado la comida molecular que salvó a la élite ciudadana de perecer pero, al mismo tiempo, se auto-eliminó aislándose del curso de la naturaleza planetaria.

PALAMEDES.- Entendí esa disyuntiva suya, medité en la bifurcación de caminos con la que se topó usted y, de haber sido un sobreviviente de su época, siento que hubiese escogido salir del callejón a la máxima entropía que siguió Sharamus. La proyección que tengo de esa ciudadela me espanta, el miedo los acorraló en una fortaleza con ventanas a la nada, no concibo la existencia sin percibir lo silvestre en Valle del Silencio, y a mis congéneres en los escenarios del Ágora, donde mi cuerpo hecho holograma se deleita por partida doble... Yo sé que usted jamás ha experimentado la vida exterior mediante los sensores de Mente VS, que son nuestros enviados personales en los nichos biológicos que evolucionan por sí mismos, sería necio creer en la megalópolis homeostática sin la contraparte salvaje de Valle del Silencio.

DOCTOR PACCHI.- Usted me lleva ventaja porque si se lo propondría hasta podría experimentar con su propio cuerpo el contacto con la naturaleza, pasando de los sensores de Mente VS, mientras a mí no me fue dada la opción de percibir la intemperie hecho holograma... Opción que obviamente hubiese desestimado para vivir así de corrido, tal vez la habría considerado como una suerte de vacaciones anuales en Platonilandia. La metrópoli autosuficiente de Valle del Silencio es una alternativa paradisiaca que no hubiese dudado en disfrutar estacionalmente. No así la aberración de Sharamus, que renunció al más elemental contacto con la intemperie, ni con la imaginación quería pisar suelo vegetal. Si a usted le parece intolerable esa sociedad de humanos plantados en pentágonos sin sensores que perciban la realidad planetaria y solo se remitan a los paisajes de un circuito cerrado plasmático, para mí, que lo sufrí, fue de hecho lo que me obligó a irme a vivir a orillas del río Jumol, donde la tierra que cultivé me obsequió el *Cannabis longevus*.

PALAMEDES.- Usted me está metiendo en la cabeza que concrete la primitiva opción de andar al nivel de las briznas de hierba, neutralizando los sensores de Mente VS para abandonarme a la fricción terrestre por mí mismo... ¡por el Multiverso! Acaso no enloquecerían mis sentidos, y mi unidad fractal se derrumbaría como si fuese de barro por sufrir las

sensaciones terrenales de primera mano. ¿Me hago entender? Tiemblo con las emociones cruzadas que provoca la fijación que usted me ha transferido de su vívida estancia en Jumol. He tenido pesadillas donde mi cuerpo entumecido no puede dar un paso atrapado en un túnel vegetal, y también sueños deliciosos en los que me zambullo en una piscina de río cristalino, increíble: ¡yo, metido en el agua salvaje! Me digo que las circunstancias que usted vivió para mí serían insoportables, sin la ayuda de Mente VS que nos facilita el goce de experimentar lo prístino con sus sensores; sin embargo, es envidiable la manera como se resolvió a ser un campesino de subsistencia, un sembrador orgánico, aunque lo de formar una familia y procrear a la buena de Afrodita popular me es inimaginable. Nada más pensar en cómo sería montarse la existencia pisando fuerte en la tierra vegetal es revolucionario, subversivo, a medida de mi civilización.

DOCTOR PACCHI.- Las imágenes que he remitido de Jumol, supongo que arribarán a su mente en un plano edénico porque para mí la pesadilla se quedó en Sharamus. La realidad mía nunca le arribará concreta ya que la construí yo encarnado así como está usted frente a mí. Usted tiene en sus manos la decisión de bajar a tierra por sí mismo, que no se aventure a ello por costumbres arraigadas que han hecho de la vida aérea la única opción, es comprensible y no puedo hacer nada para cambiarlo, de hecho no estoy aquí para convencerlo de nada. Mi espíritu se ha compenetrado con el suyo, y me ha quedado claro que por la gracia de Mente VS podemos comunicarnos. Y si me está pidiendo que le diga cuán capaz es de hacer una revolución con sus pies, la respuesta es la que usted mismo se dio hace un instante, ya la empezó en la imaginación.

PALAMEDES.- Se lo repito, usted ha venido a ser para mí el eslabón perdido, el que enganchó la cadena de los siglos depredadores del *Homo sapiens* con el mundo del *Homo aeriis* anclado en Valle del Silencio. Recuperando lo dantesco infernal y no lo dantesco celestial, veo al hombre de Sharamus como un sujeto que apenas liberado del Infierno comenzó a levantar los cimientos de su Purgatorio terminal, construyendo su tumba sobre la tumba de la estupidez humana. A

mis ojos, los campesinos de Jumol, que encarnan al hombre-terrestre que es la antítesis del *Homo aërius*, fueron la materialización de la energía de la Tierra, lo entendí cuando supe el significado de “Aya Uma”, que es el nombre de la cordillera que adorna el ventanal posterior del ático del Cachalote.

DOCTOR PACCHI.- Y vaya cuadro gigantesco y de altitud que tiene en las cuchillas Aya Uma...

PALAMEDES.- Es curioso cuánto hemos llegado a convivir saludablemente con Gaia al punto de no tocarla con nuestros cuerpos, somos prácticamente imperceptibles en su seno, habitando una ciudad diseñada para que sus torres se confundan con las cadenas montañosas. Hemos nacido para mimetizarnos con los elementos. Mente VS almacena los sueños del *Homo aërius*, los criba en aras de obtener lo más precioso de ellos y así mantener una ciudad recreativa, que está en constante movimiento depurándose, reinventándose.

DOCTOR PACCHI.- La ciudad homeostática es ciencia ficción para un hijo de Sharamus; no obstante, intuía por los dioramas que me transmite Mente VS, que la metrópoli Valle del Silencio es una conjunción fractal, como un cuerpo colosal en que cada una de sus células guarda la información intrínseca de su universo. Es una obra de arte recreándose a sí misma, girando autosuficiente sobre sí misma, tal cual hemos comentado de lo que nos legaron maestros que ya compartimos como el Dante Alighieri y Francisco de Quevedo. Usted, como lo hice yo, se está inspirando en esos genios para hacer su revolución, con la ventaja de poder convocar cuando le place a sus espíritus.

PALAMEDES.- Cuénteme cómo eran sus relaciones familiares con sus padres biológicos, me había dicho que perteneció a la última generación de nacimientos a la buena de Afrodita popular, en Sharamus, y a su vez usted tuvo después descendientes “a la buena del granjero” en Jumol.

DOCTOR PACCHI.- Fui hijo como dice usted “a la buena de Afrodita popular” de unos devotos padres, pero ello no me motivó a desear tener vástagos en Sharamus. En realidad, mi generación, fue reacia a sufrir la paternidad, y eso alentó la decisión política de esterilizarla, pues, no se adoptó ni siquiera

la procreación en vitro para la generación que debía suceder a la mía, sino que la siguiente generación solo debía surgir del laboratorio con células madres, así lo dictó mi hermanita mayor, y definitivamente no se llegó a eso. Supe tiempo después que los pocos que salimos en busca de nuestros ancestros en el campo, coincidimos en formar familias por la necesidad de aportar con nuestros vástagos para prolongar los días de una especie al borde de la extinción. Obviamente estábamos lejos de procrear como cuyes en sus cubiles tal cual lo hizo el topo humano, que por un instinto de revancha más que de conservación de su subespecie degradada, se apareaban sin sujetarse a los deberes de la paternidad. No estaba en mis planes ser padre en una sociedad de autómatas; además, si me hubiese quedado en la ciudadela, habría sido consecuente con lo que pensaba porque la antigua fábrica de *Homo sapiens* se clausuró. En Jumol me acolitaba el corazón para formar una familia, en el aire se olía la ruptura con Sharamus, donde la paternidad dejó de ser prioridad. Jumol no preparaba a sus vástagos para que obtengan el diploma de fantoches. Todo crío recibía el adoctrinamiento de un campesino de subsistencia dentro de una amplia reserva prístina, ésa fue la escuela de Jumol.

PALAMEDES.- Cuando despertó en Jumol ya habían pasado décadas desde las aciagas jornadas de gloria de los imagólogos -como los mentaba Kundera-, o de los perioverborreos, tal cual a usted le apetecía nombrarlos. A mí me agrada unir ambos títulos: imagólogos perioverborreos.

DOCTOR PACCHI.- Sí. Me libre de su abominable influencia pero no de su repugnante recuerdo.

PALAMEDES.- Hace unos meses sostuve esencial conversación con José Ortega y Gasset, a propósito de la soledad radical. ¿Usted lo trató?

DOCTOR PACCHI.- Cómo no, a mí manera, lo leí décadas después de su fallecimiento, no tuve la suerte de dialogar con él así como usted lo hace conmigo; no obstante, es indudable de que lo conocí a fondo a través de sus letras emancipadoras.

PALAMEDES.- Por supuesto que lo conoce. Yo podría hablar horas de horas con doña E. Jelinek o doña M. Yourcenar,

por ejemplo, y no las acabaría de ver como lo hago siendo buzo de sus obras.

DOCTOR PACCHI.- Lo celebro, joven amigo, usted interpreta bien el lenguaje de los hombres que reaccionaron contra la estupidización humana. Sé que para esta mutua comprensión es fundamental la magnífica traducción que realiza *Mente VS*, pero no quita que usted procesa la información con la pasión de un subversivo.

PALAMEDES.- Digamos que esos tiempos depredadores y posdepredadores del *Homo sapiens* moderno y posmoderno, ya son mi "especialidad" en Valle del Silencio. Y mucho más que eso, están modificando mi existencia. Los saltos cuánticos se dan de repente aunque estén fermentándose un eón, eso me ha enseñado dialogar con gente como usted. Así que hemos coincidido otra vez en nuestras lecturas... ¿Qué más me cuenta de los imagólogos perioverborreos?

DOCTOR PACCHI.- Los ataques de los sátrapas mediáticos al subdesarrollado caletre del hombre-cosa fueron contundentes. Lustrós taladrando en las mentes de los receptores de sus consignas que los condicionaban a sus mandatos sin despeinarse, cosecharon con creses lo impensado. Los perioverborreos, allende los grados doctorales y maestrías que adornaban las paredes de sus oficinas, fueron sujetos dedicados en reproducir lo que les habían inyectado largamente sus surtidores universitarios: la uniformidad conformista de una sociedad planificada para devorar al planeta Tierra y autoeliminarse como especie. La Rebelión de las especies tuvo total éxito, y, la élite *Homo sapiens* la apoyó hasta el final, ya está usted al tanto de las hamburguesas humanitarias... ¡Larga memoria tengo del hombre-cosa porque de él fue el reino de las tinieblas alumbradas!

PALAMEDES.- ¿Cómo arribaba el cáncer de los imagólogos perioverborreos?

DOCTOR PACCHI.- La penetración mental de esos magos venía constante, entraba por los ojos y las orejas con sus mensajes alienantes, a paso de virus victorioso. El enfermo incurable respiraba únicamente para el entretenimiento fatuo. De la mañana a la noche le machacaban: diviértete como no-

sotros queremos que te diviertas, come las imágenes que te ofrecemos. No seas flojo Mohamed, Antonio, Charles, Pierre, Fedor, Uki..., o como te dé la gana de llamarte, supérate bebiendo este antioxidante, ¡con sabor a agüita de coco!, sé bello obteniendo este prototipo de... El susurro de los magos era infatigable, dictando lo que el fanteoche debía hacer con el billete que debía conseguir para ser parte de la escoria de los siglos desarrollistas, la sugestión de las masas fue la piedra angular de los perioverborreos. Sin embargo, como he dicho, fui parte de la elite a la que no le afectó la propaganda para la domesticación cancerígena porque se desconectó de los medios de masas alienantes. Tuve el privilegio de nacer cuando el exterminio culminó, vine a Sharamus con los hechos consumados.

PALAMEDES.- Fue afortunado, usted arribó al mundo después de esa especie de eutanasia que aplicó la élite de no contagiados a la abrumadora masa de infectados por la reacción de las especies. La piel de la Tierra estaba leprosa por el virus *Homo sapiens*, el reino animal se hartó de la gula humana propiciada por los imagólogos perioverborreos, había que poner coto al holocausto planetario cargándose al noventa y cinco por ciento de los bípedos depredadores... ¡Por el Multiverso, qué manera de cautivarlo y zarandearlo a uno esa temporada de transición de holocaustos!

DOCTOR PACCHI.- La ecuación que el hombre-cosa creó para su propia destrucción dio el resultado previsto por visionarios como Heidegger. Los trillones de animales terrestres cebados con porquerías para el sacrificio, los trillones de animales acuáticos tragándose la acidificación de los mares, devolvieron con creces toxicidad a sus verdugos. Por fin se había dado el paso hacía el ultrahombre que propuso Zaratustra, éste tuvo que constituirse sobre la tierra fértil abonada por el hombre-cosa. Insisto, el *Homo aerijs*, es para goce de mi espíritu la superación definitiva del *Homo sapiens*.

PALAMEDES.- Estimo que usted ya cruzó el puente que Zaratustra le tendió hacía el ultrahombre, y lo hizo danzando con la cabeza y los pies en la tierra, mientras mi generación de hologramas felices no puede seguir ascendiendo en

su escalera al cielo so pena de tornarse en seres ideales, usted mismo ha mentado a nuestra civilización como *Platonilandia*.

DOCTOR PACCHI.- Sí, Platonilandia, pero repito, con la opción real de aterrizar cuando usted, Palamedes, se lo proponga.

PALAMEDES.- Tuve el honor de conocer al pensador, poeta cantor de la vida boscosa, H. D. Thoreau, quien me preparó para entrar en el universo aquilino de Friedrich W. Nietzsche, y los dos me introdujeron en la morada claroscuro del ser del tiempo heideggeriano. Me he contagiado con los lazos misteriosos que tendieron entre ellos (Henry, Friedrich y Martin), fueron un destino para mí. Thoreau encarnó o prefiguró, en su cabaña levantada junto al mágico lago de Walden, al Zaratustra nietzscheano. No trabaron relación personal o literaria entre ellos tres, no obstante estaban conectados cuánticamente a través de su genotipo genial. Henry desapareció a un océano de distancia de Friedrich, cuando éste era un jovencito pintando más para ser músico celestial que el filósofo-poeta del martillo que he sentado en mi mesa del Cachalote. La obra y acción de estos tres filósofos caminantes han aportado a la suerte de ficciones de lo real que estoy plasmando, será algo así como una Teoría del Gen del Explorador Salvaje. El vitalismo de estos tres visionarios que juntos no sumaron dos siglos de existencia, han provocando cuestiones básicas en mi actualidad de *Homo aërius*: ¿Qué es vivir tres mil años? ¿Qué pasaría si nos echamos a andar en el suelo vegetal de este planeta con nuestra unidad fractal anclada un eón en las nubes?

DOCTOR PACCHI.- Se lo dije, y vaya para su entendimiento mi admiración. Usted ha puesto en marcha una revolución en las alturas, los semidioses del castillo kafkiano quieren volver a residir en la tierra vegetal, incluyéndose en su lenguaje vernáculo, ya no cual condena sino como acogándose a un privilegio. Cuando nos encontramos pensé que le podían interesar únicamente los ensayos puros, la filosofía impoluta -por decirlo así-, pero he ido asimilando con regocijo que asume el estado intermedio entre la materia y el espíritu, que se inclina por las ficciones que ahondan en la problemática existencial, las que también se alimentan de lo ensayístico y lo filosófico, las que en suma hacen el pensamiento encarnado.

## PLAZA VICTORIA I

**E**n contraposición al existente que percibía la intemperie de Valle del Silencio a través de los sensores de Mente VS, está pisando fuerte en la tierra fértil de la primera década del siglo II del Neoterrestre de Valle Lúcido. Lleva casi un siglo alejado de Valle del Silencio, de su planta del Cachalote, siendo un lapso de tiempo que no diría mucho en el reloj existencial del adolescente que sobrepasó la mayoría de edad en la megalópolis, pero en Rancho Pm siente como si hubiesen transcurrido un par de milenios fructíferos, se ve a sí mismo parecido a los pensadores del Antropoceno que apenas había vivido algo más de medio siglo y ya eran dueños de una madurez creativa, listos para cerrar su obra con el punto final que colocaba la desaparición de sus frágiles unidades de carbono. Del mundo de Valle del Silencio solo ha tenido noticias de oídas gracias a los campesinos que regresan de vacaciones de las alturas y, aunque suenan maravillosas las novedades que escucha en Plaza Victoria, todavía no le llega una gana ineludible por irse a vacacionar en el ático del Cachalote. En boca de los vacacionistas arriban fantásticos los encuentros para la conexión móvil del Ágora, fantásticos los trajes monocromáticos de la modas individuales nocturnas de megalópolis; fantástico el entrelazamiento metadionisiaco, fantástico el senderismo solar en Valle del Silencio. Este fenómeno de contar lo vivido en las alturas reventó con el pionerismo a la inversa que inició Hypatia, y se da porque el Neoterrestre es capaz de recrear sus experiencias valiéndose de su propia memoria

del tiempo mágico. La memoria social ya no es una prerrogativa de Mente VS, los vacacionistas regresan a los portales de Plaza Victoria con historias muy cómicas de sus experiencias en la megalópolis, y como si hubiesen renacido ahí se acuñó el término Neourbanícola para diferenciar de las experiencias concretas del Neoterrestre y también con el fin de recalcar que el urbanícola fue superado. Las novedades provenientes de la megalópolis son divertidas porque el relator se observa asimismo, en reorganización retrospectiva, como un bello fantasma entre otros bellos fantasmas, siempre dispuestos para la conversación sesuda y el entrelazamiento metadionisiaco. Las travesías en la inmensidad silvestre de Valle del Silencio, suenan bastante graciosas, pero al fin no pasan de ser una proyección de senderismo si se compara con sus auténticas exploraciones en Valle Lúcido y más allá aún. En todo caso, solo cuando él, Palamedes, se vaya de vacaciones podrá decir de regreso cuán entretenida fue su estadía en las dos hectáreas aéreas que posee en el Cachalote, mientras tanto se divierte con lo que les pasa a los viajeros de la altitud. Oye a Hypatia: “Estando allá arriba todo lo que te sucede tanto en los senderos salvajes de la soledad radical de Valle del Silencio, como en la conexión deliciosa con el prójimo, es vívido y tiene el aroma de la aventura inédita en lo sublime; mas, apenas aterrizas en Plaza Victoria, y andas cuatro pasos en el Túnel Brujo, se resume a un anecdotario entre fantástico y chistoso...”.

Temió sufrir por la falta del Bibliotecario que proveyó a los maestros de su autoescuela de torre Cachalote, donde a la hora del té paladeó la esencia del *Homo sapiens* creativo en la angustia que provocaba una vida auténtica, siempre adelantándose de cara a la muerte, como le manifestó Heidegger. Los espíritus de los pensadores-artistas del Antropoceno que convocó para cultivarse en la adolescencia permanecieron en la memoria del educando, los trajo consigo a la hora del salto cuántico a Valle Lúcido, y sus obras están contenidas en la biblioteca-pinacoteca-discooteca-cineteca de Rancho Pm. Esta mañana se desayunó con la música vikinga de Wardruna, en tanto sus ojos eran acariciados por el cuadro de Munch “El

grito”, proyectado en la gran pared trasera de su mansión, la que aloja exposiciones itinerantes de sus pintores favoritos. Desde que aterrizó en la fuente central de Plaza Victoria, se acabó el flujo de hologramas tridimensionales de sus queridos espíritus remotos, es un servicio que Mente VL no presta al Neoterrestre. La modalidad de leer apoyándose en imágenes que Mente VS aportaba al lector para que pueda acceder a épocas impracticables en la era del *Homo aërius*, es una muleta que no se da en Valle Lúcido, y cuando lee lo hace a semejanza de como lo hacían los maestros que admira, siendo él el que imagina todo partiendo del lenguaje que crearon los poetas pensadores, participando en las obras de aquellos con su propia inventiva. De otra manera viene repitiendo la literatura, el cine, la música y la pintura que dio poder a su adolescencia, como Neoterrestre aprendió a rumiar el legado de sus maestros sin que éstos acudan a conversar con él por arte y gentileza de Mente VS. Su biblioteca-pinacoteca-discoteca-cineteca tiene distintas estaciones de florecimiento, dependiendo de su hambre de re-visionar, de re-contemplar, de re-escuchar y de re-leer a tal o cual maestro. Lo cierto es que sus maestros están con él más expresivos, y a la mano, que cuando se presentaban en el Cachalote con un nítido holograma tridimensional.

No se ha propuesto un plazo fijo para ir de vacaciones a Valle del Silencio, sabe que llegará el momento de hacerlo espontáneamente, mientras tanto el deseo de visitar la ciudad sigue añejándose en la barrica de roble ahumado del campesino, y será un manjar singular al paladar del viajero cuando llegue la hora de vaciar su contenido. Así se ha dado en él, y si mañana revienta la gana de partir a las alturas de las torres animalistas lo hará sin pestañear, no hay presión porque aprovecha la limitada memoria que tiene de la megalópolis como un acicate en su cotidianidad campesina, allá reside lo bello de Mente VS, aquí moldea la cerámica con sus manos. La frecuencia de visitas a la megalópolis está supeditada al capricho de cada campesino por volver a ser bipolar calzándose el holograma tridimensional. Depende de la voluntad individual la periodicidad para uncirse a la gracia de Mente VS. La mayoría

de campesinos viajan asiduamente a las nubes, como Hypatia que no deja pasar un lustro sin ir para allá, los menos espacian sus salidas a quince años; y él es único que va a cumplir un siglo sin subir a su hogar en Valle del Silencio. En lo que sí está parejo con los demás es que es un placer platicar con los que recién llegan a Plaza Victoria de sus vacaciones en Valle del Silencio, buscando ponerse al corriente de lo que se conversa en las esquinas del Ágora. Hablar del “paraíso en las nubes” es una costumbre que suscita juegos de palabras agradables mientras se degustan novedades en los establecimientos gastronómicos de Plaza Victoria. El reenganche con el holograma personal, fundirse otra vez con Mente VS, conectarse con otro Neourbanícola, la reacción de los urbanícolas remanentes, se han convertido en temas subjetivos imprescindibles para la conversación Neoterrestre. La condición de Neourbanícola del campesino vacacionista conmueve a los urbanícolas y los empuja a tomar la decisión de dar el salto cuántico a la vida a flor de tierra, el éxodo a las comunidades campesinas es una espiral que se está dando por los cuatro costados de las torres de la megalópolis.

Este instante, lo real para Palamedes, es que está sentado en una mesa del *Farolito*, y aguarda el arribo de Hypatia, telepáticamente se han citado para tomar un bocado juntos, hace meses que no se han topado en Plaza Victoria. Cuando urbanícola no había experimentado la sensación de premura por conectarse con el prójimo, pues no hubo noche que no lo hiciera y nada de aquello ha prevalecido como una conexión memorable de persona a persona sino cual conexión exquisita entre anónimos que, para los que regresan de vacaciones, por fin dejaron de serlo, y vienen cargados de anécdotas. Mostrarse de cuerpo entero ante el otro, palpase mutuamente con Hypatia, va más allá del entrelazamiento metadionisiaco del *Homo aerijs* que Mente SV suscita en el Ágora y que provoca efectos positrónicos en los cuerpos sembrados en las plantas de las torres de la altitud. Aquí se da el contacto cuántico entre sus poros vivos y los poros vivos de ella, y cada vez es un placer sensual multiplicado en los millones de células que

lo hacen tomar consciencia de su unidad fractal. Tocarse, acariciarse, son acepciones que no tienen asidero en los goces virtuales con el prójimo hecho holograma, que si bien desahogan la energía psíquica de los cuerpos distantes entre sí, son reacciones por reflejo de las creaciones orgiásticas de Mente VS. El entrelazamiento metadionisiaco pertenece a la dimensión de Mente VS. La intensidad de su encuentro físico y químico con Hypatia es consecuencia de la energía encarnada que Gaia ha liberado en ellos.

Hypatia más o menos pensaba como él, manifestaba que la energía cósmica que producen las partes desnudas de sus cuerpos cuando chocan, es un rezago subliminal de las épocas arcaicas del *Homo sapiens*, el cual practicó un intercambio protoplásmico desahogado, apareamiento que condujo a la superpoblación explosiva. Dentro de esa babilónica orgía, había artistas-pensadores como Proust que decían que para amar a otro había que imaginarlo como el ser concreto que se quería amar, independientemente de lo que crea de sí mismo ese otro en cuestión. Escucha a Hypatia diciendo: "Dos piedras no se enamoran porque no tienen el don de inventarse mutuamente...".

*El Farolito* despidе aires volcánicos que lo llenan de terrenidad. O más bien es él añadiendo encanto al *Farolito*, haciendo un guiño al alcohólico más genial de la novelística de su biblioteca de Rancho Pm, viene figurando cómo sería un encuentro en Plaza Victoria con el cónsul Firmin. Aunque para el *Homo aerius* es impracticable el alcoholismo del Antropoceno, no ha podido evitar emborracharse cuando repasa *Bajo el volcán*, el libro donde actúa el cónsul Firmin como un médium de su creador, Malcom Lowry. La conexión sentimental que tiene con *El Farolito* se extiende al eufónico *Cinco centavitos* o al kafkiano *Sal si puedes*, a pesar que a estos últimos los visita más saltado en el tiempo. Su relación con los maestros existencialistas que llamó a su piso del Cachalote se ha vuelto mágica porque el rato menos pensado lo asaltan con sus personajes, con sus cuadros, con sus pensamientos, con su música, en fin, con las extensiones de la personalidad de un creador, zambu-

lléndose en la “reflexión rumiante” que tanto alababa el doctor Pacchi. En Valle Lúcido, no existe el Bibliotecario que fabrica para el lector urbanícola una imagen digerible de lo que podría ser Dulcinea, Amelia, Mina, Fátima, Molly, Ana, Gerti... y todos los demás tipos de *Homo sapiens* que nacieron de una singularidad. Él mismo fue una singularidad que de repente explotó en los cielos. Era un extraterrestre que solo percibía los ecosistemas originales de Valle del Silencio a través de los sensores de Mente VS, y de que le den imaginando una conexión anónima con el prójimo pasó a sentir con su piel a la piel de Hypatia. Qué le deparará este nuevo cara a cara con ella, lo presente pero la reacción de su república de células nuevamente será sorprendente cuando se active el tacto con la unidad fractal de ella. Desde el saludo se irán abriendo los poros a las dimensiones de lo sensual con los pies en la Tierra, durante horas soltarán chispas a lo largo y ancho de sus intimidades.

Oye a Hypatia: “Palparse, echar chispas, es una manera de cerciorarnos de que estamos presentes con nuestros cuerpos aquí y ahora...”. Y esto se le grabó la mañana de su aterrizaje en Valle Lúcido. Mas no se trata de una cantaleta banal, es la primera verdad práctica de Plaza Victoria. Aproximándose al siglo de haber materializado en un pestañeo su personalidad en tierra, el contacto epidérmico con Hypatia lo estremece orgiásticamente. Las células de su piel cargan una sensibilidad intrínseca que destaparon sensaciones que la imaginación de Mente VS no podía remitir a su cuerpo aislado en el Cachalote; la delicada epidermis del urbanícola había sido relegada a la inacción, no era sujeto de tacto, aunque siempre tersa y humectada no era receptora ni emisora de caricias. Hypatia, con su humor característico, ha dicho que sus choques cuánticos con él son de un orden orgásmico telúrico y que, por extensión, la sensualidad terrenal, contrapuesta al entrelazamiento metadionisiaco, reina en el aire de Valle Lúcido. Ella cuenta con la experiencia de los viajes que ha cometido a la megalópolis, lo que la hace pregonar que las percepciones orgiásticas del *Homo aërius* son candidas al lado del magnetismo que producen las interacciones cuánticas del campesino.

Ha venido al *Farolito* pletórico de energía terráquea, piensa que los avistamientos casuales y a la distancia con Hypatia, que se suscitan con cierta frecuencia en la floresta que circunda a sus ranchos vecinos, y en las piscinas naturales donde toman baños de río, sirven para cargar de física y química sus reuniones en Plaza Victoria. No hay mejor afrodisiaco que la separación que ponen las barreras vegetales, esas distancias frondosas que se interponen entre sus cuerpos son alicientes natos de la energía que se desata cuando se topan en la plaza hecha para la sociabilización del Neoterrestre. Apostados en diferentes orillas de un río, se reconocen con un “hasta pronto” dicho por el lenguaje corporal, acumulando hambre para el banquete que celebrarán tras meses de maduración de los frutos prometidos. Sus ranchos son vecinos pero sus viviendas no están a la vista, vienen separadas por bosques primarios y, la certeza de que jamás ningún vecino de Valle Lúcido interrumpirá la sagrada individualidad del hogar del prójimo, es un factor que aúna en vez de alejar a sus residentes entre sí. Hypatia y él, han sembrado en los campos fértiles de su relación a largo plazo y, cuando se juntan, la cosecha de magnetismo sensual es fructífera.

Está pavoneándose en la tarde de Plaza Victoria. Arribó con suficiente antelación a la cita porque quiere saborear antes que ella llegue el hito histórico en sus cosechas de Rancho Pm. Apenas abrió los ojos a los ventanales de su mansión y presintió que la jornada de lanzamiento del *Cannabis lucidus* será memorable. “Una fecha de culto”, musita regocijándose por el entorno festivo con el que se presenta la plaza entera, frotando las manos en la superficie lisa de la mesa multimadera redonda que luce un decorado a tono con su ánimo, tiene un fondo turquesa que contiene ramificaciones celestes como si fuesen rayos desparramándose hasta colgar por los bordes torneados. Hace aproximadamente diez lustros se topó por primera vez con Hypatia, y fue suficiente aquella entrevista para que el reto de ser cannabiscultor pase de una fijación que tuvo en el Cachalote a una práctica en Rancho Pm. Un día como este jamás lo habría inventado en Valle del Silencio, y uno de los mo-

tivos para dar largas a las vacaciones en la megalópolis es que ha estado embebido en su proyecto *Cannabis lucidus*. En teoría, parecía cosa de dos o tres lustros conseguir el *Cannabis lucidus*, con la ayuda infatigable del Hortelano, una vez que inició el cultivo de las semillas de la hierba que, por gajes de su afición botánica, halló en un agujero recóndito del cerro Guantu y la recolectó para clasificarla, presintiendo que había desenterrado un tesoro. No sabe con certeza si esta yerba pertenecía a la flora endémica de Valle Lúcido, y si fue la última de su tipo porque se extinguió ante sus ojos, no volvió a encontrar otras matas naturales en el cerro Guantu, no se repitió el rapto de lo que él no dudó en catalogar como *Cannabis longevus*, en honor al cáñamo que pertenecía a la era remota del profesor Pacchi. Se aferró al *Cannabis longevus* para tender un lazo vegetal con el refundido pasado de valle de Jumol, que tanto lo entusiasmó en su aprendizaje adolescente. El providencial hallazgo lo metió en la posibilidad de inventar el *Cannabis lucidus*, ahí había mucho más que una ilusión perentoria. Se sintió como un arcaico alquimista trabajando paciente y sesudamente en su fábrica de maravillas. No escatimó meticulosidad, tanto los sensores de calidad del Hortelano como las exigencias de fino catador que él fue desarrollando, pedían lo máximo de la yerba que a partir del logro de los primeros híbridos, en los pozos de tierra negra de Rancho Pm, la llamó a futuro *Cannabis lucidus*.

La apuesta era no depender de las semillas de laboratorio molecular que el Botánico estaba en capacidad de generar; su *Cannabis lucidus*, debía ser el sùmmum de los híbridos previos sometidos a una selección rigurosa, y esta ambición lo llevó a buscar otros tipos de yerba silvestre fuera de los linderos de Valle Lúcido, ese era el propósito racional, primero e íntimo de una aventura que levantaría polémica entre los campesinos por su arrojío, se trataba de ir ya no donde el *Homo aërius* no había ido, sino donde el mismo Neoterrestre no se atrevía a explorar. Al cabo, hundirse en la selva desconocida tras el cerro Guantu, fue también un fin en sí mismo para el Neoterrestre, y él, Palamedes, se prestó a ello preparándose

como lo haría un cosmonauta del Antropoceno para hollar la cara pálida de la Luna. La comunidad campesina apoyó moralmente la empresa que los cautivó y tuvo en vilo durante las noventa y pico de jornadas que duró el viaje denominado por el mismo caminante, en honor a Lovecraft, maestro del *terror cósmico* de su pubertad, “Expedición al Pongo de Chulú”; lo otro, lo de la misión del alquimista para recolectar yerbas que faciliten el *Cannabis lucidus*, finalmente, quedó más como un pretexto para no declarar demente al intrépido expedicionario. Salir a la *conquista* del Pongo de Chulú, recoger muestras que lo conduzcan a la yerba prometida, devino en una aproximación a la aventura extrema del remoto *Homo sapiens*, pues, los aventureros de dicha especie sí arriesgaban lo que se decía el pellejo para descubrir su límite de supervivencia en lo indómito e inhospitalario; pero, con su decidida acción, se dio el gusto de presentir las hazañas físico-mentales que cometieron los expedicionarios autosuficientes del Antropoceno que, en soledad radical, escalaron agujas de granito parecidas a las máximas cuchillas de la cordillera Aya Uma, navegaron en mares y ríos delirantes, cruzaron las más largas y espesas pluviselvas, atravesaron desiertos ardientes y continentes helados. No faltaron en su adoctrinamiento temprano espíritus de los “conquistadores de lo inútil” -como se denominaban a sí mismos con gracejo-, los tuvo a placer en sus tertulias del Cachalote. La *hazaña* del Pongo de Chulú, sería impracticable sin la piel que cubre al Neoterrestre para capear los imponderables del exterior, y sin el aporte de otras muletas más de su civilización. “Piel con forro que no se arruga ante la inclemencia meteorológica, que tolera las máximas y mínimas temperaturas terrenales, que dobla espinas y quiebra los colmillos de cualquier culebra venenosa, que repele las garras y dientes de los grandes carniceros...”, como suele recitar el Mayordomo en su variable Oda al cuero del Neoterrestre. Confiando a tope en la resistencia de su unidad fractal y en los añadidos de campo que brindaron los servidores locales de Mente VL, asumiendo las ventajas de su época que no podía prescindir, se fue a sufrir tres meses en el mundo darwiniano fuera de las cuadrículas

de Valle Lúcido, y en cada jornada se remontaba donde ninguno de sus congéneres lo había hecho antes, imbuido por la filosofía de los antiguos “conquistadores de lo inútil”, aunque exento del vivir de cara a la muerte de aquellos.

Culminada la expedición al Pongo de Chulú, se proyectó una nueva clase de caminantes neoterrestres, los que sin ser aventureros extremos a la manera del *Homo sapiens*, vienen siendo la máxima expresión del arrojo del *Homo aerijs* aterrizado y, en parte, sí se asemejan a los humanos que descubrían sus límites con su cuerpo por delante ante el peligro, pues, también se pierden días, semanas o meses en lo original allende las mil comunidades campesinas que ya residen dispersas en el Cinturón de Fuego de Gea. Para el Neoterrestre con vena de conquistador de lo inútil, *La expedición de Chulú*, fue la vivificante afirmación de que podía ser el explorador de su propio “pongo”.

La piel campesina fue suficiente para prevenir cualquier ataque de grandes fieras famélicas a su unidad fractal durante la fase de entrenamiento que se constituyeron las salidas del día, ida por vuelta, en las cuadrículas de Valle Lúcido, despidiendo por los poros sustancias que crean un círculo de seguridad que alejan de sí la noción de que podría ser agredido por las especies que se baten en la pirámide alimentaria del mundo darwiniano, permitiendo así que sea un espectador de privilegio de la cruda lucha por la supervivencia. En teoría conoce que había hombres que desde el vientre materno se preparaban para una vida en comunión con lo salvaje, el doctor Pacchi le avisó que creía que aun en su época del tardío Antropoceno pervivieron -reducidas a la extinción por sus ínfimas cotas poblaciones- tribus nómadas en las profundidades de la cuenca amazónica, quienes prefirieron el suicidio a conectarse con el alienado *Homo sapiens* del positivismo irracional. A pedido del educando, el Bibliotecario, hizo vanos intentos de contactar con algún espíritu de aquellos legendarios nómadas, pero no hubo respuesta, eran consecuentes con su personalidad libérrima, no iban a presentarse solo porque el *Homo aerijs* los reclamaba para sí. Lo intempestivo al respec-

to de aquel *Homo sapiens* no-contactado vino cuando contempló en la magnificencia del Pongo de Chulú, sintió que era un chamán de esos pueblos aislados hasta su desaparición, que su espíritu había conectado con el último salvaje nómada del tardío Antropoceno.

A su momento, en el Cachalote, disfrutó por separado de la presencia de los espíritus de Wallace y de Darwin, y ambos coincidían en decir que para un *Homo sapiens* desprevenido el mundo de los insectos podía ser un infierno total; se maravilló con las experiencias y descubrimientos de esos dos biólogos de campo innatos, pero donde se metió de lleno en sus teorías evolutivas que conmocionaron el tardío Antropoceno, fue en los noventa días de extensas caminatas que duró el circuito de Chulú. Después del salto cuántico del *Homo aerijs* al Neoterrestre, parecía que el campesino debía contentarse con explorar Valle Lúcido que tiene un perímetro tan vasto como Valle del Silencio, y este último ha sido lo bastante grande para que en teoría, generación tras generación del *Homo aerijs*, el individuo no repita una ruta a lo largo y ancho de su existencia de caminante en la altitud. El Pongo de Chulú tiene, en la cartografía del Geógrafo de Valle Lúcido, un símbolo preferencial por ser el punto donde nació la variante más atrevida del explorador Neoterrestre: exponerse por un tiempo prolongado a los avatares de la pluviselva que se extiende inconmensurable a oriente de la cadena montañosa de Guantu. Las expediciones a la jungla tropical ecuatorial, no son producto de la improvisación, no lo fueron desde que el Neoterrestre pisó el Pongo de Chulú, pues, la bitácora de viaje, la preestableció el Geógrafo con un mapeo minucioso de los accidentes del terreno, levantando el derrotero diurno y nocturno a seguir por el aventurero, maximizando por arte de sus defensas la acción del caminante, prácticamente no existe el riesgo de una desaparición prematura, de hecho, desintegrarse antes de tiempo, no es una opción del *Homo aerijs*.

Apenas se paró a contemplar en el filo del gran río que se angosta entre paredes de piedra caliza para que surja el canal de aguas bravas, trepidantes, bajando a un galope

de espanto hasta chocar ciento cincuenta metros con un lecho rocoso, despidiendo la música brutal del salto de agua abismal, supo intuir por instantes el vértigo de vida-muerte de los conquistadores de lo inútil. A su travesía llevó nano-cápsulas con alimentación y bebidas para un año, venían en un compartimento de la funda simbiótica que el Biólogo implantó en su cuerpo para que tenga consigo lo necesario para vivaquear. El Gastrónomo creó menús comprimidos en exclusividad para su empresa, así como el Biólogo inventó la bolsa marsupial del aventurero Neoterrestre, y el Geógrafo levantó la cartografía precisa del kilometraje de cada jornada. Mente VL, aprovechó para iniciarse en un arte olvidado por el *Homo aërius*, realizó una crónica sustentada en vívidas imágenes del histórico circuito. Mente VL, resumió la información consciente y subliminal que recabó del “héroe en cueros” y, al estilo de la cinematografía sepia de los primeros largometrajes del *Homo sapiens*, elaboró una cinta muda que se exhibió en los portales de Plaza Victoria, intitulada: *La expedición de Chulú*.

*La expedición de Chulú*, llegó a la megalópolis con la memoria que de ella tienen los campesinos de vacaciones en sus respectivas plantas de las torres zoomorfas. Los vacacionistas se encargaron de transferir *La expedición de Chulú* no a los urbanícolas que carecen de memoria social propia sino a los neourbanícolas procedentes de las distintas comunidades que, por inercia de Mente VS, empezaron a darse cita entre sí en los múltiples paseos del Ágora, regándose así la noción del “conquistador de lo inútil” en los nuevos Valles Lúcidos y generando en estos a los neoterrestres que se atreven a experimentar con sus propios circuitos a lo ignoto. En realidad, lo que hizo Mente VL al fungir de cineasta orquesta, es la versión resumida e ideal de su viaje al Pongo de Chulú, a través de la crónica que nació de él y que ella empaquetó a su albedrío haciendo una película primordial pero digerible para los neoterrestres. Fue cómico cuando el “héroe en cueros” que hizo posible la creación de *La expedición de Chulú*, visionó la ficción de lo que sufrió con su unidad fractal más de noventa días (la crónica de Mente VL, por más coherente en contenido y

claridad en sus dioramas, no dejaba de ser una fantasía en se-  
pia del emprendimiento concreto que se dio). El espectador  
Palamedes se observó a sí mismo como si estuviese actuando  
en la reproducción comprimida de su expedición y, al igual  
que los demás campesinos que viven con los pies en tierra,  
intuía que la película no pretendía igualarse a la aventura  
original, sino que era un homenaje creativo a la capacidad de  
aventura del Neoterrestre. Para él, la película primordial del  
Neoterrestre que se lanzó desnudo a *La expedición de Chulú*,  
fue verse desde arriba en la espesura, parecía haberse desdo-  
blado para seguir las peripecias de un sujeto sacado de lo que  
el *Homo sapiens* llamaba ciencia ficción. Vio al extraño explora-  
dor portando lo mínimo para sobrevivir en la bolsa adherida  
a su estómago como si fuese un canguro cargando su tesoro.  
La funda simbiótica sirvió para guardar herméticamente las  
yerbas que recolectó y, principalmente, proveía una burbuja  
de paz al momento de la meditación y el reposo. Traía consigo  
una suerte de campamento bien provisto de víveres y defen-  
sas para aislarlo de la lucha darwiniana de las especies en la  
que estaba hundido.

Han sido lustros de ensayo y error, de injertos varios  
entre el *Cannabis longevus* y las distintas yerbas de cáñamo que  
trajo de los territorios salvajes tras el cerro Guantu, hasta que  
dio con el híbrido digno de llamarse *Cannabis lucidus*, un fruto  
de la tierra negra y de su persistencia. Las semillas que cose-  
chó fuera de Valle Lúcido mezcladas con la semilla de lo que  
él catalogó como el último fruto de Jumol, hizo que brotara la  
yerba divina de los pozos de Rancho Pm. Y solo después de  
estar seguro que su maná no es una cosecha fugaz, es que lo  
va a presentar al campesinado que acude a Plaza Victoria, a  
partir de las tres de la tarde será una realidad en el menú de  
*Frutería Porfirio*.

La voz cálida de Hypatia lo acarició en conjunción con  
la corriente de aire primaveral que se coló en el pórtico del  
*Farolito*. Entonces dejó de saborear las repercusiones de su ex-  
pedición al Pongo de Chulú, y abrió los ojos para reconocer  
a la campesina flamígera, y despertaron los poros de sus de-

dos para acariciar la piel que lo embriagó con sus perfumes de papaya a punto de boca. Ahí estaba con él la campesina que halló apenas aterrizó hace diez lustros, y, cada vez que chocan sus poros atravesando los campos magnéticos de sus unidades fractales, viene a ser un entrelazamiento cuántico. Están listos para descubrirse otra vez. Estas vibraciones terrenales entre congéneres no eran factibles en la altitud del *Homo aërius*, aquí, Hypatia, se da integralmente. Su personalidad aunada a la multitud de poros abiertos, no es el holograma que la representa sublimada. Los trapos ligeros que carga resaltan sus zonas desnudas prestas al tacto. En el Ágora, la simpatía entre los conversadores despierta su metalibido, y Mente VS da paso al goce. Aquí, sus unidades fractales, son las protagonistas del flechazo.

—Nos flechamos cada vez que nos miramos —canturreó Hypatia divertida acariciando el dorso de Palamedes, dándole sentido terrenal a la expresión popular de los campesinos de Valle Lúcido.

—A la verdad, fui propenso a tus flechas en cuanto aterricé en Plaza Victoria, apenas me tocabas y era una andanada de relámpagos que electrizaban mi cuerpo entero, como *Homo aërius* recién aterrizado no asimilaba el magnetismo mutuo que despedíamos al aproximarnos. Las flechas del Neoterrestre son lo más parecido que tenemos a las que lanzaba a don Luis de Góngora y Argote el caduco dios, ciego y rapaz para que se predisponga a un entrelazamiento dionisiaco con los de su especie. En Plaza Victoria, suena natural el dicho “nos flechamos cada vez que nos miramos”, con respecto a la megalópolis que no he vuelto a pisar ya un siglo. Dímelo a mí que no en vano tomé la iniciativa de citarnos en el *Farolito*... Sí, desde que me apee del unicornio del paraíso entre nubes, nos hemos citado muchas veces para flecharnos como si fuese la continuación de una saga inmarcesible, podría decir que conforme pasa el tiempo tu energía corpórea crece de un encuentro a otro, temo que acabes electrocutándome del todo —replicó animado Palamedes, posando largos segundos sus manos en los muslos de Hypatia.

—Fuera telepatías, que solo nos sirven para citarnos en Plaza Victoria, ya que casos de emergencia no se dan nunca, intuyo por el tono de tus palabras, y las caricias de tu lenguaje corporal, que este cara a cara tiene todos los ingredientes de una sorpresa con mucha física y química —dijo Hypatia jugando con la carta de menús del *Farolito*.

—¿Tienes hambre de oso polar saliendo de su hibernación? —inquirió Palamedes entrando en materia comestible con familiaridad.

—¡Imposible pedir tanto, no con nuestra perenne abundancia!, pero sí tengo la suficiente hambre para decir que intuyo el apetito de una loba gris como las que he visto en Valle del Silencio...

—¿Qué sugieres de los platillos exóticos que hoy nos brinda *El Farolito*?

—La imaginación y habilidad coquinaria del *Farolito* son inmedibles, no se sabe si está materializando las recetas que le dictamos a nuestro capricho individual o a través del inconsciente colectivo, o, con el permiso que tiene de nosotros para ofrecernos solamente lo que nos resulta sabroso, y sobre todo saludable, nos acaba dando lo que se le pega la gana a él... eso jamás lo averiguaremos. Y para qué investigarlo si los platillos regionales del *Farolito* nos encantan, ¿dime tú?

—A mí me hala este plato perdido en los anales de la cocina arcaica, “Mote a la pasabana”. ¿Qué diantres será, te animas a pedir una ración? —propuso Palamedes arqueando la espalda.

—¡Por el Multiverso! A mí me late que debe ser un manjar algo picante que acaba de reconstruir el cocinero del *Farolito*... Aparte que me suena bien, puedo decir que vine con ganas de un platillo enchilado, de esos que han hecho famosas las creaciones gastronómicas del *Farolito*. ¿Vamos a por lo mismo? ¿Nos arriesgamos?

—Conforme... Tú, *Farolito*, sírvenos dos raciones de *Mote a la pasabana*.



## DOCTOR PACCHI III

**P**ALAMEDES.- Recuperando el tema del ciberespacio de los siglos depredadores, ¿usted piensa que fue un salto hacia adelante inmedible y por ello desaprovechado? ¿Habrá sido como un salto espacio temporal para todo individuo que por sí mismo devino en comunicador y receptor a la vez, haciéndose visible en el mundo desde su invisibilidad...? No tengo puntos de comparación porque somos hijos de Mente VS, que es el motor de la imaginación y de la energía hecha materia sensible para la ciudad homeostática, la que nos tiene en el techo de la edad del *Homo aerius*. Lo que quiero decir es que con nosotros, con mi generación, la perfección en los aires llegó a su tope, no hay un próximo paso hacia arriba porque eso significaría abandonar la corporeidad, no estar más en este mundo en una funda fractal biorenovable a treinta siglos plazo. Hemos venido siendo quinientos mil desde que Mente VS tiene memoria en nosotros, y se nutre de nuestros ideales encarnados, de nada le valdría una megalópolis poblada únicamente con espíritus. Mente VS, vive para complacer nuestros deseos mientras somos unidades fractales que no nos biodegradamos a la manera fulminante del *Homo sapiens* sino que nuestra república de células está en constante actualización vital hasta el instante de la desintegración. Mente VS, cometería suicidio -digo yo- si tuviese que atender a fantasmas inapetentes, mejor dicho, ya no sería de utilidad como nosotros conocemos su utilidad. Sin embargo, en lo que me concierne, esta vida hacia dentro teniendo un magnífico esce-

nario natural donde recrear a nuestra personalidad, no es que me haya hartado ni me abrume... pero a la verdad que no me veo aquí, varado en las dos hectáreas que me corresponden de torre Cachalote, los siguientes dos mil ochocientos noventa años, pues, voy a existir un lustro menos que el resto de mi generación porque mi embrión entró diez años después a desarrollarse en la funda de aguas de la Nodriz. Me sorprende que apenas existiendo en el primer siglo fuera de la burbuja de la Nodriz, no imagino un futuro estancado en la ciudad perfecta. Con el añadido que no me causa la menor pena esta leve sensación de insatisfacción, al contrario, estos chispazos de lo que usted podría llamar “infelicidad metafísica”, se me antoja como el propulsor a un mañana repleto de aventuras. ¿Qué será, qué será? Perdone que tras las preguntas viniera la digresión...

DOCTOR PACCHI.- Para eso estamos, mi joven amigo, para escucharlo y hacer malabares con las respuestas, como lo hacían los legendarios loqueros del siglo XX, a propósito de que usted me ha dicho que ha contado y cuenta en sus tertulias del Cachalote con la presencia de eminencias como Freud, Jung, Lacan, Foucault y más de esos “preciosos brujos de consultorio”. Curiosamente, el ciberespacio, se quedó con nosotros, los campesinos de Jumol, cual instrumento para la comunicación entre las cooperativas campesinas y convertido en un medio virtual de aprendizaje a través del portátil esclavo de silicio que fue nuestro “Bibliotecario”, una fuente del conocimiento *Homo sapiens* que sustituyó a las tétricas jaulas de los establecimientos primarios, secundarios y universitarios de capacitación borreguil. A cambio, Sharamus –a semejanza de sus ciudadelas hermanas en la Tierra-, desmontó el ciberespacio para encerrarse en sí misma. A mí tampoco me es posible hacer una comparación diáfana de lo que vendría a ser el ciberespacio en su civilización porque no tengo la experiencia personal del mundo del *Homo aerius*, me baso en la información que Mente VS ha injertado en mí -y teniendo la cortesía de homologarse a mi lenguaje y conocimiento de *Homo sapiens*-, lo que automáticamente hace que podamos

mantener una charla intuitiva con usted. Puedo afirmar que por excepción de lo que ocurría con la masa *Homo sapiens*, una minoría de cibernautas supo usar esa formidable herramienta para, de corrido, estar por encima de la enajenación que hacía la actualidad del común mortal. Si los que medraban en los cubiles universitarios eran sujetos de aborregamiento, las ingentes masas de más abajo no se diga, solo alcanzaban a tragar detritos que les arrojaban los que sí consumían en concreto todo lo que los ilusionistas mediáticos promocionaban. La inmensa mayoría de seres humanos, no aprovechaba las horas libres, más bien eran un tormento más para ellos. Ahí, en los cubiles infectos de las masas, sus barrigas vivían añorando la hora de ingerir la hamburguesa toda-sabor, y sus corazones seguían debilitándose para cualquier rebelión. A las masas paupérrimas las estrujó hasta la muerte el deseo de las cosas que vendían los perioverborreos, y desaparecieron sin saber que lo que los paralizaba de verdad era su falta de espíritu creador. Mientras más tiempo libre tenía un desheredado, más sufría el ser pobre porque el paraíso terrenal era un lugar inaccesible. Las multitudes humanas habían sido condenadas a ser traga-hamburguesas-toda-sabor, los oráculos de la autoayuda les machacaban, noche y día, este mensaje subliminal: *Pasa por este mundo tal cual lo hace la ejemplar hormiga, trabaja a doble turno, duerme a pierna suelta el resto de la jornada en el mínimo espacio de tu barraca ahíta de gases narcóticos, así no dejarás lugar al dolor de sentirte un pobre diablo. Grábate esto para refundir la angustia en los recovecos del ser, ¡solo el olvido de saber que no vives te hará libre!*

¿Qué le dicen estas imágenes?...

PALAMEDES.- Ahora me acojo a parafrasear lo que usted me contestó previamente. Sin la experiencia personal de las últimas décadas del bípedo depredador, la realidad de su época me sacude pero no puedo asimilarla a plenitud. En mis sueños, tal vez, surjan claves de la memoria atávica, signos que se remitirán a Mente VS, quien nos ayuda a tomar nuevos estados de conciencia. Esto me recuerda la leyenda de que el *Homo sapiens* desesperadamente intentó hacer contacto con alienígenas y, cuando éstos se dignaron en responder, la humanidad

ya no existía. “Desapareció resignada a estar sola”, dijeron con sorna los que no habían aparecido porque “era imposible comunicarse con ustedes, no existía forma de comprenderlos, y peor de que nos entiendan...”. ¿Qué le parece? Se trataba de las primeras civilizaciones que conformaron la Federación de Planetas Azules del Universo Conocido, las que en sus respectivas esferas habían alumbrado especies reflexivas con formas generales que le podrían evocar a una variopinta familia de mamíferos amigables -por decirlo así-; también había ya la suerte de individuos con cuerpos-mentes informes y los invisibles por estar compuestos de materia transparente. Le conté que a la fecha está vigente la Federación de Planetas Azules del Universo Conocido, y se mantiene abierta la posibilidad de tener relaciones virtuales con todas las federaciones del Multiverso que tengan empatía con la nuestra. Se ha evitado hacer contacto con identidades ajenas a la nuestra en reciprocidad a su deseo de no comunicarse con nosotros, y me parece muy comprensible que así sea de parte y parte. Usted sabrá asimilar lo que le voy a decir al respecto: El mejor contacto puede ser el no-contacto por incompatibilidad primordial de especies dominantes. No contactarse significa respetar a lo que es incompatible con lo nuestro, además de un perpetuo y saludable imaginar de lo que nos está negado.

DOCTOR PACCHI.- Cómo no, me suena familiar, encierra esa teoría ancestral de las burbujas que se crean y alimentan a sí mismas sin necesidad de contacto entre ellas porque al hacerlo se destruirían, más allá de que de darse ese choque explosivo podría surgir un flamante universo. Esto de las burbujas animistas me recuerda al planeta oceánico *Solaris*, de la ciencia ficción filosófica de S. Lem, ahí se trata sobre las ideas encarnadas como las que usted me acaba de transmitir. La cosa es que si el individuo es incapaz de viajar en su microcosmos, y asimilar su propia complejidad, ¿cómo pretende incorporarse al macrocosmos de un planeta vivo, pensante, autosuficiente? ¿Cómo puede vislumbrar en una suerte de dios falible, dios adolescente, a la manera del planeta *Solaris*? Para mí comprensión, el *Homo aërius*, viene a ser una especie que es

el fruto de una Mente Tierra que maduró. El *Homo aërius*, es lo que es a través de Mente VS que vive nutriéndose de cada uno de los urbanícolas para crear la armonía colectiva e individual. He fascinado con el escalafón de mentes que usted me describió partiendo de su propia mente de *Homo aërius* hasta dar con Mente Universo Conocido, todas conteniéndose entre sí y a la vez siendo independientes entre sí, quizás ahí hallo un símil incipiente con el ciberespacio de mis días de campesino en Jumol.

PALAMEDES.- ¡Bravo... bravísimo, profesor! No sabe cuánto aprecio sus reflexiones, usted ya sintonizaba con el *Homo aërius* del futuro a través de la mentada *ciencia ficción filosófica* de Lem y otros visionarios que he convocado a mi lugar. Estamos llegando a una línea de franca interpretación mutua por las virtudes de traductor del Bibliotecario. Coincidimos, el ciberespacio de su tiempo, se dio como un receptor-emisor caótico, primitivo, cual torrente subliminal individual y colectivo, pero siendo el arcaico motor que haría su viaje eónico a la era del *Homo aërius*.

DOCTOR PACCHI.- Sí, podría haber sido la sonda que partiendo del tardío Antropoceno llegó a ustedes, y por eso es que nuestros respectivos lenguajes han podido homologarse. Hubo visos de comunicación mental conjunta en el ciberespacio que sobrevivió en las cooperativas campesinas del orbe. Siento que eso fue lo mejor que heredamos de la minoría que luchó contra la alienación mediática...

PALAMEDES.- Minoría que venció a la palabrería, y a la escribiduría...

DOCTOR PACCHI.- Veo que ha sacado provecho de sus diálogos con Heidegger. Los perioverborreos hicieron irreversible la estupidización de las masas, la que se efectuó sin ejercer violencia física, dejando la mesa servida para la Rebelión de las especies. No es que animales rabiosos de matadero salieron a morder a trochemoche y que la rabia acabó con el bípedo dominante. La venganza de las especies consistió en soltar las toxinas que exacerbaban la incapacidad de la masa *Homo sapiens* para reflexionar y actuar en consecuencia.

Como ya sabe usted todo se resolvió por la vía rápida, humanitaria, con la dosis letal de veneno que llevaba la postrera hamburguesa toda-sabor que los desahuciados devoraron en un santiamén.

PALAMEDES.- Hemos hablado del soma del *Mundo Feliz* huxleyano (otra pequeña obra maestra que me atrapó tanto como a usted, y ha sido un honor para mí tener el aporte espiritual de Aldous en las tertulias del Cachalote), droga ideal que no arribó a los siglos depredadores, que se quedaron entrampados entre la mansedumbre ansiosa que inyectaban los imagólogos perioverborreos y la hamburguesa toda-sabor. Usted debe concordar conmigo que hay un hecho fundamental que coincide con lo que dio paso a la distopía literaria del *Mundo Feliz* huxleyano, y dio forma a la distopía concreta de Sharamus, y es que ambas entelequias nacieron de una drástica reducción de la población *Homo sapiens*.

DOCTOR PACCHI.- *Mundo Feliz*, ha sido un paradigma que marcó los siglos depredadores, particularmente por la droga de la evasión que no produce resaca, y mientras más irreflexivo se es menos cantidad se requiere para sumirse en una nada relajada (una nada exenta de angustia) durante horas. El *soma*, unido a un estómago lleno aunque sea de gusanos, hubiese sido lo ideal, pero esa media naranja relajante nunca arribó, y la desesperación reinó en los tugurios subterráneos hasta el final. Lo que sí tuvieron a raudales en sus laberintos fue veneración por la hamburguesa toda-sabor, como usted bien lo anotó, y al final hizo que la solución del problema sea muy fácil, apenas hubo que repartir emparedados a las masas de condenados a muerte.

PALAMEDES.- Cosa que no dejó el menor rastro de mala conciencia en Sharamus, que entró en la vía recta hacia la consecución del *maná*, ¿no es así como lo llamaron al *soma* que concretaron a diferencia del que se quedó en la ficción de Aldous?

DOCTOR PACCHI.- Así debió ser, a ello apostamos en Sharamus, y conseguimos el *maná* antes de mi partida definitiva a Jumol... Obviamente, yo sabía a ciencia cierta el rumbo

que habíamos tomado, era hijo de superalfas, y a mí se me calificó como un superalfa-más, siendo que después -por el mismo hecho de ser indomable al cuadrado-, quemé mi nave que cursaba el río que conducía al exterminio de Sharamus. Mientras tanto fui un científico de corte futurista, el continuador de la generación que descubrió la papilla molecular. Me obsesioné con el *maná* para completar la enajenación de Sharamus, papilla molecular más *maná* era el tándem de la perfección, tal cual lo pregonaba mi hermanita mayor. Como está en su conocimiento, ya una suerte de bazofia molecular se obtuvo antes de yo nacer en la ciudad-muralla, cosa que ayudé a mejorar, pero la mejor mazamorra molecular nunca la sentí como un placer del paladar, había un rechazo genético insuperable, y eso fue lo que hizo que me vuelque a perfeccionar la droga que inhibía la agresividad arcaica en el sharamusano, me había obsesionado con inyectar plena felicidad cosmológica en cada individuo, ya que, gastronómicamente hablando, era imposible ser dichoso.

PALAMEDES.- Celebro su humor... Vaya que tal incompetencia comestible haría reír mucho a nuestro Gastrónomo. Al *maná*, yo lo relacionaba inconscientemente con el arte coquinario, y usted parece que puso ese nombre a su *soma* para compensar el asco por las mazamorras insípidas de su tiempo.

DOCTOR PACCHI.- Precisamente, mi repulsión a la comida de Sharamus, me condujo al máximo logro de mi concurso científico, y asumo la responsabilidad de haber proporcionado a mis conciudadanos la droga de la felicidad mortal, la que consolidó el termitero humano que cerró todas las puertas hacia adentro, el termitero bípedo que taponó todas las ventanas hacía afuera, una sociedad que no dejó resquicio alguno para la comunicación con el exterior, una sociedad de ojos cerrados a la naturaleza salvaje.

PALAMEDES.- ¡Oh Sharamus, Sharamus! Usted es el único testigo de que existió esa ciudad-tumba; de su huella por el mundo nos han quedado los recuerdos que Mente VS pudo copiar y traducir para nosotros, que no es poco. Ha sido un privilegio tener las imágenes que usted ha donado de

Sharamus y Jumol; en adelante será la ciudad suicida con mayor influencia en nuestra civilización y, por oposición natural, Jumol, será la apuesta que hicieron los sobrevivientes humanos para prolongarse en la energía de Gea, con la tierra viva y sus frutos, los que el *Homo aërius* desconoce. Me atrevo a decir que de la divulgación de la paradoja que consumaron Jumol y Sharamus, ya me estoy encargando yo... Usted sabe que estoy recabando información para dar aunque sea de una manera sublimada, fantástica, con nuestro eslabón perdido terrenal, que en lo que a mí concierne es un gusto que tenga asidero en el campesino de Jumol.

DOCTOR PACCHI.- Esa intuición suya ha hecho que me sienta muy a gusto cerca de usted y su civilización homeostática, a pesar de que añadido a su configuración psicofisiológica, todo esto es de ciencia ficción filosófica para mí, es también en parte un mundo soñado por personas de mi época, como mi hermanita mayor. Tal cual usted misma manifiesta, ya en la escala al cielo nada más le resta un paso a su generación para ser solo espíritu, y eso correspondería a mi situación en Valle del Silencio porque en calidad de espíritu es que estoy con usted, mi cuerpo, hace un eón, se sumergió en la tierra vegetal de Jumol.

PALAMEDES.- Pienso que mi intuición no es más que el reflejo de la suya. Me va a tomar por un desquiciado por insistir en mis fijaciones, es que en el transcurso de las conversaciones con espíritus del Antropoceno como usted, los he percibido más vivos que a mis congéneres, y este momento vibro más con sus experiencias que con la mías. Visionar los cultivos orgánicos de Jumol ha sido un repicar de campanas que ha despertado a otro Palamedes, podría decirse que caí como pasante de campesino en el valle que tiene armonía paradójicamente con el *Homo aërius*. Usted hacía de la tierra vegetal un lugar "muy magnífico", como decía su abuelo Elías.

DOCTOR PACCHI.- Mi abuelo Elías supo sacar provecho de las viñas del Señor. En los años tempranos de mi vida lo tenía por un pintoresco excéntrico, un autoexiliado de las bondades de Sharamus, era la nota discordante que hacía que

sobrevivan los cultivos orgánicos en cooperativas como la de Jumol, yo ni siquiera había ido de vacaciones a esa tierra que temprano mis padres me señalaron como el fruto prohibido. Y a la hora de mi máximo triunfo científico en Sharamus, cuando se me endiosaba por ser el creador del *maná*, me vino la urgencia de radicarme en Jumol, la aldea natal de mis abuelos maternos (no digo la aldea de mi madre porque ella volvió a nacer en el mundo maravilloso que le montó padre, viajó a otro planeta, a Sharamus, sin retornar jamás a su cuna campesina), enclavada en el valle subtropical que me quitó cualquier deseo de sucumbir ante la droga de la inacción. El *maná*, que para Sharamus significó la fusión definitiva con las paredes forradas de plasma televisivo, hizo el efecto contrario en su inventor, fue la campanilla que lo despabiló, abriéndolo a la cuenca del río Jumol.

PALAMEDES.- Los veo radiantes por un chaquiñán, ahí va usted caminando junto al venerable profeta que encarnó su abuelo. Alucinante... quiero decir que jamás he caminado por Valle del Silencio en compañía del prójimo. En realidad no sé nada de lo que se siente en contacto material, directo, con lo salvaje. Mi holograma baja a los planos terrenales para que yo los perciba a través de los sensores de Mente VS, mientras que en esa visión del mundo de su abuelo y usted, están representando al *Homo sapiens* que en concreto estuvo andando por los chaquiñanes de Jumol. Ustedes, a su manera, fueron longevos, ¿no?

DOCTOR PACCHI.- Ambos sobrepasamos lo cien años de vida, y manteniendo nuestras facultades mentales intactas. Esta longevidad nuestra sí que lo hará reír a usted que es partícipe de una civilización donde el individuo vive exactamente el mismo lapso de tiempo que le corresponde a su generación, tres mil años... Sí, usted, diez años menos.

PALAMEDES.- ¡Por el Multiverso! Si me provoca hilaridad su longevidad es por una reacción nerviosa. Ustedes han hecho que nos preguntemos, ¿qué es ser longevo?, ¿qué es la longevidad en una civilización que no envejece sino que hace un recambio generacional cada treinta siglos? En usted,

la longevidad, fue vivir siendo el dueño de su tiempo para servirse de él al infinito, fue longevo en la complejidad de la creación; lo demás, es una simple suma de décadas, siglos o milenios. Mente VS me ha proyectado lo que usted le remitió de su longevidad.

DOCTOR PACCHI.- Mente VS es el puente que salva el eón de distancia que hay entre nosotros. En mí se activa un recuerdo y ella lo proyecta conforme a la traducción que usted es capaz de digerir, y viceversa me transmite de usted lo que me es posible asimilar de las circunstancias que vive en su civilización. Y aquí yo soy el fantasma recreando mi pasado para usted. Ahí estoy con el abuelo recibéndome en Jumol, escuchémoslo: “No te has perdido buscando en otro más que en ti mismo como tu madre, que no fue llamada a ser hija pródiga. Empero, no es mi afán confundirte con mis apreciaciones sentimentales, tu madre no ha sido ingrata con sus ancestros ni su patria chica sino que fue succionada por el inventor de la papilla molecular, tu padre fue pragmático en lo que considera debe ser una ciudad amurallada para no dejar entrar ni un susurro del mundo darwiniano. En cierto modo así de condescendiente fue conmigo tu abuela, que volcó temprano su espíritu en el huerto de aguacates. Tú sí heredaste esa inquietud de descubrir lo tuyo donde mi hija no pudo hacerlo, y están contigo los genes del sembrador, has venido a Jumol porque no vas a terminar en la dulce invalidez que provocaste con tu *maná* en Sharamus...”.

Me cantó claro el abuelo entregándome simbólicamente *las llaves* del suelo que yo debía bautizar haciendo que allí broten los frutos de mi imaginación. A partir del acto formal de entrega y recepción de la parcela que me tocó en suerte en Jumol, estaba obligado a convertirme en agricultor de subsistencia, ésa era la ineludible tarea del campesino ante una era criminal que concluía. Esta comunidad había desplazado, antes de la sublevación de las especies, el nocivo monocultivo por la diversidad de huertas hortícolas y frutícolas, entronizando el trueque para un sistema de vida vegano. Siendo el trueque un derecho adquirido de los habitantes de Jumol, fui

a cultivar mi parcela heredada para aportar con un producto de intercambio inusual. “Contigo está la suerte joven hombre. He cumplido entregándote lo que te pertenece y ha sido un patrimonio inalienable de generación en generación. En tus manos tienes la oportunidad de convertirte a las bondades del trueque, donde se desconoce el significado de la palabra *vacaciones* y la acepción del vocablo que la contradice, *trabajo*. En estos lares hemos fusionado vacaciones y trabajo dando luz al trueque...”.

PALAMEDES.- Bonita formula la de su abuelo, vacaciones y trabajo conjuntados en la vida-trueque. Le he dicho que más allá de la tremenda curiosidad que he tenido por Sharamus, me he inclinado obsesivamente hacia la vida de Jumol. Fue algo peculiar porque al principio creí que estaba más cerca de la ciudad-plasma que se levantó tras la caída del máximo depredador planetario, dejando una civilización que posó sus ojos en el cielo para despegarse de los sufrimientos terrenales. Era un espejismo, Sharamus se convirtió en polvo de la nada, negándose a todo contacto con las flores de la tierra. Continúe doctor Pacchi...

DOCTOR PACCHI.- La sabiduría del abuelo Elías fue el hallazgo máspreciado de Jumol, me hizo recobrar el suelo que madre desestimó, no por desamor sino debido a que toda su vitalidad la invertía en apoyar los megaproyectos urbanos de padre. A ellos dos les fue como a ballenas estacionadas en una sobreabundancia de kril en la Antártida, sus aspiraciones platónicas fueron colmadas en Sharamus. Ahí está mi madre manifestándose, oigámosla: “En realidad las zonas feas eran horripilantes para los que existían ahí, no para nosotros porque jamás las pisamos; aunque nos aterraba visualizar en los noticiosos esas barriadas luciferinas de Socavón, nos hacía sentirnos bien por nuestra buena estrella, el futuro sí tenía cabida en ciudadela Sharamus. No nos engañemos, gracias a tu padre, prevaleció Sharamus, y no tenemos nada que envidiarles a los hogares de los califas de Dubái. No fue un juegoito sádico lo de darles la *hamburguesa humanitaria* a los desahuciados, fue una salida honrosa y dulce para ellos, murieron

saciando su apetito, y no hicimos otra cosa que poner coto a su espantosa agonía. Para ellos y para nosotros concluyó el contraste tajante, entre Sharamus y Socavón no había gradaciones de purgatorio, únicamente cielo e infierno, y, lo que enterramos para que tú nazcas en un mundo impoluto, fue el hiperpoblado averno. La suerte del exterminio de las masas pestilentes de Socavón, había sido dictada por la Rebelión de las especies, y nada se podía oponer a esa orden natural, se estaban muriendo lentamente tras los muros de nuestro renacimiento, la salida humanitaria se imponía. La desaparición de Socavón fue un reflejo de la realidad mundial: el exterminio de raíz de las masas contaminadas. Alrededor de un noventa y cinco por ciento de la humanidad tuvo que esfumarse para que en Sharamus no penetre el mundo salvaje ni en sueños, y estemos vacunados contra cualquier plaga, como dice tu padre. ¡Alabado y bendito sea tu padre!, por él estamos libres de la perversión de los hacinamientos subhumanos, libres de la cultura por error que trajo el inmiscuirnos en el mundo darwinista...”

PALAMEDES.- En su madre no había más ojos que para Sharamus, ¿no es así?

DOCTOR PACCHI.- Tanto que Jumol no era una alternativa, era el fruto prohibido. En Sharamus, prevaleció bajo una nueva forma el instinto de muerte del *Homo sapiens*, se puede decir que la naturaleza reguló qué es lo que les tocaba por separado a los sobrevivientes del planeta entero, los ciudadanos amurallados se neutralizaron a sí mismos, los campesinos prevalecimos. Se extirpó el cáncer perioverborreo, se esfumó el virus de la Tierra en el que habíase convertido el hombre-cosa, desapareció la peste de las especies que para los sobrevivientes había tomado la figura de ángel exterminador, enviado para que los elegidos gocen de un futuro como el que usted goza... Y digo esto último acogéndome a su propia sospecha de que el campesino de Jumol sería el eslabón perdido del *Homo aerius*.

No había discrepancia entre Jumol y Sharamus en lo que respecta al surgimiento de una civilización que no volvería

a intervenir en el curso evolutivo del planeta, el *Homo sapiens* no sería más el factor desequilibrante de la biosfera terráquea. En lo fundamental estábamos de acuerdo, pero colocando un abismo insalvable de incompatibilidad en la forma de superar al bípedo depredador que dejamos atrás para mutar.

PALAMEDES.- Por eso será que el camino que siguió usted en Jumol me subyuga, y hasta llego por instantes a verlo con meridiana claridad como si fuese el mío. Jumol es la luz que se contrapone a la leyenda oscura de Sharamus, el campesino de Jumol se constituyó en la energía que ha propulsado mi Teoría del Gen del Explorador Salvaje. Suponemos que la humanidad de Sharamus, sustentada en su afán de perfeccionamiento, se precipitó en un suspiro a los abismos de la autoeliminación, se amuralló para evaporarse, cerrándose a la procreación languidecieron antes de que usted cumpla los cien años. Mientras, en Jumol, usted refloreó con los frutos de la tierra vegetal. Sí, en esa secuencia que pasa Mente VS, está usted cosechando lo que sembró. ¿Cómo era su ambiente familiar, me refiero a la familia campesina que usted formó bajo el signo carnal del antiguo Eros?

DOCTOR PACCHI.- Yo era socillo para la suerte de guasas chillonas que iniciaba mi mujer nativa de Jumol, Enriqueta, bien acolitada por su polluelo Bautista; no obstante, disfrutaba del relajo emitiendo gestos cómicos de aprobación o negación a las chanzas, el lenguaje corporal me sentaba estupendo, era mi forma de ser elocuente. Enriqueta bromeaba conmigo, su aura despedía vitalidad campesina, estaba en las antípodas del lenguaje de los *formoles*, como denominábamos a los ciudadanos que se clausuraron en Sharamus. Su Bibliotecario ahora está corriendo imágenes maternas de la infancia de Bautista, la madre habla con su hijo mientras le da de lactar de su pecho, escuchémosla: "Usted ya está asistiendo a la escuela, la mejor lección de vida entra por el seno materno, son los nutrientes que se sirve de la matriz terrenal. No sé cómo, lo cierto es que el señor Bautista va a ser fractal como un higuérón...". El Bibliotecario me ha pillado haciendo una mueca de aprobación a las palabras de Enriqueta, soy testigo

del cuadro que pinta la escuela original de Jumol, donde el hijo sentía a sus progenitores inmerso en el pulso de la tierra animada que lo acogió.

PALAMEDES.- Estos dioramas son abono de mi inspiración. Y a pesar del tiempo transcurrido, o tal vez sería mejor decir que gracias al eón ido, usted está dialogando conmigo. ¿Volvemos a la mesa paterna de Sharamus?

DOCTOR PACCHI.- Al cabo, la devastación provocada en el tardío Antropoceno, sirvió para la construcción de una era perdurable que se ha prolongado hasta sus días. Primero el *Homo sapiens* tuvo que dar todo de sí como virus; luego, el último coletazo de la estupidez, nos colocó ante la disyuntiva de ser carne de cañón de Sharamus o ser parte de los vividores de Jumol. En la mesa paternal no había cabida al enojo enfermizo por más contradictorios que pudieran aparecer los bandos; yo encarnaba a la minoría que propuso el regreso a la tierra de mis ancestros maternos, y no se trataba de una ciega oposición a los fanáticos de Sharamus sino que las apuestas eran diametralmente distintas. Padre, con su prurito de urbanizador futurista a ultranza, cimentó las ambiciones políticas de mi hermanita mayor de tomar el poder total de la ciudadela de sus amores. Que yo haya abrigado y alimentado subliminalmente al campesino de Jumol, no quita que me obsesioné con la idea de ayudar al claustro feliz que padre y mi hermanita mayor querían hacer de Sharamus y, como usted está al tanto, no descansé hasta hallar un émulo del *soma* del Mundo Feliz huxleyano, con la salvedad que mi *maná* no fue una ficción. Mi *maná* fue dirimente en el entierro de Sharamus.

PALAMEDES.- Cosa curiosa, el fin de la distopía de Sharamus a través del *maná* fue de cierto modo análogo al fin *humanitario* de Socavón, la megalópolis de los topos humanos, con la ingesta de la postrera hamburguesa toda-sabor.

DOCTOR PACCHI.- Con la diferencia que el *maná* para Sharamus fue la realización de su utopía (nosotros sabemos que acabó siendo una distopía), mientras en Socavón la *hamburguesa humanitaria* fue la estocada de muerte al pandemio, y en este caso para mí sí calza lo de solución final. Fui un hijo

privilegiado de Sharamus, no sufrí el holocausto del hombre-cosa pero lo percibí a través del miedo a la naturaleza salvaje que nos transmitieron nuestros padres, la reacción de las especies les inyectó una profunda desconfianza en el mundo darwiniano. Se forraron hacia dentro con plasma televisivo regalando dioramas de paisajes edénicos, eran una isla humana en medio del desierto valle de Socavones, donde se restituyó la lucha de las especies sin el concurso del *Homo sapiens*. Tras el exterminio del hombre-topo de Socavón, todo lo que rodeaba a Sharamus, pasó a ser campo cedido a la evolución primordial, un planeta intocable para el ciudadano. Crecí como una esperanza científica de mi ciudadela, ascendiendo en los rascacielos empataados que construía padre. Conforme él me elevaba de planta aumentaba mi repulsión hacia las vistas falsas que me ofrecían verdor y frescura dentro de un edificio ciego que acabó abriéndose a los otros edificios ciegos para hacer un pentágono monolítico, conformando la ciudad-tumba con casilleros individuales, cada habitante de Sharamus recibió un pentágono de cuarenta metros cuadrados para ejercer su intimidad. Desde afuera, cuando salí por fin de Sharamus para no retornar a su seno, pude ver la gris y monolítica torre en que se había convertido, era como una monumental lápida reluciendo en la inmensidad del campo santo de Socavón.

PALAMEDES.- Me estremece la visión aérea que tuvo -gracias a su *traje volador*- del panal humano de Sharamus. A simple vista podría pasar por un monolito defensivo indestructible a la manera de *Estación de tránsito* -la novela de nuestro mutuo amigo, C. D. Simak-, pero que en realidad se desbarató fácil en un santiamén de tiempo *Homo sapiens*, y no quedó vestigios de su falso esplendor. El planeta mudó de piel y se tragó a Sharamus y a todos los monolitos psicodélicos que se levantaron entonces sobre la faz de la Tierra.

DOCTOR PACCHI.- Hemos repasado imágenes reconstruidas por el Bibliotecario de lo que fue Sharamus antes de mi nacimiento, de lo que pudo rescatar de la información que madre me transmitió cuando flotaba en su vientre. Es una cosa soñar una utopía y otra concretarla, usted puede ver en lo

que realmente se constituyó la ciudadela en donde quedó enterrada mi placenta. Lo que madre nunca supuso es que mientras estuve en su vientre conecté con Jumol, ella me transmitió los poderosos genes del abuelo Elías, ¿me explico?

PALAMEDES.- Sí, ya habíamos hemos equiparado a mi mundo lo que usted dice de su Nodriz, de su madre. Ese fenómeno dado en su proceso prenatal en la matriz del *Homo sapiens*, es equivalente a la información que recibimos en el “vientre” de Mente VS, durante las dos décadas que flotamos en la bolsa de aguas de la Nodriz.

DOCTOR PACCHI.- Es menester recalcar que nosotros flotábamos a lo sumo nueve meses en el vientre materno, y ustedes disfrutaban dos décadas de las mieles de la burbuja de la Nodriz; nosotros nacíamos incapaces de valernos por sí mismos en nuestra corta infancia, mientras ustedes eclosionan listos para servirse de la mesa succulenta que tienen por delante tres mil años.

PALAMEDES.- Es gracioso cuando hace evidente nuestras distancias biológicas, pues, me afirma en mi idea de que la longevidad es una cualidad que nace con el vividor, en todas las eras habidas y por haber. Una aventura -solo una- de Don Quijote, podría traducirse en cien años nuestros.

DOCTOR PACCHI.- Joven amigo, usted ha captado la obsesión por medir la existencia en años que era inherente a nuestra época, la muerte nos movía a hacer una vida de acción. Usted ha comprendido que lo primordial para un *Homo sapiens* que se preciaba de sí era ser un vividor y, la cortedad de su unidad de carbono, era su combustible para dar grandes saltos en la imaginación, por encima del conocimiento.

PALAMEDES.- Usted me enseñó el significado de “vividor”, ahora me hace falta serlo con mi unidad fractal posándose en tierra animada. Así como usted presintió en el vientre materno la maravilla de Jumol, y desde esa esfera fue iniciado para que sea el contradictor de una sociedad ideal que al final resultó desquiciada, yo vislumbro una salida terrenal al feliz estancamiento del *Homo aeriuis*.

DOCTOR PACCHI.- Eso dice que usted carga en su genoma el gen explorador del *Homo sapiens*, no se ha extin-

guido con el advenimiento de la perfección entre nubes. A mí me pasó que sentía una conexión innata por la tierra que no la pisé hasta que tomé posesión de la parcela que el abuelo guardó celosamente para este servidor. Mi hermanita mayor no heredó los genes del abuelo, como decía ella “ni en sueños me engancho con el campesino de subsistencia de Jumol”. El lenguaje de don Elías era ajeno a una sociedad para la que el mundo darwiniano dejó de existir, quedándose sin reflejos para nutrirse con la energía de la Pacha Mama.

Ahí tiene imágenes de mis días en Sharamus, gozábamos de espacios públicos y privados amplios en lo posible -la perspectiva de los fabulosos paisajes proyectados en las paredes de plasma televisivo, proporcionaban un ambiente de frescura y profundidad bucólica-, todo bien aireado gracias al dispositivo reciclador, respirábamos paz envueltos en una sabrosa temperatura subtropical. Como ve, nuestra tecnología, ya permitía crear ambientes sofisticados, futuristas, era como si estuviéramos en una nave espacial Nodrizia viajando a la deriva en acotado universo, y, en honor al planeta abandonado, las paredes ofrecían cambiantes lejanías aéreas de su belleza perdida. Se sucedían por doquier paisajes fantásticos de una Tierra que no dolía por estar fuera de ella. Montañas, selvas, sabanas, ríos, lagos, mares, en fin, amaneceres y ocasos exultantes... Nunca, nunca, primeros planos de su flora o fauna entregadas a la lucha de las especies, únicamente perspectivas bellas embutidas en un gran angular. Todas las noches de Sharamus eran estrelladas y con lunas variopintas aquí y acullá, la Vía Láctea danzaba con nosotros. Cada sharamusano poseía un dormitorio pentagonal de aproximadamente cuarenta metros cuadrados con una cama redonda -grande y confortable- en el centro, que era el único mueble rodeado por los dioramas que daban la sensación de amplitud y frescura panorámica de los ambientes públicos, y al mismo tiempo de estar amparado por un calor de hogar. Mi pentágono estaba ubicado en la zona reservada a la élite que comandaba la nave Sharamus. Durante el día, la red de dioramas no desamparaban al individuo ya sea en su dormitorio o a donde fuere por

las bandas de circulación interambientales. La gente se transportaba en la modalidad automática que corría sin prisas para que se distraigan con las vistas paradisiacas, o en las bandas para “andar y ver” que servían para hacer el único ejercicio que admitía Sharamus. De noche, la idea de estar sumido en un viaje estelar, era irresistible, los paisajes solares del planeta Tierra se apagaban para dar paso a la semioscuridad de los luceros en perenne titilar, un espectáculo que en mí caló tan hondo que hizo que aborrezca el día artificial y me haga un noctívago empedernido. Las áreas sociales se distribuían entre gigantescos salones divididos a su vez en múltiples espacios hechos para la ocasión de comer y beber a cualquier hora, era un laberinto de compartimentos de distinto tamaño, que iba desde la plaza individual a reservados que crecían en amplitud acorde con las personas que se habían reunido para el pasatiempo favorito de Sharamus. La sosa papilla molecular, de toda hora y todos los días, que yo ayudé a mejorar considerablemente haciéndola adictiva, tenía dos ingredientes que me place haber inventado para incluirlos en el menú del destino de Sharamus, esto a petición de la élite gobernante y con plena anuencia del pueblo soberano. Las lunas pálidas, púrpuras y azules de la noche sharamusana me inspiraron para desplazar la píldora del “día después” de mis padres por un esterilizador comestible. Eso fue fácil; lo complejo vino con el *maná*, la droga que calmaba cualquier brote de ansiedad del rebaño con visiones tántricas relajantes, propiciando en lo individual sueños húmedos para que la libido tenga un desfogue nocturno plácido. O sea, conscientemente se había expulsado al salvaje procreador pero subliminalmente no se lo reprimió.

PALAMEDES.- Hasta allí iba airosa la nave astral Sharamus, es decir, cumplía con el sueño futurista de sus habitantes. La noche sharamusana con el firmamento estrellado, cargado de románticas lunas -a semejanza del planeta Solaris-, me es familiar por el teatro para la conexión móvil del *Homo aerijs* que nos regala Mente VS, con la salvedad que en nuestro nocturno social solo hay cabida a la visión monocromática.

DOCTOR PACCHI.- Pero, lo dicho, devino en una película que no transmitía el pulso de un planeta azul en fran-

co proceso de recuperación, no se aprovechó del colapso del Antropoceno sino para huir del pasado entregándose a un futuro suicida.

PALAMEDES.- Lástima que Sharamus no vivió para el reflorecimiento planetario, lo curioso es que su padre fue pionero del plan arquitectónico *Verdes de Sharamus*.

DOCTOR PACCHI.- Su propuesta nació de la fascinación que tenía por las alturas, y, como antídoto para detener el ecodidio a propósito de la superpoblación humana, había que amurallarse en el bienestar de rascacielos autosuficientes, que permitan racionalizar el tiempo-espacio de una élite en medio de la entropía máxima que fue la megaciudad-topo desparrramada en la hoya de Socavones. Otrora, el valle de Socavones, estuvo repleto de bosques primarios, de briosos ríos, y adornado por lagunas de agua dulce proveniente de las vertientes andinas.

PALAMEDES.- Mente VS nos regala vistas del magnífico pasado de la hoya de Socavones antes de que se conjugue el horror del topo-humano de Socavón, es sorprendente cómo empatiza con las vistas del Valle del Silencio de mi presente... ¿No le parece?

DOCTOR PACCHI.- Una biosfera saludable no es más que el fruto maduro que se sirve la civilización que se precia de serlo...

PALAMEDES.- A eso llegaron ustedes, los de Jumol. Partiendo de una misma idea de civilización, fue tajante el contraste con el desastre racionalista de Sharamus, que se ha constituido en mí como la bestia negra del perfeccionismo. Me he preguntado que si por castigo divino de no consentidos dioses del Multiverso, me dieran a escoger entre el viaje ciego a la desintegración de la nave Sharamus, o la vía rápida de la *hamburguesa humanitaria* de los apestados, escogería esto último.

DOCTOR PACCHI.- Encontramos la bifurcación para sumar salud, en mi caso tuve a Jumol, en el suyo tiene por descubrir el mundo de allá abajo, que no es el mundo de los hologramas personales que hacen un Ágora ahíto de alegres

espíritus, sino el que se irá mostrando conforme sienta palpar con sus propios sensores a los vástagos de la Tierra.

PALAMEDES.- Suena gracioso ese juego de palabras en sus labios, pero es actual y trascendente a la vez. Su discurso me seguirá dando calostro para la teoría subversiva que estoy plasmando.

## PLAZA VICTORIA II

El pionerismo a semejanza de Pascal y los suyos, se fue regando en la vastedad prístina del Cinturón de fuego de Gea, una creciente marea de urbanícolas ha venido incorporándose al millar de pueblitos insertos en la modalidad de vida del Neoterrestre. Los asentamientos campesinos pueden estar en las antípodas del planeta uno a otro o a menos de mil kilómetros entre sí, da igual porque nunca se conectan, los pueblos neoterrestres están aislados voluntariamente pero sus residentes tienen un punto de encuentro en calidad de neourbanícolas cuando acuden a la megalópolis a vacacionar. Antes de esta dispersión en distintos valles subtropicales apostados alrededor de la línea equinoccial de la Tierra -que aproximadamente abarcan la misma extensión que Valle Lúcido-, lo que habitaba fuera de la megalópolis solo arribaba al urbanícola a través de imágenes que Mente Tierra prestaba a Mente VS, y en general venían como en sueños, era algo más parecido a una secuencia de visiones magníficas de mundos extraterrestres que si se tratasen de ecosistemas y paisajes diferentes del mismo planeta en el que reside el *Homo aerius*. En la megalópolis se tiene una visión de la realidad cotidiana terrenal que se circunscribe a los mil doscientos kilómetros cuadrados de Valle Lúcido donde, los sensores de Mente VS, día a día sacan de paseo al individuo por senderos que lo enraízan con su civilización. La visión del Neoterrestre abarca al planeta entero puesto que adquirió la capacidad de extrapolar lo que vive en su comunidad campesina a lo que experimentan los

otros asentamientos que se encuentran en las zonas ecuatoriales más paradisíacas tierra adentro, a ambos lados de la línea equinoccial, cosa que el urbanícola -que todavía constituye la mitad de los quinientos mil individuos *Homo aerius*- sigue como una curiosidad desechable que no alimenta su propia memoria sino la de Mente VS.

El urbanícola experimenta como una necesidad existencial saludable la caminata del día que lo mantiene con “un pie en la tierra”. Pero lo que ven fuera de Valle del Silencio, lejos del alcance de las ventanas de la megalópolis, aunque sea bello les resulta extraño y no familiar, como visionar cualquier foco de vida compleja en diferentes puntos del Universo Conocido, donde Mente VS no ha puesto sus sensores sino que recibe información de Mente Tierra, y ésta a su vez viaja por el espacio sideral conectándose con las mentes de los planetas azules afines. Hace un eón, a partir de que sucumbió el bípedo depredador que dio origen al Antropoceno, la vida primordial del planeta no ha sido objeto de remoción sistemática por parte de parásitos con tecnología avanzada para desequilibrar el orden atmosférico, y la biósfera entera de la Tierra desconoce la entropía máxima *Homo sapiens*. El *Homo aerius*, lleva un eón sin intervenir en el curso natural de la vida en la Tierra y, antes que al planeta le toque su fin, la civilización del *Homo aerius* se habrá desintegrado precipitándose a la negritud del espacio sideral. El *Homo aerius* no esperará a que un sol moribundo apague la compleja vida terrenal. Mente Tierra a lo mejor podría crear un efecto invernadero artificial para prolongar la vida planetaria, pero eso no está en las opciones de una civilización que no se ha propuesto existir más allá de lo que dure naturalmente la madre que lo acoge.

“El *Homo aerius* deberá acudir al mundo salvaje en pos de salud, e imbuirse de su naturaleza viva silenciosa o rugiente, visible en lo inmediato o camuflada en el horizonte de su tiempo. Nosotros, en cuanto somos entes creativos en una envoltura fractal, no vamos a perder la capacidad de abrazarnos al planeta animado”, reza una leyenda que ha estado latente en el subconsciente colectivo del *Homo aerius*. Palamedes fue

el urbanícola que sacó a la luz de Valle del Silencio esa leyenda archivada en su memoria propia, la puso en la palestra de su generación con un alcance multiplicador que coadyuvó a propulsar el salto cuántico hacia el Neoterrestre.

De Valle del Silencio surgió el movimiento revolucionario que puso a una parte del *Homo aërius* a vivir en la tierra con similares expectativas y emociones como hace más de un eón fue la exploración del espacio sideral del Universo Conocido, viajes que concluyeron cuando las esferas azules de distintos sistemas solares, hermanadas por el contacto entre sus mentes planetarias, dejaron obsoleto la conexión concreta entre los individuos pertenecientes a tal o cual civilización preponderante en tal o cual planeta. A la vuelta de tres siglos desde el aterrizaje de Pascal, la mitad de los urbanícolas han emigrado a las comunidades campesinas del Cinturón de fuego de Gea. La generación de Palamedes se atrevió a superar lo que hace un eón se conoce, políticamente hablando, como “la estabilidad aérea”. Corriendo en estos tiempos dorados de máximo refinamiento de la felicidad urbanícola, fue fulminante el fenómeno inverso en la escala de las delicias del ser virtual. “La estabilidad aérea”, de repente, sufrió un descenso al suelo vegetal que la sustentaba.

Al primer asentamiento campesino de Pascal y los suyos, surgieron en seguidilla otros pioneros con el afán de enraizarse en nuevos valles lúcidos: para respirar aires salvajes, sembrar y cosechar los frutos de la madre planetaria, no había otra opción más que cometer el salto cuántico al Neoterrestre. Se dio esa eclosión de pioneros deseosos de fundar nuevas comunidades campesinas porque paralelamente ya habían estado en lo mismo que Pascal, es decir, resueltos a llevar a la práctica la Teoría del Gen del Explorador Salvaje. Lo que hizo Pascal fue adelantarse a los demás precursores que estaban desarrollando sus propuestas para concretar al Neoterrestre, y fue el primero en presentar a Mente VS un proyecto de vida terrenal que estaba latente en su generación desde el instante que Palamedes hizo historia con su teoría subversiva. La esencia del proyecto de Pascal sirvió para implementar las

restantes novecientas noventa y nueve poblaciones que se fundaron después de Valle Lúcido. Frisando el primer siglo del advenimiento del Neoterrestre, se llegó al techo de los mil asentamientos campesinos, suficientes para albergar a todos los habitantes de la megalópolis, fijando el cupo máximo de quinientos residentes por cada pueblito, límite poblacional al que todavía no arriba ninguno.

El proyecto Neoterrestre fue levantado y ejecutado bajo el signo del salto cuántico al que se vio abocado el *Homo aërius*, hollando el planeta que generación tras generación, desde la asunción de la estabilidad aérea, no lo había hecho con su unidad fractal. Pascal, como los demás precursores que paralelamente se dispusieron para el salto cuántico, se sustentaban en la perla escondida pero no obliterada que Palamedes puso en la palestra, resucitando un pensamiento que el urbanícola refundió en el cofre de las palabras sublimes que no podían ser atendidas por impracticables en la época donde los cielos acogieron al *Homo aërius*. Pero bastó que el Psíquico de esta generación la recoja de las cuentas pendientes para su civilización que heredó del Psíquico de la anterior generación, y fue conmocionar a sus contemporáneos como si él hubiese inventado la leyenda que provocó el sacudón general. *El Homo aërius deberá acudir al mundo salvaje en pos de salud, e imbuirse de su naturaleza viva silenciosa o rugiente, visible en lo inmediato o camuflada en el horizonte de su tiempo. Nosotros, en cuanto somos entes creativos en una envoltura fractal, no vamos a perder la capacidad de abrazarnos al planeta animado.* Los urbanícolas que espontáneamente, y por separado, entraron en la carrera por concretar al Neoterrestre, aplaudieron la nueva era de incertidumbre que se abría con el aterrizaje de Pascal y los suyos, pues, no saber nada de lo que se vivía en Valle Lúcido, fue un envión para la multitud de asentamientos campesinos que siguieron al primero desperdigándose por el Cinturón de fuego de Gea. La incertidumbre de no tener noticias del Neoterrestre llenó de expectativas desconocidas para el urbanícola, fue una década que los no migrantes cada día se preguntaban por la suerte del Neoterrestre, deseaban ávidamente el retorno a la

megalópolis de alguno de ellos y que dé fe con historias personales de cómo vive tras el salto cuántico. El silencio de *Mente VS* al respecto no hacía más que alimentar el deseo de que deje de ser una “fuerte sospecha” de que el *Homo aeri*us alumbró al Neoterrestre; prácticamente era así, pues, los destinos se dispararon en cosa de una década, y *Mente VS* informaba de la fundación de tal o cual comunidad campesina, en un punto perdido del Cinturón de fuego de Gea, pero hasta ahí llegaba la noticia en la megalópolis. Si el urbanícola quería vivir el fenómeno Neoterrestre solo tenía un camino: hacer uso del traslado cuántico a su disposición y aterrizar donde el apoyo estético, material y logístico de la novel civilización terrestre ya no estaba bajo el influjo de *Mente VS*. Aunque el traslado no demoraría más que el descenso a caminar en una trocha de Valle del Silencio, fue un salto cuántico que no perdió el rumbo del *Homo aeri*us, por el contrario, le trajo la certeza de un viaje redondo, de ida y vuelta.

A partir de que *Hypatia* regresó a la Megalópolis para inaugurar las vacaciones del Neoterrestre, el pionerismo a la inversa que comenzó con los mismos pioneros que establecieron la primera comunidad campesina de la civilización aérea, prendió en las otras comunidades que independientemente, incomunicadas entre sí, concibieron la idea de regresar a la megalópolis como vacacionistas, y por su propia voluntad vinieron a reencontrarse con sus hologramas personales en la altitud. *Hypatia*, tras un lustro de ausencia en la megalópolis, bajó a estrenarse como Neourbanícola en la primera esquina que tomó en el Ágora el nombre de una comunidad campesina, *Sembradores de Valle Lúcido*. Aunque sujeta al mundo nocturno de *Mente VS*, y sabiendo que el azar de un encuentro con el prójimo lo maneja ésta, empezó a generar su propia memoria en el Ágora, “para recordar y olvidar por mí misma”. La primera conexión móvil de un Neoterrestre en vacaciones con un urbanícola se inició apenas fenecido el crepúsculo y se prolongó hasta la medianoche, acaparando el tema ineludible: el cultivo orgánico como pretexto para sufrir de primera mano a la tierra vegetal. No obstante de que fue un monólo-

go ya que el urbanícola carece de memoria social individual, subliminalmente el mensaje de “atrévete a aterrizar” fue inoculado con éxito, y es así como el flujo de aterrizados es imparable hasta que el último urbanícola lo haga. Hypatia no disimuló su orgullo por la revelación de la memoria propia del Neourbanícola, y ese fue el primer mensaje contundente a sus congéneres campesinos cuando regresó de la megalópolis, cosa que no hizo más que aquilatar el sentido que en adelante gozó el verbo vacacionar.

Palamedes desde temprano, apenas avanzando en el quinto lustro después de reventar de la Nodriza, empezó a mostrar sus dotes psíquicas influenciando en el comportamiento de su generación con cuestionamientos que aparentaban la característica curiosidad del púber *Homo aerijs*, pero que en sí inyectaron algo que no abrigaba el tiempo propio del urbanícola: incertidumbre. Con sus tempranas inquietudes había sembrado las semillas de la revelación del Neoterrestre, que en un lapso temporal ínfimo reventaron incontenibles, como si se tratase de vida epífita brotando intempestivamente de las ramas de un árbol fractal llamado *Homo aerijs*. Palamedes, inmerso en la civilización donde fusionándose con Mente VS se integraba al mundo primordial de Valle del Silencio, a las dulzuras del holograma personal buceando cada vez en lo recóndito e inexplorado, teorizó una utopía que se materializó literalmente de la noche a la mañana con el Neoterrestre.

Hasta la generación anterior, la vida milenaria del *Homo aerijs*, había girado en torno a la estabilidad de la megalópolis que, gracias a la conjunción con Mente VS -tanto del individuo como de la sociedad en su conjunto- ha mantenido incólume su civilización homeostática. La “incertidumbre” fue una revelación para el Neoterrestre porque antes de aterrizar era una palabra que tenía un significado trivial, la “incertidumbre” solo la ponía Mente VS cuando servía cumplidamente al usuario de las cotidianas novedades ya sea en el hogar, en la inmensidad solitaria de Valle del Silencio o en las conexiones holográficas del Ágora. Mente VS, no ha podido ser más original con la creación de los perfectos servidores del *Homo*

*aerius*. No obstante, el camino que abrió Palamedes a una existencia original del Neoterrestre sin renunciar a los servidores del *Homo aerius*, reveló que las mentes independientes de las comunidades campesinas podían ser igual o más creativas que la mismísima Mente VS por efecto de la imaginación iniciática del Neoterrestre. Había pasado un eón y el *Homo aerius* recién acudió en pos de salud con sus dos piernas al mundo salvaje, tuvo que aterrizar para no ser únicamente su holograma personal bajando a imbuirse de la naturaleza rugiente de Valle del Silencio. El *Homo aerius* pasmó su capacidad de abrazar con su cuerpo el planeta animado, pero no la había perdido y con el Neoterrestre advino la envoltura fractal táctil por antonomasia, evidente desde su encarnación en lo inmediato salvaje.

El Neoterrestre había superado al urbanícola con su versatilidad para existir en dos mundos alimentando su propia memoria, sin que intervenga la gigantesca memoria de Mente VS que se atiborra con los datos de la sociabilidad y el monólogo del *Homo aerius*. El Neoterrestre no cayó en el olvido de su ser campesino cuando vacacionando se incorporó al acontecer del Neourbanícola y, no solo que no tuvo que prescindir de la memoria de su Valle Lúcido, sino que a partir de que puso pies otra vez en su planta de las torres zoomorfas, empezó a guardar por primera ocasión las vivencias del *Homo aerius* de sus paseos por los pisos biológicos de Valle del Silencio y de las conexiones móviles con sus congéneres. Las *vacaciones ciudadanas* del campesino le permitían rumiar, tiempo después en su comunidad campesina, lo que había sido en ellas, lo que había hecho con ellas, pudiendo fabular sobre lo pasado a discreción en un presente cargado de vida auténtica. Esta versatilidad del Neoterrestre para hacer una vida propia sin desvincularse con la jerarquía mental universal, fue advertida por la Teoría del Gen del Explorador Salvaje, aunque sigue siendo una quimera para el urbanícola que especula sobre ella a falta de una experiencia personal. Los campesinos de vacaciones no comentan con los urbanícolas de lo que están atesorando en la megalópolis para rumiar en el futuro del Neoterrestre, de hecho no saben qué es lo que sus memorias recuperarán ma-

ñana cuando estén instalados en sus ranchos, sí asumen por pasada experiencia que aflorarán espontáneamente instantes gozosos principalmente de su última visita a la altitud.

Palamedes lleva cerca de tres siglos en Valle Lúcido desde que aterrizó y todavía no ha tomado *vacaciones ciudadanas*, allende de que cualquier día de estos se animará a usar la otra cara del Neoterrestre, la del Neourbanícola. Fascina con la costumbre de los campesinos de contar sus aventuras en la megalópolis, haciendo una reorganización retrospectiva que, conforme se suceden las temporadas en Valle del Silencio, engrasan la memoria mágica del viajero avezado, dando pie a la fábula con un hilo conductor que se sostiene en el imperio de Mente VS. Cuando había dado por hecho que abandonaría la megalópolis una vez cumplidos los dos siglos de edad, no había imaginado ni en sueños que de un tirón estaría más tiempo fuera de ella de lo que existió dentro de ella, y con el añadido de que las puertas de la civilización aérea que dejó de corrido han permanecido abiertas para el retorno del Psíquico, pero él se ha mantenido en una tranquila espera de que arribe el momento así como hay empedernidos urbanícolas que van por los cinco siglos de edad y no hacen mención de hacer el salto cuántico a pesar de que el flujo de emigrantes está en un tris de inclinar la balanza para que próximamente la mayoría de los individuos de la especie *Homo aeri* resida en las comunidades campesinas, acorde con lo que ha escuchado promediando el siglo sexto de su generación esto será un dato insoslayable y, antes concluir el primer milenio, se habrá consumado el aterrizaje total de sus congéneres. Entonces, habrá tiempo de sobra, veinte siglos, para que ningún Neoterrestre se quede sin vivir al Neourbanícola.

En Plaza Victoria continúa enriqueciéndose el lenguaje de sus concurrentes, producto del pensamiento reflexivo de los campesinos de Valle Lúcido. También siguen cocinándose las manifestaciones corpóreas del Neoterrestre, se van transmitiendo de mesa en mesa en los establecimientos de comidas y bebidas de los cuatro pórticos. *Frutería Porfirio*, es el epicentro de las bondades del trueque, allí resume lo que el campe-

sino, en equipo con los servidores cuánticos del Hortelano, ha cosechado de la tierra. *Frutería Porfirio*, pone en boca de sus usuarios lo que ellos comparten entre sí como el fruto de la fertilidad de Gaia, y es lo que es: alimento sagrado. Palamedes viene solazándose con su aporte a las expresiones que engrosan el lenguaje de Valle Lúcido. Con ocasión de la temporada anual de *Cannabis lucidus* en Plaza Victoria, resurge lozana la leyenda que acuñó sin prever que iba a prevalecer más allá del efecto inicial de su lanzamiento en sociedad hace dos siglos, cada vez que está a la mano es una yerba muy apreciada por el campesino, como se dice por acá, del *Cinco centavitos* al *Sal si puedes*. Patente recuerda esa tarde que no se equivocó al apostar que sería un hito histórico, cuando se citó telepáticamente con Hypatia para degustar los platillos volcánicos del *Farolito*, siendo el pretexto que luego los puso en una mesa de *Frutería Porfirio* para tomar los postres, pasadas las tres de la tarde, instantes después de que apareció en el menú la yerba de Rancho Pm que, tras lustros de ensayo y error, estaba lista para ser degustada en sus diferentes formas. Hasta el momento rige la inveterada manera de proceder de *Frutería Porfirio*, donde la sorpresa radica en que los frutos de estación, que dan los ranchos dispersos en Valle Lúcido, asoman súbitamente en la carta de menú, y es un espectáculo renovable que no cansa por tratarse de los productos divinos del Neoterrestre. La urgencia que se suscitó por probar el *Cannabis lucidus* fue inmediata, no podía ser menor la expectativa por una cosecha sui generis, la que había tardado como ningún otro fruto de Valle Lúcido en aparecer en la mesa pública, y que no venía con el mismo sello comestible de los otros productos orgánicos de la tierra, hasta era un placer inhalable. El *Cannabis lucidus*, podía ser ingerido como infusión; podía ser absorbido de distintas maneras, y servía de sahumero de temporada en el portal *Frutería Porfirio*. Si a la fecha hubiese una encuesta pública de cuál es el producto terrenal más esperado por los usuarios de *Frutería Porfirio*, sería el que brinda Rancho Pm, y no lo dice el cannabiscultor de Valle Lúcido, sino que viene de gente con un exquisito paladar como Pascal. Grande fue la alegría de Hypatia

cuando tomó la carta del menú, y halló el motivo de fondo de su cita con Palamedes titilando como una estrella solitaria. “¿Qué es esto?”, había exclamado ella fijando sus ojos sonrientes, incrédulos, en él. “*Cannabis lucidus*, de la mata a las fauces de la imaginación”, había replicado el campesino de Rancho Pm, y sin proponérselo creó la leyenda que en adelante cundió en los cuatro pórticos, y más allá aún.

Desde que compartieron con Hypatia el lanzamiento del *Cannabis lucidus*, cuando es la estación de aprovechar el producto más refinado que a la sazón cuenta Valle Lúcido, se topa con ella muy a menudo en *Frutería Porfirio*, esto se traduce como una frecuencia inusual, lo hacen una vez por semana durante dos meses consecutivos. A Hypatia le agrada decir que está reclamando su parte en la leyenda “*Cannabis lucidus*, de la mata a las fauces de la imaginación”, ya que fue quien se encargó de difundirla del *Cinco centavitos* al *Sal si puedes*, y de ahí en sus vacaciones la introdujo en los paseos para la conexión móvil del Ágora. Acorde a la información que le ha llegado directamente de los neourbanícolas salidos de la gran floración Neoterrestre, con los que trabó amistad a partir de su segundo viaje a Valle del Silencio -gracias a que Mente VS desde el principio del flujo de vacacionistas a la megalópolis propició el alterne entre los neourbanícolas provenientes de distintas comunidades campesinas-, existen ya otras finas yerbas cultivadas a semejanza del *Cannabis lucidus* en diferentes puntos del Cinturón de Fuego de Gea, y con los nombres propios de origen, ejemplo: *Cannabis zapotillanus*, haciendo honor al asentamiento de Valle Zapotillo.

Valle Lúcido sobrepasó los cuatrocientos residentes hace un par de lustros, pero desde entonces prácticamente ha sido nulo el aterrizaje del menos de un quinto de emigrantes que hagan el tope voluntario de población de la comunidades campesinas, quinientos habitantes, que en el sitio vendrían a ser un total de quinientos ranchos dispersos holgadamente dentro de un perímetro rural que es similar en todos los asentamientos, en torno a los mil doscientos kilómetros cuadrados. Como se ha hecho *vox populi* en la megalópolis, se

presume que Valle Lúcido será el primero en tener quinientos habitantes, aunque haya parado su crecimiento en seco. En todo caso, cumplido el primer milenio, se calcula que ya habrán llegado a ese máximo de residentes las mil comunidades campesinas que se constituyeron en el primer siglo del Neoterrestre. Concretada esa posibilidad, la generación entera de Palamedes tendrá dos milenios más para hacer *vacaciones ciudadanas*, todas las personas que se encuentren en el Ágora provendrán de ecosistemas perdidos donde jamás había estado el *Homo aerius*. Es solo cuestión de tiempo para que la megalópolis logre una población flotante en su totalidad, y Mente VS no tenga que informar al *Homo aerius* curioso de actualizarse en trivialidades, que tal es el número de urbanícolas y tal el de neourbanícolas. Con el arribo del segundo milenio, la población de Valle del Silencio fluctuará conforme a los viajeros que vendrán de pueblitos diseminados como motas diminutas en la inmensa complejidad de los territorios prístinos continentales del Cinturón de Fuego de Gea.

La oleada mansa pero constante de urbanícolas que emigran a los asentamientos campesinos, se debe a la misma fuerza interior que movió a los pioneros del aterrizaje, en sí, cada persona que da el salto cuántico, es un pionero porque descubre y encarna al Neoterrestre que no se lo puede facilitar un campesino de vacaciones a través de la conexión móvil. En el urbanícola la curiosidad de ayer fenece apenas arriba la curiosidad volandera de mañana, su memoria mágica vive en la eternidad del presente, fuera del aprendizaje íntimo que comete en su guarida aérea, los datos de lo que ha sido en su cotidianidad desde su desprendimiento de la Nodriza los guarda Mente VS en su archivo existencial para que no repita un sendero solar en Valle del Silencio ni en lo posible una conexión móvil en el Ágora, y esto ha desembocado en que por sí mismo vaya más allá de la pasajera curiosidad por el Neoterrestre, y haga del salto cuántico una necesidad ineluctable de su ser más propio que, para hacerse realidad únicamente aguarda el instante oportuno, o sea que se active “cualquier rato” la espontaneidad que se ha comprobado es innata

en el *Homo aerius*. A esta generación le ha tocado ser espontánea como a ninguna otra anterior, aprovechado el tiempo que le sobra a la civilización que estabilizó en los tres mil años la existencia del individuo de su especie, esto como un lapso ideal para permanecer encarnado en la altitud donde solo prospera el urbanícola. Aterrizar derivó en una emigración escalonada hacia el Neoterrestre que pronto incluirá al último de los empedernidos urbanícolas, y, ¿quién sabe?, éste se cruce en su salto cuántico con el campesino que ostente el record de no cometer el fenómeno inverso, que ha venido a ser una revelación asombrosa: vacacionar en la megalópolis.

Las comunidades campesinas gozan de muy buena salud en los valles paradisiacos del planeta donde materializaron el proyecto de vida del Neoterrestre, la estética varía de un lugar a otro, donde han dado nombre a las plazas y ranchos, boyantes con sus propias mentes locales que han generado servicios y servidores que empatan con las realidades que animan el tiempo del campesino: la realidad íntima que engorda en la contemplación del hogar mimetizado con su medio ambiente, la realidad salvaje que gira con el caminante siempre adelantándose, la realidad colectiva que hace de la piel un estado de ánimo compartido entre repúblicas de células sensuales. Son asentamientos que han colocado la suficiente distancia terrenal entre sí, los separa al menos una franja natural de cientos de kilómetros en línea recta dirigiéndose a cualquier punto cardinal, son barreras geográficas primitivas que rodean el perímetro de las comunidades, aislándolas parecido a eso que Palamedes pregonó a sus congéneres en la Teoría del Gen del Explorador Salvaje: "...ser también ínsulas que no practiquemos la conexión en bruto, que no seamos intrascendentes, desmemoriados, y por ende carentes de sustancia temporal cotidiana que proyecten al ser más propio en una vida auténtica... ". Para el voluntario aislamiento al que se acogieron las comunidades del Neoterrestre como algo inherente a su cultura, *Mente VS* -asesorada por su superior en la jerarquía mental, *Mente Tierra-*, puso de por medio accidentes geográficos como montañas, sabanas, selvas, ríos, lagos..., la

distancia mínima de cientos de kilómetros fue calculada con precisión geométrica entre los mil valles escogidos alrededor de la línea equinoccial, sin contar el espacio de los mares y océanos que para esta generación continuarán siendo mundos líquidos intocables.

Al momento de incorporar la nueva comunidad en el valle asignado para el efecto por *Mente VS*, la mente local surgía, tal como lo hizo la mente precursora en Valle Lúcido, *Mente VL*, para recibir a Pascal y los suyos. Así como surgió *Mente VL*, lo hicieron las demás mentes locales que fueron apareciendo en función de adelantarse al aterrizaje del *Homo aërius*, para cuando éste aterrizó la mente local le tenía la mesa puesta junto con el menú de la vida a la intemperie. La mente local nació con toda la información que le traspasó *Mente VS* sobre la utopía terrenal del *Homo aërius*, de ahí que estuvo en condiciones de materializar lo mínimo que requería éste para que tras el aterrizaje reviente el Neoterrestre, y con él empieza a desarrollarse la propia mente local. Desde el surgimiento de *Mente VL* no varió la iniciación de las mentes locales, todas partieron de la idea fundamental de la Teoría del Gen del Explorador Salvaje que, por igual, les transmitió *Mente VS*, por lo que la obertura de las sinfonías que con el tiempo compuso el Neoterrestre, fue muy similar en las distintas comunidades. La mente de cada uno de los asentamientos recibió a sus respectivos pioneros con una arquitectura y servicios fundamentales que brotaron de la nada para que sobreviviera el *Homo aërius* en la intemperie del Neoterrestre. Todo recién aterrizado que hace el recorrido del centro de la plaza al portal de su refrigerio de bienvenida, y luego la caminata de rigor a inaugurar la residencia del Neoterrestre, comprende que sin la presencia de la mente local -que lo servirá hasta la desintegración de su generación que a su vez será la desintegración de las comunidades campesinas- no habría la apertura al mundo salvaje con los poros de su piel reemplazando a los sensores de *Mente VS*. A semejanza de *Mente VS* que “vive” gracias a la presencia del *Homo aërius* en la Tierra, la mente local, debe su creciente poder de acción terrenal -su creciente capacidad

de concretar las necesidades de la comunidad y las necesidades propias del individuo aterrizado-, al Neoterrestre que ni bien hollar suelo vegetal comenzó a generar emociones, pensamientos intempestivos, recuerdos. El tiempo mágico que echó a andar el Neoterrestre fue y es el alimento que engrosa la mente de cada pueblito.

Palamedes, como ya ha hecho costumbre, arribó antes que Hypatia a la mesa número siete de *Frutería Porfirio* -número que ellos arbitrariamente colocan a cualquier mesa que los acoge en temporada de degustación del *Cannabis lucidus*-. Sentando con vista a la boca vegetal del Túnel Brujo que atravesó por primera vez hace siglos, aguarda el arribo de Hypatia inmerso en el placer que provoca el despertar de los jilgueros desperezándose al alba en la plaza vacía de campesinos. No ha tenido que esperar su retorno a la megalópolis para volver a sentir las vibraciones del iniciado en su salto cuántico cruzando el Túnel Brujo, le tocó recibir a un novato siete lustros después de su iniciación Neoterrestre, siendo una experiencia irrepetible ya que no habrá otra oportunidad de ese tipo, una sola vez se es recién aterrizado y en contrapartida se puede ser una sola vez recepcionista de otro recién aterrizado. Es único verse a sí mismo en otro que acaba de dar su salto cuántico. Extasiarse con el cuidado de los primeros pasos de Mueiga, -tal cual como lo hizo Hypatia cuando él cruzó el Túnel Brujo-, le permitió recrear su propio salto cuántico. Verla a Mueiga saliendo trabajosamente pero airoso del claroscuro paraguas vegetal a la luz del portal de *Frutería Porfirio*, fue ser testigo de cómo el *Homo aerijs* ganó una nueva dimensión para sí, la del Neoterrestre. Es famoso el tema de los lazos que unen “un poquito más que con el resto” al recién aterrizado con el campesino anfitrión, y viceversa, esa suerte de bautizo terrenal ha formado amistades singulares que los lugareños llaman con gracejo: triangulo. Es evidente los fuertes lazos que él principalmente ha generado con Hypatia primero, y luego con Mueiga. Hypatia, por ser parte de los pioneros de Pascal, no pudo experimentar lo que es ser recibida por un Neoterrestre, y eso hace que ella tenga una relación más fuerte

con él, que vino a constituirse en cabeza de la segunda línea de la cadena de amistad de ella. Por excepción, Hypatia, generó una bifurcación en la cadena de amistad que inauguró con Siko. Los otros cuatro pioneros que conformaron el grupo de Pascal, abrieron sus líneas de amistad directas, sin bifurcaciones, porque solo fungieron una vez de anfitriones del bautizo terrenal de un *Homo aerijs*, quedando como un gracioso misterio el porqué Mente VL no convocó al Neoterrestre que por orden secuencial le tocaba recibir y cuidar el posaterrijaje de Palamedes. Hypatia se constituyó en una singularidad puesto que no existe otro Neoterrestre que haya por segunda ocasión cuidado del posaterrijaje de un *Homo aerijs*, no se repitió este fenómeno en las comunidades campesinas, de esto ella misma se enteró por las tantas y diferentes conexiones que ha venido haciendo en sus *vacaciones ciudadanas*.

De repente, por el costado derecho de la vereda que circunvala Plaza Victoria, como saliendo del arabisco proyectando larga sombra a occidente, con sus campanas azul-violáceo tocando a rebato matinal, apareció radiante Hypatia. Él se levanta dando unos pasos hacia ella hasta el filo del pórtico, adelantándose al saludo sin palabras. En ellos se ha establecido un ritual de manos que palpan delicadamente dorsos, hombros, ombligos... son largos segundos de reconocimiento del otro mediante la vanguardia de sus células sensuales, las del contacto epidérmico temprano. Dado el reconocimiento cuántico de sus pieles, se acogen al contemplativo silencio que corre junto con el aire tibio que circula en los portales. Vienen sentados de cara al parque canoro tendiendo su ramaje al naciente sol subtropical, teniendo un gran angular del pedazo de plaza desierta que emana ligeros vapores de la selvita que separa los ambientes del pueblito que se embarcará en pos del potente calor del mediodía ecuatorial.

Hypatia, descansa la vista en los árboles pletóricos de aves melodiosas que forman el dosel con las distintas bocas que invitan a entrar a la zona de las caricias del Neoterrestre, allí medran los rincones que el Jardinero de Plaza Victoria prepara para encender el fuego íntimo de los campesinos,

los que se detienen a palparse largamente entre sí, abriendo sus poros a los ejércitos de células sensuales que se entrelazan cuánticamente, en un abrazo que supera con mucho a la conexión holográfica del Ágora. Como avezada vacacionista puede contar cuando regresa que tuvo conexiones móviles irrepetibles con Tirizay, Oka, Cos, Mirumi, etcétera, pero sus células sensuales no tienen memoria de eso porque no actuaron de primera mano sino que fue un placer prestado por los sensores de Mente VS, y por lo tanto no generan ningún recuerdo material de sus relaciones íntimas con Tirizay, Oka, Cos, Mirumi, etcétera. Es decir, solazarse con el tacto del Neoterrestre, es desatar a los millones de diminutos ardientes de Hypatia para que empaten placenteramente con los millones de diminutos ardientes de Palamedes. Este rato tiene a su lado a un Palamedes dispuesto a entrar con ella en la zona de las caricias y, esa posibilidad de entrelazamiento cuántico, los envolvió en un silencio lleno de gracia. Los campesinos madrugadores cosechan del ambiente de las luces y sombras de una Plaza Victoria creada para despertarse en soledad, es como si ellos hubiesen amanecido en un caserío arcaico, y que sus pocos habitantes cualquier momento se levantarían para iniciar las tareas cotidianas que los dos contempladores verían desfilar ante sus ojos. Este tiempo de amanecer es precioso por la apariencia de una aldea primitiva a punto de funcionar en torno a un parque florido y frondoso, siendo la plaza sinfónica una sala de teatro donde todos los que entran en ella son actores principales, y actúan dando de sí lo máximo de su propia vida. Regularmente se suscita esta suerte entre los eslabones que se enganchan en una cadena amistosa, como se dice entre los campesinos que de vez en cuando proceden a citarse a una hora temprana en los portales de Plaza Victoria, “los silencios son compartidos pero no entreverados por ninguna empatía o telepatía impertinente”. Es lo que hacen ellos dos mientras se inflan con los cuadros de un pueblito vacío sintonizando con el silbido de los ruiseñores, levantándose en su lecho de estambres, flores y hojas secas de árboles mudando de piel, en un compás de espera que anuncia la proximidad de la erupción de sus células orgiásticas.

Las células debutantes en las unidades fractales que se reciclan para un refrescante entrelazamiento sensual, dieron rienda suelta a su liberación allá, en un apacible rincón de la zona de las caricias, bajo el paraguas de un árbol de chereco generoso en su brote de drupas cargadas de dulces aromas saponáceos. Palamedes e Hypatia no cruzaron frase alguna hasta que la mañana cabalgando sin las sombras largas del amanecer les devolvió la palabra. Saliendo del trance cuántico al pie del perfumado chereco, retornaron a la mesa siete de *Frutería Porfirio*, donde hablar trivialidades tomó cuerpo por el efecto posorgiástico. No sabrán dar razón de cuánto tiempo pasaron en soledad en la zona de las caricias al tenor del acoplamiento de sus células sensuales, los diminutos se entrelazaron con la eléctrica discreción que no distorsiona el concierto de los pájaros mañaneros sino que se incluyen en su eufonía. Estaban intercambiando trivialidades posorgiásticas cuando saludaron de lejos con campesinos que por ambos flancos tomaron mesas a prudencial distancia de la número siete. Ellos dos respondieron por reflejo del Neoterrestre que acude a Plaza Victoria en busca de sus ritos sociales encarnados.

Cursando la hora de la mañana que trajo una garua con nubes plomizas pasajeras, en la calzada deambulaban ralos campesinos formando parejas, y una que otra tripleta o cuarteto, haciendo grupos diseminados, que no evocan el masivo movimiento que se da en los rincones de la conexión móvil del Ágora. Comparando Plaza Victoria con el vaivén ciudadano, lo que se ve allá viene a ser una multitud de hologramas personales que no se paran, y peor se sientan a comer y a dialogar porque no hay mesas ni portales, no tienen razón de ser en una sociedad donde la zona de las caricias encarnadas no existe. “Desde *Frutería Porfirio*, el Neoterrestre vacacionista, rememora el recreo social del *Homo aeri*us como el de un jovial holograma sublunar paseante”, le ha dicho a Palamedes tras las trivialidades que fueron cediendo el paso a una conversación más alegre todavía, la que los pone a filosofar. Siente un cosquilleo eléctrico de satisfacción por el magnetismo que despide su cuerpo y el de Palamedes, no es la misma atracción

que Mente VS concede a un holograma personal sublunar conversando con otro holograma personal sublunar, es el campo de acción que ella misma ha consolidado por fuerza de sus viajes a la megalópolis que ya no enumera, basta con decir “la última ocasión que estuve ahí me sucedió que...” y de ahí van fluyendo historias que se expanden a todos los puntos cardinales de Valle del Silencio. Palamedes no rechaza las interminables relaciones que hacen los campesinos de la megalópolis, más bien las aúpa, ella así lo ha discernido, es como si él se saciara con las anécdotas ajenas para de esta manera posponer sus propias vacaciones, y por otro lado su ser acumula deseos de volver a torre Cachalote sabiendo que le sobra tiempo para eso. En todo caso, ella está en posición de inventar lo que ha sido en la megalópolis frente al que no lo está todavía como Palamedes (así se trate del mismísimo creador de la Teoría del Gen del Explorador Salvaje, que pronosticó que el salto cuántico iba a ser de ida y vuelta), y es diáfana en lo que cuenta al respecto de sus solitarias travesías solares en Valle del Silencio, la complejidad se instala al momento de retratar la nocturna y monocromática sociabilidad con sus congéneres en varios puntos e instantes del Ágora, lo que queda es mucho más que una sola sombra lunar, es la diversidad del *Homo aeri* vista por un Neoterrestre vacationista que tiene albedrio para pintar en Plaza Victoria a la persona que está detrás de su holograma. “Cuando estás en Valle del Silencio, así tengas conciencia de que eres un Neoterrestre funges de Neourbanícola de la mañana a la noche porque estás enchufado a Mente VS; y no ha podido ser al revés, que vengamos de vacaciones acá, ya lo habríamos hecho después de que nuestros genes primitivos hicieron el salto cuántico al mundo aéreo fundando a la eónica estabilidad del *Homo aeri*, que se plantó en las nubes soterrando cualquier proyecto que suene a *vacaciones terrestres*, de esto que nuestro salto cuántico fue el doble de fructífero que el de nuestros mayores, nos instalamos a flor de tierra con el Neoterrestre y no extinguimos al urbanícola, lo superamos cargándolo dentro para dar a luz al Neourbanícola”.

Sí, en la zona de las caricias neoterrestres, no fue la figura tridimensional de él, Palamedes, mezclándose con la fi-

gura tridimensional de Hypatia. No fue Mente VS generando sinnúmero de percepciones copulativas para transferir placer por partida doble al individuo circulando dentro del ático del Cachalote y al individuo circulando en el piso de Rinoceronte Negro. Esencialmente con Hypatia se desencadena la estática que se multiplica hasta en los últimos rincones de su unidad fractal, de regreso a la cotidianidad de Rancho Pm, tiene para rumiar de largo su paso por la zona de las caricias. Lo que hace tan valioso como un hallazgo a estos encuentros es que *de facto*, en cada uno de ellos, se da la explosión erógena de sus células creadas para los instantes copulativos en masa que tienen consecuencias reproductivas, y, cual efímeras, desaparecen apenas cumplen su cometido, cediendo el paso a la venidera generación de diminutos sensuales, los que madurarán a fuego lento aguardando la eclosión que desemboca en las horas de gloria al pie de otros laberínticos, perfumados y asombrados cherecos. Esta copulación atómica es cíclica, pero sin un tiempo fijo promediando entre una y otra generación, cada maduración y eclosión de los ejércitos orgiásticos tiene su propio ritmo y tiempo, que varía en años, meses y semanas. Para que ellos dos regresen al árbol elegido de la zona de las caricias, han transcurrido “once años, cinco meses, tres semanas, cuatro días, seis horas, siete minutos...”, como dijo Hypatia estremando su cálculo. Sí ha pasado más de una década, y no entra en adivinaciones de cuándo será la eclosión de su próximo ejército orgiástico, podría ser en un lapso precoz, en tres años o menos; en un lapso medio, en alrededor de nueve años; o a largo plazo, acercándose a los quince años. Lo que sí puede presuponer es que la siguiente ronda de copulaciones atómicas se efectuará con Mueiga, puesto que a la fecha no se han repetido más de dos veces al hilo ni con Hypatia ni con Mueiga, siendo este comportamiento microcósmico el común denominador entre los neoterrestres que forman los eslabones de las cinco líneas de amistad de Valle Lúcido.

Esta sucesión de generaciones de células sensuales que reventó en la individualidad del Neoterrestre, tiene semejanzas y diferencias con las generaciones del *Homo aeriis* que co-

cina Mente VS. La semejanza que de una se le vino a la cabeza a ella, es que su cuerpo reproduce, cría, lanza su oleada atómica de placer y la desaparece en un mismo instante para iniciar un nuevo proceso que se nutre de la experiencia anterior, aumentando la habilidad sensual conforme se suman entrelazamientos. En oposición a las generaciones del *Homo aeri*us -que apenas tienen una niñez de dos décadas en la burbuja de la Nodriz para luego disfrutar de la adolescencia dieciocho lustros y de ahí servirse de la madurez juvenil hasta la desintegración cumplidos los tres milenios-, sus fractales orgiásticos pasan la mayor parte de su existencia madurando en la bolsa de aguas que es ella, y, sus horas de pleno goce del éxtasis copulativo, son ínfimas frente a su aparentemente exagerado tiempo de incubación. En realidad, el lapso de maduración de su sensualidad copulativa, no es un tiempo pasivo sino que están escalando en los niveles del placer epidérmico; todos los avances del tacto entre ella y Siko, entre ella y Palamedes, son una preparación de por sí sabrosa para el clímax erógeno de los diminutos. Ella y Palamedes, como seres pensantes propios y diferenciados entre sí, no intervienen en la osmosis de los fractales dionisiacos de sus unidades fractales, éstos son independientes para pactar una maduración a plazo, la que el rato menos pensado revienta en una corta pero intensísima relación germinal. Haciendo memoria, ¡grosso modo!, este choque orgiástico se comenzó a fraguar hace “once años, cinco meses, tres semanas, cuatro días, seis horas, siete minutos...”. La cifra que ella calculó todavía es aproximada, y sirve para bromear con los detalles que Mente VS sí presentaría con precisión astronómica. El Neoterrestre no llena su memoria con exactitudes temporales, se inventa los detalles partiendo de un hecho real, han transcurrido alrededor de once años para que sus diminutos se embarnezcan y exploten sincrónicamente. Ellos avisaron a sus respectivos cuerpos de que la efímera temporada de apareamiento se iniciaba “mañana”; en consecuencia, al unísono, Palamedes y ella, se convocaron a una reunión temprana en Plaza Victoria, usando de cabecera del escueto mensaje el jocoso vocablo que viene a darle su carácter

de singular. “Urgente: a las seis horas topémonos en *Frutería Porfirio*”, fue la convocatoria que mutuamente se enviaron ayer, pasadas las cinco de la tarde. El azar dispuso que habrán entrelazamientos copulativos coincidiendo con el inicio de la temporada de *Cannabis lucidus*, siendo una coyuntura insólita entre ellos, puesto que por añadidura van a aprovechar la estación del producto más codiciado de Valle Lúcido.

Los campesinos que van surgiendo en su campo visual y auditivo, se dirigen a las mesas de *Frutería Porfirio*, y allí materializan sentimientos que no se disciplinan en la nocturnidad del Ágora porque allá el tacto entre los poros de distintas epidermis no funciona. Él, con prácticamente todos los campesinos de Valle Lúcido ha estrechado las manos, se han palpado y han platicado largamente, al menos una vez, a lo largo de los siglos que viene sirviéndose de su cuerpo para socializar. Y, lo que más suma a los encuentros encarnados de Plaza Victoria, es que ha probado las cosechas orgánicas de todos los ranchos que a la fecha se hallan usufructuando de los pozos de tierra negra de Valle Lúcido. Es común mentar a un campesino con el alias que se le añade a su nombre, que viene a ser un apodo vegetal cargado de humor campechano, no es ofensivo puesto que es consecuencia del máximo orgullo que tiene un sembrador, que es lo que éste presenta para su degustación en *Frutería Porfirio*. El sobrenombre de los campesinos de Valle Lúcido hasta ahora ha sido inamovible, se adhirió a la personalidad de cada quien, y voluntariamente no ha variado, puesto que el Neoterrestre tiene albedrío para iniciarse en la siembra y cosecha de la gracia terrenal que le apetezca, pero se ha identificado con su especialidad y se empeña en ser constante en las bondades del fruto que dona a sus vecinos -por supuesto que hay matices entre las cosechas, y eso es muy bien recibido por el catador en que se ha convertido cada uno de los usuarios de *Frutería Porfirio*-. Se arman interminables polémicas por el valor subjetivo que se le da a la última cosecha de tal o cual producto, todo en base a comparaciones “subjetivas” con anteriores cosechas que fueron ya digeridas, y devueltas al medio ambiente por imperceptibles excreciones

a través de los poros de sus cuerpos. Opinar sobre las cosechas es un juego en el que se participa de muy buen talante en pro de ensalzar los productos divinos de Valle Lúcido, y marcar una franca supremacía de estos frutos de la Gran Madre frente al infinito menú de la cocina de integración molecular que presentan los otros tres establecimientos de comidas y bebidas de Plaza Victoria. La gastronomía gratuita del *Homo aeri*us es bienvenida al paladar de Valle Lúcido, precisamente porque no tiene el espíritu de lo que brinda el campesino a la comunidad en *Frutería Porfirio*. No es una exageración proclamar que el *Cannabis lucidus* que brota de su huerto, es más que la extensión de su personalidad, es la encarnación de los dones de Gaia, así como lo es la naranjilla, la pera, el aguacate, el melón, etcétera.

Ella disfruta nombrando al dueño de Rancho Pm -en su ausencia- con el alias correspondiente a su producto insignia. Supone que el otro hará lo mismo cuando la mienta con el mote que le chantaron por la gracia versátil que sale de Rancho Hy, pues, lo divertido de esto es usar los apodos de los que están ausentes de su inmediato radio de conversación. Es amable escuchar y repetir los apodos que están dictados por el cultivo de la tierra, y, aunque no sea la costumbre de que directamente se escuche de los demás pronunciar el alias que a uno le corresponde, la red de ecos que circulan por los cuatro pórticos de vez en cuando traen a cada quien la voz de alguien que lo nombra. Por ejemplo, si por azar llega a sus oídos la voz que dice de no sé dónde pero clarito “la Papaya me contó...”, bastan esas cuatro palabras para que se ría de sí misma un buen rato. La infusión de *Cannabis lucidus* que tomaron tras reconocerse como pareja en la copulación microcósmica, los dejó listos para desayunarse con delicias de temporada que convidó *Frutería Porfirio*, se sirvieron sorbete de zanahoria, triángulos de piña, chirimoya en su cáscara, y medallones de manzana hornada. Casualidad o no, aparecieron en su rango visual los proveedores de su desayuno, los dueños de las quintas que ofrecían sus bondades a la carta. Asomó primero Komodoro, alias Zanahorio, quien a prudencial distancia le-

vantó los dos brazos y aulló una frase dirigida a Palamedes, “voy a por lo tuyo, estamos de plácemes con tu cosecha”, a lo que el de Rancho Pm replicó alzando el jarro a medio vaciar de sorbete de Zanahoria acompañándose de un sonoro “¡salud, Komodoro!”. Ella por reflejo hizo lo mismo, uniéndose al jovial intercambio de elogios de los campesinos que estaban representados con sus géneros en Plaza Victoria. Zanahorio, se acomodó a unos doce pasos en una mesa para cuatro, como haciendo un lento repaso caleidoscópico, de esquina a esquina de la calzada, remitió el mensaje de que esperaba compañía para desayunarse, pronto brotaron por separado los otros tres convocados, arribaron portando la frescura de las cosas finas de comer que compartían por estación. Diva, la Piña; Teseo, el Chirimoyo; Pavla, la Manzana; saludaron con atento mimo a la Papaya y al *Cannabis lucidus*.



## DOCTOR PACCHI IV

**P**ALAMEDES.- Usted, profesor Pacchi, sabrá corregirme si me equivoco. Los privilegiados de lo que fue primero una isla de paz en medio del pandemónium de Socavón -la megalópolis tragatodo-, antes que las especies en rebelión ataquen a la masa humana infeliz con sus toxinas letales, de cuajo dejaron de ser carnívoros, apartándose sabiamente del sacrificio de trillones de animales que hacían la mesa del *Homo sapiens* insaciable. Había sido una larga travesía para llegar al consumo abyecto de proteína animal que empezó inocente, con el cazador-recolector incorporándose a lo alto de la pirámide alimenticia, pasando luego al agricultor y criador de animales de corral, y de ahí a la carnicería global de proporciones inimaginables para el *Homo aerius*. Esta indolente matanza apresuró el ocaso del bípedo depredador, el que había hecho del planeta Tierra un producto percedero en su escala de consumo... ¿Cómo se dio ese cambio radical de las costumbres alimentarias en Sharamus, adelantándose previsoramente a los efectos letales de la Rebelión de las especies?

DOCTOR PACCHI.- Usted conoce que mi generación se topó con los hechos consumados, cuando nació el hogar de mis padres ya era vegano, crecí alimentándome de la papilla molecular que por insípida me motivó a hacerla más sabrosa y bacán en el laboratorio de Comidas y Psicotrópicos para el Buen Vivir. La bazofia que ingeríamos fue mejorada en su sabor, pero a mí nunca me satisfizo, quería masticar y sentir las cualidades naturales de la espinaca, apio, lentejas, tomates,

garbanzos, champiñones, etcétera, y no absorber un mejunje vegano al infinito. Nuestra incipiente tecnología de integración molecular de las cosas de comer no daba para más, así que -como está usted ya al tanto- me dediqué a la invención del *maná*. En oposición a la coyuntura suicida de Sharamus, en el valle de Jumol, se afianzaba el campesino de subsistencia, merced a la integración con su biosfera, quien ya era vegano como una consecuencia de su realidad, de su esclarecimiento. El jumoleño no padeció la agresión bioquímica de las especies, no tuvo que superar traumas emocionales al respecto, se había vacunado a tiempo con la salud del que cosecha “lo mínimo para lo máximo”. Mis mayores si se hicieron de súbito veganos, no por razones del corazón sino debido a que estaban obligados a hacerlo. Sharamus fue informada de que se venía el exterminio de las masas sufrientes, caídas en la estupidización. La élite mundial lo supo antes de la limpieza que provocó la Rebelión de las especies... Aquí volvemos a la cuestión de rigor: ¿La élite citadina se favoreció del contraataque letal, definitivo, de las especies a su infatigable devorador, para despachar humanitariamente al cien por ciento de miserables dolientes con la hamburguesa toda-sabor? La respuesta vuelve a ser que sí.

Mi hermanita mayor, que había heredado la perspectiva de nuestro padre de lo que debe ser una sociedad futurista vertical, respondiendo a esa pregunta, decía que hubo una planetaria para escoger con antelación a la pandemia al mínimo de ciudadanos que la sobreviviría. Según ella hubo una selección rigurosa que descartó de cuajo a las masas estupidizadas –o sea, al noventa y pico por ciento de la humanidad-, y ciudadelas como Sharamus se transformarían en el monolito de una sociedad aséptica, reconcentrada en su felicidad, aislada ya sin la espantosa carga del miedo y el asco de estar rodeados por la inmundicia del tragatodo. Así, el sharamusano, se convirtió en un alma bella que adoraba su monolito excluyente de todo lo que implique evolución animal, sepultando el simulacro de civilización del bípedo depredador. Como ideal era perfecto; mas, otra vez, la exacerbación racionalista, cayó en irracional exterminio, en autoeliminación.

PALAMEDES.- Cada tanto que nombra a su hermanita mayor, me entrego a la hilaridad. Confieso que me divierto mucho cuando usted nos presta las imágenes de lo que eran las conversaciones de familia de bien *Homo sapiens*.

DOCTOR PACCHI.- Ya ve usted cuánto me acostumbré a no mentarla a mi hermanita mayor por su nombre cristiano. Me hago eco de su humor joven amigo, veo que ha paladeado el gustillo que brinda ese tipo de reuniones familiares, aunque para mí terminó siendo una tragedia el destino final de Sharamus. Usted sabe que no hice nada para revertir dicha tragedia y, al contrario, la precipité desde mi laboratorio de Comidas y Psicotrópicos para el Buen Vivir. Lo dicho, mi hermanita mayor, heredó de madre la pulcritud y disciplina hogareña, era la dueña del pentágono casero que por deporte tenía reluciente en el ático, ella que no necesitaba acudir al gimnasio para mantenerse en forma, los quehaceres domésticos bastaban, oigámosla: "...la limpieza milimétrica de mi dormitorio viene a ser uno de los rituales que ahuyentan la tentación de ir a la consulta del Viejo Loquero. Tú y yo pertenecemos a la élite de la élite, no necesitamos la válvula de escape del Viejo Loquero, estamos bien compensados con el trabajo que hacemos para que Sharamus esté en perenne vacación, lo que hace posible una sociedad libre del yugo laboral y de los sufrimientos físicos sin recurrir a la espantosa cibernética, así felices moriremos con nuestros propios cuerpecitos".

PALAMEDES.- Los más de Sharamus se entretenían bastante con la figura del Viejo Loquero. Lo de "acudir al Viejo Loquero", me suena como ir de marcha a una espiral laberíntica y oscura de Valle del Silencio, y de allí prometerse un sensual encuentro con el sol desde una de las siete colinas panorámicas.

DOCTOR PACCHI.- El Viejo Loquero hacía de facilitador de la felicidad enclaustrada, su razón de ser era convencer al "pueblo soberano" de que gracias a su reclusión en el monolito tenía expedito el camino a la libertad absoluta. Nosotros, los de la élite de la élite, sabíamos que la figura del Viejo Loquero era pura pantalla, era bagazo sin la ayuda de los

psicotrópicos que desembocaron en el *maná* que éste, su servidor, dejó donando a Sharamus con la misma humanidad que caracterizó a nuestros mayores respecto a los desahuciados de Socavón.

PALAMEDES.- Sería muy gracioso llamarla “Vieja Loquera” a nuestra Mente VS, pero ella no es un adorno locuaz. Me refiero a que nos provee al Gastrónomo, al Bibliotecario, al Biólogo, etcétera, que nos sirven día y noche para existir a cuerpo de príncipe. Somos una mente individual conectada a la jerarquía mental. Como dije, la figura del Viejo Loquero, tiene una pizca en común con Mente VS, digamos que en lo de la recepción de monólogos. Mente VS accede a nuestra personalidad individual como nosotros a su personalidad colectiva, interactuamos con ella espontáneamente, y las transferencias de información subliminal son recíprocas. ¿Qué sé yo cuánto le debe mi personalidad a la interacción con Mente VS, o cuánto influyo yo en su comportamiento? La mayor parte del tiempo se torna en una interacción imperceptible, uno no se detiene en cada movimiento físico y mental que hace para discernir qué parte tomó ahí Mente VS o qué le correspondió exclusivamente al individuo Palamedes.

DOCTOR PACCHI.- En estas conversaciones nuestras he ido comprendiendo que la fusión de Mente VS con el *Homo aërius*, es similar a lo que en Jumol llamábamos “estar conectado con la Pacha Mama”. Y eso es precisamente lo que me ha permitido, mi joven amigo, romper el eón de incomunicación entre nuestras especies.

PALAMEDES.- Mente VS es el enlace entre nuestros tiempos y personalidades...

DOCTOR PACCHI.- No habría otra alternativa para este encuentro, aquí está el espíritu del hombre que sufrió sin atenuantes la vida/muerte en Jumol, fui alma inquieta gracias a la unidad de carbono que se movía hacia su finitud. Las necesidades, funciones y excreciones de mi cuerpo biodegradable a plazo fijo, vinieron a ser el combustible del vividor.

PALAMEDES.- Con su presencia ha prevalecido el espíritu del hombre de Jumol, y, más allá del tiempo que separa

nuestros instantes corpóreos, la problemática de existir como individuos sigue intacta. Aunque la concepción y fin del existente tenga modalidades distintas entre nosotros, no ha variado rotundamente el contemplador de la unión del cielo con la tierra en un crepúsculo o amanecer.

DOCTOR PACCHI.- Si hubiese existido Jumol paralelamente a las torres zoomorfas de Valle del Silencio, no habría dudado en venir de vacaciones al *Manatí*, supongo que ahí me hubiese gustado alojarme. Insisto en esto para que usted dé testimonio de la tajante distinción que hago entre la civilización aérea de Valle del Silencio y el monolito de Sharamus. Las megalópolis superpobladas del tragatodo, en el apogeo Antropoceno, fueron un purgatorio, y, Sharamus, a cambio, se extravió en el limbo buscando al edén... Vaya que con los sharamusanos sí medró la figura del Viejo Loquero, me estremecía cuando en Jumol imaginaba la rutina del aspirante a feliz tras haber abandonado al próspero de los años despiadados de la producción incesante. Sí, acabamos con el falso adoctrinamiento, con la estupidización a trochemoche de los días de humo, ruido y pestilencia del tragatodo; pero, Sharamus, devino en un letargo que lo fundió con la muerte lenta.

PALAMEDES.- Conforme usted me ha instruido sobre Sharamus, ha ido creciendo el abismo que nos separa con esa sociedad encapsulada, y es un alivio ver cómo Jumol se nos acerca cada vez más porque tal cual usted tuvo capacidad de maniobra en su momento, nosotros la tenemos aquí y ahora, con el apoyo de Mente VS que no coarta nuestra proyección futura.

DOCTOR PACCHI.- Comparto su regocijo por la distancia que usted siente con la suerte de Sharamus, y acá hace la gran diferencia Mente VS que no reprime la creatividad del individuo y por el contrario la aúpa. Mente VS, colaboró estrechamente con usted, ayudó a concretar su Teoría del Gen del Explorador Salvaje, como si en ello corriera la suerte del *Homo aerius*. En mi época yo pude escoger a tiempo salir del monolito sharamusano, pero las puertas de Sharamus se me cerraron para siempre.

PALAMEDES.- Observo que Mente VS ya lo ha puesto al tanto de los acontecimientos que han remecido las fibras íntimas de nuestra generación *Homo aerius*.

DOCTOR PACCHI.- Para eso han servido los lapsos entre nuestras conversaciones. Mente VS me es tan familiar como usted mismo, apenas mi espíritu se incorporó al holograma tridimensional que me dio la forma del campesino de Jumol, me puso al día del salto cuántico de su generación, del aterrizaje del *Homo aerius*. Mente VS me participó que ha pegado duro en los urbanícolas la ficción que especula sobre este hecho sin parangón en la eónica estabilidad de la civilización aérea, intitulado algo así como: “De la Teoría del Gen del Explorador Salvaje, al aterrizaje de Pascal y los suyos”.

PALAMEDES.- Este fenómeno ha sido interpretado con el genio y humor propio de Mente VS, que a su vez está repleto del genio y humor que le hemos proyectado a ésta, por eso vendría a ser nuestra obrita literaria en conjunto. Aterrizando nos convertimos en el cuerpo explorador de la jerarquía mental, esto en teoría, pues, mientras yo no aterrice, no sabré qué mismo es. Lo que sí sé es para que Pascal y los suyos den el salto cuántico a tierra incógnita, previamente Mente VS tuvo que alumbrar a la mente local que sirva a los primeros neoterrestres de nuestra era.

DOCTOR PACCHI.- Supongo que usted estará a punto de zarpar a ese planeta maravilloso por ignoto llamado Gea... No puedo imaginar de su traslado otra cosa que no sea un viaje a un suelo vegetal que nunca ha pisado. Es como si su civilización recién se materializara para incorporarse a ecosistemas primarios, y todo lo que haga será a borrador, andando sin previo ensayo en el sitio.

PALAMEDES.- Tengo ese reto por delante, usted ya superó el suyo. Usted fue a instalarse en Jumol con la misma unidad de carbono perteneciente al *Homo sapiens* que partió de África hacia su travesía mundial, mientras que mi aterrizaje cuenta con los amortiguadores que la civilización aérea proveerá para resistir la intemperie.

DOCTOR PACCHI.- Ya ve usted la distancia eónica entre el cuerpo *Homo sapiens* diseñado para la corrupción de sus

órganos de cara a la muerte, y la unidad fractal del *Homo aeri* que vive renovando sus células de cara a una voluntaria desintegración. Lo que más me llama la atención no es que Valle del Silencio deje las puertas abiertas a los que se van, sino que los neoterrestres cierren todo acceso directo a sus comunidades, no hay información de ellos hasta que ellos mismos la traigan consigo cuando regresen a las torres de su cuna. ¿Y si nunca retornan?...

PALAMEDES.- Es una posibilidad, y ha sido regia para nosotros, puesto que está reinando una incertidumbre que jamás se ha dado con tal fuerza y poder enriquecedor del monólogo *Homo aeri*. Mente VS tampoco sabe más que nosotros porque respeta por igual el principio de no intervención en la mente de cada una de las comunidades campesinas... sí, en plural. Se está dando el fenómeno osmótico previsto en mi Teoría del Gen del Explorador Salvaje, es abrumadora la rapidez con la que se van concretando nuevas fundaciones campesinas. No hay manera de informarse puntualmente sobre el fenómeno Neoterrestre, no obstante cada quien en su monólogo urbanícola especula con su propio aterrizaje, y de cómo será capaz de incorporarse a la intemperie, son asuntos que este momento resultan muy complejos pero no menos apetecibles para el *Homo aeri*.

DOCTOR PACCHI.- En cuanto fui campesino en Jumol, no había nada más básico para la vida que sentir a los hijos de la tierra vegetal, adentro y afuera... pronto lo sabrá mi joven amigo, así porte un cuero antediluviano para capear a los elementos primordiales. No en vano habrá transcurrido el tiempo en el espacio que ya no es el mío en Gea, la piel de este animal esférico -desde que mi cuerpo apenas centenario pasó a ser abono de un limonero de Jumol- habrá mutado algunas veces con respecto a la que yo pisé fuerte. En todo caso, usted ha realizado mi sueño fractal, el trío que hemos conformado con Mente VS ha sido divino, una suerte de los dioses que no invoqué. No me ha sorprendido que el siguiente paso que dará usted sea el de incorporarse a la comunidad campesina de Pascal y los suyos. Que yo sepa encarna a una especie in-

mersa en la bipedalización aunque incorruptible en comparación al bípedo que yo sufrí. Usted ha vivido ensimismado en la altitud paradisiaca pero sin perder su condición de caminante erguido, por algo no extravió las cualidades biomecánicas de un bípedo terrestre e implume, y fue para pisar fuerte en la piel de Gea. Cuando sus piernas den pasos en el tiempo del Neoterrestre, será su propio cuerpo el que remita sensaciones a la mente. Ya no habrá información de segunda mano.

PALAMEDES.- ¿Cuán distinto será sentir directamente con mi unidad fractal la naturaleza salvaje en vez de percibirla a través de los sensores de Mente VS?

DOCTOR PACCHI.- De nuevo, la única respuesta que le doy es inútil: solo usted lo sabrá cuando ponga sus pies en la piel de Gea. Si algún parroquiano de Jumol me preguntara que se siente siendo un espíritu integrado a Mente VS, subido en una ciudad homeostática, y conversando con un *Homo aerijs*, le contestaría igual: "Vete al techo del Cachalote, y entérate por ti mismo".

PALAMEDES.- Dije que mis caminatas en Valle del Silencio son una costumbre que ejercita a diario mi cuerpo, y mi alma se entrega a la contemplación de paisajes prístinos desde los refugios que Mente VS crea para solaz del urbanícola. Pero, ahora mismo, no tengo una memoria particular del recorrido que hice ni del refugio donde me eché a sestar después de ingerir el menú campestre del Gastrónomo. Lo que sé es que me hallo en un saludable diálogo memorable con usted. Memorable más que nunca porque ya he fijado el instante de mi salto cuántico al Neoterrestre. A paso de Gulliver en los llanos de Lilliput, se viene el momento de mi aterrizaje. Apenas me decidí a partir al nuevo mundo, me han inundado las imágenes de Sharamus y Jumol que Mente VS guardó de usted para editarlas del modo que me sean más comprensibles... Si es tan amable, profesor, podría redundar en su infancia, adolescencia y primera juventud en la metrópoli empastada con dioramas cambiantes de paisajes terrenales, lejanías silvestres meciéndose cual mares de cebada. Esta cuestión se la he planteado desde otras aristas en diálogos pretéritos: ¿cómo logró

quitarse de encima la fobia a la intemperie que le inculcaron desde el vientre materno?

DOCTOR PACCHI.- Había dicho que cargaba conmigo los genes aventureros del abuelo Elías. Desde crío se me inculcó que los horrores mundanos no nos tocaban en los pentágonos que padre construyó aplicando su ingeniería para la colmena autosuficiente, hasta llegar al *súmmum* de lo ecológico, servicial y confortable que fue el lema del encierro para el ocio de Sharamus. Cuando mi hermanita mayor arribó al poder político de las juventudes verdes, cortaron la comunicación virtual con las Comunidades Trueque como Jumol, aquellos propios veganos que no habían sido dañados por la bomba bioquímica de las especies en rebelión, pasaron a ser considerados malignos para los fines de Sharamus. Así comenzó la incomunicación total con la civilización del campo, yo nací con el gen disidente que no solo me permitió desengancharme de la ciudadela, sino que dejé dinamitando las bases microscópicas de la misma. Madre nos enseñó a agradecer al Señor porque los desastres provocados por las especies eran sucesos que nunca más tocarían las murallas de Sharamus. Madre reforzaba todo lo que nos enseñaban en la escuelita temprana, la cosa era grabarnos en el caletre que lo que se daba afuera de la ciudadela no nos incumbía porque habíamos dejado atrás el canibalismo en todas sus formas: “Acá no nos llegará ningún tipo de peste porque el Altísimo nos protege y ha dictado nuestro rumbo celestial, su padre es un enviado de las estrellas encargado de levantar la escalera hacia el cielo...”.

PALAMEDES.- ¿Nuestro cielo...?

DOCTOR PACCHI.- Lo que ella invocaba en sí era un premio divino para Sharamus, después de su desaparición terrenal. Las palabras de madre siempre estaban cargadas de exaltación religiosa que en mi hicieron un efecto contrario al que se efectuó en mi hermanita mayor, quien acogió fanáticamente las fijaciones de padre y madre para implementarlas rigurosamente, “hasta la última consecuencia”, en la sociedad de sus amores. Le he dicho que si mi hermanita mayor estuviese aquí en vez de mí, Valle del Silencio sería el Edén, Mente

VS sería el Altísimo, y usted vendría a ser el ángel enviado para ponerla al tanto del funcionamiento del reino prometido.

PALAMEDES.- Cuánto disfruto del fino humor que usted destila rememorando situaciones que en su momento le significaron tensiones corporales y dolores emocionales. Al fin Sharamus, como usted mismo lo ha dicho, fue una tragedia.

DOCTOR PACCHI.- Los artistas-pensadores tenemos el don de recrear nuestro sufrimiento con una buena dosis de humor multicolor, y lo digo incluyéndolo a usted, aunque este vacunado contra las tragedias. No podía esperar que mi familia urbana me empuje a asentar mis reales en Jumol, y me animen a que yo sea un continuador de la sabiduría del repudiado abuelo Elías; sin embargo, trabajaron para ese fin inconscientemente con su persistente fobia a lo silvestre, sin que ello les impida enarbolar la palabra “verde” cada vez que hablaban de libertad absoluta. Mis genes opuestos al concepto urbano regenerador de Sharamus, trabajaban en silencio para deshacer la telaraña de los dioramas que remitían belleza superficial terrenal y estrellada, día y noche. Mente VS va a correr sonido e imágenes de un ejemplo de arenga para la ruptura total con Jumol, que soltó mi hermanita mayor cuando pasó de activista verde a ser líder política de la ciudadela, esto sucedió semanas antes de que se abran las puertas para el éxodo de los pocos que resistimos al encanto de morir entre paredes psicodélicas.

PALAMEDES.- Encanto al que usted colaboró con el refuerzo positivo sin precedentes del *maná*, expulsando de Sharamus la resaca corporal y los dolores de parto del pensador-artista.

DOCTOR PACCHI.- Le repito que yo lo único que hice fue proporcionarle a mis conciudadanos lo que pedían a gritos al Altísimo: amnesia para una vida mansa previa al ingreso al paraíso. Fui tan humanitario con la ciudadela como ella lo fue a su tiempo con los desahuciados tragatodo de Socavón. Allí está mi hermanita mayor dirigiéndose a sus conciudadanos de ojos prendidos al plasma:

“Los bosques primarios para las Comunidades Trueque, muy bien, loable, que así sea para los amantes de la

vida salvaje, hostil, teatro de la repugnante batalla de las especies. Pero, a nosotros, los *Verdes de Sharamus*, que no nos vengamos con sus compulsiones de animales apegados a la tierra vegetal. Tenemos solucionada nuestras necesidades alimentarias con la papilla molecular... Por fin, ¡alabado sea el Altísimo!, tenemos el *maná* que hace de la primitiva necesidad de comer una variable delicia; contamos con el *maná* que nos sirve jardines domesticados, mansos, abiertos a la luz perenne, sin sombras tenebrosas ni bestias horripilantes al acecho. Nada tenemos en contra de que los campesinos estén lejos de nuestra ciudadela, que continúen así por siempre jamás... Nosotros tampoco toleraremos sus chacras rodeadas de especies animales y vegetales devorándose unas a otras. Si salimos indemnes del infierno que fue la megalópolis Socavón, no ha sido para entregarnos al infierno de la intemperie darwiniana, nuestro mañana está escrito en las paredes del bienestar, nos hemos consolidado en lo propositivo que se impuso monolito adentro. No fue un capricho sino una urgente el *uníos en pentágonos verdes*, fue la alternativa que nos dictaba la razón ciudadana, hemos asumido a cabalidad lo de ser alcanfores, ¡eso es lo que somos!; nada más natural que nos llamen así las comunidades que se anclaron en la tierra con su orgullo campesino, que nos sigan diciendo alcanfores hasta el fin de nuestro tiempo. Afuera de nuestra colmena para el ocio que se crie lo salvaje como a bien tenga, dentro solo daremos espacio a las vistas impolutas. Nuestro símbolo de lucha, el pentágono aséptico, no es gratuito, es la destrucción total de la estupidez humana que dejamos atrás siendo nuestros mayores más humanitarios que nunca, ellos supieron reducir el espacio inteligente de la vida para engrandecerla. Lo que nos rodea pasó a ser tierra de nadie, selva; nuestra morada es una nave rumbo al Altísimo. Las heridas que nuestros bestiales antepasados le infringieron al planeta, tendrán todo el tiempo y el espacio para sanar sin la intervención de Sharamus. Lo hemos logrado: el sol, el viento y el agua, todos los elementos trabajan gratuita e incansablemente para nosotros. Lo primitivo que reine en la inmensidad que dejamos para ello, que la entropía negativa

darwiniana se mantenga tan lejos del hogar como nosotros de ella, que entre los campesinos y nosotros campee la incomunicación de dos mundos irreconciliables...”.

PALAMEDES.- ¡Por el Multiverso! Su hermanita mayor se convirtió en la dictadora de la ciudad-tumba. Confieso que hubo instantes en que la percibí como una precursora antiquísima del *Homo aërius*, pero de su monolito no quedó nada, no estamos montados en sus cimientos deleznable, sino en los que perduraron del campesino de Jumol. Nosotros lo encontramos a usted porque tiene un lugar en Mente Tierra, por eso el Bibliotecario pudo rastrear su presencia en el tardío Antropoceno, y me introdujo su ejemplo de vida, ahí había de qué sujetarse. De Sharamus no sabríamos sino es por boca suya.

DOCTOR PACCHI.- Así vino a destaparse este laberinto eónico, lo hemos comentado antes. Cuando me desconecté totalmente de la ciudadela tuve la precognición de que ésta iba rumbo al cadalso como el rezago de una civilización terminal. Usted, el *Homo aërius*, me ha confirmado que Sharamus pereció sumergida en su estulticia psicodélica.

PALAMEDES.- La nada fue el epílogo de lo que podríamos llamar el primer intento fugaz de crear una ciudad aérea homeostática.

DOCTOR PACCHI.- Su civilización platónica es el tiempo que mi hermanita mayor no hubiese dudado en acoger como su paraíso encarnado, ella no se resignó a existir en la misma funda biodegradable del *Homo sapiens* de los siglos depredadores que había dejado atrás... A cambio yo vine al mundo predispuesto para una vida/ muerte abrazando la sensualidad de lo prístino terrenal, mientras ella creció con una fijación por quitar de su unidad de carbono funciones denigrantes como la cloacal, soñaba con un estado profiláctico para su cuerpo, uno que la libre de la maldición de evacuar a lo bestia, y eso que se había higienizado al máximo el acto de aliviar la tripa (gracias a las mínimas y solidas deposiciones que garantizaba la papilla molecular, sumándose a ello el dispositivo de limpieza a fondo de los ductos cloacales que accionaba

el excusado sharamusano). Ella quería ser como ustedes, una unidad fractal que se limpia y regenera a sí misma sin ser un androide con alma, ser alguien que goce de su personalidad fuera de las compulsiones de una unidad de carbono esclavizada por órganos putrefactos.

PALAMEDES.- No puedo evitar acordarme de cómo su hermanita mayor se refería al reclamo de la naturaleza cloacal, a las emergencias biológicas cotidianas del *Homo sapiens*... “Repugnante alivio”, así decía de lo que la llevó a idealizar una especie que elimine las visitas al retrete. Le he dicho que en eso, su hermanita mayor, fue visionaria. Llegó el tiempo donde los apuros evacuatorios de la unidad de carbono del *Homo sapiens*, se transformaron en una imperceptible función de los fractales. Nosotros no tenemos órganos sino una república de células que se renuevan por sí mismas para dar una fresca continuidad a la unidad fractal. Podría decir que a través de los millones de respiraderos de la epidermis del *Homo aërius* se eliminan de corrido e imperceptiblemente oxidantes y toxinas, pero, en realidad, no hay para qué hablar o razonar sobre ello, son funciones automáticas en nuestro microcosmos. Más bien, cuando reflexiono en los “adelantos” de Sharamus, me asombran por provenir del Antropoceno: escudo electromagnético, comida gratuita, energía electrovoltaica, dioramas calmantes, dormitorios esterilizados, recuperación de agua fósil, reciclamiento de los desechos expulsados al exterior...

DOCTOR PACCHI.- En principio la solución era correcta, crecer hacia arriba y tecnificarnos para el mínimo desperdicio que nunca se dio cabalmente en el apogeo de los siglos depredadores. *Que las gentes anden por las cintas peatonales o se trasladen en la red de bandas electrovoltaicas me tiene sin cuidado, nos hemos librado de todo apego terrestre porque lo nuestro es volar hasta la luz eterna...* Ese tipo de proclamas mesiánicas de mi hermana mayor ahondaban mi desapego a Sharamus.

PALAMEDES.- Y de ahí volvemos al cautivante *maná* que usted proveyó, fue como dar el empujón que despeñe a un bípedo implume convencido de que tenía alas para ascender al Olimpo.

DOCTOR PACCHI.- Lo dicho, hubo intencionalidad, las consecuencias que traería el *maná* eran obvias. Mi hermanita mayor dijo que fue un milagro que ella había suscitado con sus ruegos al Altísimo para que se haga su voluntad sobre Sharamus.

PALAMEDES.- No quedó un pelo de Sharamus, si no fuese por usted no nos hubiese llegado la palabra de su hermanita mayor. Usted nos dio la visión de los dos lados y, por ser del bando que genéticamente pervive en nosotros, lo hace el relator idóneo de su época. Creo que ha dado suficientes testimonios para concluir que hubo una mundial para aprovechar la coyuntura de la peste que derivó de la Rebelión de las especies, y extirpar de raíz el problema de la superpoblación humana coincidiendo con el fin de la energía sucia. La suerte estaba echada, y Sharamus fue reclutada para ser parte de esa de élites que habían dictado la eutanasia de las masas-basura contagiadas, apostando por la socialización de lo verde en un circuito cerrado de dormitorios pentagonales. Usted fue adoctrinado, desde el vientre materno, para rendir culto al monolito de Sharamus, pero su tendencia genética se sobrepuso a la ilusión de estar viajando por el espacio sideral en una nave psicodélica.

DOCTOR PACCHI.- El enfermizo discurso profiláctico de mi hermanita mayor me puso en guardia, promediando la adolescencia. Decía que ella era el brazo político del Altísimo en este punto del universo, y su tarea consistía en eliminar la suciedad del renglón que le tocó corregir en Gea. No obstante, sabía bromear con su obsesión, afirmaba que secretamente pedía al Altísimo que la recompense por su tarea de limpieza terrenal, que sea eximida de participar en las funciones orgánicas que la denigraban. Madre se encantaba con el verbo de su hija orientada a una higiene platónica, eso la afirmaba en su convicción de que su esposo era un extraterrestre, y que tuvo una hija que cargaba genes de una civilización edénica.

PALAMEDES.- Hubiese sido una gozada convocar a su hermanita mayor, lamentablemente no dejó huella alguna en Mente Tierra. Ella podía haber sido mi *hermanita mayor*,

aquí en el Cachalote, siendo por fin el ser que desconoce las urgencias escatológicas que abominaba tanto como las compulsiones del apareamiento *Homo sapiens*.

DOCTOR PACCHI.- Concibo la higiene personal del *Homo aerijs* como algo parecido a respirar, y que alarga lo suficiente la existencia corpórea para que la inmortalidad no sea un anhelo sentimental. Por ello la evacuación y las compulsiones erógenas de mi tiempo tienden un abismo eónico de sensaciones con su normalidad. No veo al *Homo aerijs* sin el pragmatismo biológico de su microcosmos. ¡Imagínese, no sería divertido acudir al retrete, todos los días, durante tres mil años! ¿Qué me dice?

PALAMEDES.- ¡Celebro su buen humor!

DOCTOR PACCHI.- Ahora, desde el momento que estoy aquí en calidad de espíritu, no hay conflicto por la condición biológica que separa al *Homo sapiens* del *Homo aerijs*.

PALAMEDES.- ¿Cómo explicar lo que nos está negado a nuestra experiencia? Por eso no deja de fascinarme la idea de que a ojos de su hermanita mayor seríamos más que extraterrestres, seríamos ángeles exterminadores de la polución humana.

DOCTOR PACCHI.- Comprendo su fijación por el incipiente platonismo de Sharamus que, al cabo, en vez de salir de las sombras de la cueva a la luz de una ciudad desparramada entre parques y jardines, se emparedó con la ilusión de estar navegando en lo divino. Le conté que madre tenía la certeza de que el amor de su vida era un extraterrestre... Padre cayó literalmente del cielo en Jumol, y se prendó de ella al punto que la raptó con promesas -“¡cumplidas!”- de formar una familia bajo el signo del científico urbanista, el transformador de lo feo callejero en belleza arquitectónica. Madre decía que no se enamoró del falso hippie, sino del espacial que vio en él. El hombre que descendió de la nada, probando un prototipo de traje planeador, era un genio; éste no podía ser un pajarraco de una ciudadela cualquiera, era la imagen del Altísimo apenas aterrizó en Jumol. Años después, un prototipo inspirado en el viejo traje volador de padre, diseñado para que los desertores

de Sharamus escapen, me sirvió para mi propio aterrizaje en Jumol.

Escuchemos a madre, bajo los efectos del *maná*, pronunciándose sobre su divino extraterrestre: *“Este bípedo volador no es de este mundo, y yo quiero conocer de qué están hechos los ángeles de su planeta, me dije a mí misma resuelta a que me lleve con él. Y eso que todavía no me contaba de la ciudadela que se podía alimentar de la energía natural que el Altísimo creó para nuestro goce, poder solar que haría un mundo iluminado. Y todo lo que dijo se hizo realidad, aquí estamos disfrutando de nuestros pentágonos y del hermoso laberinto que nos brindan las paredes inteligentes, el plasma diseñado para darnos día y noche sosiego. Lo que sí nunca accederé es a que me ponga su piel de extraterrestre, así sea que se vuelva en el futuro un artificio tan prosaico como lo fue el celular (ya sabes lo mal que me llevaba con esos teléfonos, los perdía a todos, eran diminutos, creo que los botaba a propósito, no me explico esa fobia, y en eso te había contagiado como en ninguna otra cosa, se puede decir que en lo demás gustos fuimos y somos tan extraños tal cual lo hemos sido con tu abuelito campesino). Entre nos, te comento que tu hermanita mayor ya me colocó el nano-intercomunicador bajó la piel de mi muñeca derecha, fue cosa de un pinchazo indoloro, un pestañeo -como podrás ver no dejó huella alguna-, y me divierto haciendo de *torre de control*, con tu padre reportándose desde el aire nocturnal, silencioso como una lechuza para no perturbar el sueño de los que habitan esta colmena idílica, creada para ser la ínsula de bienestar que hemos asumido ser en un planeta reducido a Sharamus. Yo digo como tu hermanita mayor, la política de la casa: *Creced hacia los cielos, no descendáis al territorio salvaje que por los siglos de los siglos se mantendrá así. Vos no sufriste las millas y millas de fealdad que había allá afuera, no abriste los ojos a la ahumada suciedad en la que transcurrió los últimos días de los desahuciados de Socavón, naciste con las vistas preciosas de Sharamus... Míralo, ahí está tu padre cayendo en la hierba tan liviano como la hojarasca otoñal, comunicando con regocijo de otro planeta, al son del caballero de las estrellas que encarna,**

que aterrizó sano y salvo en Sharamus, para mí es una serenata oír su voz de jilguero: *Atención, torre de control, aterrizaje sin contratiempos, voy a dar una caminata de reconocimiento para con el nacimiento del sol estar hambriento y desayunar en compañía de la dama que me inspira...*”.

PALAMEDES.- Qué potente resultó el *maná* de su invención. Qué locura la de Sharamus, incluida la del Viejo Loquero. Ya manifesté que ellos parecían ser parte de los albores de nuestra civilización, pero se quedaron pasmados en sus pentágonos psicodélicos.

DOCTOR PACCHI.- Se dio una bifurcación de caminos que no se unieron de nuevo jamás, al contrario de lo que aconteció en su civilización. No puse objeción a la realidad que construyeron mis padres en Sharamus, les venía maravilloso a ellos, era su Renacimiento Urbano, y para mi hermanita mayor fue la oportunidad de ser autora y protagonista de una tragicomedia que pondría el punto final al Antropoceno. En cuanto a mí, por motivaciones totalmente opuestas al de mi hermanita mayor, solté el *maná* en Sharamus, cual bomba de la neoestupidización. Mientras trabajaba en la consecución del *maná*, haciendo pruebas en mí mismo de su poder, supe que estaba listo cuando me visitó el aroma de la hierbaluisa con las imágenes del río Guayabal acariciando con su brisa dulce los sauces llorones apostados en las orillas cual centinelas haciendo calle de honor a la vida corriendo rumorosa. A esos perfumes de río arrullado por sauces cantarinos, se unió la voz del abuelo susurrando: “¿Quieres saber qué hacemos para vivir?: intimamos con la tierra que nos compartió la receta imprescindible para sufrir a tope el instante; comemos y bebemos de ella, lo justo. Socializamos con la Gran Madre mediante los frutos que nos ofrece para el trueque, venciendo a la tentación de desarraigarnos con el menú insípido que le pone sabor una droga de laboratorio, no queremos domar al sol, al viento y al agua en una colmena enfermiza. Nos hemos servido de la tecnología para el reciclaje, todos nuestros desechos son orgánicos y se revierten al suelo como nutrientes, hasta nuestros cuerpos inertes se transforman en valioso abono del cultivo de

subsistencia. Nuestros ingredientes para vivir son los mismos ingredientes que dan salud a este planeta...”.

PALAMEDES.- Usted acabó transfiriéndome el impacto de esa visión de Jumol que sufrió antes de aterrizar allí. Lo curioso es que en Sharamus adoptaron un sistema comunitario impoluto, abandonaron el consumismo desafortunado e intrascendente, cero desperdicios y máximo reciclaje... no obstante, no sobrepasaron la fase de despegue.

DOCTOR PACCHI.- Concretar nuestra utopía es a la sazón el disfrute de los placeres sencillos. Es acogerse a los dones de lo orgánico sin recurrir al *maná* de la felicidad espuria, limitada a dioramas bellos.

PALAMEDES.- Cuando parecía que nos habíamos desvinculado del todo de la modalidad concreta de pisar suelo vegetal, en realidad lo que hemos venido haciendo es invocarla a través del holograma personal refundiéndose en los intangibles senderos de Valle del Silencio. ¿Acaso no acabaré pisando fuerte en mi propio Jumol?

DOCTOR PACCHI.- Si usted se arroja al tiempo que surge explorando en la piel de Gea, no habrá vuelta atrás. Usted no va a desertar del mundo urbanícola, va a asumir su propia complejidad, pues, no es un clon del Psíquico que lo presidió en el ático del Cachalote, y tiene en sus pies la alternativa de caminar por las riberas del río que lo acogerá con su brisa cambiante día tras día.

PALAMEDES.- Será mi salto cuántico... Siento que ya he despegado de Valle del Silencio, me resta aterrizar y eso será un parpadeo. Las circunstancias que rodearon su aterrizaje en Jumol, vienen a ser el *combustible* que alimenta el viaje que es en sí el preámbulo de mi partida. Por favor, siga platicándome de Jumol.

DOCTOR PACCHI.- No bastaba con llegar a Jumol para ser un agricultor de subsistencia, había que ponerse a sembrar dentro de las directrices que imponía la regulación del trueque, empezando por mantener el pacto de que al menos dos tercios del terreno privado se uniría a las lomas, al bosque protector del buen vivir, a los márgenes de los ríos de

agua sana, y a los senderos peatonales sin trancas que cruzaban el valle. Así teníamos un parque natural que envolvía nuestras viviendas, y los paseos públicos se extendían sin barreras. Todo estaba conformado para andar largo añudado a la vegetación y paisajes de Jumol. Contábamos con un pequeño vehículo alimentado por energía electrovoltaica, que circulaba silencioso por la vía de piedra que interconectaba a las fincas entre sí y a todas ellas con Plaza del Trueque. Al automóvil se enganchaba un vagón para el transporte de carga, y por lo general servía para el intercambio de productos agrícolas entre vecinos, no era un transporte hecho para fines gratuitos, contemplativos o lúdicos porque nos encantaba caminar. En Jumol reinaba la bipedalización.

PALAMEDES.- ¡Cuánto nos parecemos en nuestra movilización personal! Con la salvedad que el *Homo aeriús* no conoce otra forma de moverse que no sea la bipedalización.

DOCTOR PACCHI.- De hecho, la bipedalización, ha sido un factor preponderante en nuestra mutua comprensión y amistad.

PALAMEDES.- Ustedes tenían un consejo que asesoraba a los campesinos de su época...

DOCTOR PACCHI.- Contábamos con la Honorable Junta Técnica del Trueque (valga la redundancia pero está Junta era de verdad honorable, y muy técnica por añadidura), a la que tuve que presentar mi proyecto para su aprobación, ya que era mi intención variar de cultivo en la parcela que ocupé. Quería innovar, traía mi idea para materializarla en el lugar. Una vez que el abuelo Elías me hizo el traspaso del terreno -que madre jamás se avino ni a oír siquiera cuales eran las condiciones de entrega recepción del mismo-, procedí a meterme de lleno en lo que deseaba sembrar. Apuesto que usted también hará su salto cuántico con una idea de lo que quiere esculpir en el tiempo de cultivar, ¿no es así?

PALAMEDES.- No lo dude profesor, gracias a usted tengo noción de lo que voy a desarrollar allá con la ayuda de los servidores que para el caso sabrá proporcionarme la mente local, desde ya gozo la incertidumbre del sembrador experi-

mental. Mente VS y usted han llegado a compenetrarse como si fuesen uno en las imágenes, sonidos, aires y aromas que me han hecho y hacen llegar de los paseos ribereños de Jumol.

DOCTOR PACCHI.- Es lo más cerca que tiene de mis paseos y tareas en Jumol. Será indescriptible la diferencia entre hacer camino con su holograma personal y abrirse paso con su unidad fractal, solo usted podrá ser testigo de ese fenómeno. Me contagia su entusiasmo por el campesino que será mañana, todo esto se me antoja como un colofón digno de nuestros diálogos.

PALAMEDES.- Retomando su proyecto de cultivo en Jumol, tras experimentar con el cruce de distintas yerbas finalmente -¡por el Multiverso, en un soplo de tiempo!- arribó al *Cannabis longevus*.

DOCTOR PACCHI.- Fue un acontecimiento para Jumol y la Honorable Junta Técnica del Trueque, mi intención de sembrar y crear -con el viejo estilo del ensayo y error- una cepa del cáñamo que no solo dé frutos exquisitos para el cuerpo, sino que sea perdurable de raíz, que no se agote por la siega de la cosecha. Oigamos a mi abuelo Elías, en la introducción que hizo en su calidad de secretario de la junta: "Esto sí que es un reto, proponer la ingesta de cannabis en Jumol. Este joven se ha prendado de la versatilidad de esa yerba milenaria, y nos anticipa de los beneficios gastronómicos y terapéuticos que conlleva su ponderado uso...".

PALAMEDES.- Sé que esa entrevista más se dio por satisfacer las formalidades, siendo el último paso antes de dar luz verde a un proyecto que había logrado unánime simpatía entre los habitantes de Jumol.

DOCTOR PACCHI.- Si no me lo hubiesen pedido, voluntariamente me hubiera ofrecido para hacerlo, era una obligación de consciencia explicar lo que me proponía con mi siembra orgánica, pues venía de haber logrado para Sharamus el *maná* de su perdición. Acá no se trataba de crear una droga que transforme la realidad obtusa y estéril en un mundo dichoso. En Jumol, por el contrario, era una costumbre ahondar en la realidad de nuestra biosfera, paseando a diario de la

mano con ella, comiendo y bebiendo directamente de ella. No teníamos que hacer de una dieta molecular insípida un banquete de sensaciones apócrifas, lo que se cosechaba de la tierra era intrínsecamente delicioso.

PALAMEDES.- Los de Sharamus, no podían ir con las pretensiones del gourmet residente en Valle del Silencio, donde tenemos un Gastrónomo que nos mima a tiempo completo. No pasaron de juntar nutrientes en el laboratorio, y, sin llegar a ser aprendices de sibarita, fabricaron a nivel molecular algo futurista para su época: papillas, líquidos hidratantes, que cumplían con los mínimos para mantener lejos a la inanición. En todo caso, esa incipiente cocina de integración molecular, viene a ser la modalidad arcaica de nuestra gastronomía.

DOCTOR PACCHI.- Usted conoce cómo reaccioné contra mi propia medicina, me dije a mí mismo que no podría vivir el resto de mi vida absorbiendo comida de bebé que el *maná* convertía en viandas del paraíso. Me dije que la real salud me aguardaba en Jumol, un chispazo prendió el cacumen de su servidor, ese que no se había atrofiado con la consigna de mi hermanita mayor, “olvídate de lo terrenal si quieres vivir en paz con el Altísimo”. No sé cómo me vino el deseo de crear una variedad refinada de cannabis a orillas del Guayabal, y lograr una exquisitez de origen, algo digno de sibaritas. Fue una fijación conseguir un cáñamo, *par excellence*, del suelo alumbrado por el clima subtropical de mis antepasados maternos. Sería mi aporte a la felicidad cruda que proveía valle de Jumol a los humanos que se habían congregado en su seno, aquellos que embarneaban en un coto de trueque que aupaba la preservación de lomeriales copados de bosque primario, de paseos ribereños libres de trancas, donde el horizonte no sea un artificio plasmático. No me voy a alargar con el proyecto de factibilidad partiendo de cero que presenté a la junta, su Bibliotecario lo archivó para usted. Allí reposa la teoría, el sustento imaginativo de mi propósito; luego hube de servirme de ciertas técnicas milenarias para sembrar y cosechar. Escuchemos a mi abuelo Elías hablando precisamente de esto: “Supimos disfrutar de tu plan ejecutable que también tiene de

invento, coincidiendo en la forma general con los cuadros que, desde tu mente, pinta el valle que habitamos. Es justo que lo hagas con los ojos del creador de un proyecto de existencia, del hombre que voluntariamente escoge alejarse del tótem de los urbanícolas, la colmena que se deslumbra con apenas chispazos de artificial...”.

PALAMEDES.- Me entusiasma el verbo y el plantaje de don Elías. Me deslumbran los rectángulos y pozos de cultivos orgánicos beneficiándose de la *tierra negra*. Los árboles de ramaje artrítico cargados de bromelias y musgos, sombreando los arroyos con sus paredes vegetales, son dioramas familiares porque también se alojan en Valle del Silencio. Lo que no ha hecho nunca mi holograma personal es zambullirme como usted en las piscinas que forman las piedras. Será que yo algún rato voy a hacer lo mismo en las fuentes del mañana.

DOCTOR PACCHI.- Era un ritual tomar baños de río, los minerales de las fuentes andinas nos regalaban salud y longevidad. Vamos, lo que entendíamos por longevidad, superar los cien años con vitalidad manifiesta en lo espiritual junto a un cuerpo arribando a su fin. En mis sueños, me perseguía mi hermanita mayor con su prédica: “La agroindustria, la ganadería, los mataderos de chivos, borregos, gallinas, cuyes, etcétera, fueron la causa de la apocalipsis del Antropoceno, y no la ira de Dios lanzando fuego desde el espacio sideral o desde las entrañas magmáticas de la Tierra. La venganza de las especies, quedó sepultada abajo gracias al *maná* nuestro de cada jornada, y el Altísimo nos tiene viajando con las estrellas en una atmósfera cuasi impoluta, lejos de los peores instintos primordiales...”.

PALAMEDES.- No hay duda que su hermanita mayor cargaba el buen humor de los suyos. Escuchándola percibo a Mente VS como si fuese el genio de la botella que no se cansa de materializar antojos comestibles anónimos para el *Homo aeri*us. El Gastrónomo me da cosas de comer muy sabrosas e irrepetibles en su programa de menús, él decide lo que va a servirme, y es cada vez el alimento justo para el momento psicofisiológico de la república pluricelular unitaria que encarno.

DOCTOR PACCHI.- Pragmático, a cada célula lo suyo, y, al mismo tiempo, usted disfrutando del conjunto. Mente VS me agasaja infiriéndome momentos comestibles procedentes de Jumol, donde supe lo que era comer saboreando los frutos de la tierra. Créame que era una delicia incomparable, no había *maná* que iguale a esos manjares. Viniendo de la aridez gastronómica de Sharamus no era difícil tomar conciencia del portento millonario que es la comida orgánica.

PALAMEDES.- Paladear viandas originales de la tierra -tengo dientes de granito para ello-, es precisamente mi idea a materializar.

DOCTOR PACCHI.- Usted está a punto de empezar a escribir sus propias páginas en su diario fuera del que llena y guarda Mente VS para sí. Yo no me sometí a que escriban por mí en las pantallas de Sharamus, que teóricamente había tomado el camino correcto, como pregonaba mi hermanita mayor: "La Tierra sanará, afuera volverá a reinar la fiereza primitiva. Sharamus será un placer de un solo aliento, no habrá desviaciones...".

PALAMEDES.- Ya ella se refería a que Sharamus iba a sucumbir con su última generación de sharamusanos. En cuanto a usted, coligo que aparentemente estaba para integrarse a la normalidad a la que vino a la vida, pero en sí se había preparado para pertenecer al medio ambiente que le correspondía.

DOCTOR PACCHI.- Desde mi experiencia digo que no solo era tener conciencia de la distopía de Sharamus, sino acogerme al porvenir que podía hacer posible, el del cannabiscultor. Lo real es que más allá del discurso y la ardorosa sustentación de nuestros proyectos de factibilidad, que son el símbolo de nuestras intenciones vitales, esto no se quedó en fábula, se concretó con el trabajo manual y científico, ensayo y error... ensayo y error. Dar con la cepa del cannabis de mis sueños, no era una ilusión. Así lo dictaba la bondad de los pozos de tierra negra de Jumol, el estable clima subtropical, el protector entorno geográfico, y la gana de cultivar con el corazón un don milenario.

PALAMEDES.- ¿Tanto así... tan grande puede ser la ambición de osmosis con la tierra y siguiendo la ley del justo esfuerzo?

DOCTOR PACCHI.- Para qué engañarnos, así fue, no era la época en que el positivismo irracional del *Homo sapiens* hacía que éste “no tenga tiempo para nada”, a nosotros nos sobraba tiempo para todo. Nuestro lema era sembrar refinamiento gracias a la tecnología de la maximización del suelo. O sea, de poco hacer mucho. El cultivo se hacía en pozos de tierra negra preparada para rendir a largo plazo y, como el objetivo de sembrar no era la voracidad y el desperdicio, sino el trueque para el buen yantar, el reto era refinarse en lo que uno ofrecía a los demás.

PALAMEDES.- Lo suyo fue un golpe de aire renovador porque se trataba de compartir un don millonario *con fines coquinarios y terapéuticos*, como expuso acogándose al humor en su proyecto presentado a la junta.

DOCTOR PACCHI.- Mientras experimentaba en pos del cannabis cuasi perfecto, los vecinos de Jumol depositaban, en el portal de mi cabaña, la variedad comestible de temporada que cosechaban de sus quintas. Acá el trueque no se daba en la denominada Plaza del Trueque, que de hecho era una plaza municipal guarnecida por los artistas de Jumol. El piso de la plaza era de piedras azules formando vistosa red geométrica, y con una pileta central adornada con esculturas de náyades. En torno a la plaza se levantaban las abigarradas edificaciones de los servicios sociales a nuestra comunidad, sus paredes eran una galería de murales alegrando el lugar que no se concretó para la sociabilización en Jumol, era una suerte de concesión a la burocracia posmoderna, al que por turno rendíamos pleitesía laborando en ella. Nosotros no hacíamos vida social en Plaza del Trueque, sino puerta a puerta entre las quintas de los vecinos, el pretexto era el trueque. Del intercambio de comestibles nacía una entrañable amistad intercampaesina, y de ahí brotó mi pareja, con la que hubo suficiente química y física para atrevernos a dejar nuestra semilla en el mundo, procreamos dos vástagos, *a la buena del granjero*.

PALAMEDES.- En Sharamus sí dejaron de procrear a la buena del granjero, mejor dicho cesó todo tipo de alumbramiento humano, fue el acabose...

DOCTOR PACCHI.- Sharamus no dio pie a nada que huela a nueva prole, lo de procrear a la buena de Afrodita popular cesó de raíz con mi generación. Hasta que salí no se adoptó un sistema de reproducción artificial que asegure una natalidad controlada, se esperaba que la próxima generación de sharamusanos surja de células madres, y, como le dije, sospecho que nunca sucedió aquello. Los abortivos precoces venían incluidos en las papillas moleculares, asegurándose el éxito del desapego terrenal de Sharamus.

PALAMEDES.- Lo veo y es contundente... Ahí están los sharamusanos aliviados por el *maná* que evitó se horroricen de sí mismos. Horribles imágenes.

DOCTOR PACCHI.- En contrapartida, le brindo esta secuencia de la primera cosecha del *Cannabis longevus*. Tras varias tentativas de laboratorio -fueron cuatro años largos de trabajo en vivero con las semillas de diferentes cepas que traje de mis experimentos psicotrópicos en Sharamus-, vino la primera cosecha de *Cannabis longevus*, la que creció a la vista de los campesinos de Jumol.

PALAMEDES.- Conque así lucen los estambres rojizos del *Cannabis longevus*... ¿Está usted danzando ahí?

DOCTOR PACCHI.- Confieso que me emocioné hasta el lagrimón. Fue una danza iniciática, me abracé con la Gran Madre que materializó su energía creadora. Después de la recolección, la Honorable Junta Técnica del Trueque, me dio la buena nueva de que no iba a haber otro período de siembra, que la hondura que habían logrado las raíces eran el doble de lo esperado, lo suficientemente largas y sanas como para proveer más cosechas tras la ciega, así se podía preparar otros pozos con abono orgánico, hasta que les llegue la hora de tomar la posta. La primera cosecha superó con creces lo previsto en cuanto a rendimiento y exquisitez del producto.

PALAMEDES.- De ahí vino el tiempo de guardar la cosecha espirituosa en un ambiente seco, tibio, sombreado y silencioso.

DOCTOR PACCHI.- Ya veo lo adelantado que está en la materia. Tras el tiempo de reposo en la paz de mi estancia, hice lo que los campesinos de Jumol practicaban entre sí, fui a dejarles en el portal de sus moradas el producto acabado del *Cannabis longevus*, junto con la literatura de su versatilidad terapéutica, coquinaria, epicúrea, así cada quien podía darle el uso que le calce. Por fin tenían ante sí el elixir de Quinta Pacchi.

PALAMEDES.- Esa yerba sirvió para un amplio recetario de cosas finas de comer, para un banquete de sensaciones inhalándolo, bebiéndolo. ¡No sabe cuánto ha influido en mi propósito de ser campesino!

DOCTOR PACCHI.- Lo imagino... lo imagino... Ahí están los ingenieros agrícolas de la junta, sus visitas eran gratificantes, tanto en su calidad de amigos como de científicos. Ellos hicieron, de principio a fin, un seguimiento de mis experimentos; luego sirvieron de maravilla como catadores de mis cosechas, me pasaban un informe de sus valiosas sensaciones personales, de lo que llamábamos jocosamente despegue-vuelo-aterrizaje.

PALAMEDES.- Los informes del *despegue-vuelo-aterrizaje* que levantaban los ingenieros de la junta, se asemejan a los que los sensores de Mente VS copian del exterior para hacerme percibir las profundidades de Valle del Silencio. Servir al *Homo aerijs* mostrándole el mundo salvaje con la máxima fidelidad posible es fundamental para Mente VS, mientras que el urbanícola genera con su solipsismo la energía que mueve a Mente VS a fabricar el menú de una civilización autosuficiente. ¿Cuánto influyó en usted el *Cannabis longevus*?

DOCTOR PACCHI.- Me ayudó a contemplar lo vívido, mis sentidos despertaron con respecto a lo adormecidos que habían estado en Sharamus; es decir, se afilaron con lo complejo que es a simple vista elemental. La verdadera experiencia es el viaje íntimo, privado, en solitario, que es una autorevelación intransferible. Lo entendí como el despertar místico, el autoanálisis que nos conduce a los últimos rincones de nuestro cuerpo-mente. Antes de salir por la puerta que da

a la luminosa cosecha de afuera, hay que quitar el espeso cortinaje de las ventanas para que la oscuridad de adentro reciba las vitaminas del sol.

PALAMEDES.- Usted me está diciendo que el punto de refinamiento que consiguió en el *Cannabis longevus*, era general para todos; pero, en lo particular, es que había que desarrollarlo, darle el ambiente introspectivo que permita tomar conciencia de cuán precioso es el poder de viajar de adentro hacia afuera.

DOCTOR PACCHI.- De acuerdo... El producto que logré cual si hubiese tenido el asesoramiento de espaciales especializados en sibaritismo, fue acogido por los campesinos como si lo estuvieran deseando largamente para incorporarlo en la canasta de sus necesidades básicas. No me tocó hacer un trabajo psicológico para fomentar el uso del cáñamo para fines coquinaros, terapéuticos y epicúreos, pues, ya estaba hecho en el subconsciente colectivo, y emergió. El colorido sabor de las cosas de comer subtropicales siguió arribando puntual a mi portal. Los perfumes silvestres de mi hogar compaginaron con los aires del río Guayabal. El combustible orgánico que brotaba de la tierra me hizo un viajero a ras del paseo ribereño libre de trancas en el horizonte. Allí cuelga la máxima del abuelo Elías: *Si cosechas melones intercámbialos con papayas.*



## VALLE DEL SILENCIO

Entrada la mañana, Palamedes arribó al ático del Cachalote. Tras nueve siglos y cuatro lustros de ausencia volverá a senderear por Valle del Silencio, y a tomar baños sociales en el nocturno Ágora. Un pestañeo bastó para que no se sorprenda por su larga temporada fuera de la megalópolis, afirmándose en el ser temporal que es mientras llegue el instante de la desintegración. De lo que va sujeto al tiempo que le tocó a su generación transitar en la biosfera de Gaia, ya ha vivido mucho más en Valle Lúcido como Neoterrestre que siendo *Homo aeriús* de las torres animalistas.

El último urbanícola que aterrizó, Mazhyk, lo hizo antes de cumplir mil años, e incorporándose a los campesinos de Valle Lúcido completó la transición del *Homo aeriús* al Neoterrestre, a partir de ahí todo congénere que se halla en las torres de Valle del Silencio es un vacacionista. Él ha tenido en Plaza Victoria más de un encuentro con Mazhyk, ha sido de provecho toparse con la persona que durante un tiempo indefinible fue la única urbanícola del Ágora. La sorpresa para Mazhyk fue mayúscula, el rato que Mente VS la puso al tanto de que fue la última de su generación en aterrizar, solo tenía noción de que paulatinamente fue vaciándose el Ágora de urbanícolas para llenarse de vacacionistas. Lo que no supo es que apenas quedó ella como urbanícola, y su postrera noche en calidad de no aterrizada tomó la forma de un sueño con multitud de personas emparejadas en un escenario donde Mazhyk no tenía pareja, sueño que persistió hasta dar el salto

cuántico, que en su caso fue perentorio. Un año después la matrix lo enteró de lo que le había sucedido. *Mente VS*, le jugó una broma a Mazhyk, cuando bajó al Ágora a trabar amistad con el prójimo, y de súbito la multitud holográfica que se paseaba ahí le fue ajena, pues, no era un individuo de abordar o ser abordado. Entonces, el mensaje subliminal de *Mente VS* fue: “Mazhyk, es hora de que aterrices, todos los de tu generación lo han hecho menos tú; ganas no te faltan, así que vamos a darte un pequeño empujón...”. Casi un año después de que se instaló Mazhyk en Rancho Mz, sintió una gran necesidad de regresar a la megalópolis, “en el subconsciente me marcó la chanza de *Mente VS*, yo fui lanzada a Valle Lúcido por decisión irrefutable de ella; es decir, no fue un traslado programado con antelación como el tuyo y los demás aterrizados de nuestra generación. Cuando aterricé en Plaza Victoria, no tenía conciencia de que *Mente VS* me arrojó el rato menos pensado a mi destino Neoterrestre por ser la sola urbanícola que permanecía en la megalópolis; debido a ese desfase tengo a mi haber montón de viajes a la megalópolis; me demoré más que nadie en aterrizar y en vista de que por mí misma no había puesto fecha puntual para el salto cuántico, literalmente me mudaron de sitio para que no me quede en el limbo. Quizás por esa circunstancia singular he sido y soy una vacacionista precoz. Así como cada quien se tomó su tiempo en aterrizar, tiene su ritmo para vacacionar entre nubes...”. Mazhyk, sorprendió tras haberse incorporado al Neoterrestre por su periodicidad y cortedad vacacionista, se queda en su planta del Lobo Atroz apenas uno o dos días al año, de ahí que ella mismo diga de sí que es una viajera relámpago. Mazhyk no se propuso ser el último urbanícola en aterrizar. Él, Palamedes, tampoco se propuso esperar a que transcurran nueve siglos y cuatro décadas para retornar a Valle del Silencio, donde la leyenda dice que toda generación *Homo aerius* abona el suelo natal con la funda de aguas del embrión y las moléculas de la desintegración de su unidad fractal. La diferencia con Mazhyk es que no hubo intervención subliminal alguna de *Mente VS* para que tome vacaciones, y él, Palamedes, sí estaba consciente de que

era el solo Neoterrestre que no había experimentado lo de ser Neourbanícola. No era sujeto de hacer el traslado cuántico animado por la curiosidad que de corrido despierta las novedades que le llegan de la megalópolis, gracias al recuento que hacen los vacacionistas cada vez que vuelven de sus respectivas torres zoomorfas. Lo cierto es que tuvo que ser poseído por irrefrenable deseo de percibir otra vez al Palamedes de las alturas, y fundirse con la matrix en el techo del Cachalote.

El viajero abrió los sentidos al tiempo de su espacio elíptico natal, y comenzó a caminar desenvuelto por las dos hectáreas donde transcurrió su infancia y adolescencia, presintiendo que se le vienen unos días memorables. Carga consigo ganas indefinibles de volver a percibir el mundo desde arriba, con el aditivo de traer otro par de ojos para fabricar el famoso “contraste” del que se habla en Plaza Victoria sin agotar el tema. Al hallarse cual suspiro en la testa del Cachalote, no lo invade la noción de que ha pasado centurias fuera del hogar aéreo, reconoció y abrazó de inmediato su perfecto vacío. Se ha mantenido intacto e impoluto para él, siendo el mismo que acogió al embrión que la Nodriza amamantó, el mismo donde fue adoctrinado el infante. Es la morada que recibió en su cálido minimalismo al púber de dos lustros de edad tras reventar de la bolsa de aguas. Deambula entre los ventanales que dan por un lado al amado y recorrido Valle del Silencio, y por el otro al colosal paisaje donde jamás ha descendido su holograma personal: los bosques primarios de coníferas que rodean y trepan parte de los picos nevados de la soberbia cordillera Aya Uma, que se alzan cual pináculos de una catedral gótica, superando sus agujas los seis mil metros de altitud sobre el nivel del mar, estando así por encima de las monumentales torres animalistas.

El circo volcánico Aya Uma, acapara la vista de su ventanal elíptico posterior; es una prerrogativa que tienen los residentes de las torres que se alinean con el Cachalote, que se halla ubicado en el centro de la cara norte de la megalópolis. Subido en el ático del Cachalote, a más de cinco mil metros de altitud, sus ojos son un gran angular que enfoca lejanías,

encerrando paisajes en cuadros que abarcan mucho terreno, suavizando los accidentes geográficos, borrando los detalles escabrosos de una expedición en situ. Su panorámica ventana incluye, de punta a punta, al macizo de cuchillas plateadas ascendiendo al sol, las que se incluyen en el ambiente materno de su piso del Cachalote. Percibe que no ha cambiado sustancialmente el circo de agujas de su adolescencia, así más o menos lo ha recordado en Valle Lúcido, y así de familiar se refleja ante sus ojos de Neourbanícola esta esencial panorámica posterior, de lo contrario, si el cuadro gran angular Aya Uma se hubiese presentado a la vista distinto, habría sufrido de golpe la sensación del paso radical del tiempo y no la sensación de lo inmutable. Sus formas generales están para representar lo eterno planetario, y *Mente Tierra* es la artista que viene esculpiendo las lejanías del *Homo aeri*us hace un eón. En todo caso, los picos Aya Uma, se habrán modificado algo mismo durante estos siglos de ausencia, pero sus particularidades le están vedadas porque nunca su holograma personal pondrá pies ahí. El conglomerado de oscura roca volcánica festonada por franjas níveas, y las torres de la cara norte de la ciudad, dan pie al corredor de bosque primario de aproximadamente cuarenta kilómetros de largo y cinco de ancho. Cada lado del rectángulo que forma la megalópolis tiene sus propias vistas privilegiadas hacia afuera y hacia dentro, los otros tres frentes de las torres que encierran la vastedad silvestre de Valle del Silencio, se embelesan ya sea con la vieja y arrugada serranía sur, o con las sabanas tropicales que desembocan en el océano Occidental, o con la tórrida maraña selvática que se extiende hasta la orilla del océano Oriental. Todo ello sumido en el misterio de lo inmarcesible e intocable para el *Homo aeri*us.

*Mente VS* ha mantenido su piso como si no hubiese sido abandonado por el dueño temporal, es decir, lo ha envuelto con la parte de Palamedes que aún reside en el ático del Cachalote, y de esto que ha sido instantánea su incorporación al Neourbanícola, al ser que se acoge a las vacaciones celestiales y al mismo tiempo empieza a experimentar que la personalidad del campesino de Rancho Pm, no se ha desvanecido.

cido y está presta a percibir minuciosamente a la megalópolis homeostática girando en su medio ambiente eónico. En el reencuentro con la cuna cadenciosa de la Nodriz, y el intenso aprendizaje del adolescente, está imperando la familiaridad, el aire que respira es tan amigable que siente que su tierna epidermis de Neourbanícola carga por dentro a la piel para doblar espinas del campesino. Se nota el trabajo psicobiológico de Mente VS, su cambio de epidermis fue “como usar ropa vieja”, tal cual reza el dicho del paseante que estrena formas de vestir a placer en el Ágora. No lo ataca ningún tipo de pesadez corporal o mental propio de un proceso de aclimatación a la altitud después de una ausencia considerable. Ahora pierde la mirada en la cima del ventanal anterior, mas de cinco kilómetros abajo yace parcialmente despejado Valle del Silencio, y no sufre el menor vértigo, mejor aún, le entraron ganas de senderear en sus mil doscientos kilómetros cuadrados. Sí. Tan pronto llegó y quiere hundirse en un paraje inédito del valle natal. ¿Cuál será la caminata de bienvenida que Mente VS, entre infinidad de recorridos, escoja para él? ¿Dónde lo aguardará el refugio sorpresa que abre y satisface el apetito postmeridiano del andante?

Madrugó para ir a Plaza Victoria a desayunarse en *Sal si puedes*, cargando el ánimo de partir al ático del Cachalote con los primeros rayos solares, pero una deliciosa modorra lo detuvo en el establecimiento de comidas y bebidas que hizo honor a su nombre. El viaje pudo haberlo hecho desde su mansión arbolada, mas por una suerte de ritual quiso hacer el traslado cuántico desde la pileta central de Plaza Victoria. Puede decir que cerró los ojos en el silencio perfumado del Cedrón mezclado con el alboroto de las urracas de la pileta central, y los abrió en la testa del Cachalote bañado con la intensa luz de la altitud aquilina. Aquí está prendado con la vista de dos hectáreas que ofrecen los ventanales elípticos, está consciente de que los pisos biológicos del callejón boscoso Aya Uma, y de los ecosistemas de Valle del Silencio, seguirán intangibles para el concreto *Homo aerius*. Aunque existen diferencias de fondo entre las dos zonas, del lado de los picos Aya Uma se mues-

tra el paisaje destinado para el goce de los ojos de un mundo donde no entran los ciudadanos a percibirlo con los sensores de Mente VS. Del lado del Valle del Silencio está todo lo que puede percibir el holograma personal caminante, donde el apetito de las cosas de comer lo trincaré tras haber andado hasta el fin del trayecto diseñado por Mente VS. En los contornos interiores de las torres zoomorfas que forman el rectángulo de la megalópolis, residen los fantásticos escenarios de los jardines del Ágora, donde su personalidad nocturna bajará a sociabilizar, y el nictálope volverá explayarse en los paseos para la conexión móvil.

Arribar al Cachalote fue reconectarse a Mente VS, ella está fundida con él consciente e inconscientemente, pensando y soñando. Palamedes está integrado a los sensores del caminante que Mente VS pondrá a actuar en un sendero escondido de Valle del Silencio, así como Mente VS ya se alimenta de la energía terrenal que porta consigo el campesino. Lo curioso es tener consciencia de la fusión sin transiciones con Mente VS, más allá de que se dio como si nunca se hubiese separado de ésta. Sospecha que va a tener una esplendida caminata rumbo al mediodía de valle de altura ecuatorial intercalando pisos biológicos y microclimas. “¿Lloverá posmeridiano?, mejor aún, que granice en la testa de las torres multicolor, que se pinten de blanco mientras giran sobre sí mismas formando un carrusel de animales sublimes. ¿Me dará hambre de lobo cuando me pare a contemplar llegando al refugio...?”, habló alto ubicándose por inercia en el centro de su hogar aéreo, que es el punto de partida para cualquier caminata, sea cual sea el sendero que estrenará en los mil doscientos kilómetros cuadrados de Valle del Silencio. Su cuerpo, caminará mecánicamente en la pista de andar, de dos hectáreas libres de obstáculos, que es en sí su planta del Cachalote; su mente, estará inmersa en la trocha silvestre de Valle del Silencio, percibirá todo lo que copian de la realidad salvaje los sensores de Mente VS.

La desnudez del *Homo aeri* se ha vestido con los trapos de fatiga del holograma senderista. Está calzando botas de tracción todoterreno y porta ligero traje azul rompe-

vientos e impermeable, sin más viene andando por la trocha que despide aromas de orquídeas invisibles en la maleza de la colina que asciende ágil, liviano. Mente VS escogió la opción más recomendable para el campesino recién llegado a la megalópolis, lo hizo entre el montón de variantes que puede crear en Valle del Silencio, aprovechando cada palmo de su terreno bajo cualquier circunstancia topográfica y meteorológica. Mente VS no le avisará dónde está refundido hasta no culminar el trayecto, solo cuando alcance el refugio sorpresa apreciará el mapa de su situación exacta final, y saboreará los detalles de su recorrido si le apetece.

Adentrándose en la aromática trocha de bienvenida, cogió un ritmo endemoniado que no esperaba así de fácil, no importaba que haya oído esto mil veces de los campesinos de Valle Lúcido, se trataba que él, y no otro, venía ligero como si hubiese perdido peso de la noche a la mañana, ¡volaba! No en vano han pasado más de nueve siglos y, aunque trajo consigo la información de este “volar”, la novedad es que él está beneficiándose del aditivo energético que acumuló como Neoterrestre. Sí, y hurra por ello, la propia experiencia es la medida del vividor. Es él avivando sobre la marcha el contraste, está subiendo a paso de firme planicie una cuesta retorcida entre un bosque de árboles de ramaje artrítico y musgoso que despide vapor de aguas recientes, con un suelo arcilloso húmedo irregular y lleno de gradas naturales fruto de la erosión por el desfogue de agua-lluvia, dejando a la vista raíces jabonosas. El ambiente corresponde a un bosque primario montañoso nublado, perlado, sudoroso, calentándose conforme avanza la mañana ecuatorial. Percibe los vahos de la hojarasca acumulada en los costados, debería empantanarse o resbalarse de cuando en cuando en la arcilla jabonosa, pero nada frena su ritmo animal en la tortuosa gradiente. Asume que está subiendo una de las colinas principales de Valle del Silencio, “¿cuál será?”. Es inevitable comparar con un declive similar -en las mismas condiciones de suelo arcilloso tras una noche de lluvia- en Valle Lúcido, por ejemplo, en los declives medios de *La montaña resbalosa*, donde sería de rigor ir mu-

cho más lento y usando a tope la doble tracción terrenal de sus pies descalzos para no desbaratarse. Lo llena de júbilo la percepción de poder afirmarse en una ruta que en *La montaña resbalosa* vendría a ser pesada, difícil, por tener que afianzarse en terreno irregular que con la lluvia se transforma en una especie de tobogán, mientras que aquí no sacrifica la uniforme continuidad de la zancada, “subes cueteado, cual carnero en las dunas de un bosque de ceibas”. Agradece no sentir al sujeto que está dando vueltas en la pista plana, en la flexible carpeta, que cubre las dos hectáreas de su planta del Cachalote. La pista de arriba está creada para dar vueltas durante horas que sumarán a diario kilómetros a la incesante travesía que hará el Neourbanícola en tanto esté vacacionando. El hogar está regulado para la actividad cotidiana del *Homo aërius* que lo habita, quien mantiene el equilibrio de su integridad fractal con la salud del caminante físico y mental. El senderista se complace en saber que no sufre la fricción inherente al moverse en la intemperie, no recorre in situ los accidentes del terreno, para ello están los sensores de *Mente VS* que se abren paso entre la cruda realidad. Por la tajante oposición al sentir del Neoterrestre, no puede ser más delicioso entregarse a las percepciones que le infiere *Mente VS*, y ser el holograma personal de Palamedes.

Cuando se posó en el punto culminante del sendero, señalado por el refugio que apareció de súbito entre nubes de niebla ascendente que negaban el reconocimiento de cualquier paisaje inmediato, se enteró por el biomapa de *Mente VS* que su destino sorpresa había sido un mirador de la Séptima Colina, siguiendo la vía uno de su nueva época de caminante en la altitud. Mientras aguardaba que se despejen los pasajeros vapores cálidos subiendo desde el fondo del valle por la vertiente que escogió *Mente VS* para depositarlo en el balcón que no sabrá reconocer con la memoria de ayer, el biomapa proyectaba imágenes de puntos de referencia geográficos que lo conectaban con el avezado senderista de Valle del Silencio. El mundo salvaje que *Mente VS* recobra para él es maravilloso, y a pesar que le llega todo como una novedad al fin no se siente un extraño tras nueve siglos de ausencia, pues, la atmosfera

que lo rodea le es familiar y entrañable. Siglos ha, apenas aterrizó en Valle Lúcido, comprobó que los detalles de las vivencias cotidianas del urbanícola fueron pasto para el olvido, no obstante permaneció la percepción de haber sido dichoso en las alturas, y por ello el Neoterrestre es un feliz vacacionista en la morada del *Homo aeriuss*. Lo que está por comprobar es si en la mente de Palamedes se va a desarrollar este nuevo tiempo, y que por ende alimente la memoria recreativa propia de éste frente a la memoria perfecta de *Mente VS*.

“De pronto todo se despejó y se dio un interludio de cielo azul en los cuatro puntos cardinales. Tengo un panorama caleidoscópico desde mi posición cumbre, y contemplé alucinado el Valle del Silencio de mi rededor, arrullado por un hilo de agua freática que corre escondido entre la mansedumbre montañosa. El vapor se esfumó y la vegetación encendió verdes húmedos en el bosque espeso, acorde con los datos del biomapa la temperatura ambiente se disparó con el sol de mediodía ecuatorial, cual presagio de la tormenta que se desatará en tierras altas. Tan rápido es azul veraniego como será gris invernal. Estoy ambientado y aclimatado a la caprichosa biosfera de la Séptima Colina, preparándome para asistir a un espectáculo meteorológico que vendrá a ser el plato fuerte del caminante en reposo. Fue un acierto de *Mente VS* conducirme a la Séptima Colina en mi primera salida, haciendo de la bienvenida un hallazgo único. Teóricamente, toda salida a Valle del Silencio, es un hallazgo porque se inaugura un sendero y un parador creados para servir una sola vez. Pero, lo que hace especial este hallazgo, es que estará sujeto a la memoria pasible del Neourbanícola y luego a la memoria histórica del Neoterrestre. Haber sido Palamedes aquí, haber estado Palamedes aquí, no será una sucesión de instantes que engrosen un recuerdo general de haber sendereado en Valle del Silencio sin guardar detalles renovables que hacen a una salida memorable por sí misma. Me explico: una salida memorable es aquella que acude cual compulsión a mí presente con imágenes crudas que han estado suspendidas en el olvido y que de repente han sido reactivadas para que yo reconstruya

el pasado a mi albedrío, en este caso el olvido no es irreducible y se torna plástico para que el vividor lo moldee y haga arte intempestivo. El olvido urbanícola correspondía a una sola y gran excursión revestida de belleza pero hueca por dentro porque no tenía a qué asirse para hacerla memorable, hubo y hay un sentimiento de simpatía en conjunto por esas caminatas del adolescente, así como me inspira cariño la Nodrizza por mi dichosa estancia en la bolsa de aguas de la infancia, sin tener anécdotas en particular de esto todavía sueño que estoy flotando en su burbuja maternal, y, cuando me zambullo en las fuentes de Valle Lúcido, siento que estoy buceando en los mares de mi infancia. Dieciocho lustros pasee a lo largo y ancho de Valle del Silencio, y así como no se repitieron las mañanas y noches del Cachalote, tampoco lo hicieron los recorridos que Mente VS programó para mí; pero, de las decenas de miles de travesías, ni una quedó para un cuento digno de circular por los portales de Plaza Victoria. Ahora es que toma fuerza inusitada el Neourbanícola, por estar posando mis dos pares de ojos en las lejanías que ofrece la Séptima Colina, las que por las nitidez atmosférica se estrellan con la colosal barrera de las torres zoomorfas, a cambio, las cercanías, son imposibles de descifrar, ni siquiera podría decir por dónde arribé al domo de la estación de reposo, no hay huella de trocha alguna. Ya empecé a contarme la excursión SC1. Volé, volé...”.

El diorama del trayecto mostró la configuración topográfica y biológica de la caminata de dieciocho kilómetros y pico que concluyó. Tenía a su disposición la historia gráfica de su recorrido, podía consultar minucias de la flora y fauna del ecosistema que atravesó, detalles del estado psicofisiológico del andante, su ritmo corpóreo y mental conforme subía correctamente hidratado por el Gastrónomo. Tanta información desechable le provocó risa, para qué iba a gastar su propia memoria con esos datos que inflan los infatigables archivos de Mente VS. Apartó de sí el minucioso biomapa de la excursión SC1. Lo relevante era que había llegado a la meta con arresto físico y mental, y que se apoderó de él lo que Pascal ha llamado con humor campechano, *el síndrome de la alegría de no*

*regresar a casa andando*. Tumbado en la mecedora giratoria se integró a la concha acústica y el domo transparente del refugio SC1, mientras la Séptima Colina pasó de la paz atmosférica a ser poseída por un frente tormentoso. Se halla al amparo de la risueña instalación que brinda calor hogareño dentro de lo salvaje; gira imperceptiblemente con la mecedora mientras arriba todo es música lúgubre de nubes portando el sudor de las selvas orientales. Los cielos se han cerrado con la misma rotundez que se abrieron tras su arribo al refugio. Descargas eléctricas, relámpagos ramificándose nervudos antes del choque con la energía positiva de la tierra. Una eternidad de granizo azotó la Séptima Colina, después vino el diluvio.

“¡Por el Multiverso! ¿Cómo será descender por la trocha que me trajo acá? Los vientos cálidos y húmedos que suben de oriente se trenzaron en una danza fúnebre con los aires fríos y secos que bajan de las cuchillas de la cordillera Aya Uma, imagino un tobogán de lodo y yo rodando hacia precipicios insondables. La frenética danza atmosférica del cielo y la tierra, me abrió las puertas del apetito por las cosas de comer, estoy listo para devorar los bocaditos que a bien tendrá el Gastrónomo en servirme. He dejado pasar el tiempo suficiente para entregarme hambriento al banquete de altitud, mi instante de comer vendrá a la manera *Homo aerius*, no seré yo quien elija qué ingerir, o ni siquiera sugiera subliminalmente el menú campero tal como lo hago en la mesa de mi cabaña terrenal. No habrá la oferta coquinaria, el menú a la mano, de los establecimientos de comidas y bebidas de Plaza Victoria; sin contar con la singularidad de *Frutería Porfirio*, que no tiene parangón en la megalópolis. El Gastrónomo, materializará lo que hará la delicia de mis fractales...”

Entretanto degusta los diferentes y apetitosos bocaditos sin nombre ni historia que el Gastrónomo materializa de uno en uno, cede la cerrazón y es testigo de un nuevo fenómeno meteorológico, potentes rayos de sol forman pozos de luz en lontananza, emergiendo por los cuatro costados las figuras quiméricas de las torres del *Homo aerius*. Cual carrusel multicolor de leviatanes, endriagos y vestiglos, desfilan el Caimán

Negro, la Ballena Azul, el Gorila Nublado, la Yacu Mama, el Megaterio Bailarín, la Vaca Marina, el Oso Hormiguero, la Zorra Voladora, el Oso de Anteojos, la Morena Dulce, el Cóndor Andino, la Rana Cornuda, el Bisonte Almizclero, la Lechuza Boreal... Y así, donde posa la vista el vacacionista, *Mente VS*, devuelve cuadros danzantes de la megalópolis. Esas imponentes estructuras en imperceptible pero constante movimiento, como los segundos que esculpen el tiempo, dan vueltas sobre su propio eje al son de las agujas del reloj solar. “¡Qué talla colosal! ¡Qué espectáculo me dan las murallas de mi civilización!”, exclamó embebido en las caras de lo que bien podría ser una cordillera animista rectangular y de uniforme altitud, que no tiene cuchillas irregulares como la cordillera pétreo, pero compite en soberbia y magnificencia con ella. Los picos Aya Uma han sido y son moldeados por *Mente Tierra* para remitir cuadros de eternidad y quietud salvaje a los ojos del residente del Cachalote; las torres zoomorfas, son los murales giratorios, temporales, de *Mente VS*.

Una sonora carcajada brota de él al rato de los postres de su banquete visual de las torres de Valle del Silencio, tiene en primer plano a la testa del Cachalote, que parece estar dando un salto acrobático fuera del océano verde, intentando rebasar la altura de la gótica catedral Aya Uma, pero el pico más alto del circo volcánico estaba detrás como una lanza ceniza incrustada en el ojo celeste de extraño firmamento que, pacificándose, puso un arco iris en la veleidad meteorológica, anunciando una tarde apacible. “Cuánto sacude tener conciencia del colosal tamaño de las torres que conforman la megalópolis homeostática”, musitó deleitándose por la ventaja de ser un observador caleidoscópico desde la Séptima Colina. *Mente VS* lo condujo al punto más alto y panorámico de Valle del Silencio para que mastique y digiera el adelanto que trae consigo el Neourbanícola frente al superado urbanícola. Su incorporación a la realidad Neourbanícola ha rebasado las expectativas del campesino, arribó al ático del Cachalote con el sol levantado, fue despojado de sus trapos en el traslado cuántico para que el Biólogo vista su holograma personal con un

traje rompevientos azul y lo calce con unas botas vistosas a la manera de los senderistas arcaicos. La Séptima Colina, arribó a él de sopetón, siendo la sorpresa de bienvenida de Mente VS, traerlo acá fue ponerlo en el centro del campo impoluto que no conoce la huella del concreto *Homo aeri*us, fue entregarle las llaves de la megalópolis en un refugio estratégico, como para que desde el comienzo el vacacionista domine su situación en Valle del Silencio.

Recuerda patente que arribar a Valle Lúcido fue encarnar la incertidumbre, eso fue aterrizar para iniciarse en la bipedalización a la intemperie. Posarse en la pileta central de Plaza Victoria, fue palpar la inseguridad erguida en sus extremidades inferiores, allí no hubo el “echarse a volar” hasta toparse con la estación de reposo SC1, sino sentir por primera vez la fricción en tierra vegetal. Sentir la pesadez de un cuerpo que ralentizaba el tiempo y el espacio, como si estuviese moviéndose en una ciénaga o en un sueño donde Mente VS no interviene para darle agilidad y dominio de sí mismo. Es una hazaña del *Homo aeri*us que apenas aterrizado cubra la distancia que lo separa del portal de *Frutería Porfirio*, y de ahí el kilómetro y medio a su preciosa cabaña. Para hacer esos dos trayectos hubo de concentrar toda su voluntad en afirmar su tracción animal sobre suelo salvaje, y no derrumbarse como si fuera una marioneta sin energía propia.

En Valle Lúcido especulaba en vano cuando trataba de equiparar una caminata en terreno irregular con una en las dos hectáreas del Cachalote, basándose en los kilómetros recorridos y su correspondiente cansancio, y decía por decir: “andar dos kilómetros planos en las riberas del Colambo, tiene el peso psicofisiológico de mandarse catorce kilómetros en cualquier travesía creada por Mente VS en Valle del Silencio”. Ahora, echado en la hamaca del refugio de la Séptima Colina, afirma que es torpe comparar, en kilómetros cumplidos, lo que es la calistenia del Cachalote y lo que es moverse con su cuerpo expuesto a los fenómenos primarios. Son dos prácticas distintas que puede discriminar esclarecido, desde su primer día de vacaciones, subido en la Séptima Colina. Los sensores

de Mente VS son los que perciben de primera mano el mundo silvestre que abren para él, Palamedes, sin dejar huella alguna de su paso por Valle del Silencio. Con la información terrenal que le llega de Mente VS, el nuevo caminante que es en sí el campesino de vacaciones en la ciudad, y que es en sí el Neourbanícola, percibe a la ideal trocha del *Homo aeri*us, y no se resiste para nada a este porvenir perfecto, al contrario, penetra en él con fruición. No es que no sabía lo que era para el pasado urbanícola el mundo a los pies de las torres animalistas, se enteró hace siglos lo que es bajar a caminar en Valle del Silencio y lo que es sociabilizar en el Ágora. Lo que hace esta caminata excepcional es su capacidad de discriminar entre los dos mundos que puede alternar gracias a su condición de Neoterrestre. No ha venido aquí a luchar contra su pasado sino a disfrutar de un presente que incluye a sus dos mundos, enriqueciendo por partida doble su existencia porque antes solo podía dar fe personal de uno de ellos. No niega está realidad de la Séptima Colina, la ha superado. La maravilla que percibe del Valle del Silencio de su cuna, el Neoterrestre la acoge voluntariamente, la asimila con las cualidades del Neourbanícola.

El contraste lo marca el expedicionario que ya es Palamedes/campesino, él tiene conciencia de que los sensores originales de su unidad fractal crean una realidad más potente, sufrida, vívida, con el cuerpo en tierra vegetal, donde el dúo Palamedes/holograma de la megalópolis no tiene piso. El banquete gastronómico y meteorológico del refugio SC1, lo condujo a un ensueño cobijado por el arco iris que se multiplicó en la diversidad panorámica de Valle del Silencio, rumiando el gusto que le queda en el paladar de que no hay una trocha para el regreso. “Ya di todo lo que tenía que dar en mi primera caminata Neourbanícola, tras nueve siglos y cuatro lustros de verme forzado a regresar a pie limpio a mis regios aposentos de Rancho Pm”, se dijo con humor campechano, regalándose un suspiro de alivio por no tener que caminar otros dieciocho kilómetros para regresar al ático del Cachalote. Aquí puede quemar todos los minutos que quiera, y echarse una siesta larga, cuando abra los ojos será de nuevo el individuo

fundamental de la civilización aérea. Así llegue al rincón más escondido e intrincado de Valle del Silencio, ya no habrá que preocuparse por el retorno. Independientemente de la trayectoria que escoja *Mente VS* para que él se pierda en los mil doscientos kilómetros cuadrados de Valle del Silencio, no existirá la precaución de guardar fuerzas y ganas para el regreso. Cerró los ojos para entregarse a sestear en la mecedora del refugio SC1, y tuvo un lapsus clarividente que lo llenó de júbilo, por un instante le fue dado desdoblarse para visionar sus dos regazos, arriba y abajo. Vio a su cuerpo levitar en el centro de las dos hectáreas del hogar del Cachalote; se miró dormitando en la mecedora del domo transparente de la Séptima Colina. Finalmente lo arrulla el diorama espacial que no sabe cuándo el infante gozó en el seno de la Nodriz, es un espectáculo único: tiene el conjunto de las torres zoomorfas encajonando a Valle del Silencio. “Cerrar los ojos con una visión olímpica de la megalópolis animalista encerrando la acuarela de Valle del Silencio, trayéndote el relajamiento y el flotar de la niñez, es una prerrogativa de vacacionista...”, se escuchó decir ante Mazhyk, Rift, Pascal e Hypatia en una mesa del portal *Sal si puedes*.

Saliendo de reparadora siesta, asumió que los demás vacacionistas -los que tras el aterrizaje del último urbanícola, Mazhyk, ya suman la absoluta totalidad de usuarios de la megalópolis- habrán hecho cosa similar a él para exprimir las horas solares de cada día, no ha oído de nadie que haya preferido quedarse en el vacío perfecto de las dos hectáreas del hogar aéreo en vez de bajar con su holograma personal a hacer el senderismo de rigor en Valle del Silencio. Mejor dicho no es cuestión de preferencia, no hay opción bajo el influjo de *Mente VS*, no existe la menor resistencia del individuo a calzarse el holograma personal, éste automáticamente entra en el Neourbanícola apenas se preocupa por su diurno porvenir. Fue un goce bajar a senderear en Valle del Silencio, y sabiendo que así lo dicta la realidad del Neourbanícola. Al tener ya su propia retrospectiva del sendero SC1, mañana vendrá la nue-

va experiencia andante que se unirá en su mente a la anterior, y así cada travesía hecha ocupará su lugar en yuxtaposición con el total de trayectos que rendirá sus vacaciones. Esto hace que ya tenga una motivación diferente a la del antiguo urbanícola que sendereaba para alimentar la gran memoria caminante de Mente VS, y es la de llenar su propio saco de vivencias, o como diría Pascal jocosamente en Plaza Victoria, “aumentar las memorias celestiales de Palamedes con la reorganización retrospectiva del Neoterrestre”.

Cuando despertó de la siesta inaugural creyó por un instante que venía enfundado en una simpática pijama a rayas “tipo prisionero”, como las que de repente materializa el Biólogo de Rancho Pm; pero no, aquí está envuelto en la cálida desnudez del *Homo aeri*us. Probablemente tuvo la idea de estar vistiendo ropa de dormir para tomar conciencia del cambio de tercio del holograma personal a la unidad fractal que encarna en el Cachalote, y aprovechó la siesta para deshacerse del traje de fatiga usado en la ruta SC1. El Biólogo supo darle un servicio completo de limpieza de sus fractales, recambio de células gustativas, masaje de piel... “¡cuán tersa es la piel del *Homo aeri*us!”. Cómo nota este rato la piel pulida del Neourbanícola frente a la piel porosa del Neoterrestre. Lo cierto es que fue objeto de un servicio renovador y profiláctico que en general no ha variado en su hogar de Rancho Pm, pues, el Biólogo de Valle Lúcido, no ha descuidado el mantenimiento cuántico de su cuerpo. Sin embargo, por el efecto Neourbanícola, esta operación regenerativa que inyecta salud silenciosamente, se hizo sensible lo suficiente tras su despertar, hasta hacerlo creer que si no fuera por esas atenciones invisibles del Biólogo no tendría el deseo, casi ávido, de acudir al Ágora a sociabilizar con sus congéneres bajo titilantes esferas celestes de la constelación sorpresa y la luz pálida de las dos lunas que rotan en el escenario de turno.

Sufrió como nunca el cambio de ambientes que propició la siesta, se entregó a ella en la mecedora del refugio SC1, y salió de la misma echado en el mullido lecho de reposo levitador de su planta del Cachalote. Apenas se incorporó sobre

sus pies y la cama levitadora hecha de materia transparente, se desintegró en función de mantener el extremo vacío de su hogar aéreo, donde empezó a reinar la intensa luz dorada de un atardecer despejado en las alturas. “¡Estamos bajo el influjo del sol de los venados a más de cinco mil metros de altitud!”, aulló entregándose al resplandor que remitirá por largos minutos el circo de los picos Aya Uma. Nomás se levantó y ha sido refocilarse con las agujas bañadas por la intensidad lumínica de la tardecita que preside al crepúsculo del altiplano. En esto, el Gastrónomo, siguiendo la norma de adelantarse a las necesidades del *Homo aërius*, se hizo presente con una bebida caliente que él no había pedido. La bebida no era precisamente una horchata, pero se le antojó que podía ser un lejano pariente de la horchata orgánica que se sirve por temporadas en *Frutería Porfirio*. Y como era de esperar la bebida fue estupenda, tonificó su cuerpo para la transición del diurno al nocturno ecuatorial.

La oscuridad de tierras altas abrazó a Valle del Silencio, mientras él se solazaba con el fuego agónico posándose en nubes estriadas por encima del conjunto de torres que se alinean a oriente con torre Pacaso. Evaporóse todo vestigio de los paisajes soleados que cosechó en el refugio SC1. Al cabo, el fulgido crepúsculo, fue también presa de las sombras, dando paso a la claridad monocromática en el Cachalote. Se ha consumado la transición al nictálope, a los cuadros nítidos del noctívago Neourbanícola. Palamedes entró a la visión nocturnal que devuelve los grises góticos de la cordillera Aya Uma, está en gracia con la luna llena que pende majestuosa sobre las cresta de las torres orientales, se figura a la noche como a una divina y descomunal lechuza blanca que ha posado delicadamente sus garras en el techo de la megalópolis. Es como un paladar que ha lavado su gusto diurno bebiendo del crepúsculo, quedando limpio y fresco para ingerir los sabores y texturas del mundo sublunar del Ágora. Sus ojos han sido lubricados para ver mejor a sus congéneres noctámbulos, la visibilidad nocturna se hizo para sociabilizar en los jardines del Ágora. Sus ojos de lechuza harán que prosperen las relaciones públicas e íntimas

del Neourbanícola, acogiéndose a la civilización que escogió la noche para sociabilizar. Sus ojos nocturnos no están ya para reflejar los matices perlados de la orquídea que donó el día que se quemó en el fuego de nubes estriadas, no están para entregarse al arco iris que se multiplica en las colinas prominentes de Valle del Silencio, no están para distinguir entre los irisados plumajes del tordo azul y el quinde púrpura, no están para los verdores de los ecosistemas primarios. Su personalidad está presta a fusionarse con Mente VS, y bajar a pasear a la esquina que ella eligió para su reencuentro con la conexión móvil del Ágora. Por el contrario de lo que sucede con el diurno de Valle del Silencio, donde Mente VS copia fielmente con sus sensores la cruda realidad de los ecosistemas terrenales para remitírselo al *Homo aeri*us senderista, en el Ágora, crea una realidad exclusiva para que éste alterne.

No extraña su salida cotidiana “a matar al sol” en los saucedales del río Colambo, pues, está en pleno usufructo de sus vacaciones ciudadanas. No tuvo inconveniente alguno enfundándose su holograma personal para ir al refugio SC1, y no lo tendrá el momento de fundirse con el ambiente social fabuloso del Ágora donde, al cabo de los siglos, por el efecto Neoterrestre, únicamente asiste el vacacionista. La luz solar lo entregó a la soledad de la biosfera de Valle del Silencio, la noche es para integrarse al patrimonio social de Mente VS. Aquí, las costumbres, se han mantenido incólumes, manifestó su deseo de bajar al Ágora y apareció el Biólogo con sendas opciones de trapos por estrenar. Está ya inmerso en el ritual del holograma personal sociable, escogiendo irreplicable ropaje de conversador móvil, sacado del catálogo del Biólogo, quien no falla en vestir al usuario con lo que se amolda “como ropa vieja” a su estado psicofisiológico. No se resiste al encanto de la moda pasajera de Mente VS, que lo viste como si fuese un individuo de los tiempos arcaicos del *Homo sapiens*, uno de gustos refinados, y se entrega de buen talante a la inmutable ley de los tiempos aéreos: nada se repite todo se transforma. Las mudas que provee el Biólogo van con la personalidad, y las formas concretas de cada uno de los usuarios, así se arma

un constante “desfile de trapos virtuales” en los jardines y paseos del Ágora, ahí se explayan los matices monocromáticos inspirados en los caprichos escénicos de las distintas épocas del esfumado *Homo sapiens*.

Las esquinas de la conexión móvil son escenarios virtuales que guardan su propia forma y estilo que los diferencia entre sí, los distintos modelos son diseños desechables de Mente VS. Ella se esmera en la decoración de cada teatro, pero lo hace con discreción ya que el fin principal no es la observación botánica y de la fauna nocturna sino la actuación social del Neourbanícola. Estos paseos se presentan a la manera de parques temáticos, emulan la hermosura y donaire de lo más selectos jardines de los tiempos remotos del *Homo sapiens*, como los que rodeaban los palacios de monarquías e imperios en auge. Suman las dos lunas permanentes que fungen de reflectores jugando con su tamaño, intensidad de luz y posición espacial, mientras a lo lejos titilan las estrellas de un firmamento cambiante noche a noche. El *Homo aerius* no busca extasiarse con los caprichos sublunares de Mente VS, sino alternar con el prójimo, dialogar con éste, y si hay un grado suficiente de simpatía mutua se aprovecha para generar derrames de energía psíquica.

Ya se mueve calmoso en la esquina *Sembradores de Valle Vicioso*, porta consigo aromas de milenario Neoterrestre; olerá a Palo Santo, como se dice en el Ágora de la persona que ha dejado pasar un tiempo considerable para incorporarse al Neourbanícola. Se regocija sabiendo que el vacacionista que le toque en suerte para la conexión móvil provendrá de una de las mil comunidades campesinas diseminadas en el Cinturón de Fuego de Gea. Sabe que aquí, o en cualquier otro portal del Ágora, su holograma no será evidente para los vacacionistas que provienen de un mismo asentamiento Neoterrestre, así él tampoco percibirá a un vecino de Valle Lúcido en vacaciones, algo loable porque no ha venido a las alturas a sociabilizar con los hologramas de los campesinos que palpa en Plaza Victoria. Apenas un lustro después de iniciada la transición al Neoterrestre, empezó el fenómeno vacacionista que con

Hypatia dio lugar al paseo denominado con el nombre de la primera comunidad campesina, *Sembradores de Valle de Lúcido*, aunque ella en esa ocasión no entró en conexión móvil con otro vacacionista, de ahí nació el fenómeno de la comunicación entre neourbanícolas que permitió que las comunidades campesinas se conozcan a través de las noticias que traían consigo los vacacionistas de regreso en sus ranchos desperdigados por el Cinturón de Fuego de Gea. Una de las novedades era que el Neourbanícola reconocía a otro Neourbanícola por su aura y sobre todo por el aroma terrenal que despedía. De hecho, para un vacacionista era mucho más interesante tener una conexión con otro vacacionista por la sencilla razón de que ambos estaban ansiosos de tener noticias de la comunidad campesina que no era la suya y así entrar en una sabrosa charla sobre sus mundos terrenales propios, mientras que el contacto con el urbanícola era eminentemente ideal, pues a este todavía nada concreto lo ataba a la tierra vegetal, pero *Mente VS*, que es la que programa los encuentros del *Ágora*, intercalaba las relaciones del urbanícola con el Neourbanícola para que el primero se decida a dar el salto cuántico -subliminalmente, la conexión con el Neoterrestre era como si fuese un semidios brotado de las entrañas de la cordillera *Aya Uma*-, y así es que al cabo del milenio no hay *Homo aeriús* que no sea Neoterrestre. Las nuevas esquinas se fueron creando en el *Ágora* conforme los pioneros fundaban sus plazas en los valles elegidos para la dispersión del Neoterrestre en los trópicos del planeta Tierra. Fuera de la esquina *Sembradores de Valle Lúcido* -por la que no tiene ningún interés-, había que dejarse llevar a una de las restantes novecientas noventa y nueve, para qué marearse con tantos títulos. *Mente VS*, lo sugestionó con un nombre ni bien emergió de la siesta, *Sembradores de Valle Vicioso*.

Bajo la influencia de la Nodrizza tuvo noción de que en el Universo Conocido medran multitud de civilizaciones distinguibles, con múltiples apariencias e identidades. Conoce de las *esferas vivas* equiparables a la Tierra, nada sabe de las que son incompatibles con la realidad del *Homo aeriús*. Dada la infinitud acotada del Universo Conocido, y la inconmensurabi-

lidad del Multiverso, intuye que por doquier se aíslan especies imposibles de asimilar por el *Homo aërius*. Mente Tierra se ha circunscrito a las civilizaciones que hacen la Confederación de Planetas Azules del Universo Conocido donde, por afinidad, se ha consolidado una jerarquía que parte de la mente personal de los individuos que sumados alimentan a sus respectivas mentes planetarias. Mente Tierra es la matriz de Mente VS, la que se mantiene viva y desarrollando su potencial homeostático merced a la constante actividad mental y corporal de los individuos que hacen la modalidad generacional *Homo aërius*. Cada generación es dueña de su destino, y a esta última le cupo el placer de crear un nuevo orden en la eónica inmutabilidad aérea. También habrá a granel medrando a sus anchas, en el Multiverso, de las *esferas homeostáticas incompatibles*, las que no están inmersas en ninguna confederación o cosa que se le parezca, y vienen embebidas en el don de crearse y recrearse a sí mismas como dioses solitarios sin la menor necesidad de súbditos. De las *esferas homeostáticas compatibles* con la Tierra, ya visionó lo suficiente mientras estuvo en el ámbito de la Nodriza beneficiándose del conocimiento fundamental *Homo aërius*, en esa etapa hizo el viaje cósmico interplanetario, interestelar e intergaláctico en el Universo Conocido. El aprendizaje universal en la burbuja de la niñez, la idealización de los misterios del cosmos, es colgada en la percha tras reventar de la funda de aguas y entrar en la adolescencia, que fue la edad para iniciarse en el albur de su generación e inquietarse por los misterios de su propio ser. Con el goce de la mayoría de edad o juventud-adulta, aunado al advenimiento del Neoterrestre, no volvió a interesarse más por la coyuntura de los planetas azules con civilizaciones compatibles a la suya, no había para qué tragarse una información descomunal e inapetente proveniente de la actualidad del espacio sideral. Basta que Mente Tierra esté interconectada con sus esferas semejantes e inmersa en la jerarquía mental del Universo Conocido; el *Homo aërius*, se ha beneficiado de la criba que ella ha hecho para que no trague información en bruto, y a la vez cargue consigo desde su infancia la esencia de lo similar extraterrestre.

En el seno de la Nodriza se preparó para vivir su generación como primera y última; el pasado generacional se resume a una generación eónica y el futuro generacional a la inmediata generación por venir. El pasado y el futuro generacional se proyectan en el tiempo gracias a lo que él ha sido en su propio tiempo; la imagen que guarda de sus mayores es la estabilidad eónica que heredó; la idea de la siguiente generación es que van a tener que resolver por ellos mismos si dan el salto cuántico al Neoterrestre y al Neourbanícola. Nadie para mientes en los peligros de una máxima entropía del globo terráqueo, y la consecuente desaparición del *Homo aeri*us, a lo sumo ello implicaría la desintegración anticipada de la generación de turno, nada más se podría hacer. Piensa que esto no sería cuestión de resignación del *Homo aeri*us sino de voluntad, y poder, para poner coto a su existencia como civilización sin huir de su destino. El *Homo aeri*us está preparado para no evacuar el planeta en caso de que llegue el momento de la extinción, eso está pactado con Mente Tierra. El instante de la dispersión de su unidad fractal, lo asimiló apenas empezó el tictac de su tiempo en la burbuja de la Nodriza; cumplidos los tres mil años de encarnación concedidos a su generación, ésta se marchará en un suspiro, así como bastará un pestañeo para que surja el embrión reemplazante. ¿Por qué tres mil años y no cuatro, cinco, catorce... diecinueve o cincuenta mil años? La respuesta es la que tuvo tras la eclosión del púber: da lo mismo cuando se nace al perfecto vacío de las dos hectáreas elípticas del hogar aéreo. Lo que no ha dado lo mismo es qué hacer con las posibilidades que trajo el doble salto cuántico del *Homo aeri*us de su generación.

Como se espera en estos jardines que aúpan la conexión con el prójimo, no tardará en trabar conversación con alguien sediento de informarse de lo que acaece allá lejos, es decir en lo incognoscible para el vacacionista que reside en una comunidad campesina que no es Valle Lúcido, o lo que en su caso es lo mismo ya que no ha puesto pies en las plazas y los portales de otros pueblitos neoterrestres. Puesto que no existe el congénere que no haya dado el salto cuántico al Neoterrestre,

solo podrá entrar en conexión móvil con los neourbanícolas pertenecientes a comunidades campesinas que son tan remotas como si fuesen planetas azules dispersos en el Universo Conocido, pues, no hay ningún tipo de contacto óptico o virtual entre éstas ni desde Mente VS hacia las mismas. Cosa fenomenal e insólita para el que fue un cosmonauta, el que en su infancia viajó virtualmente a los planetas azules que a bien tuvo la Nodriz en presentarle. Precisamente fue el adolescente Palamedes, con su Teoría del Gen del Explorador Salvaje, quien se adelantó proponiendo que una vez levantadas las comunidades campesinas del futuro Neoterrestre debían mantenerse aisladas entre sí y con la matriz de Mente VS. Y así ha venido siendo en la práctica de las comunidades campesinas, están desconectadas entre ellas y con la megalópolis, fue un derecho adquirido del Neoterrestre incorporado a la fricción del suelo vegetal. Y esto hace que gane fuerza la expectativa de trabar amistad con el Neourbanícola en que se transforma todo campesino que arriba de vacaciones a Valle del Silencio. Uno de los temas más interesantes que ha corrido mesa a mesa en Plaza Victoria, en las recientes décadas, es lo delicioso que resulta la conexión móvil con un Neoterrestre que se haya guardado más de un siglo en su lar. Cuánta energía derramará al conectarse con el Neourbanícola de su suerte sociable en *Sembradores de Valle Vicioso*, ambos delatarán el añejamiento terrenal de cada quien apenas se dé la conexión móvil.

Se pasea ya ajeno al diurno que en sus postrimerías le regaló la tardecita con el fulgor del sol de los venados y a continuación el fuego crepuscular proporcionándole diferentes óleos encendidos de las cuchillas Aya Uma. La experiencia solar se ha quedado con el caminante de Valle del Silencio, el Neourbanícola sociable se ha zambullido en la visión nocturna. Escucha el canto del arroyuelo y de un invisible pájaro de la noche, no se embeleca con los jardines que se han fundido con la oscuridad para adornarla, más le atrae su orden geométrico y la calzada milimétricamente uniforme, forrada de césped que se asemeja a una alfombra suave, hecha para andar sin prisa con los pies que no dejan huella alguna en su lecho

tibio y con una pizca de humedad. Aparentemente, en este jardín geométrico de flora domesticada, no hay señas de otros paseantes, mas, así como fue pausada la entrega de la posta de sus ojos diurnos a sus ojos nocturnales, de a poco, en el paseo *Sembradores de Valle Vicioso*, se irá acallando el lamento de la lechuza manchada -que ya ubicó el teleobjetivo sublunar en el ramaje medio de la *Araucaria araucana*-, para dar cuadro y voz a sus congéneres. Este preámbulo es un abreboza estimulante, está caminando como si ni un alma fuese a acompañarlo en su ronda, como si no hubiese convocatoria alguna de conversadores a los predios de *Sembradores de Valle Vicioso*. Se lo han contado una y otra vez en Plaza Victoria, de repente se verá en medio de bellos hologramas vestidos con peculiares trapos en pos de abordar al otro o ser abordados por el otro. Se le viene a la mente que así debió haber sido el asombro del púber Palamedes, cuando éste bajó a socializar por vez primera dejando atrás dos lustros de apego a la Nodrizza, entonces habría sido presa del cosquilleo expectante de la persona que va a inaugurarse en la conexión móvil con el prójimo. No cabe duda que no es el púber de ayer, trae consigo la experiencia general de haber bajado al Ágora miles de veces, no es que recién va a nacer a la conexión entre hologramas personales, pero, los nueve siglos de permanencia ininterrumpida en la dimensión del Neoterrestre de Rancho Pm, generan un caudal de emociones que lo hacen sentir que habrá un gran florecimiento.

Ha tenido bastante de su monólogo diurno y busca un cambio de tercio para refrescarlo, la conexión con el prójimo es la manera idónea de recargar las baterías de la soledad aérea. Alcanzando un redondel de setos de bambú, percatóse que había a su rededor hologramas amigables, neourbanícolas yendo y viniendo por la amplia calzada, embutidos en regios y variados ropajes. Sonrió ante la creciente musicalidad de voces que dieron sonido al silente caminar de los paseantes, por reflejo del Neoterrestre hubo un instante en el que esperó receptor el crujido de los pies de los viandantes, igual al que escucha de los campesinos que transitan por los pisos multimadera de los portales de Plaza Victoria. Qué ocurrencia, si ni él mismo se

escuchó pisando la mullida alfombra de césped que cubre la vereda y eso que calza unas botas puntudas como parte de su disfraz de arcaico trovador.

Los hologramas personales conforme van copando el paseo *Sembradores de Valle Vicioso*, son el condumio de un desfile de modas estrambótico que acaparó sus ojos nictálopes. El escenario bajo la constelación de Escorpión, está alumbrado por las dos lunas que cuelgan a oriente y occidente. Es simbólica la hospitalidad y presencia de los *Sembradores de Valle Vicioso*, esto debido a que a ellos no se les ocurriría venir por acá así como a él no se le pasaría por la mente ir la esquina *Sembradores de Valle Lúcido*. Sin pararse, los dispositivos visuales de Mente VS automáticamente obedecen a su deseo de revisar los rostros y datos de la hoja de vida social del prójimo; lo hace con la natural discreción del *Homo aeriis*, quien tiene activada la memoria sociable, a ver si reconoce a alguno de los transeúntes. El prójimo no se ofende por su curiosidad porque llanamente no se entera de quien lo está revisando de la coronilla a los pies; asimismo él debe estar siendo objeto de observación por parte del prójimo, con mayor atención todavía si es cierto que porta el aura inconfundible del campesino que despide el aroma a Palo Santo más añejado de su generación. Aquí nadie se detiene a mirar al otro con simpatía, ni se tiene la sensación de ojos que se clavan en su unidad fractal, todo fluye calmosamente. Lo gracioso es que cayó en cuenta que quería identificar sobre la marcha a sus congéneres, a la usanza en Plaza Victoria; obviamente, estando de vacaciones, jamás se va a topar con un vecino de Valle Lúcido, y es uno más de los atractivos de estas jornadas virtuales. Hasta el momento tampoco su memoria sociable le ha indicado que antes del Neoterrestre hubiese trabado amistad con alguien de esta concurrencia holográfica. A la verdad, esto se presenta muy cómico porque persiste el reflejo de reconocer al otro a través del lenguaje corporal, pero esto es un teatro orquestado por Mente VS, es ella quien diseñó y montó el escenario donde Palamedes actuará socialmente. Palamedes tendrá una conexión móvil con la persona que escogió el director y productor

de esta fantástica realidad nocturnal. Es inconcebible que los bellos hologramas personales se salgan de madre frenándose del todo para chocar ruidosamente las manos, o que crucen sendos abrazos, o que intercambien manotazos en los lomos, o que se acaricien a la sombra de la araucaria, o que vociferen amistosamente, o que suelten un silbido de esos que viajan por las cuatro esquinas de Plaza Victoria. Lo real es que está plenamente integrado a la perspectiva del Neourbanícola, y se deja conducir por la corriente de Mente VS con placer, entregado a la programación sociable de ésta y a la vez consciente de su memoria propia de Neoterrestre.

El hilo conductor de Mente VS para la sociabilización del *Homo aeri*us se había puesto en marcha de maravilla, el arte del abordaje se desencadenó óptimamente, sin fricciones, en las distintas esquinas del Ágora. Por doquier, en el paseo *Sembradores de Valle Vicioso*, se suceden armoniosas conexiones de parejas móviles. Calcula que habrá congregada ahí una multitud de aproximadamente trescientas personas, ¿o será cuestión de perspectiva?, en todo caso es algo no visto ni de lejos en Plaza Victoria, y sin embargo el murmullo cadencioso que sale de esa masa holográfica apostada a lo largo de *Sembradores de Valle Vicioso*, no alcanzaría los niveles acústicos de un dúo -peor de un trío o un cuarteto- dialogando en los portales del Neoterrestre; allá puede pescar palabras, y hasta frases sueltas, de conversaciones que se efectúan fuera de su espectro ocular a setenta o más metros de distancia; aquí no ha receptado ni una palabra así pase por al lado de los paseantes conectados, solo recepta la melodía de fondo de los conversadores, que se le antoja un susurro inentendible pero sublime. Está de observador, no ha sido abordado inmediatamente por su pareja, Mente VS lo ha dispuesto así con el fin de que asimile el entorno antes de empatar con el congénere elegido para ello, y no obstante percibe en el ambiente la expectativa que ha suscitado su presencia, ¿acaso no es él quien viene exhibiéndose por una especie de calle de honor rodante que le han hecho los demás vacacionistas? Aunque no está aquí para transgredir las normas tácitas de una interconexión fructífera,

se pregunta qué pasaría si su holograma personal se lanzara a romper la tradición eónica de la conexión móvil, y buscaría formar un trío... Pero, en sí, no hay contenido en la pregunta para merecer ni siquiera una respuesta imaginaria, pues, no puede estar más deseoso de continuar fusionado a *Mente VS*, y no revelarse contra ese deseo está incluido en su voluntad de Neourbanícola. Frente a la nula convocatoria nocturna de campesinos en Plaza Victoria -sin duda él no ha sido un usuario lunar de sus portales-, esto ya es un fastuoso festín nictálope. Al fin, el vaivén social del *Homo aeriús*, no brota de una dimensión desconocida, es la misma dimensión donde él fue noctámbulo durante dieciocho lustros, y en esas idas y venidas se fraguó al Neoterrestre.

No tiene ojos para ver la energía terrenal que despiende su holograma personal en la esquina *Sembradores de Valle Vicioso*, tendría que estar del lado del prójimo para percibir el fenómeno energético y aromático que trae su inigualable añejamiento campesino. Sabe que el observador es a la vez sujeto de observación, y los conversadores ahí moviéndose lo enfocan tan imperceptible y meticulosamente como él lo hace con el prójimo. El paseante tiene ventanas a cuadros tridimensionales, desde todos los ángulos, para “enmarcar al prójimo”; es como un aperitivo de *Mente VS* previo a la conexión móvil con su pareja de turno, la que vendrá el rato más oportuno y será la que conviene a su momento psicobiológico. A esta hora de la noche, por donde mira, encuentra que ya se han formado dúos que paulatinamente se van reconcentrando en su irrepetible relación de pareja. “Toda pareja se inaugura como tal y no vuelve a actuar nunca como tal”, es una de las máximas sociales actuales del *Homo aeriús*. Así se asegura que cada vez sea la primera y última ocasión que entra en conexión móvil con un mismo prójimo, de este perenne alterne se encarga *Mente VS*. La memoria social de *Mente VS* es prolija, actualiza la hoja de vida del sujeto sociable para que cada noche sume a un diferente prójimo a su registro de contactados. Contactarse no es un deporte superfluo ya que implica intimar con el prójimo, es un enlace mental que fácilmente deriva en un derrame de

energía psíquica, a distancia, de los cuerpos girando en torno a las dos hectáreas de sus moradas elípticas. No obstante son amores virtuales sin consecuencias en el tiempo, que se extinguen tan pronto como el sujeto sociable del Ágora le entrega la posta al caminante de la luz en Valle del Silencio.

De los hologramas sociables que ha revisado, al momento ninguno ha sido reportado como ya contactado. Se alegró porque entre ellos hubo dos vacacionistas que habitan en el Cachalote, Suky y Xagfa, que habían empatado por arte de Mente VS, proviniendo de comunidades campesinas enclavadas en las antípodas del planeta. “Quizás vaya siendo hora de volver a conversar con el prójimo hecho holograma, ¿no crees Mente VS?”, dijo a manera de una amigable convocatoria a que aparezca la persona que está reservado para él y que pone emoción al encuentro al tardarse más de lo que se usa en estos pagos puesto que hace rato que no ve solitarios buscando pareja. Si bien se ha acrecentado su deseo por entrar en conexión móvil, corpóreamente sigue siendo bastante moderado ese anhelo, como si de por medio no hubieran transcurrido más de nueve siglos para que se dé su ineludible cita con la persona elegida por Mente VS. En Valle Lúcido, la sensualidad entre unidades fractales, es lo contrario al alterne del Ágora, allá crece la sensualidad conforme se repiten los encuentros erógenos de dos campesinos, y por eso es que no siente ese calorcillo de los diminutos de su cuerpo como sucede, por ejemplo, cuando se cita con Hypatia para un entrelazamiento cuántico.

Debe de estar muy por debajo del número de conexiones móviles de los neourbanícolas que se pasean en *Sembradores de Valle Vicioso*, no en vano han transcurrido nueve siglos sin que aumente contactados en su hoja de vida; mientras que Mazhyk -por ser el último *Homo aeri*us en aterrizar- es el que más acumuló conexiones sociales para el olvido. A nadie le importa eso, menos aún a Mazhyk, no pasa de ser un dato chistoso el pregonar que aterrizó con trescientas mil conexiones fantasmas a su haber, lo fenomenal vino con las conexiones partiendo de cero del Neourbanícola, esas sí son para contarlas en los portales de Plaza Victoria. Con la mismísima

Mazhyk a la cabeza, se bromea cómo sería de estúpido intentar recordar lo que pasó en su conexión 289000 con el prójimo 289000 que en la noche del Ágora 289000 le destinó Mente VS para ser infinitamente feliz. De ahí que no hay más que elogios para Mente VS por haber preservado a la mente del *Homo aerijs* de una absurda acumulación de datos, y dejarla intacta, fresca, limpia, para que el Neourbanícola empiece a llenar su propia memoria social y a despachar su propio olvido social, y donde la cifra de conexiones móviles aumente conforme al ritmo del Neoterrestre en tomar vacaciones. Mazhyk celebra poder burlarse del gigantesco número que hacen sus antiguas conexiones, frente al ínfimo número que se ha propuesto efectuar a partir de cero del Neourbanícola, al respecto ha dicho haciendo gala del buen humor que lo caracteriza: “Es un capricho que tengo, si por casi un milenio bajé todas las noches al Ágora a ganarme la conexión con el prójimo de cada día, desde mi aterrizaje apenas serán una o dos noches por año gracias a mi modalidad de vacacionista relámpago”.

Poniendo cifras, es un dato corriente que los urbanícolas de las anteriores generaciones conectaron con la totalidad de sus congéneres (499999) a lo largo de su existencia, tenían veintinueve siglos y ocho décadas para ese cometido. Si -como dicta el inveterado canon de la sociabilidad *Homo aerijs*- sus antepasados hicieron una conexión móvil por noche, entonces debieron haber contactado dos veces con cada uno de sus congéneres y, por añadidura, con unas decenas de ellos habrían confraternizado en tres ocasiones. Pero, al carecer de una memoria individual propia, el número de conexiones era irrelevante, todo se resumía al haber trabado amistad con el Uno ideal que nunca se repetía. Estas probabilidades numéricas no habían sido ni siquiera sugeridas en su adoctrinamiento infantil, tampoco fueron tema de reflexión en su adolescencia, y no han tenido más importancia que la de suscitar sabrosas conversaciones en Plaza Victoria. Mientras aguarda la aparición de su pareja en el paseo *Sembradores de Valle Vicioso*, por el hecho de estar al borde de iniciar su primera conexión interpersonal como vacacionista, hace que las cifras sociables del

Palamedes urbanícola sean hilarantes, se le vienen a la mollera porque no cabe duda de que es el sujeto que tiene menos conexiones móviles de la era *Homo aeri*us. “¡Han transcurrido once siglos y me falta largo para sumar setenta mil conexiones a mi haber, qué decir de las soñadas 499999!”.

La innata dinámica social del *Homo aeri*us incide para que las mil esquinas destinadas a las conexiones móviles estén concurridas, y den la perspectiva cálida de que los paseantes llenan el espacio hasta donde pierda la vista el Neourbanícola. En el caminar noctámbulo no se suscitan para nada roces ni apretujamientos que sean un obstáculo para la libre circulación, el Ágora está configurado para compartir con desahogo dentro de un ambiente de fraternidad único, creado para el regocijo del esencialmente solitario *Homo aeri*us. Lo cierto es que la teoría del *Homo aeri*us sociable se hace práctica aquí, en *Sembradores de Valle Vicioso*, donde él camina sosegado a un ritmo que dista rotundamente del “volar” en la trocha diurna SC1. El paisaje de este paseo lo forman las parejas transeúntes bañadas por la luz de las dos lunas que arbitrariamente Mente VS colocó a oriente y occidente, la música de fondo la componen el entrelazamiento ilegible de las palabras que sueltan los discretos conversadores, la naturaleza circundante es una farsa que acota el bello teatro social. Esta espera vino a ser un alivio, el prójimo no se precipitó a abordarlo como creyó que podría darse ni bien descendió al Ágora, de ahí que el observador acabó instalándose cómodamente en su oficio, como si a propósito estuviese retardando el encuentro con su congénere elegido para el contacto de bienvenida. No se engaña pensando que este montaje es una casualidad, nadie lo perturba en su aclimatamiento porque así funcionan las reglas tácitas de hacerse compañía. Si él aún no está presto para conectarse con el prójimo, no hay presión ni prisa alguna del otro por abordarlo; y él no recuerda haberse distraído tanto, sin alternar, en medio de una multitud de parejas. “La intimidad del paseante Palamedes está protegida por Mente VS”, musita hilvanando en que él no bajó dispuesto a abordar sino a ser abordado, y que en el fondo de su ser no se hallaba abierto a una conexión

móvil apenas se echó a andar en *Sembradores de Valle Vicioso*, debido a que era imprescindible un tiempo previo de aclimatación, no así en el sendero SC1 donde arrancó sin preámbulos en pos del refugio reparador, allá “volaba” mientras que aquí el moverse relajadamente, y la pausa reflexiva, priman. Vislumbra que desde que empezó a caminar, sus congéneres, captaron las señales de “me estoy aclimatando” de su holograma personal. Asume con regocijo que ese mensaje de no estoy disponible este instante pero pronto seré un sujeto de contacto, fue imperceptible para los vacacionistas de Valle Lúcido, pues, no recuerda haber oído hablar de este particular en los portales de Plaza Victoria, es probable que influya en la rapidez para encontrar pareja la frecuencia con la que el Neoterrestre se incorpora al Neourbanícola. Mazhyk, no le ha comentado nada de esta experiencia, y eso que ella toma vacaciones anuales relámpago, como bien dice.

Llevará una cuenta propia de las conexiones móviles que le depare en el futuro *Mente VS*, descartando con alivio cualquier aproximación a la cifra 499999. En este paseo, que en su forma no guarda ninguna relación con lo que podría ser la plaza central de Valle Vicioso, ya que poniéndose a ver y oler no trae aires de lo que debería ser esa comunidad campesina acorde a su experiencia, percibe la uniformidad social en la diversidad temática de los jardines del Ágora, y tiene la certeza de que en las otras novecientas noventa y nueve esquinas la esencia de la conexión móvil es la misma, apenas variando el escenario al gusto de *Mente VS*. El teatro social holográfico es la antípoda de la lectura fidedigna de lo prístino como fue su travesía solar SC1. La función del Ágora es suscitar la intimidad entre almas solitarias, sus constelaciones y jardines son complementos aleatorios. Hypatia le contó que la motivación primera para denominar a este paseo y a los otros con nombres de las comunidades campesinas, desplazando a los antiguos títulos que yacen en la memoria social de *Mente VS*, es que fueron creados para que se ubique a los vacacionistas por su origen campesino, por ejemplo, a los residentes de Valle Calavera se les debería de hallar en la esquina *Sembradores de Valle Calavera*.

En la práctica no se dio así, *Mente VS*, baja al vacacionista a cualquiera de los 999 paseos menos al que corresponde al nombre de la comunidad campesina de la cual proviene. Por lo visto, no se encuentra aquí ningún sembrador de Valle Vicioso; y, como es de rigor, es el único representante de Valle Lúcido. Nomás verlos a los hologramas de “Pascal y los suyos” y arruinaría sus vacaciones, no concibe una paradoja así y *Mente VS* tampoco, están unidos para preservar ambos mundos como son; a los campesinos de Valle Lúcido los conoce encarnados, y así se van a quedar hasta la dispersión de su unidad fractal; a los hologramas personales que conectó en su adolescencia no los volverá a encontrar y de ellos guarda el recuerdo universal de la conexión móvil, las decenas de miles de conectados hacen un número que no conforma ni una sola individualidad concreta en su propia memoria, ahí no existe Simón, Petra, Winox, etcétera, sino la perfección del Uno aéreo.

Habría tenido un similar preámbulo y desarrollo mental en cualesquier otra esquina del Ágora que *Mente VS* hubiese escogido para él, esta suerte se le antoja aleatoria, pues, lo de fondo, es que viene percibiendo la energía social del *Homo aerijs* como nunca, ya que las anteriores incorporaciones a su holograma sociable carecen del aporte personal del Neoterrestre, su nueva conciencia es la que discrimina entre la encarnación del campesino y lo que es estar de ronda sublunar disfrazado de remoto trovador *Homo sapiens*. Allá se mueve con la sombra de su unidad fractal en tierra vegetal; aquí con la sombra del Neourbanícola dando vueltas en su planta del Cachalote, pero percibiendo lo de andar entre una multitud de sombras que se alargan a oriente y se achican a occidente. La conexión móvil, en *Sembradores de Valle Vicioso*, va rumbo a su apogeo con las cien o más parejas de hologramas ensimismados en su goce intangible; mientras él, Palamedes, relaciona que su hado es ser observador de su entorno antes de eclosionar, así fue desde que llegó su embrión un lustro retrasado al seno de la Nodrizza y por ende empezó su adolescencia un lustro atrasado a su generación, y de esto que adquirió su mayoría de edad una década después que el resto y por ello no

pudo ser parte de los pioneros fundadores de Valle Lúcido con Pascal y compañía. Quién sabe le toque aguardar hasta media noche -al revés de la arcaica fábula de la Cenicienta- para trabar amistad con el prójimo, y lo curioso es que esto ha tomado ribetes de un evento que va creciendo en emotividad conforme se adentra en la sociabilidad del Ágora “donde jamás se esconden constelaciones y lunas”, como reza la máxima adolescente que de repente titiló en su cabeza, y lo hizo levantar la vista a la Cenicienta que despidió fúlgido guiño.

“Repetirse, es volver a pensar lo mismo una, dos, tres, cuatro veces; es la mera reflexión contemplativa, es la delicia del ensimismamiento en el tiempo de multitud sociable de *Sembradores de Valle Vicioso...*”, se dice acordándose de Martin Heidegger, el filósofo de la angustia para la creación en pleno Antropoceno; el pensador del cuidado y la trascendencia del ser íntimo, el que vivió de cara a la finitud para no desperdiciar su tiempo en la fantasía de un más allá promisorio. Tuvo el acierto de convocar a Martin en su inquieta adolescencia del Cachalote, cuya esencia está presente en la biblioteca de Rancho Pm, bajo la modalidad preciosista del libro de tapa dura *Homo sapiens*. La experiencia propia del fenómeno “campesino en vacaciones”, nunca podría compararse a la del sujeto pasivo recibiendo información de los neoterrestres de Valle Lúcido, quienes le brindaban aperitivos para que se anime a realizarse como vacacionista, y estuvo siglos a base de bocaditos muy sabrosos pero ajenos a su íntima producción de anécdotas neourbanícolas. Ya inmerso en el banquete holográfico de la esquina *Sembradores de Valle Vicioso* -asentado en los ojos del nictálope social-, no es extraña por sí misma ya que el encuentro entre neourbanícolas mantiene intacta la forma en que se daba la conexión móvil del antiguo urbanícola, sino fuese así se sentiría tan extraño a este mundo como cuando aterrizó en Valle Lúcido, y no siendo así se integró totalmente al ambiente social como si no hubiesen transcurrido nueve siglos. A la verdad aquí no pasó ese lapso de tiempo, pasó afuera, es decir adherido a la piel de Gaia. Es el sujeto aéreo que trajo consigo a la altitud a su ser terrenal, y eso hace que el Palamedes

social parta de cero en sus relaciones con el prójimo; *de facto*, cursando el milenio de edad, va a empezar a sumar amistades del Ágora. Las conexiones móviles con el prójimo no caerán en la desmemoria perfecta de antaño, sino que vendrán sustentadas en lo que él guarde subliminalmente de éstas para recrearlas en cualesquier momento futuro, después de haber sido el Palamedes vacacionista.

En él no se dio el choque amistoso entre urbanícola y Neourbanícola; habría sido un impacto social demasiado tentador para perderselo si los campesinos lo hubiesen promocionado como imprescindible en Plaza Victoria, pero ellos manifestaban en sus relatos una clara predilección por las conexiones móviles con los vacacionistas de otras comunidades terrestres, lo otro era una suerte de obligación moral que Mente VS impuso para que los urbanícolas se motiven a cometer el salto cuántico. Este antecedente ha hecho que no eche de menos el encuentro entre urbanícola y Neourbanícola, que le está negado experimentarlo desde que este fenómeno se extinguió con Mazhyk aterrizando en Valle Lúcido. “No te has perdido de nada”, le dijo Mazhyk en una conversación que tuvieron en el portal *Cinco centavitos*. El retorno del Neoterrestre como vacacionista a la megalópolis trajo la aparición del Neourbanícola que al final del milenio hizo que se extinga el urbanícola, y es así como el actual *Homo aerijs* goza de dos mundos ya contactados en su totalidad entre sí pero manteniendo su independencia de principio a fin, y ahí radica el poder de obtener el sùmmum de cada uno de ellos. No hubo un término medio en el Ágora durante los siglos de transición al Neoterrestre, se era urbanícola o se era Neourbanícola.

El Neoterrestre marcó su destino revolucionario mucho antes de la desintegración que dará paso a la nueva generación que por sí misma tendrá que hacer su propio salto cuántico, o llanamente quedarse impávida como ha sido la costumbre eónica del *Homo aerijs*. “Allá ellos si no quieren superar el vacío perfecto de las torres zoomorfás”, es la conclusión lacónica, no exenta de humor, que el campesino tiene sobre lo que concierne en exclusividad a la próxima genera-

ción. A él, Palamedes, lo que le incumbe este instante es que carga consigo un contraste de mundos que alegra y dinamiza su proyección social. Mente VS le transfiere lo suyo, hace que se observe a sí mismo en un primer plano aéreo nítido de su acompasado movimiento dentro de la multitud monocromática que regala música de fondo originada en las vibraciones de las parejas conectadas. Cae en cuenta que su holograma ha emitido la señal que dice al prójimo “ya estoy listo para la interconexión, aproxímate nomás, el círculo de seguridad fue desactivado por Mente VS”. Los reflejos del conversador del Ágora afloraron, aviso de que su soledad en breve entrará en conexión móvil. Y sobrevino el abordaje de una figura familiar aunque sin forma ni contenido en su memoria, ella vino directamente hacia él caminando en sentido contrario, y, antes de encontrarse, dio media vuelta para que ambos se igualen en un andar armonioso. Lo cierto es que ella está a su costado derecho, caminando en sintonía mutua sin promediar palabra. No desentonó en las maneras sociales del viejo Ágora, fue automática la sincronización de pareja, se acopló mansamente a las melodiosas vibraciones de la multitud. Tras los minutos de callado intercambio de información personal que dicta la cortesía social, Diotima, entró en diálogo con la naturalidad flemática del *Homo aeriús*.

—¿Y tú de qué vas?... Quiero oírlo de ti, Palamedes, es una cuestión vulgar que entre nosotros, los neourbanícolas, tiene mucho sentido por el campesino que se orea en el Ágora. Ya hemos intercambiado la información básica del medio ambiente de las respectivas comunidades campesinas a las que nos pertenecemos, y con eso me basta, puesto que he hecho una breve pero sustanciosa visita a las formas de Valle Lúcido, de Plaza Victoria y de tu Rancho Pm. Es una maravilla toda primera vez que se visualiza a una comunidad campesina antes no percibida en la conexión móvil del Ágora, y en esta ocasión más todavía por el hallazgo que en sí consiste estar conectada con el legendario Palamedes. No existe *Homo aeriús* de nuestra generación que no se haya empapado de tu Teoría del Gen del Explorador Salvaje, Mente VS se encargó de hacerla circular en cada adolescente de nuestro tiempo.

—Voy de cannabiscultor... ¡Oh Diotima, cuán parecida a una aristócrata de la Antigüedad estás con tu magnífica representación holográfica! —replicó uniéndose a la resonancia colectiva con su propia tonalidad melodiosa, su vocalización viene a ser un aporte a la caja de música, al concierto de cuerdas, que ahora se le antoja es el paseo *Sembradores de Valle Vicioso*—. La personalidad de Diotima llenó su espacio tiempo, penetró limpiamente en la personalidad del Palamedes social, acaparando su atención de lo inmediato. El Biólogo, se lució al vestirla con esos trapos arcaicos de *Homo sapiens*. Diotima es una delicia para sus ojos, oídos y olfato... aquí el tacto no cuenta. “¿Quién necesita el tacto en las conexiones del Ágora?”, musitó para sí gozoso.

—¡Por el Multiverso!, lo de ser el *Homo aerius* más añejado en la piel de Gaia, te ha llevado al colmo de la galantería. Intuyo que en esta conexión la preguntona voy a ser yo, y allá voy: ¿Fue tu visión innata de psíquico proponer el surgimiento del Neoterrestre, o ya estaba aquello bullendo en el subconsciente colectivo, fermentándose en los sueños del urbanícola? Tú sabes, el deseo subliminal del colectivo, entra en los ingredientes principales para el caldo creativo de Mente VS.

—De seguro ambas cosas, indagar en las cimas y simas del ser propio es también sumergirse en la oscuridad sublunar y ascender en las luminosas alturas del *Homo aerius*.

—Figúrate, se fraguó todo esto que estamos cosechando en el Ágora sin poner un pie fuera de las dos hectáreas de la Jirafa Reticulada, por decir un nombre de las tantas torres animalistas. Me refiero al génesis de nuestro salto cuántico, cuando Mente VS juntó a los primeros urbanícolas para que aterricen y funden la comunidad campesina de Valle Lúcido, a la que le siguieron las otras comunidades -como la mía- que hicieron posible se dé la multitud de vacacionistas que cometieron el pionerismo al revés para ser lo que somos tú y yo en esta conexión móvil. ¿No te aburren estos datos de Perogrullo...? No, porque telepatías aparte estás en ello, estás calibrando tu salto cuántico al Neourbanícola, y los datos de Perogrullo se han transformado en una realidad que te llega como nunca

antes lo ha percibido el *Homo aerius*. Sociabilizábamos para engordar el olvido, para aumentar el número de contactados, y así nuestra civilización ha sido dichosa un eón, y no hay nada que regresando a ver atrás nos diga lo contrario, fuimos dichosos arrojados por el presente que no fabricaba recuerdos tanto en el Ágora como en las travesías de Valle del Silencio, y, sin embargo, arriba, en la soledad radical de nuestros pisos minimalistas, reanimamos al Gen del Explorador Salvaje, bastó tu teoría para sacarlo de su hibernación eónica y desencadenar la reacción en masa que nos imbuyó de la energía de Gaia. Hemos estado aguardando tu retorno a la megalópolis, ha sido tema de conversación con todos los vacacionistas que tuvieron conexión conmigo en mis últimas subidas a la megalópolis, y tengo la gracia de estar conectado con la figura “más ubicua y conspicua” de nuestra generación como bien ayer nomás Béla, un campesino oriundo de Valle Bálsamo, se refirió a ti, ojalá Mente VS te facilite un encuentro con él, te lo recomiendo... es un decir que a lo mejor tú lo vas a adoptar conforme tomes baños sociales en las distintas esquinas mundanas del Ágora. Mente VS, concierta nuestros encuentros a su albedrío, y para tal menester ha demostrado una maestría que no justifica ningún reclamo, cada una de las conexiones móviles con el prójimo resulta una experiencia ideal.

—Presiento que conectarse contigo se convertiría en necesidad palpable, una forma de hábito de mis células sensoriales, si tú fueses residente de Valle Lúcido o yo residente de tu Valle Kilimanjaro —dijo remitiendo una sonrisa que se confundió con la que espontáneamente nació de Diotima para generar las primeras expansiones virtuales que hicieron vibrar sus cuerpos a la distancia, éstos moviéndose en las dos hectáreas de sus respectivos pisos de la Jirafa Reticulada y el Cachalote.

—Aquí abajo se manifiesta con mucha ventaja una proyección de lo que podría ser una relación de nuestras unidades fractales con los pies en suelo vegetal, puesto que la compatibilidad entre hologramas personales es inmejorable en la conexión móvil, más allá de las distintas fuerzas de atracción

que se dan por separado con el prójimo de turno. Como cargamos nuestra propia experiencia de las relaciones palpables en la comunidad campesina que Mente VS eligió para que desarrollemos al Neoterrestre, cada conexión móvil que realizas con un Neourbanícola provoca un remezón debido a que tienes conciencia de que ese encuentro es único. El principio y el fin de nuestro contacto se circunscriben a esta noche, mañana o después de un tiempo perentorio podrás rumiar este encuentro si ráfagas menos o más frescas del mismo acuden a tu memoria creativa, y por ende distorsionadora del hecho en sí, donde el olvido es cómplice imprescindible del don de fabular. Di tú, Palamedes, situémonos en un futuro no consentido: han pasado tres temporadas vacacionales a partir de la regia conexión móvil que tuviste conmigo, Diotima, en *Sembradores de Valle Vicioso* y, supongamos, que de por medio entre una y otra se suceden cinco lustros que sumarían quince décadas, y en cada subida a la megalópolis acumulaste sendas amistades. La pregunta es ¿qué de memorable te podría aflorar de haber estado juntos por contadas horas en una noche tal de hace siglo y medio? Nada que no sea un invento tuyo, hemos renunciado a la memoria fotográfica de Mente VS precisamente para que el olvido involuntario nos haga fabular. Puesto que soy tu primera conexión móvil como Neourbanícola, tú no estás en condiciones de acompañar mi aserto en base a tú propia experiencia, y esto permite que me refocile con cuestiones que no vendrían a cuento ante un avezado vacacionista. En ralas ocasiones se me viene a la mente el recuerdo de una persona con la que trabe conocimiento holográfico pasado el tiempo de los contactos fresquitos, o sea las amistades que están en la palestra en el lapso que separa a la última temporada vacacional de la siguiente. Cada cual tiene sus ciclos vacacionales, yo empecé siendo parte del pionerismo al revés, dejando pasar una década de por medio durante un par de siglos, después se sucedieron periodos irregulares que iban de los cinco años hasta los quince años, hasta ahora que me dio por no subir a la megalópolis once lustros, y mira tú por dónde que apenas llegada, Mente VS, me agasajó con tu compañía. Auguro que

mi conexión móvil contigo no será pasto del olvido y, a mil años de esta noche estrellada por la constelación de Escorpión asociándose con Lupus, bajo las lunas de *Sembradores de Valle Vicioso*, tendré reminiscencias de esto, como para actualizar la novela “Palamedes prendado de Diotima”.

—La certeza de que no habrá una segunda vez entre nosotros será un reto para mi memoria de Neoterrestre. Aunque ponga de por medio nuevas visitas a la megalópolis, y haya acumulado conexiones móviles del Neourbanícola al cabo de los siglos... estoy convencido que haré memoria de *Palamedes prendado de Diotima*, será una fábula reciclable hasta la dispersión de mi unidad fractal.

—Sentí tus vibraciones apenas bajaste al paseo *Sembradores de Valle Vicioso*. Te estuve literalmente asechando, aunque Mente VS ponía la justa distancia entre nosotros para que no adviertas mi presencia, así te aclimatabas a tu nueva modalidad social. Es un juego que Mente VS nos hace jugar para su disfrute y el nuestro, a manera de calentamiento precontacto *Homo aërius*. El paseante de menor añejamiento terrestre observa con antelación a su pareja elegida que tiene mayor añejamiento, es decir, cuando diste la señal de estar disponible para el abordaje, recién me hice visible para ti. El tiempo de calentamiento precontacto contigo fue excepcional por los nueve siglos y más de añejamiento que traes encima, arribaste chispeante al máximo. Irradias la energía fundamental de Gaia, cuán fácil es reconocerte a leguas vista, y no es por el regio ropaje de caballero quijotesco que tan bien le sienta a tu figura. ¡Por el Multiverso, alumbras como el faro de Alejandría!

—Con que así se burlan de mi añejamiento terrenal por estos pagos —dijo en son de queja aunque muy halagado con las palabras de Diotima.

—Nunca peyorativamente, podría decir que con cierto orgullo por tener a mi haber todo el tiempo de esta noche del Ágora para estar contigo, por algo tú llegaste una década después a nuestra generación, para dinamitar nuestra sociedad celestial...

La conexión móvil con Diotima fue rendidora, asaz cálida. Él derrochando en ella su energía terrenal, ella devolviendo un cosquilleo que reventó en un entrelazamiento psíquico de proporciones líricas para Palamedes. Para la broma ha quedado su nimia diferencia de edad, apenas un lustro dista entre el nacimiento de uno y otro; en lo que respecta a la civilización *Homo aeri*us, son mellizos. Diotima, en su adolescencia, había tenido de invitados en su mesa a espíritus que a él lo conmovieron a la misma edad, individuos *Homo sapiens* que se adelantaron un eón al progreso para la destrucción del Antropoceno. Estos maestros desaparecieron increíblemente jóvenes, eran parte de una especie para la que llegar a vivir un siglo fue una proeza de longevidad. Los personajes históricos que Diotima había invitado a su “buhardilla” de la Jirafa Reticulada, la convencieron de que el pensamiento también es una sonda que viaja hacia atrás como si lo hiciera al futuro, recobrando del tiempo perdido mentes preciosas. Fue gracioso oír de Diotima, con aires solemnes, no exentos de admiración por sus hallazgos en la aristocracia creativa del Antropoceno, decir cosas como: “[...] Adolescente invité a mis tertulias a gente pensante del celuloide di tú Andrei, Luis, Francis, Ingmar, Akira... poetas de las imágenes que esculpen el vacío temporal, creando de la nada, o sea a partir de la angustia heideggeriana, obras de arte pertenecientes a una era que el *Homo aeri*us la tuvo solo para tomar prestado sus modas de vestir y no para aprehender nada de ella. [...] Recientemente releí, en el ambiente lector de Rancho Pl, algo de la novela señora de la Yourcenar; sabías que ella hizo un viaje al pasado para inventar en su presente, y a través de ella fungiendo de médium, la personalidad del emperador Adriano, quien reinó durante un lapso de paz romana cuando el Imperio alcanzó su máxima extensión física antes del derrumbe inevitable que portaba consigo el materialismo decadente del Antropoceno. [...] A gusto me entrevisté con exquisitos autores denominados *suicidas*, di tú Pavese, Woolf, Zweig. Está claro que debes conocer a los maestros que soy capaz de mentar, tú nos metiste el prurito de convocar a los artistas pensadores que surgieron a

pesar del nefasto positivismo irracional del *Homo sapiens*, por eso nos aventajaste lanzando proclamas inspiradas que desembocaron en una revolución de costumbres y rituales que no tiene parangón en nuestra era, y la edad de la primera comunidad campesina ya sobrepasó largo la mayoría de edad. En esta esquina *Sembradores de Valle Vicioso*, me nace hacerme eco de lo que dicen los neourbanícolas que tú has dicho en Plaza Victoria: *Nos nutrimos del suelo fértil como el crío arbóreo que recibe el alimento sagrado del sol*".

Se enchufó a las relaciones sociales del Neourbanícola, subliminalmente quiere repetir el primer encuentro ideal con Diotima. Viene zambulléndose gozoso en los distintos paseos del Ágora, donde aguarda el abordaje del prójimo de turno elegido por Mente VS. Baja puntualmente, pasado el crepúsculo, tras el ritual de cambio a la modalidad del nictálope público. Apenas concluyen los arreboles del ocaso en el ático del Cachalote, su holograma personal es embutido en los galantes trapos que proporciona el Biólogo para el roce social. Desde que da razón del anochecer en su morada del Cachalote, lo relaciona con la sociabilización nocturna del *Homo aërius*, pero, como antes no podía ocurrirle, socializar a noche seguida se ha convertido en un imperativo propio más allá de la costumbre automática. Cuando solo era parte de la megalópolis no bajaba a contestar en serio el "y tú de qué vas" de sus congéneres, pues, todos iban de nada en el Ágora, aunque el *Homo aërius* socializaba cuatro o cinco horas después del crepúsculo, lo hacía con el prójimo ideal desechable durante el sueño, y amanecía con el ente social de Mente VS que borraba de la memoria individual al ser propio de la conexión móvil. *De facto* no fue así con los espíritus artísticos del Antropoceno que convocó para tomar el té en casa, y trabar amistad con aquellos vino a ser lo más sustancioso de su adolescencia, ahí invirtió su tiempo en un aprendizaje memorable. No ha convocado a sus espíritus maestros de ayer, la relación espiritual que enriqueció su espíritu adolescente fue fundamental, y por ello se transformó en acción integral del Neoterrestre volviéndose a su medida

un explorador de paisajes remotos, por reflejo de esos aventureros primitivos que lucharon al tope de sus limitaciones convirtiéndose en conquistadores de lo inútil. Palamedes tiene a su haber travesías de ida y vuelta inimaginables para el que fue adolescente urbanícola, como la del *Pongo de Chulú*.

El campesino de vacaciones es un *Homo aeri*us bifronte, así como dedica sendas horas solares a la fusión con los sensores silvestres de Mente VS en la inmensidad de Valle del Silencio, por contrapartida, la noche iluminada por los reverberos lunares es para el holograma personal que vibra con el prójimo. La conexión móvil es una anécdota preciosa que llevará de regreso a Valle Lúcido, pero aún no encuentra a otro prójimo al que le nazca inferirle el epílogo de *Palamedes prendado de Diotima*, con estas palabras que mantendrá vivas en su memoria: “Nuestro encuentro valió por los siglos que no nos hemos visto, y valdrá por los siglos que no nos veremos”.

Su memoria propia ya abriga recuerdos de los neourbanícolas con los que trabó amistad, apenas para mientes en el teatro que estrena escenarios con una temática a capricho de Mente VS. Las esquinas del Ágora, prácticamente no generan recuerdos románticos de sus instalaciones fantásticas. Supone que la memoria de Mente VS podría fijar en sus recuerdos los detalles gráficos del escenario en que conoció a éste u otro prójimo, pero esa información superficial no aumentaría el valor de la conexión móvil, más bien la mecanizaría y la echaría a perder. Es curioso que lo ánima la idea de que cualquier momento tendrá ganas de hacer el traslado cuántico a Plaza Victoria, han bastado diecinueve noches en el Ágora para percibirse medio lleno de las delicias del banquete Neourbanícola. La noción de tener ya mucho para reflexionar y contar sobre los días y las noches de su estancia en la megalópolis, lo hace barruntar que tiene suficiente material Neourbanícola como para no volver a Valle del Silencio en un milenio o más. Se escucha diciéndole a Mazhyk en una mesa del *Farolito*: “Cuán fácil ha sido hartarme de las vacaciones, a este paso creo que podría vivir tranquilamente sin regresar a mí piso del Cachalote, solo lo haría para cumplir con el instante de la desintegración...”.

No han quedado ni las etiquetas de las esquinas ni los nombres de las personas que llenaron la hoja social de Palamedes que lleva *Mente VS*, donde está anotado que en la noche tal, en el paseo tal, cometió conexión móvil con tal persona. Todo se ha reducido a un número de encuentros innarrables porque el antiguo urbanícola carecía de memoria propia, y la memoria que tiene *Mente VS* de esas conexiones es para el usufructo de ella en particular, y, en general, le sirve al *Homo aeri*us para tener una comprensión innata de su nocturna sociabilidad. La percepción de que la noche del Ágora está para ser uno más uno con el prójimo viene arraigada en el imaginario colectivo. Palamedes es como una gota de agua que al sumarse a la gota de agua del prójimo no hacen dos gotas de agua aparte sino que alimentan el charco de amistad que forman con sus congéneres en un nuevo escenario: *Sembradores de Valle Toxte*.

Le place constatar que antes del Neoterrestre, el manejo del tiempo en el escenario fantástico de la expansión social del *Homo aeri*us, solo le pertenecía a *Mente VS*. Este rato, en *Sembradores de Valle Toxte*, sí está disponiendo de su propio tiempo y por añadidura beneficiándose de la instalación virtual de *Mente VS*. Especula en que toda realidad encarnada viene limitada por el tiempo, no es que el Neoterrestre de Valle Lúcido dejó de estar inmerso en la temporalidad de *Mente Tierra*, sino que se halla en éxtasis permanente al hacer uso de su ser temporal para crear para sí su realidad en yuxtaposición con la fantasía que le brinda *Mente VS* en *Sembradores de Valle Toxte*. Este Neourbanícola paseante a la espera de alternar con el prójimo, es además el Palamedes dueño de su propia experiencia en radical soledad. Lo que han hecho, y harán, de sus vacaciones los otros campesinos de Valle Lúcido, no tendrá más similitud con sus vivencias que en lo anecdótico. En todo caso no habrá para qué cuestionar aquello, mientras funcione es de felicitarse por no topar un pelo de otro campesino de Valle Lúcido en la megalópolis, sino cuál sería el placer de tomar vacaciones, y esto es mantener su espíritu original: reincorporarse al elemental *Homo aeri*us como Neourbanícola.

La noche viene adornada con la nitidez de la constelación de Tauro y una posición distinta a la de ayer de las lunas del Ágora, que funcionan cual versátiles reflectores, ya crecientes ya menguantes dentro de una claridad atmosférica que no admite veleidades meteorológicas. En el otro polo de la conexión móvil del nocturno Neourbanícola, reside el tranco veloz del solar senderista. “Lo uno cultiva lo otro, sin el goce de las trochas diurnas no habría el alterne sublunar, y viceversa”, musita el paseante. Su sociabilidad sostiene el sano apetito campestre del almuerzo posmeridiano, allá apoltronado en la mecedora que lo aguarda en el refugio mimético. Lo divertido es que conociendo la existencia de este factor sorpresa cada vez se quede maravillado, que de la nada brote una instalación para el reposo que no se repite en su forma aunque sí en el mensaje: “Hasta aquí llegaste, no hay a dónde más ir, se acabó el sendero que construimos exclusivamente para ti así que relájate, acomódate, descansa un rato que te aguarda un menú de los dioses primitivos antes de la siesta...”. El refugio se ajusta al concierto natural que lo rodea para que varíe de ilusión, así como no se acostumbra a un mismo prójimo. Su conexión móvil estrena una esquina social luna a luna, en tanto su travesía silvestre estrena un refugio sol a sol. Había barruntado que su contacto con Diotima no iba a ser superado en intensidad virtual, tampoco su travesía SC1 lo ha sido en percepción de lo silvestre de Valle del Silencio; pero esto no quiere decir que la eficiencia y cortesía de Mente VS haya disminuido, lo que ocurre es que el Neourbanícola puede guardar sus propias impresiones de la programación social y deportiva del *Homo aerius*. El Palamedes social de hoy tiene la capacidad de sopesar subjetivamente sus conexiones móviles, y ha tomando como referencia el máximo de emociones de su encuentro con Diotima para de ahí decidir si las otras conexiones la igualan o superan, y el resultado es que no la igualan ni la superan sin que por ello pierdan valor emocional, podría decir que el resto viene cerca de la primera pero conformando un pelotón aparte. Al senderista Palamedes le pasa cosa parecida, la impresión de la travesía SC1 ha sido una medida para

valorar las siguientes. Mente VS crea situaciones congruentes con su estado de ánimo diurno y nocturno; tanto la pareja para la conexión móvil como el refugio para contemplar en el piso biológico que lo acoge, son entes para capturar el instante social y el instante de los paisajes que nacen de la actualidad de Valle del Silencio. “El Neourbanícola combina la noche y el día en su personalidad, cual ropa vieja del *Biólogo*; cuando goza de una nueva amistad ya ha disfrutado previamente de un flamante refugio”, se dice el paseante al filo de ser abordado en la esquina *Sembradores de Valle Toxte*.

Arribó la jornada vacacional treinta y uno, ha plasmado ya en ella su deseo de caminar ligero y extenso, cual viento tibio peinando pastizales floridos. Está apoltronado en la mecedora del refugio *Cañada del Ciervo Cola Blanca*. Absorto observa el mapa biológico tridimensional del recorrido que hizo hoy, ha serpenteando que da un contento cambiando frentes en la zona con un nombre que hace honor a la especie que predomina en el lugar. La cifra de esta excursión es diecinueve kilómetros con doscientos cuarenta y siete pasos de marcha pareja, constituyéndose en un pico de sus travesías, y no es que amaneció pensando en la longitud de su marcha treinta y uno, únicamente ansiaba más que ayer mimetizarse con la ruta sorpresa de Mente VS. La caminata vino a develar una gana latente en el subconsciente: andar a cielo abierto bordeando un arroyo zigzagueante. Fue de banda a banda por la cañada vadeando el pedregoso, serpenteante y caudaloso arroyo *Cachos*. Tendido en la mecedora da rienda a las imágenes, sonidos y aromas que no se paró a oler, ni a escuchar ni a contemplar. Los cuadros de belleza salvaje fueron recolectados subliminalmente por el andante. En la comodidad del refugio se permite ampliar y detener en el tiempo lo que más le ha impresionado de los pastizales revueltos entre verdes y flores silvestres coloreando la vega cual arco iris, ahí donde pulula el venado de cola blanca, y, en la proporción reguladora de su presa natural, el lobo gris. Qué espectáculo el de los lobeznos desarrollando las habilidades inherentes a su especie; ahí están jugando a ser

cazadores en tanto van incorporándose a su rango en la jerarquía de la manada.

Mente VS, dictaminó el trayecto en los laberintos de Valle del Silencio que convenía a su estado psicofisiológico de hoy, y la meta no era romper ninguna marca de sus caminatas vacacionales, sino responder a lo que estaba en capacidad de rendir este día. La jornada treinta y uno le deparó superar el kilometraje de la travesía SC1, sin sospechar que estaba a punto para batir el pico de dieciocho kilómetros que esperó treinta días a ser desplazado. Los altibajos en las distancias de sus recorridos debieron ser parte de las más de sesenta mil travesías de su adolescencia, pues, ese cúmulo de trayectos, se transformó en un número que comprimía, en una sola caminata, cientos de miles de kilómetros. No había cómo acordarse, por ejemplo, de la travesía 51999 de su adolescencia, y, sobre todo, para qué hacerlo, aún en el caso insólito de que Mente VS abriera el archivo de los recorridos de Palamedes. Mente VS comprime memoria como un agujero negro comprime materia, y así el *Homo aeriús* tiene una travesía que abarca todas las travesías. Su memoria propia es lo contrario, se expande, se diluye, es inabarcable, es díscola, no se reconcentra cual estrella de neutrones. En estas vacaciones apenas lleva cumplidos treinta y un recorridos, y no se acuerda de ellos por su numeración equivalente al día en que se efectuó; no lleva un “diario” que discrimine taxativamente solo con abrir la página correspondiente a cada recorrido: página 15, día 15; página 21, día 21, etcétera. Hay excepciones como el día uno, resalta por ser su primera impresión tanto en Valle del Silencio como en el Ágora, no lo puede confundir con ningún otro día. Así como se han dado marcas cimeras del caminante las hay mínimas, hace diez u once jornadas fue la marcha que tiene el récord de cordedad, por un atajo de siete kilómetros, y no es memorable por aquello sino porque fascinó con la música del *Pailón del Diablo*, en el refugio dispuesto en lo alto de una mole de granito, al filo de una caída de agua de cien metros. Los atajos son sinónimo de traslados de menos de diez kilómetros, las travesías o espirales son marchas más extensas; sin embargo, caminatas muy

dispares en su longitud se igualan en la memoria del esfuerzo, por ejemplo, hoy se le ocurre que arribó a la instalación *Cañada del Ciervo Cola Blanca* con un similar cansancio al que llegó al refugio *Pailón del Diablo*. Resumiendo, cada uno de los treinta y un refugios de su temporada vacacional, aparecieron para inyectarle similares ganas de reposo y contemplación, independientemente del kilometraje alcanzado.

Adora este encantamiento de bosque petrificado yaciendo a la sombra del follaje denso del nogal. Metido en el mirador de trescientos sesenta grados que brinda la mecedora giratoria, ante sus ojos ya no tiene los paisajes abiertos que corrieron durante la travesía, está sumido en el dosel que culmina la *Cañada del Ciervo Cola Blanca*. La instalación tiene un toque añejado y dulzón, es un domo trasparente dentro de la bóveda entretejida por el ramaje del bosque de nogales. El piso del refugio es parte de un lecho de piedra lavada por la erosión y las aguas del tiempo, con tonalidades metálicas y vetas pajizas dependiendo de los embudos de luz cerniéndose en el ambiente claroscuro que musicalizan los ruiseñores y un hilo de agua freática creando pequeños remansos. Caprichosas formas nacen del millonario Bosque Petrificado Tychi, como dice el mapa biológico que remite al caminante en reposo particularidades de los árboles mineralizados, yertos, tendidos en el suelo con un sueño eónico a su haber.

En esta suerte de parajes ensimismados no hay cabida a las lejanías del senderista trepado en la cresta de las colinas de Valle del Silencio. No se ha puesto a contar cuántas veces se ha encontrado atrapado en un nicho biológico sin ventanas a paisajes abiertos, aunque tiene claro que la mayoría de caminatas concluyeron en refugios panorámicos. Mente VS ha dado en el clavo intercalando refugios que abrigan una belleza singular entre paredes vegetales, sin horizontes, como una variante a la vista que se ejercita en paisajes que cubren tantos kilómetros en la rosa de los vientos como lo permiten las murallas de la megalópolis. Aquí descansa en la profundidad de un espacio acotado por lo inmediato boscoso, por los nogales en fructificación, por los troncos de árboles petrificados que se confunden

con las rocas que han hecho piletas de aguas fósiles. El mapa biológico le ofrece primeros planos de anillos y nudos de ramas de árboles millonarios, de bagres azabaches medrando en pozos de agua cristalina, de hongos de capuchas rojiblancas haciendo diminuto bosquecillo al pie del tocte, de urracas parlanchinas, de camuflados lagartos y lagartijas, de fosforescentes escarabajos saltarines de fisonomías inverosímiles.

En Valle Lúcido no existe la figura del refugio mágico como los que asoman intempestivamente en cualquier punto de los pisos biológicos de Valle del Silencio, y que responden a la necesidad de reposo y contemplación del caminante. En Valle Lúcido todo es tangible y sensible para su cuerpo-mente, y no es asunto de los sensores de Mente VL el llegar a un lugar que no se repite en el tiempo. Palamedes, partiendo de su Rancho Pm, es el que escoge el recorrido dentro de las tantas cuadrículas, de un kilómetro cuadrado, del mapa de Valle Lúcido que tiene una extensión similar al de Valle del Silencio, como todos los valles que alojan a las comunidades campesinas. La unidad fractal de Palamedes hace en Valle Lúcido lo que los sensores de Mente VS hacen para remitirle percepciones al Neourbanícola del Cachalote. En Valle Lúcido, camina enfrentado a las presiones atmosféricas, sortea los caprichos meteorológicos, sufre la resistencia que ejerce la fricción en suelo vegetal, y su senderismo siempre tiene dos sentidos, dos vías diferentes: una historia es salir de casa y otra historia la de retornar a casa. El pasaje de ida es grosso modo lo que ha venido experimentado en estas treinta y un jornadas vacacionales, fuera la salvedad que allá sí es corpóreo el campo traviesa de su creación, y no hay la facilidad en el tranco y ritmo de marcha que se da en los atajos y travesías del Neourbanícola. El Neoterrestre está supeditado al esfuerzo variable que requiere la topografía de su circuito, no es lo mismo andar cuesta arriba entre el espinudo bosque seco del cerro Orlak que ir distraído por las niveladas orillas del río Colambo. En Valle Lúcido, él decide el momento de finalizar su caminata, levanta su detente para iniciar el regreso que, al revés de la ida, está para detenerse por doquier no con el fin exclusivo de sentarse o echarse

a descansar, sino con el ánimo de practicar el minucioso pasatiempo del botánico: reconocer individuos del reino vegetal, y, si está de su lado la fortuna, recolectar muestras con la ilusión de clasificar en casa una nueva especie.

Se acoje al relajamiento del Bosque Petrificado Tychi, un instrumento de cuerda se ha integrado al repertorio de música alada. El radiante y virtuoso *capulinero violinista* entró en escena en el mapa biológico, no tardará en aterrizar la pálida capulinera enamorada de su eufónico lamento, y se trabe con éste en una pintoresca danza nupcial. Cómo no embriagarse con los cuadros exquisitos que brotan del Bosque Petrificado Tychi, son un tentempié que avivan el apetito, ya anunciando el arribo de las exquisiteces del Gastrónomo. Su deseo es permanecer en este estado de gracia hasta que la tibia brisa desemboque en un viento aullante que apague los trinos del bosque, entonces podrá alimentarse con un simulacro de hambre de lobo terrible.

Tumbado en la mecedera vuelve a los dioramas del serpenteante sendero que hizo alternando los bordes de la cañada, y no duda de lo que el mapa biológico lo hace percibir con nitidez, no está aquí para negar la realidad del Neourbanícola sino para tragársela. Si *Mente VS* -cosa que por el inalienable *principio de sorpresa* jamás hace- le hubiese mostrado el kilometraje a cumplir antes de partir diciéndole “te tengo preparado esta gran marcha para hoy”, de seguro no se habría sentido motivado a seguir la senda a la que se entregó desde el vamos. Sería igual de inaceptable si fuese al revés, que *Mente VS* le diga: “hoy vamos a darte una escapada de apenas siete kilómetros”. Si fuera del caso saber lo que se va a caminar, también debería correr parejo el derecho a renunciar a lo que *Mente VS* propone, pero gracias al *principio de sorpresa* no tiene cabida la deserción.

Al alegre cansancio de la llegada se sumó la paz que da la certeza de que no va a cometer el camino de regreso al ático del Cachalote, no lo hará ni en sueños, la idea del regreso es un sabroso aperitivo mental. No existe el camino de vuelta en Valle del Silencio. Regresar es un verbo que conjuga a diario,

en la práctica, el campesino. Regresar es una acción corporal ineludible en Valle Lúcido, donde depende de su capacidad de resistencia a la exposición en la intemperie salvaje. Allá no hay sendero que no tenga su correspondiente retorno al punto de partida, su cabaña de Rancho Pm, y es un imperativo guardar fuerzas para el recorrido de vuelta, no es cosa de imaginar que sí tiene suficiente poder en sus piernas para hacerlo. Retrepado en la mecedora del refugio *Cañada del Ciervo Cola Blanca*, fundido con

las sombras y embudos de luz del doble bosque que lo mima, nomás tiene que dejarse arrullar por el encanto de este nicho sin horizontes. ¿Qué hace tan romántico al Bosque Petrificado Tychi? Dona cuadros que no volverá a probar en situ sino recreándolos ya sea despierto o rendido al capricho del mundo onírico, mas eso es inherente a todos los refugios que ha visitado a la fecha, hay algo que está latente bajo la piel de esta salida y no brota aún a la superficie. No ha habido refugio cerrado a las miras aéreas que no haya sido querido por el caminante, abrazando cada nueva instalación acorde con el ambiente de coníferas, o de palmas de cera refundidas en la biodiversidad de intrincada selva. A falta de entrañables lejanías tiene el observatorio del *capulinero violinista*, enamorando a las beldades aladas de los nogales levantados sobre el oscuro lecho del bosque petrificado.

“¡Hora de comer... hora de sestear! Adiós pececillos negros de ojos dragoniles, adiós árboles inertes y remansos botánicos hechos para la soledad canora, adiós al poético silencio que hace honor al nombre del valle cuna del *Homo aërius*”, musitó desperezándose en la mecedora, relamiéndose por el viento aullante que trajo consigo el Gastrónomo, dos dulces deberes se acercan a paso de vacacionista.

Apenas abriendo los ojos en su piso del Cachalote tras la siesta que lo puso al otro lado del arcoíris de Valle del Silencio, y ya especula en lo que resta de esta trigésima primera jornada vacacional. La marcha kilométrica que lo puso en mitad del Bosque Petrificado Tychi, es para el rumiante in-

tempestivo, ahora se despertó con una fijación por la próxima conexión móvil con el prójimo. Tiene a su haber a treinta congéneres que no tendría ningún problema en reconocerlos uno a uno si los volviese a encontrar sin que Mente VS prefije el día y la esquina para ello, cosa que por la modalidad social del Neourbanícola jamás ocurrirá. La intensidad de sus relaciones sociales en el Ágora hará que perduren en su cotidianidad de “hijo del sol”, al menos hasta que cometa unas nuevas vacaciones; barrunta que las conexiones móviles que hizo se recrearán intempestivamente en su cabaña de Rancho Pm, libres del orden en el que se sucedieron y el detalle de los escenarios sublunares. Dos siglos existió con su unidad fractal plantada en la mollera del Cachalote, si entonces Mente VS lo hubiese puesto a escoger entre bajar a buscar la compañía del prójimo o dar solaz al caminante de Valle del Silencio, se habría inclinado más por lo segundo. Hipotéticamente hablando, si ahora fuese posible escoger su forma de éxtasis en la megalópolis, se inclinaría más por bajar a conectarse con sus congéneres.

Cuán en boga está en el espíritu de su generación *Homo aerijs* las manifestaciones de lejanos pensadores y artistas de los siglos depredadores del Antropoceno. Hubo hombres que se adelantaron un eón a su época repugnante de la escasez en la abundancia de alimentos agroindustriales, de la escasez energética fósil en la abundancia de energía renovable gratuita. Estos creadores opuestos al hombre-cosa del positivismo irracional, previeron el desastre de la producción incesante para la esclavitud, el colapso del mercado de los salteadores de la salud planetaria: distribuidores de la riqueza que entronizó la miseria *Homo sapiens*. Ha sido divertido conversar con neourbanícolas que manejan con grácil soltura términos de los artistas disidentes de los siglos esclavistas por antonomasia del Antropoceno. “Por ustedes, los neourbanícolas, me siento como si yo hubiera inaugurado el porvenir de nuestra generación. A través de ti Sailor, Pompeya, Samuel, Frida, etcétera, aterrizó el *Homo aerijs* sin renunciar a la perfección de la megalópolis”. Las palabras de él, Palamedes, podrían ser la de cualquier prójimo por haber dado el salto cuántico para verse

a sí mismo reflejado en los otros que también lo hicieron. Lo real es que está lleno de expectativa por la sorpresa social nocturna; se le ha metido en la cabeza, ni bien salió de la siesta, que algo singular le va a acontecer en su trigésima primera noche de lunas y constelaciones del Ágora. Ese sentimiento lo embargó con la tardecita que arribó a Valle del Silencio, "...ella corrió a aparearse con el sol de los venados, y éste se evaporó en la hoguera del crepúsculo", recitó reflexionando que no han faltado esta suerte de tardecitas poéticas en el Cachalote de sus vacaciones, merced a los fenómenos lumínicos de tierras altas ecuatoriales; sin embargo, no han venido con el poder avasallante de la primera jornada sino hasta ahora. "La pregunta es ¿qué hace tan emotivo a este ahora?".

Tonalidades naranja depuran el horizonte oriental, bañan con su tenue y límpida luz las murallas citadinas, formando una formidable galería de testas de titanes zoomorfos tocando el cielo aún celeste, mezclándose con el púrpura que enciende a las nubes polifacéticas. "Este pincel solar ya habrá pintando el valle artesiforme de los venados de cola blanca, donde juegan y acechan lobos terribles", musita rumiando el fulgor de cornamentas, y, detrás de la estampida herbívora, ve la reducida familia depredadora de lobos agigantados por el fuego de su pelaje. "Oh, colmillos radiantes, sanguinarios, carnívoros reguladores de una sana población de venados de cola blanca", recita volviéndose al ventanal elíptico de las agujas flamíferas de la cordillera Aya Uma. Aunque nunca como *Homo aeri*us ha percibido el sol de los venados al nivel del suelo de los ecosistemas de Valle del Silencio, si está en condiciones de imaginar sus paisajes irradiando gracia millonaria, debido a que el campesino de Rancho Pm vive esa magia a flor de tierra. En todo caso, tiene algo más que llevarse del intangible mundo de Valle del Silencio, la más sublime visión del sol de los venados que le ha sido dada a más de cinco mil metros de altitud; desde la cúspide del Cachalote presiente con gratitud que está ante un instante que va a renacer en el sembrador de Valle Lúcido.

El Gastrónomo sirve una compota que trae cierto aire del dulce de babaco de estación en *Frutería Porfirio*. No es que

el Gastrónomo de megalópolis se proponga que recuerde tal o cual producto orgánico proveniente de la cosecha campesina que se brinda en *Frutería Porfirio*, por el contrario, los sabores y texturas, de la cocina del mundo aéreo son distintos naturalmente, empezando por obviar poner cualquier etiqueta a sus creaciones coquinarias. En estos días no ha ingerido nada comestible que se asemeje lo suficiente a platillos de los menús de integración molecular de Valle Lúcido, no se diga a la gastronomía orgánica de *Frutería Porfirio*; para beneficio del sibarita del Cachalote, la cocina de Valle del Silencio, es de otro orden. De esto infiere que no es que la compota que está saboreando contenga algo del dulce de babaco de Plaza Victoria, sino que ese aroma vino para forjar lazos entre este presente aéreo con futuro sol de las cinco y pico de la tarde bañando su retirada de Plaza Victoria. Cualquier instante, después de un lustro o de un siglo, tomando los postres en *Frutería Porfirio*, lo visitará el perfume de anónima compota servida en el ático del Cachalote.

La cresta de los picos Aya Uma recibe el postrero fulgor crepuscular. Luego, la oscuridad se posa con pulcritud monocromática, sus ojos se adaptan automáticamente al mirador de las estrellas. “Entre esas esferas titilando en las nebulosas hay distancias en su edad astronómica, mientras para nosotros la edad astronómica es una sola”, musita por el *Homo aerijs* que vive un solo tiempo a la vez desde hace un eón, a su turno cada generación es la primera y la última. Su generación se incubó en la funda de aguas de la Nodriza y reventó de ella al unísono. Incluso él, Palamedes, que es la excepción, apenas nació un lustro después que sus hermanos mayores, lo que redundará en una década menos de existencia dentro del principio y fin que conforma su generación. El *Homo aerijs*, es adulto-joven a partir de los dos siglos de edad hasta la desintegración molecular de la unidad fractal, que se da en un pestaño. “Debe ser fantástico para Mente VS el lapso de total ausencia del *Homo aerijs* en las travesías de Valle del Silencio y en las esquinas del Ágora, ahí es cuando goza de sus vacaciones en soledad radical”, especula a propósito del relevo entre

generaciones que se consuma sin que promedie ningún contacto social entre los individuos entrantes y los cesantes, pues, jamás son contemporáneos. “Un flamante Psíquico reventará de la funda de aguas de la Nodriza del ático del Cachalote, y el Psíquico Palamedes se habrá desintegrado sin haber dejado huella física de su paso por el planeta Tierra”.

Cuando al *Homo aerijs* de este tiempo le llegue el instante del fin de su instancia corpórea, se esfumará a domicilio con la ayuda de Mente VS, “...y sus moléculas se dispersarán en el nicho biológico donde a su momento fueron depositados los restos de su bolsa protoplásmica, abonando el espíritu de Valle del Silencio”, como reza la inveterada leyenda. La circunstancia de la desaparición corpórea no creó discrepancias en Valle Lúcido ni en los demás pueblos campesinos, puesto que se mantendrá la costumbre del *Homo aerijs*; “a la hora de la hora de la desintegración todos nos volveremos a reunir por un instante en la megalópolis para devolvernos al seno de Gaia en un santiamén...”.

De repente, se le vienen imágenes de la conexión móvil con Diotima. La extraña porque no sabrá nunca cómo será un entrelazamiento cuántico con ella a la sombra de un chereco de Plaza Victoria, o sea, a la manera que el campesino de Rancho Pm abre sus poros para el acoplamiento con los fractales húmedos y cálidos de Hypatia. “¡Así, estáticamente, poro a poro, nunca la sentiré, por eso mismo me cautivó tanto, podría ser que he sido víctima de una variante del arcaico amor platónico!”, exclama absorto ante el descubrimiento que hace para sí. La conexión móvil con Diotima, fue más que un abre-boca ideal de la ventura social del Neourbanícola, no se igualó a las otras veintinueve conexiones con el prójimo. “Barrunto que voy a tomarme al menos un siglo antes de volver vacacionar, así podré rumiar nuestro idilio en una mesa del portal del *Vegano pródigo*, de Plaza Máchica, que aglutina la vida social de Valle Kilimanjaro”, algo parecido le dijo Diotima, y a él le place añadir eso de *nuestro idilio* que está casi seguro no fue parte de la conversación pero una de las bondades de la memoria recreativa es quitar y poner palabras al gusto del sujeto

que rehace su haber sido aquí y acullá. “¿Qué inventará de mí Diotima? Más allá de telepatías intrascendentes, nunca me enteraré a ciencia cierta; pero, en lo que sí estoy claro, es que yo puedo quitar y aumentar lo que se me antoje de ella y de mí”.

La nueva generación no va a nacer obligada a existir tres mil años entre las dos hectáreas de sus hogares aéreos. La persona que lo reemplace en el ático del Cachalote eclosionará de la funda de aguas siendo un adolescente ya cargado con la conciencia heredada de sus antecesores, solamente tendrá que darle continuidad al Neoterrestre, aunque no van a vivir la misma suerte de los primeros urbanícolas que dieron el salto cuántico a la aurora del cuerpo en tierra vegetal, tendrán ante sí la aventura de empezar de la nada en el levantamiento de sus comunidades campesinas, gracias a que será barrida toda huella física del aterrizaje de la actual generación. “¿Se levantará la Plaza Victoria que prenda la mecha para que revienten las otras novecientos noventa y nueve plazas? A mí qué me importa, allá ellos, no será mi Plaza Victoria ni mi Valle Lúcido”, musitó contento por valorar el tiempo que le sobra para acudir a su Plaza Victoria, el tiempo que le queda para sentir que un planeta salvaje e inabarcable lo rodea para ser un explorador que nace y se hace día a día.

Se halla listo para la conexión móvil en la noche que se presenta bajo el signo estelar de Capricornio, y con las lunas opuestas tirando hacia el sur y el norte donando su luz pálida que se proyecta sinfín en la atmosfera limpia y fragante de acotado teatro social que viene con la etiqueta: *Sembradores de Valle Pentecostés*. Está muy cómodo con el juego de “ropa floja”: guayabera y pantalón adornados por sendos bolsillos donde las manos intermitentemente irán a guarecerse en un acto reflejo del paseante. El Biólogo, no desentonó al momento de envolverlo con la “ropa floja” que estrena en el nocturno de los jardines *Sembradores de Valle Pentecostés*, conjuga en sus trapos el estado psicobiológico del usuario con el escenario social. En las pasadas treinta jornadas no ha sufrido la templada meteorología nocturna de Valle del Silencio, su vestimenta ha correspondido a las circunstancias atmosféricas fantásticas del

Ágora, que se mantienen estables dentro de la mansa estética pública, sin incorporarse al crudo devenir exterior ni en apariencia. La temperatura ambiente constante, en la que habita el vacacionista, ha sido y es la de su piso del Cachalote.

Camina distraído en la calzada flanqueada por paredes de buganvillas que simétricamente, cada cierto número de pasos, tienden entre sí arcos en flor que *Mente VS* ha diseñado para proyectar una sucesión al infinito de estos. El escenario de ayer, *Sembradores de Valle Angelado*, fue animalista por contraste al actual: un corredor que exhibía figuras de lechuzas, águilas, gavilanes, cóndores... posando en variado tamaño y actitud. Cada escenario ha tenido algo diferente para matizar con el anterior, conformando ese aire de teatro novedoso donde él ha venido actuando desde el preámbulo de la aclimatación. Su añejamiento terrenal le ha dado un tiempo extra para deambular sin compañía con la música de fondo que hacen las voces de los neourbanícolas aglutinándose. Sonríe acordándose que la primera espera de pareja en el paseo *Sembradores de Valle Vicioso*, resultó una eternidad tan agradable como si fuera un dilatado canapé del *Gastrónomo*, y ha hecho que las demás esperas tengan similar talante, aunque se fueron acortando conforme se sucedieron las jornadas vacacionales.

Clío abordó a Palamedes, es su postrera conexión móvil en el Ágora, pues, ha de partir con la alborada a su comunidad campesina tras siete días de vacaciones en la megalópolis. Apenas pasó el intercambio de rigor de información fundamental que facilita *Mente VS* a los conectados, y ella le manifestó que con el primer rayo de sol del nuevo día se regresaba a Rancho Cl, de Valle Shirino. Ese dato que es vulgar en el Ágora puesto que los vacacionistas más pronto que tarde regresan a sus comunidades campesinas, a él le vino encantador, de entrada hizo que se aquilate su deseo por entrar en relaciones metadionisiacas con Clío. Palamedes está inmerso en la trigésima primera conexión móvil, se percibe como un veterano en contestar y a su vez devolver la graciosa cuestión que carga intencionalidad aunque sea lanzada cual banalidad: “¿y tú de qué vas?”. La respuesta no se queda en mera formalidad

sino que revela la máxima cualidad de un campesino, o sea, el fruto que lo ha unido a la tierra, lo que siembra y cosecha en su granja para compartir en la plaza comunitaria. Clío dijo que su especialidad en Valle Shirino eran las chirimoyas, y que llegando la temporada de su producto a Plaza Sancho, servían la chirimoya en toda su variedad y esplendor gastronómico en *Frutería Hermelinda*.

Si Clío festejó la réplica de Palamedes al ¿y tú de qué vas?, éste no se quedó a la zaga por el gusto que tiene al explayarse con lo de “voy de cannabiscultor”. A Palamedes lo ha venido animando la simpatía que muestran sus interlocutores por la historia del *Cannabis lucidus*, valiéndose de la bien ganada reputación que tiene dada su versatilidad y refinamiento, pues, los quinientos campesinos -incluido él- que han probado sus bondades en *Frutería Porfirio*, reconocen su aporte enriquecedor a la vida de Plaza Victoria y han exportado a la megalópolis la leyenda que dice: “*Cannabis lucidus*, de la mata a las fauces de la imaginación”. De Clío percibió un eco energizante a sus palabras, penetrar en sus intimidades es como encajar en su rostro oval, cobrizo; como refundirse entre sus ropas palaciegas; como bucear en una beldad sacada del Antropoceno, robada al apogeo del califato de Córdoba. Palamedes se afirma en la idea de que está sufriendo una suerte de nostalgia anticipada porque no se conectará con Clío de nuevo en futuras vacaciones; tampoco la avistará a la distancia en los chaquiñanes de Valle de Lúcido, nunca tendrán un entrelazamiento cuántico de sus unidades fractales.

—Tu *Cannabis lucidus* debe ser algo embriagante, no sé cuán similar sea su efecto al “caldo baquiano” que han celebrado poetas de todas las Antigüedades y Renacimientos. ¿A qué sabrá? Me inquieta porque he tomado la decisión de abandonar a la “chirimoya” para inventar mi propio caldo baquiano, al alcance de mis posibilidades, allá en mi granja de Valle Shirino.

—Ya verás cómo el “alcance de tus posibilidades” en realidad será el dar todo de ti para conseguir un glorioso *caldo baquiano*... ¡Nada fácil!, con decirte que nadie se ha atrevido en Valle Lúcido a emprender con el elixir de las viñas.

—Sí, me ilusiona ser una sembradora de la vid que dé con el caldo baquiano de mi ambición. Esta idea, que mañana será una realidad terrenal irreversible, la inspiró un pueblito arcaico pero libre dentro de la era esclavista Antropoceno, se llamaba Montalcino. Emprendedores como tú me han enseñado a no ser modesta: más pronto que tarde voy a ser una vampira de las viñas. Hace siglos, el Bibliotecario, me proyectó rituales de los viticultores de Montalcino, fue cautivante observar a ese tipo vividor de *Homo sapiens* -una excepción, no cabe duda- celebrando la cosecha que proveía el vino blanco, el vino eléctrico *par excellence*. Dime, Palamedes, ¿te gustan los cuadros que pinté inspirándome en mis futuros viñedos? Entiendo te los habrá remitido Mente VS en nuestro cruce inicial de información, ¿te fijaste en ellos?

—¡Por el Multiverso, qué soberbias pinturas hace la vividora de Valle Shirino! No sabía que tu intención era materializar tu arte en los pozos de tierra negra. Ojalá mañana, en Plaza Victoria, escuche de tu manifestación artística transferida a un caldo baquiano. Que en *Frutería Hermelinda* cundan los colores y aromas, así como los sabores y texturas de las viñas de Clío.

—Tendré que meterme en el proceso vitivinicultor, no apurarme en la cosecha, calculo que la transición de la chirimoya al caldo baquiano tardará unos cinco lustros. Habrá que hacer suficientes pruebas e injertos hasta dar con la cepa de mi ambición vinícola.

—Me gustaría olvidarme cómo traje a Plaza Victoria el *Cannabis lucidus*, para volver a vivir el génesis del mismo. Será que tú vas a hacer que el Neoterrestre cambie su producción agrícola y entremos todos en un nuevo proceso creativo, aunque en mi caso sea para entrar en el retorno a lo idéntico.

—“Todo lo que has recogido de mi teoría tendrás que comprobarlo por ti mismo cuando aterrices”, es una frase que me viene a la memoria de tu Teoría del Gen del Explorador Salvaje. Es interesante, inquietante, entretenido, motivador, que haya fraguado este proyecto vitivinícola en mis dos últimas vacaciones.

—Ahora que lo dices, el Neourbanícola tiene a su haber la posibilidad de que sus flamantes ideas se hagan realidad concreta en un pestañeo, tal como tú estás al filo de una aventura equiparable a tu primer aterrizaje. Avanzando en la jornada vacacional treinta y uno, estoy siendo influenciado por tu próximo traslado a Valle Shirino, y vislumbro que solo dando otra vez el salto cuántico a Valle Lúcido podré reflexionar sobriamente sobre este fenómeno de ida y vuelta en el *Homo aeri*us.

—Mientras existes en conjunción con Mente VS eres intangible, sus sensores nos abren las trochas que recorreremos en Valle del Silencio, como un regalo divino que hay que disfrutarlo sin ambages. La gentileza de Mente VS también es patente en los escenarios del Ágora para la conexión móvil, que son fruto de su imaginación puesta al servicio del goce del contacto social. En las horas de nuestra expansión solar en Valle del Silencio, Mente VS, nos remite una copia nítida de lo que hay afuera, no nos engaña la visión respecto a la variable meteorología pero no es que la sufrimos encarnados, y, por más belleza y perfección natural que nos remiten sus sensores, no deja de ser una información de segunda mano insoslayable, puesto que eres un Neoterrestre en vacaciones. No te he visto, Palamedes, zambullirte en una piscina de río, pero sé por experiencia propia lo que es sumergirse en lo salvaje acuático, ahí sientes de una manera inalcanzable para el holograma personal... ¿me copias?

—¿Cómo no embelesarse con tu conversación? Esto del complejísimo fenómeno del *contraste* entre Neoterrestre y Neourbanícola, es para que se dé interminable charla en nuestras respectivas plazas... Sí, ríete a gusto, para eso estamos en *Sembradores de Valle Pentecostés*. Otra cosa, te confieso que el *Cannabis lucidus* que he logrado en mi parcela, no lo concebí como un fino embriagante, a la manera del “caldo baquiano” que pretendes fabricar en tu granja de Selva Alegre, sino que es un promotor de los sentidos que profundizan en el instante encarnado.

—¡Bravo, Palamedes! Quedo muy agradecida por tu idea, la voy a tomar en cuenta en el proceso que me conducirá

al caldo baquiano. Suena poético lo de *promotor de los sentidos que profundizan en el instante encarnado*. Será que yo, corriendo los siglos, hablaré así como tú de las bondades de mi caldo baquiano. Este instante propendo a la risa nerviosa porque es lo que me provoca imaginar situaciones aún inéditas en mí. Lo único que comprendo con claridad es que si no experimento como vitivinicultora en Rancho Cl, me quedaré en *especulaciones*... ¡vaya palabreja!

—Los campesinos, recuperamos palabras arcaicas para la megalópolis, y viceversa, los neourbanícolas, para las comunidades.

—Nos pasamos recuperando acepciones que nos fueron inoculadas durante los dos lustros de la Nodriza, nuestra abnegada madre de rostro etéreo.

—Nuestro vocabulario es arcaico, nos hemos remitido al Antropoceno para recolectar términos, modismos y expresiones que han enriquecido nuestro lenguaje más allá del tiempo del Ágora. Supongo que en tu Rancho Cl, todo lo que leíste a través del Bibliotecario, se materializó en una biblioteca física, con formas y contexturas primitivas correspondientes a la era del *Homo sapiens*. Supongo bien. Entonces concluyo que tus libros son intransferibles y únicos, que atraparon tus sentidos en hojas de aromas dulzones que guardan lo que tú eres cuando te lees a ti misma con los pies en suelo vegetal... ¿me copias?

—¡Clarito! Por eso es tan divertido el contraste entre el campesino y el Neourbanícola. ¿Cómo será el proceso de aterrizaje de la próxima generación? Respuesta: no lo sé ni me incumbe. A lo mejor nuestros sucesores sean el comienzo del puente para que al cabo de un eón se dé el advenimiento del *Homo oceanicus*, una suerte acuática de *Homo aerius*. Y tal como nosotros, sinfín de generaciones *Homo oceanicus*, se beneficiarían de una estabilidad eónica, de la funda de aguas de la Nodriza reventaría un adolescente listo para vivir cual superpez en los mares de Gaia, pero sin salir de su pecera o burbuja oceánica. ¿Me copias, Palamedes? Imagínate el salto cuántico de nuestra civilización al *Homo oceanicus*, y éste tras un eón de

estabilidad saliendo de su burbuja para ser superpez concreto, viajero Neomarino.

—¡Vaya fantasía! Difícil de imaginar un Valle del Silencio sumido en la oscuridad de las profundidades marinas, en vez de torres habría domos anclados al suelo oceánico, y en lugar de pisos aéreos se tendrían peceras. Intuyo que la revolución del *Homo oceanicus* “feliz en su pecera”, consistiría en ser el superpez concreto que tú adviertes. El Neomarino sería un nómada depredador “de orilla a orilla” en la inmensidad oceánica; en vez de asentarse en comunidades como las del Neoterrestre, sería cardumen errante. Y el Psíquico teórico de la revolución del *Homo oceanicus*, titularía así a su obra: “Teoría del Gen Viajero del Superpez Oceánico”. ¿Qué me dices, Clío?

—Ahora que añadiste con intencionalidad la palabra “depredador” al paquete surrealista del superpez oceánico, la cosa cambia radicalmente porque desde el instante que sea así se habrá incluido en la cadena alimentaria del planeta Tierra, y sería una especie incorporada a la evolución, o sea a la lucha implacable de las especies por prolongarse, y caería en la estupidización criminal como cultura a semejanza de lo que sucedió con el bípedo desarrollista del Antropoceno.

—No me quepa duda, el momento que el superpez se integre a la lucha de las especies vulgar volvería a surgir una cultura planetaria dominante por error. Entonces, Clío, qué más se te ocurre al respecto...

—Ese callejón sin salida al que conlleva la depredación como cultura, es lo que opaca el fondo de mi fantasía, una vez que entras en la senda de la esclavitud no hay redención, y, Mente VS, nunca va a entregar el futuro del *Homo aerius* a la evolución como error, así que ya habrá copiado y descartado mi inviable proyecto subversivo, se habrá divertido un rato con ello tal cual lo hago en mis momentos de creación surrealista. En todo caso, el punto de encuentro entre los nómadas depredadores neomarinos, sería la megalópolis Oceánica, sus esquinas del Ágora. Por lo demás vendría a ser una sociabilización similar a la que practicamos tú y yo este instante. Sería

el superpez voluntariamente integrado a la conexión móvil de *Mente VS*, mientras su cuerpo flota en su pecera natal del domo anclado al suelo marino. Y es aquí, de vacaciones en el Ágora submarino, donde tomarían consciencia del superpez ideal. Ya no habría el superpez haciendo travesías en su Valle del Silencio submarino a través de los sensores de *Mente VS*, solo retornarían a la megalópolis a sociabilizar con individuos de un diferente cardumen. Este supuesto surrealista del advenimiento de una civilización oceánica, bien podría desembocar en una civilización plutónica, el *Homo plutónico*... no hay límite cuando pones el automático en fabular. Lo único que sé es que estamos conectados en la esquina *Sembradores de Valle Pentecostés*, ¿por casualidad? No, por obra y gracia de *Mente VS*. Cuando abrí los ojos a mi piso del Murciélagos Nectarívoro, tras la merecida siesta que tomé luego de la travesía que hice al Remanso del *Tremactus ornatus*, anhelé conectarme contigo Palamedes, con una urgencia tan grande como si en ello fuera mi vida entera en el Ágora, no como una costumbre agradable equivalente a la hora de servirse los platillos del Gastrónomo, o como un amor célico que dura más o menos igual y no se repite en el tiempo. Antes tomaba el té con mis invitados espirituales. Antes gastaba más horas en compañía de mis queridos y remotos maestros en mi piso del Murciélagos Nectarívoro, que en departir con mis congéneres. En estas jornadas de ocio ciudadano prima la necesidad que tengo de abrirme al Neourbanícola dejando en paz a los espíritus del pasado, me he decantado por sociabilizar mucho más que ayer porque mi tiempo en la megalópolis está limitado por la cortedad de las vacaciones frente al vacío perfecto que era tener el todo acotado por las dulzuras de *Mente VS*... ¿Me copias?

—Te escucho, Clío, como si fuese yo el que te dirige esas últimas palabras a ti. Cuando no convocamos más a los genios que nos adoctrinaron para hacer la revolución a la hora del té, ¿significa que hemos superado a nuestros maestros? Más bien hemos dejado de idealizarnos para ocuparnos de nuestra transformación de entes celestiales en vividores de lo concreto.

—Y, por añadidura, los tenemos en libros de tapa dura en nuestras bibliotecas de multimadera. Alguien de un humor exquisito que invitaba a tomar el té conmigo hace siglos (está presente en la biblioteca de Rancho Cl, una eminencia del pasado depredador al que recurrimos paradójicamente para despertarnos), me decía que la idea del suicidio lo había ayudado a hacer el quite a más de una noche de insomnio... Suicidio e insomnio, palabras desconocidas para nuestros sensores de la cotidianidad. Este espíritu me contó que la idea del suicidio había sido su muleta para resistir en los cuartos tenebrosos de lo que se llamaba universidad, una extensión superior del enclaustramiento para la repugnante alienación Antropoceno. Los disciplinantes acudían en masa a instalaciones informes y laberínticas repletas de cubiles, donde hacían de marionetas calibradas para memorizar, y no eran adoctrinados para la contemplación y la acción vital. ¿Has elucubrado, Palamedes, en la idea del suicidio?

—He pensado que más que *la idea del suicidio*, fue la idea de la muerte lo que rescató al pensador-artista del Antropoceno. O sea, vivir de cara la muerte, lo llevó a crearse a sí mismo sin estar conectado, de la mañana a la noche, a la matriz productiva o motor incesante de la esclavitud *Homo sapiens*. Tener conciencia de nuestra temporalidad, de que somos seres arrojados en el planeta Tierra hasta que la desintegración de nuestra unidad de fractal se dé puntualmente al cabo de tres mil años, nos hace desayunar con apetito. En nosotros no existe la desintegración antes de tiempo, tampoco hay lugar a las novedades necrológicas que tanto distraían a los bípedos depredadores. Aquellos universitarios apenas se preparaban para ser futuros fabricantes o distribuidores de bienes y servicios, se revolvían entre una infinidad de productos que iban desde los víveres a las baratijas electrónicas que los anestesaban. Desde que nacían eran lo suficientemente viejos para perecer. Todo lo que consumían los enfermaba integralmente, pero no los neutralizaba al instante sino a un plazo moderado por el demonio de la ambición material, auspiciado por un dios dado a la estupidización de su criatura.

—¡Qué horror! Sin embargo, es fascinante porque de tal espanto brotaron nuestros maestros, los que apartándose de la vulgaridad se volcaron a luchar contra el estatus de la chatarra. Ellos fueron renuentes a todo culto al progreso para la destrucción. ¿Tú, Palamedes, en esas circunstancias desquiciantes, acaso no habrías hecho lo mismo, acaso no hubieses sido un utopista-anarquista? ¡Cómo no serlo! Si pudiste sacudir desde sus cimientos a la eónica estabilidad aérea. No creo que hubieses sido un ingeniero trituradora bosques, tan a la imagen del comercial que vendía *Aceite de palmito, alimenta y protege contra la oxidación*. ¡Fenomenal muleta psicológica, la de la idea del suicidio!, en medio de una civilización por error que se animaba con la ilusión de estar más adelantada que nunca...

Antes de rendirse al sueño levitador del ático del Cachalote, percibió con nitidez que sus vacaciones iban a concluir tan pronto se despierte a la tierna mañana de Valle del Silencio. Determinó su futuro en los segundos clarividentes que siguieron a su separación de Clío y abandonar en un suspiro la esquina *Sembradores de Valle Pentecostés*, pues, se embarcará con el próximo sol naciente, y, a la velocidad del tempranero rayo de luz viajando a occidente, aterrizará en Plaza Victoria. No hubo asombro ante el fin de sus vacaciones, cualquier momento iba a surgir la decisión irrevocable de trasladarse a Valle Lúcido, y el contacto con Clío fue el detonante de su salida de la megalópolis. El día treinta y uno hizo la cumbre máxima de sus vacaciones, cada jornada fue exprimida hasta la médula del encanto que ofrece la civilización aérea. La megalópolis está hecha para el goce célico del *Homo aerijs*, y, por extensión, vino a ser que está todavía más concebida para el ocio del Neourbanícola por su capacidad de contrastar. Lo de Clío fue *sui generis*, fue una despedida en regla en un mundo donde nadie dice adiós y no hay cabida a la nostalgia. Los dos se entregaron a un espontáneo ritual de adioses hasta empatar con la media noche.

Despertó del postrero sueño vacacional con los fulgores del alba transitando en las alturas de las torres animalistas

antes de posarse en Valle del Silencio, ni bien se levantó sobre sus pies y echó a rodar el retornó a Rancho Pm. Lo invadió la noción de que va a pasar mucho tiempo antes de que vuelva a ser vacacionista otra vez, de que incluso solo viajaría al ático del Cachalote para la desintegración puntual de su generación. “Cumplí a cabalidad con mis días de Neourbanícola. Tuve a mano la posibilidad inmejorable para despegarme del ático del Cachalote, cuando se ha hollado la cúspide máxima del placer aéreo solo resta aterrizar...”, se halló musitando apenas abrió los ojos a tibio amanecer en la pileta central de Plaza Victoria. Sin más se incorporó a la fricción terrestre, giró alrededor del ojo de agua cantado al par con los jilgueros, palpó las piedras volcánicas que hacen la instalación natural de la fuente. Nadie está ahí para recibirlo y guiarlo en su posaterrijaje, y no es una novedad que cualquier Neoterrestre que lo aviste sabrá que recién regresó de la megalópolis por su provisional revestimiento protector, el reluciente ámbar que se ciñe a su cuerpo lo acompañará hasta que el Biólogo mude la piel del Neourbanícola a la del milenario campesino de Rancho Pm. Ralentizó su paso para sentir la crujiente hojarasca despedida por los arupos dando todo de sí en su florecimiento anual, cunden ramilletes de estambres rosados y blancos en el artrítico ramaje que hace el techo del Túnel Brujo. “Te has vestido de fiesta, estás más claro que oscuro”, dijo parándose en mitad del florecimiento que lo subyuga. No es que su unidad fractal ha perdido músculo ni reflejos terrenales, su voluntaria lentitud es un guiño al heroico aterrizaje de hace más de nueve siglos.

